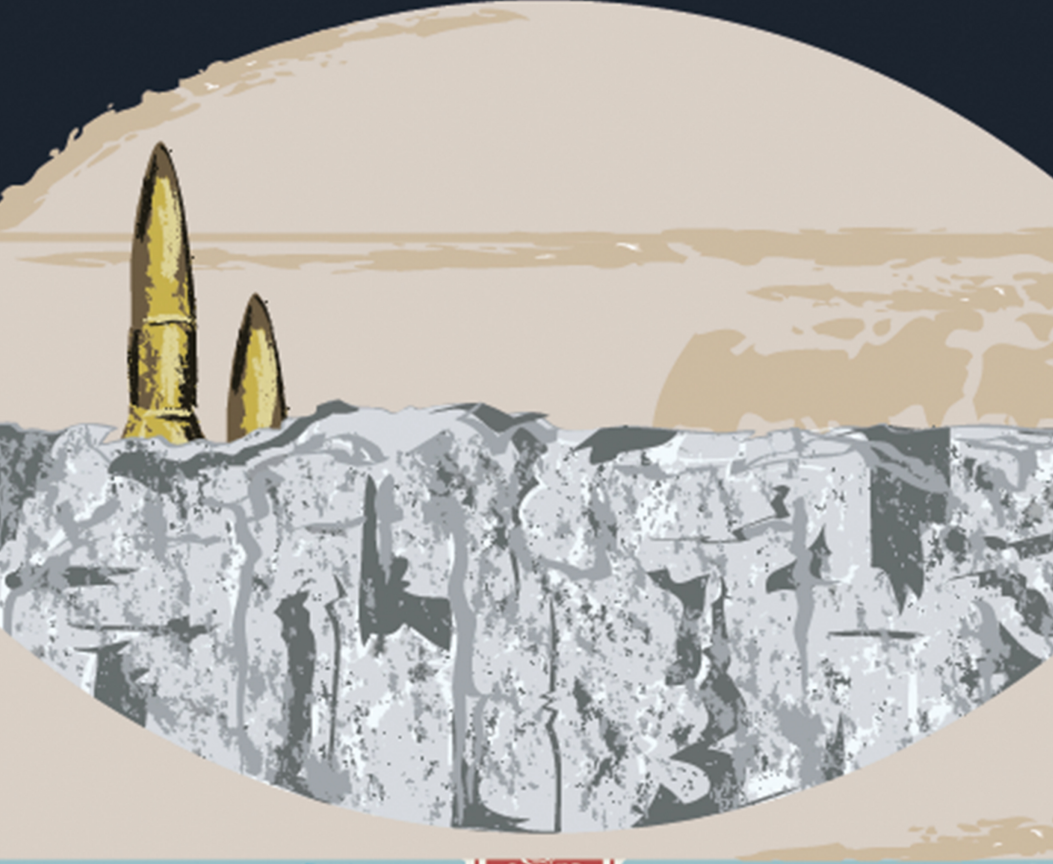


PAPELES DE PLOMO

LOS VOLUNTARIOS URUGUAYOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

SERGIO YANES TORRADO
CARLOS MARÍN SUÁREZ
MARÍA CANTABRANA CARASSOU

EDITORIAL
DESCONTÉO!

Colabora con la
CULTURA LIBRE

EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

DESCONTROL

Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons,** por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, p**uedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

ES52 3025 0011 7614 0012 4093
Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

Muchas gracias por el apoyo!

PAPELES DE PLOMO

Título de la obra: Papeles de plomo
Subtítulo: Los voluntarios uruguayos en la Guerra de España

Autores: Sergio Yanes, Carlos Marín y María Cantabrana.

1ª edición en español 2017, Montevideo, Uruguay

Ediciones de la Banda Oriental SRL
www.bandaoriental.com.uy

Edición actual diciembre 2017, Barcelona.

Col·lecció ReMemorant
Descontrol Editorial

ISBN: 978-84-17190-12-5
Depósito Legal: B 7174-2018

Diseño: Descontrol Editorial
Maquetación: Descontrol Editorial

Impreso en Impremta Descontrol
impremta@descontrol.cat

Reconeixement – NoComercial (by–nc):
Es permet la generació d'obres derivades sempre que no se'n faci un ús comercial i es citi la font.
Tampoc es pot utilitzar l'obra original amb finalitats comercials.

Editado por Descontrol Editorial
c/Constitució 11, Can Batlló, Bloc 11, Nau 83-90, 08014 -Barcelona-
editorial@descontrol.cat
distribució@descontrol.cat
descontrol.cat
934223787

PAPELES DE PLOMO

Los voluntarios uruguayos en la Guerra de España

Sergio Yanes Torrado
Carlos Marín Suárez
María Cantabrana Carassou

EDITORIAL
DESCONTROL

Índice

Agradecimientos 9

Introducción 11

Escenas 23

Preguerra 39
- Entre la Universidad y el Sindicato 39
- De *Caminos* a *Esfuerzo* 49
- De la II a la III Internacional 55
- Las izquierdas bajo la dictadura de Gabriel Terra 68
- Anarquistas frente a la Revolución Rusa 78
- El Comité Antiguerrero, ... 83
- o las tensiones entre comunistas y anarquistas 83
- La encrucijada de los militares demócratas 89

Guerra 103
- La ruptura con la II República Española 103
- Los primeros en llegar, y los que ya están 107
- En las trincheras del Ejército Popular 120
- ¡Viva Rusia! Combatiendo con las Brigadas Internacionales 129
- Un delegado político del PCU en la guerra 147
- Los héroes del Ebro 152
- De Montevideo a la Revolución 166
- La sangre de mayo 172
- Llegan refuerzos 179
- La solidaridad anarquista 189
- Un último esfuerzo 196
- La retaguardia oriental 202
- Cruce de caminos 207

Miliciano F.C. (de Marconi) 4 –
Miaja F.C. (de la Aguada) 1 211

Posguerra 217
Una huida a ninguna parte 217
La descripción del infierno:
los campos de concentración 227
El regreso 241

Posfacio 267

Fuentes 281
Bibliografia 285
Listado de las principales siglas
referidas en el texto 293

En memoria de Rafael Cárdenas
(1921-2017)

Agradecimientos

Estas páginas no hubieran sido posible sin la colaboración de los familiares y amigos de sus protagonistas. Les queremos agradecer todas y cada una de las historias que nos contaron, la predisposición que mostraron y el esfuerzo que invirtieron recuperando todo tipo de documentos en sus archivos familiares. Gracias por esos días de asados, masitas y mates. A todos ellos está dedicado este libro.

También queremos agradecer las orientaciones, consejos y recomendaciones que Carlos Zubillaga, Niall Binns, Virginia Martínez, Rodolfo Porrini, Óscar Destouet y Cecilia Pérez Mondino nos ofrecieron durante la investigación. Queremos destacar especialmente a Pascual Muñoz, prácticamente uno más del equipo, por su contagiosa pasión en el estudio del movimiento obrero uruguayo. Aportó documentos inéditos y conocimientos que sirvieron para reflejar mejor la vida y el contexto histórico de varios de los personajes. Nuestro agradecimiento también para el profesor Benjamín Nahum, quien durante la etapa de corrección participó con comentarios de sumo valor.

En la retaguardia del proyecto estuvieron Karina Scarone, quien llevó la gestión y difusión del proyecto, y Jorge Castrillón, que comenzó con las redes sociales y terminó sumergido en los archivos. Sonia Camallonga puso imagen al proyecto cuando daba sus primeros pasos y María G. Arenales le reservó un lugar en los medios de comunicación. Azul Cordo nos quitó el miedo a escribir con cuentos de Carver, Salinger y Cheever. Tus buenas ideas nos han guiado durante todo el proceso de escritura. Javier Lyonnet hizo la edición final, unificó el estilo y ayudó a uruguayizar el texto.

Gracias también a todo el equipo de la editorial Descontrol por el apoyo y la confianza.

Las posibles inexactitudes y erratas corren, sin embargo, exclusivamente por nuestra cuenta.

INTRODUCCIÓN

Desde aquellos primeros canarios establecidos a mediados del siglo XVIII, fueron muchos los españoles que por razones diversas llegaron al territorio que hoy ocupa Uruguay. Algunos se convirtieron en eminentes y acaudaladas figuras de la constitución moderna del Estado uruguayo; muchos otros, la mayoría, pasaron a engrosar las masas obreras del país junto a miles de italianos, franceses, polacos, húngaros, rusos y armenios, entre otros. Y como sucede habitualmente, los primeros fueron recordados y reconocidos en calles, monumentos e instituciones de diversa índole, mientras que los segundos fueron silenciados, olvidados. Este libro se propone realizar un doble retrato: el del impacto que la Guerra de España[1] (1936-1939) tuvo en Uruguay y el de la solidaridad uruguaya con la lucha antifascista. A pesar de la distancia geográfica que separa a ambos países, su historia se nutre de entrecruzamientos múltiples.

El estudio de la influencia de la Guerra Civil en Uruguay es el de aquella otra historia, la que fueron forjando a base de sudor y determinación cientos de trabajadores y trabajadoras que, desde la orilla oriental del río Uruguay, defendieron la causa antifascista del pueblo español. Todo hacía prever que la victoria frente al fascismo en tierras ibéricas marcaría el camino hacia su derrota mundial, también en Uruguay. Esto es algo bien sabido: la guerra

(1) A lo largo de la obra se hará uso preferente del término «Guerra de España». Sin ser este un uso exclusivo ni excluyente, se ha considerado más adecuado en tanto que, a diferencia de «Guerra Civil», expresa la ineludible dimensión internacional del conflicto que aquí se narra. No es casualidad que en la mayoría de los países donde hubo algún tipo de intervención directa o indirecta, se denominara así; la Guerra de España no era sino el primer campo de batalla de la iniciada Segunda Guerra Mundial. Para ampliar esta cuestión, resulta de especial interés la lectura de JORGE, D. (2016) *Inseguridad Colectiva*, Valencia: Tirant lo Blanch.

en España coincidió con el período dictatorial de Gabriel Terra, quien contó entre sus oscuros méritos la distinción de ser uno de los primeros gobiernos en reconocer al Movimiento Nacional franquista, rompiendo toda relación diplomática con el legítimo gobierno republicano.

Desde marzo de 1933, la oligarquía, el Ejército, así como ciertas facciones del Partido Colorado y el Partido Nacional coquetearon con el fascismo europeo, algo que puso en evidencia de una manera más cruda lo anterior: luchar en España era luchar también por Uruguay. El enfrentamiento a la tiranía no podía ser sino internacional. Además, la transición gradual de la dictadura terrista a partir de 1938 encontró, en la figura de su cuñado Alfredo Baldomir –jefe de Policía y ministro de Defensa durante la dictadura–, un escenario continuista. Baldomir mantuvo las relaciones diplomáticas con el gobierno franquista y reforzó la colaboración con la Alemania nazi y la Italia fascista. No fue hasta la llegada de Juan José de Amézaga en 1943 cuando se normalizó la vida democrática en Uruguay y la política exterior basculó completamente hacia el eje de los aliados.

La Guerra de España ahondó aún más la brecha entre el gobierno de Terra y el pueblo uruguayo. Mientras la dictadura se negaba a restaurar las relaciones diplomáticas con la II República Española, pese a que miles de manifestantes se lo pedían a gritos en las calles, el país hervía en muestras de apoyo a la causa republicana; multitudinarias manifestaciones por las avenidas principales de Montevideo, picnics, conciertos, campeonatos de fútbol, recitales de poesía o mitines políticos. Una actividad frenética desarrollada desde una intrincada red de comités de apoyo organizados por barrios, por gremios o por colectivos de inmigrantes. Un vistazo al periódico España Democrática muestra que hubo semanas en las que cada día se contó con actos pro republicanos, de forma simultánea, en la mayor parte de los barrios de la capital.

Esta movilización generalizada no se produjo solo en Montevideo. Prácticamente en todos los departamentos de Uruguay hubo comités de apoyo, espacios que, para muchas mujeres, su-

pusieron el primer contacto con la militancia política organizada. En otros casos fueron la excusa perfecta para que en algunas localidades hubiera mitines comunistas por primera vez. Todos los partidos de la oposición a Terra (comunistas, socialistas, batllistas y ciertos sectores del Partido Nacional), así como el movimiento anarcosindicalista y el estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), actuaron de forma bastante coordinada. No solo en la ayuda a la «España leal», sino también en la propaganda y pedagogía de lo que suponía la amenaza del fascismo y el compromiso con la resistencia.

En este ambiente político y social encontramos el contingente más importante de voluntarios que haya salido de las fronteras uruguayas en su historia contemporánea para luchar en otro país, y además, al otro lado del Atlántico. Dándonos cuenta de la magnitud que tuvo la ayuda del pueblo uruguayo organizado podemos comprender la profunda huella que aquella dejó en la sociedad oriental, tanto entre los militantes ya movilizados de la izquierda, como en aquellos sectores de población sin alternancia política previa. Al calor de la Guerra de España, unos y otros aglutinaron y movilizaron un amplio espectro de actores y tendencias políticas, algo que estuvo recogido en el relato histórico de las izquierdas uruguayas durante las décadas del 40, 50 y 60.

Pero mientras que en otros países la memoria de las Brigadas Internacionales y los voluntarios internacionales no deja de crecer –es el caso de Gran Bretaña, Estados Unidos o Francia–, en Uruguay su reconocimiento ha quedado casi por completo disipado. El impacto de la revolución cubana en las luchas sociales y políticas en Uruguay desde la década de los 60, sumado a la ruptura de los lazos sociales que supusieron las últimas dictaduras en el Cono Sur, seguramente estén entre las causas que expliquen por qué la lucha antifascista de la primera mitad del siglo XX ha desaparecido de las genealogías políticas de las luchas actuales en Uruguay. El Che Guevara desplazó a Durruti en el imaginario colectivo.

Walter Benjamin, filósofo y víctima también del nazismo, afirmó que con la Primera Guerra Mundial se abría una etapa traumática para la memoria. Muchas de las víctimas fueron incapacitadas para dar un marco explicativo a sus propias vivencias[2]: volvieron enmudecidas de las trincheras y los campos de batalla. Sin embargo, aunque lo planteado por Benjamin es reconocible en muchos casos, también es cierto que el relato de la experiencia ha tomado impulso en otros escenarios durante el siglo XX, como es el caso de los holocaustos judío, armenio o roma, así como los crímenes de lesa humanidad vividos en Latinoamérica entre las décadas de los 60 y los 80, o en Bosnia-Herzegovina durante los 90. Para algunos, tanto estas experiencias como otras similares han permitido el nacimiento de lo que se ha denominado la era del testimonio[3]. El aporte de Benjamin, en cuanto a lo que a filosofía de la historia se refiere, parte de una reivindicación de la memoria como instancia reconstructiva del pasado. Para este autor, el historiador no «reconstruye» los hechos del pasado, sino que los «recuerda», dándoles así su carácter de pasado presente, respecto del cual hay siempre una deuda impaga. La Historia resulta ser así una *memoria de la historia*, un «movimiento romántico-mesiánico de redención del pasado por la memoria, cuya acción permite devolver al pasado la subjetividad»[4]. Siguiendo esta estela abierta por Benjamin, la filósofa argentina Beatriz Sarlo critica el giro testimonial ocurrido en la segunda mitad del siglo XX y aboga por la importancia de la interpretación histórica, ya que tan importante o más que recordar es comprender, aunque para comprender haya que recordar.

(2) BENJAMIN, W. (1970) «El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolái Leskov», en Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos, Caracas: Monte Ávila.

(3) SARLO, B. (2012) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI.

(4) SARLO, B. (2012) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI.

El rol del historiador no es neutro. Siempre implica –lo haga o no explícito– un posicionamiento político, y es así desde el momento en que se interesa y construye un objeto de estudio. El presente caso no es diferente. Esta obra –resultado de dos años de investigación– pretende ser un aporte a la memoria colectiva de todas aquellas personas que se sientan interpeladas por su contenido. Creemos que si la historia de Uruguay está atravesada por el legado de miles de emigrantes y sus luchas, el alcance de una historia como esta podrá llegar a diferentes latitudes, condiciones y generaciones.

La ausencia de investigaciones sobre los voluntarios internacionales que fueron a la Guerra de España destaca en el contexto americano, y a pesar de la importancia del compromiso del pueblo uruguayo con la causa antifascista, el tema ha sido siempre tratado de forma tangencial[5]. Entre los aportes más importantes habría que destacar los relativos a la penetración falangista en Uruguay y la ayuda uruguaya a la República, ambos del historiador Carlos Zubillaga[6], así como los trabajos del también historiador Rodolfo Porrini sobre el apoyo sindical y obrero a la causa republicana[7]. Nuestra voluntad no es otra que rellenar algunos huecos de ese vacío en materia de investigación histórica, siendo del todo conscientes de que su resultado es únicamente una introducción que ojalá pueda servir como sustento de la memoria. Este es un libro de Historia compuesto

(5) BAUMANN, G.G. (2009) *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*, Albacete: La luz de la memoria. 6, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

(6) ZUBILLAGA, C. (2015) *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo: Cruz del Sur y Linardi & Risso; ZUBILLAGA, C. (2013) *Niños de la guerra. Solidaridad uruguaya con la República española. 1936-1939*, Montevideo: Linardi & Risso.

(7) PORRINI, R. (2013) *El movimiento sindical y la izquierda uruguaya ante la guerra civil / revolución española*, Montevideo: PIT-CNT - Instituto Cuesta Duarte [disponible en: http://www.cuestaduarte.org.uy/portal/]; PORRINI, R. (2014) *Una retaguardia caliente. Uruguay y la guerra civil*, Montevideo: Partido por la Victoria del Pueblo [disponible en: http://www.pvp.org.uy/uruguayenlaguerracivil.htm].

de historias; historias de vida de aquellos que fueron a España y de aquellas y aquellos que se solidarizaron activamente desde Uruguay. Enmarcamos la presente investigación en esta línea, la de una Historia que recuerde e interprete vivencias y luchas desplazadas por otros relatos hegemónicos sobre el pasado, y como un aporte desde la investigación a la memoria colectiva de los uruguayos y uruguayas, especialmente a la de las clases populares, obreras y estudiantiles.

Pero ¿quiénes eran aquellos, autoidentificados como antifascistas, y en algunos casos revolucionarios, que fueron a luchar a España? Para empezar podríamos decir que no formaban ningún grupo homogéneo y que representaban una variedad de proyectos políticos y formas de lucha dispares. Nuestro estudio no pretende la mitificación ni la heroización, sino comprenderlos en su realidad, con sus contradicciones, sus evoluciones biográficas y sus variadas agendas políticas, que incluso fueron abiertamente enemigas en el solar hispano. Manejamos un listado de más de 80 nombres, la inmensa mayoría hombres jóvenes, uruguayos o nacionalizados uruguayos, según el criterio base marcado en la investigación. De momento solo contamos con el nombre de seis mujeres. Se trata de más de 80 historias diferentes, de las que manejamos una información muy desigual. De un tercio solo tenemos el nombre, mientras que en otros casos hemos podido realizar una interpretación bastante completa de sus vidas, de sus vínculos ideológicos. En la mayoría de los casos les preceden historias militantes activas antes de partir a España, y algunos ya habían probado la mano dura de la dictadura terrista o de sus homólogos en Argentina y Brasil, siendo torturados o encerrados por sus posicionamientos políticos. Estas ideologías, como decíamos, son variadas, pero podemos destacar tres grandes grupos: los comunistas, los anarquistas y los demócratas antiterristas, una especie de cajón de sastre en donde podemos incluir a algún batllista, socialista, militares demócratas e, incluso, a un nacionalista independiente, como Ramón Tajes.

Para el primero de los grupos contamos con militantes y afines al Partido Comunista de Uruguay (PCU). Desde jóvenes afiliados de base a representantes de la dirección del partido, como Andrés Rizzo y José Lazarraga, quienes le habían disputado la secretaría general a Eugenio Gómez. Al igual que los antiguos generales romanos, partir a la guerra fue una forma de recuperarse de la victoria de Gómez y de volver a reunir las fuerzas suficientes para nuevos combates por hacerse con el poder en el seno del PCU. Del grupo de comunistas, muchos de ellos afiliados luego al Partido Comunista de España (PCE) en pleno fragor de los combates, surgió el grueso de los que fueron estrictamente miembros de las Brigadas Internacionales, unos 22, que suponen la cuarta parte del total de uruguayos y nacionalizados uruguayos que participó en la guerra[8]. La dificultad para contabilizar a los interbrigadistas uruguayos reside en que no todos los que combatieron en España lo hicieron en estas unidades, sino que muchos se integraron en unidades regulares del Ejército Popular de la República, al igual que ocurre con otros grupos de sudamericanos[9]. Además, muchos tenían doble nacionalidad y al menos ocho de ellos ya estaban en España desde antes del golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Por el momento se ha podido identificar a 18 de esos Brigadistas Internacionales uruguayos, por lo que la cifra de 22 que arroja Andréu Castells no parece descabellada. Algunos eran de origen húngaro, iraquí o rumano, y la mayor parte de ascendencia española o italiana.

---

(8) CASTELLS, A. (1974) *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España,* Barcelona: Ariel.

(9) Por ejemplo, para el caso argentino, se calcula, según los autores, entre 160 y 1.000 combatientes en el bando republicano, de los cuales no más de 94 estarían en las Brigadas Internacionales, especialmente en los batallones Lincoln o Spanish, dentro de la XV Brigada Internacional. Por lo tanto la mayor parte de los argentinos está «camuflada» en las unidades regulares del Ejército Popular de la República. FUERTES ZAPATERO, A. y CADILLA BAZ, M. (coords.) (2013) *Las Brigadas Internacionales: estudio multidisciplinar sobre los testimonios orales de sus protagonistas*, Salamanca: Comunicación Social.

Otro gran grupo de voluntarios fue el de los anarquistas, movimiento que llegó a ser vanguardia y opción mayoritaria de la lucha sindical tanto en España como en Uruguay[10]. La mayor parte de ellos fue llamada por la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI), de las que había una sede en Montevideo. Las tareas encomendadas en la contienda fueron propaganda y comisariado político, principalmente. La coordinación transatlántica que permitió que arribaran a su destino aquellos que más que a la Guerra iban a la Revolución, estaba forjada desde hacía décadas por lazos firmes en la estrategia política y por una alta movilidad de obreros libertarios entre España, Italia, Uruguay y Argentina.

Si el partido era lo que estructuraba la identidad de los comunistas uruguayos que fueron a combatir, los anarquistas giraban en torno a las organizaciones estudiantiles, sindicales y propagandísticas. Ejemplos de todo ello fueron la Federación Estudiantes Universitarios (FEUU), la Unión Sindical Uruguaya (USU), la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU) y la revista *Esfuerzo*. En la redacción de esta trabajaron –junto a destacadas figuras libertarias como Luce Fabbri o Carlos María Fosalba– la mayor parte de los anarquistas uruguayos que fueron a colaborar con la guerra y con la revolución.

Las ideas de «ayudar a la República y luchar contra el fascismo» que se barajaban en el ambiente político uruguayo tuvieron que ir perfilándose al llegar a España y decantarse por alguno de los diferentes proyectos políticos que competían entre sí en el bando republicano. No obstante, entre los anarquistas no existía ninguna indefinición o ambigüedad antes de partir. Eran muy conscientes de que iban a formar parte de la revolución española, aquella por la que miles de hectáreas de cultivos y cientos de fábricas habían sido colectivizadas.

La tensión entre los comunistas, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y Estat Català, por un lado, y los anarquistas y

(10) MUÑOZ, P. (2015) *Cultura Obrera en el Interior del Uruguay* (Salto, Paysandú y Rocha 1918-1925), Montevideo: Lupita Ediciones.

trotskistas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) por otro, fue en aumento. Esta era alentada desde Moscú, y llevada a la práctica por un PCE responsable en última instancia de la creciente profesionalización de las milicias populares y su asimilación en el Ejército Popular de la República. Un punto de inflexión fueron los hechos de mayo de 1937: una guerra dentro de la guerra. Uno de los voluntarios anarquistas murió como consecuencia de esta escalada de violencia.

Un tercer gran y heterogéneo grupo, continuando esta clasificación fundamentada en los horizontes políticos de los voluntarios, lo constituye el integrado por militantes demócratas antiterristas, tanto militares como civiles. Alguno de ellos, como el mencionado Hugo Fernández Artucio, socialista, también formó parte de las Brigadas Internacionales. Hubo varios militares uruguayos que tuvieron papeles destacados como oficiales en el Ejército Popular de la República, caso de Alberto Cabot y Juan José López Silveira, quien acabó siendo militante comunista; o en La Gloriosa, la aviación republicana, como Luis Tuya, que murió en combate aéreo, y cuyas habilidades en el aire eran reconocidas incluso por sus enemigos. Otros, como el reportero de guerra Alberto Etchepare, combatieron al fascismo contando historias y entrevistando a personalidades del bando republicano. No obstante no le hubiera importado en lo más mínimo sustituir la pluma por el fusil.

Habría que destacar que varios de los voluntarios ya se encontraban en España antes de que estallara la guerra. En algunos casos se trata de hijos de emigrantes españoles que tras los intentos por establecerse en Uruguay para llevar una vida más digna, tuvieron que volver a su país de origen igual de empobrecidos que cuando salieron. Es el caso de Alberto Cabot, hijo de españoles que se habían conocido en Uruguay, y que volvió a España con siete años de edad. O el del anarquista Sol Ladra, hijo de unos gallegos que al volver a España se establecieron en Cantabria con unas cuantas vacas. Varias de estas historias de vida nos muestran una cruda realidad que contrasta vivamente

con el mito hispano de «hacer las Américas», encarnado en la figura del indiano y en sus opulentas mansiones de estilo colonial, destacadas entre las humildes casas de sus aldeas de origen.

De estos más de 80 voluntarios once perdieron la vida en Europa, ocho en combate, dos en campos de concentración y uno, como ya ha sido aludido, por los enfrentamientos entre comunistas y anarquistas. Entre los supervivientes muchas de sus historias vuelven a tener un punto en común en la experiencia concentracionaria, especialmente marcada por los campos de concentración de las playas mediterráneas de Argelès-sur-Mer y Saint Cyprien, y por los barracones de Gurs, en el sur de Francia. Uno de los voluntarios muere sobre la arena húmeda de estos campos en ese frío invierno de 1939. Otro fallece por «extenuación» en el campo nazi de Mauthausen. La mayor parte del grupo de Gurs, los pertenecientes al barracón Islote J o «barracón de los uruguayos», logró volver gracias, nuevamente, a la incesante labor de los comités de apoyo a la España republicana. Tras el regreso de los uruguayos internados en los campos franceses, los comités de apoyo se fueron disolviendo o se reconvirtieron en comités de apoyo al bando aliado en la Segunda Guerra Mundial.

En la localidad de Santiago Vázquez, un bello paraje sobre el río Santa Lucía, en las afueras de Montevideo, fue colocada en 2009, a instancias de la Intendencia de Montevideo, una placa para homenajear a los voluntarios uruguayos en la Guerra de España. Las obras del parque que la alberga comenzaron justo en 1933, a la par que la dictadura de Gabriel Terra. No fue hasta el 7 de noviembre de 1943 cuando se inauguró con el significativo nombre de Parque Segunda República Española. En este hecho se escenificaba una nueva lucha por la memoria, situando a Uruguay, de forma simbólica, en el conjunto de países que apoyaba a los aliados y que condenaba los regímenes fascistas, incluido el franquista. La última dictadura cívico-militar lo declaró Monumento Histórico Nacional, para, paradójicamente,

destruirlo poco después, cortándolo en dos con el nuevo trazado de la Ruta 1.

Sabemos que llegamos tarde. Casi todos los protagonistas directos han fallecido. De los que fueron a España únicamente hemos podido entrevistar a Rafael Cárdenas, el último voluntario uruguayo en vida. Sabemos también que la memoria personal es caprichosa y a menudo contradictoria, y que aquello que se recuerda siempre está mediado por el contexto presente en el que se recuerda, más aún cuando la información es transmitida por hijos, nietos o amigos de los ya fallecidos. Esta ausencia de testimonios directos nos ha obligado a combinar con otras fuentes la información de las entrevistas realizadas: documentos personales, artículos de hemeroteca, fondos en archivos e interpretaciones históricas de otros investigadores. También ha resultado fundamental el rastro documental que algunos de los voluntarios dejaron en cartas personales, libros, artículos en la prensa o locuciones en radios. Toda esta producción nos ha permitido acercarnos al relato que en su momento hicieron de su experiencia en España y de los significados que le fueron dando a lo largo de su vida.

ESCENAS

– 1 –

Aunque soy muy viejo hoy, era un niño en 1938-39, recuerdo algunas cosas en forma muy viva, porque mi madre integraba un comité de ayuda a la República, no recuerdo qué tipo de organización era ni dónde se reunía, aunque por alguna razón lo asocio en mi memoria con una iglesia evangélica del barrio (vivíamos en el Buceo, por Propios y Ramón Anador). Recuerdo que la acompañaba en sus recorridas por los comercios del barrio pidiendo su solidaridad con el pueblo español, en particular útiles escolares para los niños, ropa de abrigo, mantas, y todo eso. Recuerdo que vecinas del barrio tejían prendas de lana. Pero mi papel no era el de un simple acompañante, también tuve mi tarea concreta: juntar los papeles de plomo que eran envoltura tanto de los chocolatines (¿se acuerdan de los chocolatines con figuritas para coleccionar en álbumes?, me parece que eran muy bellas, o al menos así me quedaron en la memoria) papeles de plomo que también protegían las cajillas de cigarrillos, en fin, bombones, y muchos otros productos. Hacíamos, los niños, pelotas con ese plomo, que luego se entregaban en los comités y se enviaban para fabricar balas para los milicianos (Sí, porque los republicanos eran «milicianos», y no meros soldados). Recuerdo los planos que aparecían en los diarios, creo que *El Día* era el que se leía en casa, con la descripción de las batallas. Me quedaron grabados nombres, Teruel, el Ebro, el Jarama, la defensa de Madrid. Me acuerdo que un día se llenó el Estadio Centenario con la llegada de un dirigente republicano, Indalecio Prieto se llamaba, y recuerdo la tristeza de mi madre en los días de la retirada.

En fin, hoy, tan lejos en el tiempo, siento que no como enseñanzas de los libros, sino de una manera muy entrañable, aprendí a querer la solidaridad como uno de los mejores atributos de los pueblos, y me emociona muchísimo escuchar las viejas canciones republicanas.

Estos recuerdos[11] son del uruguayo de origen ruso Wladimir Turiansky, quien fuera vicepresidente de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), diputado nacional, ex miembro del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay y preso político durante 10 años en la última dictadura cívico-militar que vivió Uruguay (1973-1985).

– 2 –

Durante la Guerra de España se vivieron varias guerras dentro del bando antifascista. Una de las más importantes fue la conocida como los «Sucesos de Mayo», ocurrida entre el 3 y el 8 de mayo de 1937 en Cataluña. El escritor y periodista británico George Orwell los vivió y padeció en persona, defendiendo el hotel Falcon, cuartel general de la milicia del POUM, a la que él pertenecía, y afín a la estrategia revolucionaria de los anarquistas. Estos enfrentamientos quedan perfectamente recogidos en su libro *Homenaje a Cataluña*[12]:

> Por debajo del lujo y de la creciente pobreza, de la aparente alegría de las calles con puestos de flores, banderas multicolores, carteles de propaganda y abigarradas multitudes, la ciudad respiraba el clima inconfundible de la rivalidad y el odio políticos. Personas de todas las opiniones posibles decían en tono premonitorio: «Pronto tendremos dificultades». El peligro era muy simple y comprensible. Se trataba del antagonismo entre quienes querían que la revolución siguiera adelante y los que deseaban frenarla o impedirla, es decir; entre anarquistas y comunistas. Desde el punto de vista político, en Cataluña no existía otro poder que el PSUC y sus aliados liberales. Pero a él se oponía la fuerza incierta de la CNT, no tan bien armada y menos segura en cuanto a sus metas, pero poderosa a causa del número y de su predominio en varias industrias clave. Dada esta relación de fuerzas,

(11) Correo electrónico enviado por Wladimir Turiansky al blog «La Columna Uruguaya» el 10/02/2015 (https://columnauruguaya.wordpress.com), resultado del proyecto de investigación «Los voluntarios uruguayos en la Guerra Civil española» (Q27.14), financiado por los Fondos Concursables para la Cultura, del Ministerio de Cultura de Uruguay, en la convocatoria de 2014.

(12) ORWELL, G. (2011 [1938]) *Homenaje a Cataluña,* Barcelona: Debate.

> el choque era inevitable. Desde el punto de vista de la Generalitat, controlada por el PSUC, el primer paso necesario para asegurar su posición consistía en despojar de sus armas a la CNT. Como ya señalé antes, la disolución de las milicias partidistas era, en el fondo, una maniobra tendente a este fin. Al mismo tiempo, las fuerzas policiales anteriores a la guerra, la Guardia Civil y otras, habían sido reimplantadas y eran reforzadas y armadas intensamente. Eso solo podía significar una cosa. Los guardias civiles, en especial, constituían una gendarmería del tipo corriente, y durante casi un siglo, habían actuado como guardianes de las clases pudientes. Entretanto, se publicó un decreto según el cual todos los particulares que poseían armas debían entregarlas. Naturalmente, fue desobedecido. Resultaba claro que las armas de los anarquistas solo podrían obtenerse por la fuerza. Durante este período hubo rumores, siempre vagos y contradictorios debido a la censura periodística, sobre choques que se producían en toda Cataluña. En diversos lugares, las fuerzas policiales armadas atacaron baluartes anarquistas. En Puigcerdá, junto a la frontera francesa, un grupo de carabineros intentó apoderarse de la aduana, controlada por los anarquistas, y Antonio Martín, un conocido anarquista, resultó muerto. Incidentes similares ocurrieron en Figueras y, según creo, en Tarragona. En los suburbios obreros de Barcelona se produjeron toda una serie de choques más o menos espontáneos. Miembros de la CNT y de la UGT venían matándose unos a otros desde hacía algún tiempo; en ciertas ocasiones, los crímenes se vieron seguidos por gigantescos funerales provocativos, cuya finalidad deliberada era despertar odios políticos.

Los sucesos de mayo dejaron un saldo aproximado de 500 muertos y unos 1.000 heridos. El joven, culto y elegante anarquista uruguayo Pedro Tufró, quien desde su llegada a Barcelona participó activamente en los órganos de prensa de las Juventudes Libertarias y de la CNT-FAI, perdió la vida en estos enfrentamientos. Entre los días 5 y 7 de mayo, volviendo de labores de propaganda política en el frente de Aragón, fue asesinado en Tortosa[13] (Tarragona) a causa de su militancia anarquista, tras ser detenido por la Policía y miembros del partido político Estat Catalá.

(13) En el presente texto los topónimos del Estado español serán referidos en sus lenguas vernáculas.

– 3 –

Buenos Aires (R.A.)
Marzo, 22/938

Sr. Modesto Torres
Querido padre.

Al dirigirme a usted mis anhelos más sinceros hacen [...] *para que sean zanjadas todas las dificultades y que en nuestro hogar vuelva a reinar como antes la tranquilidad y buena armonía entre sus componentes.*

El objeto principal de esta es participarle una novedad que no sé si le causará sorpresa o satisfacción, y es que mañana parto para Europa como corresponsal de un rotativo cervantino en la Guerra Española. Cuando esta llegue a su poder ya me encontraré en alta mar, lejos de esta tierra tan querida a la que quién sabe si volveré a ver, por lo tanto ruego a mi estimado padre sepa perdonarme mi espíritu aventurero. Hay un refrán que dice que «el que no arriesga no gana» y puedo asegurarle que cuando vuelva tendré el porvenir asegurado. También llevamos la intención de recorrer varios países europeos antes de entrar en España, por ello depende del giro que tome la política en que están empeñadas varias potencias. Lo más rápido que pueda le escribiré y le contaré las fases de la guerra que vea y se las podrá mostrar a Casiano Monegal para que las publique en su diario, será para él una primicia y será el único diario del interior que reciba noticias directamente del frente.

A mamá le escribí pero no le dije que iba de corresponsal de guerra.

Reciba muchos abrazos de su hijo que lo quiere.

Felipe.

África - Dakar - Abril 7 1938

Querida [...]

Hoy hemos llegado a Dakar, puerto francés del África y aprovecho que bajamos a tierra para escribirle. He hecho un viaje espléndido, he conocido ciudades preciosas como Santos, Río de Janeiro, Victoria, ciudades como no hay ninguna que se le compare en nuestro Uruguay. Río de Janeiro es una verdadera maravilla, algo increíble, me he quedado extasiado contemplando esa verdadera joya. El viaje, pese a ser bastante largo, me ha resultado bastante lindo, pues me he hecho de una novia a bordo. Es francesa, vive en París, lo que sí que es más vieja que yo, pues tiene 26 años.

Sabrá que el día que cumplí 24 años llegamos a Santos, ciudad brasilera y allí lo festejé. Cuando llegue a París le mandaré dirección para que me escriba, no sé si a Madrid o a Barcelona. Ya he tenido la noticia de que Baldomir es el futuro presidente de nuestra patria, dígale a papá que ahora sí hemos sacado la grande pues ese señor es fascista ciento por ciento, y si Terra no servía, este no sirve ni para pararle los pies a Terra, pues, pese a ser militar a dedo, no tiene la menor noción de lo que es un presidente de la República. Bueno, voy a terminar ya porque ya nos falta poco para seguir el viaje.

Recuerdos y abrazos para todos.

Reciba besos de tu hijo que te quiere.

Felipe.

París - Abril 21 1938

Querida mamá.

Hace hoy cinco días que he llegado a París, a este París que me ha dejado atónito. Es algo deslumbrante, increíble que exista en el mundo una ciudad tan hermosa como esta, todo lo que le diga es poco. Montevideo y Buenos Aires son figuritas de ciudad al lado de esta incomparable obra humana. Hay dos ciudades una arriba y otra abajo de la tierra, casi todos los trenes circulan por subterráneos, es tan grande el tránsito por debajo de la tierra que no sé cómo explicárselo. Tienen paseos que son verdaderas maravillas, el paseo de los Campos Elíseos que va a terminar en el Arco de Triunfo, donde está el soldado desconocido muerto en la gran guerra, es el paseo ideal del gran [...] *parisiense, a cualquier hora del día es casi imposible caminar por él, pues, una ola humana llena plaza, calles y todo. Conocí el Antiguo Palacio Real, una verdadera reliquia de la historia francesa y que tal vez no haya otra en el mundo. Conocí también la torre Eiffel, el templo de Notre Dame perteneciente a la Iglesia Católica, todas maravillas casi imposibles de describir y que nunca imaginé que la mano del hombre fuera capaz de construir cosas tan bellas y hermosas.*

Durante el viaje conocí muchas ciudades lindas, Santos, Río de Janeiro, Victoria, San Pablo, todas brasileras y en Europa a Dakar, puerto y colonia francesa del África, casi toda la costa [...], *después Boulogne, ciudad francesa donde desembarqué para venir por tierra hasta París. La campaña francesa es toda poblada, es como si todo fuera una ciudad, tiene lugares maravillosos, que en nuestro Uruguay no hay ninguno que se le compare. En fin, querida vieja, estoy*

deslumbrado de ver tanta belleza, cuando vuelva deseo contarles todo lo que he visto, porque para escribirle más no tengo tiempo, pues aquí el tiempo es oro y hay que aprovecharlo. Mañana creo que partimos para España, pues como sabrá ya, voy de corresponsal de un diario de Montevideo y de otro de Buenos Aires.

Reciban abrazos para el viejo y todos mis hermanos.

Saludos a toda la parentela.*

(*) Archivo Familia Torres. Cartas cedidas por Jorge Barreiro.

La Batalla del Ebro fue una de las más importantes y sangrientas de la guerra, con casi 17.000 muertos y unos 65.000 heridos. Tras un par de meses de ofensiva y avance republicano, la batalla dio un giro a favor de los franquistas durante agosto de 1938. No obstante la resistencia republicana fue tenaz, lo que obligó a un parón momentáneo de combates en los últimos días de ese mes.

El 3 de setiembre los franquistas reanudaron la ofensiva bajo el mando del general García Valiño. En el sector del vértice Gaeta, una colina destacada entre las terrazas plantadas con almendros y olivares de esta zona del sur de Cataluña, las 300 piezas artilleras de las fuerzas golpistas del general Franco dispararon continuamente durante horas a las posiciones de la vanguardia del bando republicano. Los hombres de algunos batallones republicanos quedaron completamente enterrados en vida por las continuas explosiones de la artillería. Pero las órdenes de Modesto, el militar comunista al mando del ejército republicano del Ebro, fueron claras: «*No se puede perder una sola posición. Si la ocupa el enemigo, hay que contraatacar rápidamente librando a su alrededor cuantas batallas sean precisas, pero asegurando siempre que quede en poder de la República. Ni un metro de terreno al enemigo. ¡Que sus fuerzas de choque queden destrozadas para siempre ante nuestras bayonetas!*». Algunas de las cotas que rodean el vértice Gaeta cambiaron de mano hasta dos y tres veces ese día. Las cotas 442, 444 y 449 son un ejemplo de estas encarnizadas luchas, con continuos ataques suicidas y contraataques a golpe de bayoneta y de granadas de mano.

Felipe Torres, el joven uruguayo que se fue a la Guerra de España sin avisar a sus padres, y que por carta les informó que

iniciaba su viaje como corresponsal de guerra, murió en uno de esos temerosos contraataques del 3 de setiembre, al pie del vértice Gaeta. Una bala enemiga le atravesó el corazón, matándolo al instante. Sus restos, igual que los de otros miles de soldados, siguen enterrados en algún lugar desconocido de este gran campo de combate. Poco antes de su muerte había sido ascendido a sargento por el valor demostrado al cruzar el río Ebro, cuando empezó la batalla, a finales del mes de julio.

– 4 –

Éramos tres o cuatro mil... Habíamos esperado la apertura de la frontera todo el día y toda la noche. Apelotonados al borde del camino que desde la Junquera a Le Perthus escala la falda de los Pirineos, aguantamos, como mejor pudimos, un frío y una escarcha que helaban los huesos y limaban los últimos vestigios de nuestra resistencia física.

En las primeras horas de la mañana llegó la noticia. Era la cuarta o quinta vez que la oíamos. Pero ahora parecía cierta, a juzgar por el rosario de advertencias e instrucciones que la completaban. Primero pasarían las mujeres y los niños. Después, nosotros, los internacionales. Luego, los demás. La División de Márquez, todavía en contacto con la vanguardia franquista, protegía la retirada. Por otra parte los falangistas habían estado flojos en explotar el éxito de Barcelona y avanzaban lentamente hacia el norte.

El permiso de admisión –acotaban– era amplio y generoso. Por tal razón debíamos ser leales y entregar nuestras armas y nuestros implementos militares en los puestos de recepción de materiales que la gendarmería había organizado del otro lado. Lo fundamental –agregaban– era obedecer, sin reticencias, las órdenes de las autoridades francesas.

Al filo del mediodía, en tierra todavía nuestra, las directivas y consejos circulaban de un grupo a otro, en francés, en alemán, en inglés, en español. Aparentemente no escuchábamos nada. Sin embargo obedecíamos punto por punto lo que se nos indicaba. El instinto de conservación hacía mantener un mínimo necesario de disciplina.

Lentamente nos dirigimos al lugar de reunión. La columna no era, como otras veces, expresión de aguerrida moral revolucionaria. Ahora, la formación constituía solo un recurso, un medio contra el riesgo de quedar encerrados en la ratonera. Las filas de las brigadas internacionales aparecían, apenas, como un refugio.

Alguien repartió cigarrillos. En seguida –alrededor de las tres de la tarde de aquel siete de febrero del 39– la cabeza abrió la marcha y toda la columna, ensanchando sus intervalos, se estiró en la ladera como una inmensa oruga que despliega sus anillos. Pocos minutos más y habríamos cruzado la línea para siempre...

En lugar de fusiles cargábamos valijas rotas, maletines, mochilas deshilachadas y mugrientas. Tan mugrienta la carga como despareja la vestimenta en la que mezclábamos restos de indumentaria militar –jirones gloriosos, dijeron en un discurso de despedida– con ropas civiles sacadas quién sabe de dónde. Y todo el atavío tenía, tal vez, menos suciedad que nuestros cuerpos, comidos por los piojos. Y que nuestras caras barbudas, polvorientas, y que nuestros ojos, legañosos.

Todavía faltaban mil o mil quinientos metros para llegar a la línea y considerarnos definitivamente a salvo. Empezamos a entonar, para ayudarnos en la marcha cuesta arriba, las canciones que nos habían sido familiares durante dos años y medio. Lo hacíamos por rutina, por hábito. Tal vez de porfiados.

«Somos la joven guardia que va forjando el porvenir»

Los dos últimos días habían sido intensos, agotadores. Nuestros sentimientos, además, eran nuevos y diferentes de los habituales en dos años y medio de guerra. A las trincheras, y a la guerra misma, uno se acostumbra, aunque sea a la fuerza. Un fatalismo especial nos había llevado durante dos años y medio a resignarnos a la perspectiva de la muerte, en cualquier combate, en pleno campo, o en la cama de un hospital de campaña, con los intestinos agujereados por una bala o podridos por la gangrena. Más difícil era pensar, de repente, que todo va a cambiar y que uno ha de quedar en libertad y con vida. No es fácil decidir cómo emplearlas.

Poco a poco, pesadamente, la columna adquiría el compás y el paso militar resonaba, inconfundiblemente, en el asfalto de la calle principal de Le Perthus. El poste que marcaba la línea divisoria de

esa aldea –mitad española, mitad francesa– enclavada en los Pirineos, separaba, también, la muerte de la vida.

–¡Vista a la derecha!, mandaron desde la vanguardia.

Era el último homenaje militar que las Brigadas Internacionales rendían a España. Sobre la vereda, pocos metros antes del límite, rodeado de ayudantes, Negrín agitaba su mano en contestación a nuestro saludo.

Volví la cabeza. El sol de la tarde se reflejaba pálido en las nieves aún irisadas de las montañas. Atrás, en el valle extendido y profundo, entre las casas blancas de La Junquera, hormigueaban combatientes que aún no tenían permiso para entrar en Francia.

De pronto, me di cuenta que nunca, nunca durante la guerra, pude sentir ni disfrutar, ni aspirar la belleza del paisaje de España. Había estado meses en las trincheras de Sierra Morena y en sus colinas había visto, agitados por el viento, los verdes montes olivareros, sucesivamente florecidos, cargados de frutos, y luego mustios y marchitos, sin la mano del hombre que recogiera la cosecha. Había visto caer la nieve en las montañas que rodean Teruel y recordaba el descenso de los copos, como prismas que transportaran su propio arco iris. Me había bañado en el Guadiana, colgado de la maroma de una balsa, cuando salí de Herrera del Duque para el frente, y había contemplado sus riberas planas y el correr del agua. Pero jamás en ninguna parte, había tenido capacidad suficiente para desligarme de los problemas de la guerra y entregarme, aunque fuera por momentos, al panorama que mis ojos miraban pero no veían. Las colinas y los recovecos de la sierra solo eran para mí posibles abrigos, refugios o lugares adecuados de emplazamientos de un nido de ametralladoras. Los ríos, obstáculos estratégicos. La nieve, un contratiempo para las comunicaciones.

Por fin cruzamos la frontera. Un capitán francés, con el inconfundible kepi, se dirigió a la columna que había hecho alto para escucharlo.

– Ici c´est la paix et la liberté. ¡Pas de chants, pas de bruits![14]

(14) Aquí está la paz y la libertad. ¡Nada de cantos ni de ruidos!

Nada tenía importancia y éramos capaces de aceptar pasiva y disciplinadamente esa como cualquier otra orden.

Comenzó, entonces, fila por fila, un singular trámite aduanero. Los gendarmes nos cachearon minuciosamente. Los que tenían algo fueron obligados a entregarlo. Armas, municiones, cuchillos, cortaplumas, relojes, prismáticos, brújulas, quedaron depositados en el suelo bajo la mirada ávida de los gendarmes. Apenas pasábamos nosotros, con nuestros harapos, por ese filtro solo permeable a la miseria.

Después de la requisa nos flanquearon y empezó la marcha. En pocos días habíamos hechos cincuenta kilómetros desde Barcelona a la frontera. ¿A dónde iríamos ahora? A Perpignan, según nos dijeron, a cincuenta kilómetros de camino.

Ante nuestro paso cansado, rutinario, pero todavía paso militar, los gendarmes empezaron a arrearnos:

– ¡Allez, allez, vite![15]

Yo sentía el cansancio físico como cualquiera. Pero hubiera sido capaz de soportar, todavía, algunas jornadas de marcha si no hubiera sido por aquellas malditas llagas en los pies. Al principio, cuando comenzó la molestia cerca de Gerona, había aprovechado todas las oportunidades para lavarlas. Después, resolví tirar el único y ensangrentado par de calcetines. Desde hacía dos o tres días la carne viva rozaba las plantillas deshechas y el cuero mal curtido de los borceguíes. En el último lavado, en La Junquera, pude suavizar el contacto con un poco de talco ofrecido por un camarada australiano que coincidió conmigo al lado de la fuente. Por un rato sentí alivio y frescura. Pero ahora el dolor se hacía insoportable.

Los latinoamericanos íbamos en el medio de la columna. Hasta Le Perthus marchaban, delante de nosotros, los voluntarios del Batallón Lincoln. Pero al atardecer, apenas habíamos pasado el poste demarcatorio de la frontera, el cónsul norteamericano había reclamado a las autoridades francesas la entrega de sus doscientos compatriotas. Se decía que un barco los esperaba en Burdeos para la repatriación. A ingleses y franceses los habían sacado el día anterior. Para los demás, la columna era, por ahora, el único albergue, la única patria.

(15) ¡Vamos, vamos, rápido!

El dolor de las llagas iba en aumento. Si hubiera tenido la precaución de usar calcetines sin pliegues, ajustados a la piel, quizá habría evitado las primeras ampollas. Después había cometido el segundo error, al reventarlas con un alfiler, en el alto que hicimos en San Pedro Pescador. Creí que tendría tiempo suficiente de curarlas. Pero tuvimos que salir porque los fascistas estaban ya en Barcelona y seguían hacia el Norte. Pensé que podría soportar el esfuerzo de la marcha hasta la frontera. ¿Cómo iba a saber que haríamos otra larga etapa después de cruzar los Pirineos?

Los italianos de la Brigada Garibaldi, desde la cabeza de la columna, entonaron las estrofas de «Bandiera Rossa». Los hicieron callar. Al rato, otro grupo –el de los alemanes– comenzó a silbar la cadencia de «Rot Front». Esta vez la tentativa tuvo éxito. Los gendarmes se hicieron los desentendidos.

Unas luces aparecieron a la distancia. Era un pueblo, sin duda, porque se veían destellos lineados de luces, correspondientes a las calles del centro. En los extremos, los faroles de los suburbios se iluminaban a intervalos regulares. Faltaban dos o tres kilómetros para llegar. De adelante hacia atrás, fila a fila, pasaron recomendaciones. Debíamos demostrar que no éramos bandoleros ni facinerosos, que nos quedaban reservas de disciplina. Nos estimulábamos mutuamente para echar el resto.

Primero un grupo, luego otro, después todos, en afinación lenta y progresiva, silbamos una marcha. El paso, ajustado ahora a la melodía, se hizo rítmico, firme, y hasta apropiado para un desfile militar si hubiéramos podido trocar nuestro atuendo miserable por el uniforme pulcro que teníamos cuando habíamos salido, por primera vez, de Albacete rumbo al frente. Pero aquella columna, marcando el paso con energía en la oscuridad de la carretera, mientras seguíamos mentalmente la letra de la canción.

(... hijos de la miseria,

sabremos vencer o morir)

Parecía una siniestra esperanza,

(Que esté en guardia,

que esté en guardia,

el burgués insaciable y cruel,

Joven guardia,

Joven guardia,

no le des paz ni cuartel)

Cuando nos aproximábamos a las lindes del pueblo, dejamos de silbar del mismo modo que habíamos comenzado. Primero en un grupo, luego en otros, después en todos, el silencio quedó subrayado por el rítmico taconear en la carretera. Alguien comenzó a pulmón:

–Un - dos, un - dos, un - dos.

Y después, como si la variación fonética le proporcionara un descanso, la misma voz se elevó sobre nuestras cabezas:

–Ot - jó, ot - jó, ot - jó, ot - jó.

Llegamos al pueblo. Ahora otra voz había relevado a la primera:

–Ot - jó, ot - jó, ot - jó.

Al enfilar la calle principal, el voluntario que marcaba el compás fue sustituido por un coro de silbos que modulaba de nuevo «La Joven Guardia». Un oficial de gendarme gritó:

–¡Silence! ¡Defendu de siffler![16]

El coro cesó, a regañadientes. Pero desde algún lugar de la columna se alzaron desafiantes, como un insulto, los dos primeros versos de «La Marsellesa», que retumbaron en la calle, precisos, con todas sus palabras y todas sus sílabas, como un rencor estridente:

–¡Allons enfants de la patrie!

(16) ¡Silencio! ¡Prohibido silbar!

¡Le jour de gloire, est arrivé![17]

La columna se estremeció de punta a punta. De miles de bocas una sola voz continuó:

–Contre nous, de la tiranie

L'etendard sanglant c'est levé.[18]

Los vecinos del pueblo, apiñados en las aceras, habían contemplado hasta entonces con respeto –quizá con curiosidad solamente– el extraño desfile. Pero ahora, de acá y de allá, de los bordes de las veredas o desde los umbrales de las casas surgieron puños en alto que nos saludaban, se acercaron brazos que se metían en las filas, manos que estrechaban las nuestras, que nos tocaban. Y unieron sus voces al canto de la columna. Las órdenes de los gendarmes quedaron ahogadas en solidaridad.

La marcha, acompasada al himno, se animó. Parecía una revista militar de inusitadas galas, de miserias ocultas tras la altivez. Las luces de las casas se encendieron y a través de balcones y portales abiertos, multiplicaron el alumbrado de la calle. Las gentes, agolpadas a nuestros flancos, nos alentaban con vivas y aplausos. Cabeza en alto y pecho saliente, alineamos la formación y acentuamos el ritmo con redoblada energía.

Cuando salimos del pueblo otra vez se nos presentó la carretera larga e interminable. Un frío glacial, seco, castigaba nuestras caras y manos. Al poco rato, un gendarme se sentó a descansar, agotado, con el máuser sobre las rodillas, a la izquierda del camino. En seguida, otro le imitó. El peso del fusil, el correaje repleto de balas, les impedían aguantar el ritmo de marcha. La disciplina aflojaba.

De pronto, la columna hizo el primer alto desde la salida de Le Perthus. Se transmitieron instrucciones, mientras los oficiales nos iluminaban con sus linternas. Descansaríamos media hora, sin desplazarnos de nuestros lugares en las filas. Nos autorizaban a sentarnos en el suelo. Los que tuviéramos necesidades fisiológicas tendríamos que satisfacerlas al costado de la columna, previo permiso del guardia

(17) Marchemos, hijos de la patria / Que ha llegado el día de la gloria

(18) El sangriento estandarte de la tiranía / Está ya levantado contra nosotros

más próximo y bajo vigilancia. Harían fuego sobre cualquiera que intentara fugarse.

Por un momento asenté las nalgas en el macadán. Pero me levanté, porque sabía que en media hora mis pies se enfriarían sin remedio y ya no podría ponerlos en movimiento. Girando sobre mí mismo, apenas flexionando las rodillas, marqué el paso en mi sitio, con cuidado de que mis plantas se apoyaran en la grava lo menos posible.

Terminó el descanso y alineamos filas para reemprender la marcha. Nuestro ánimo había decaído. También el celo de los gendarmes había cedido a la fatiga y su tono autoritario se esfumaba en un mismo cansancio que de algún modo, nos igualaba. Conversábamos en voz baja. ¿Cuánto faltaría? Pasaron más kilómetros de esta marcha sin escape. La carne viva de mis pies se había pegado al cuero vivo de los borceguíes, como si la sangre, al secarse, se hubiera convertido en argamasa.

Más adelante, donde la ruta se bifurcaba, la columna se dividió. Los gendarmes encauzaron hacia la derecha a los pelotones de la cabeza. Iban a Argelés, según dijeron. Los demás seguimos por el camino de la izquierda, a Saint Cyprien.

–Vite, vite –nos decían, todo al tiempo que las linternas vigilaban la separación de los grupos.

Recorrimos todavía otro trecho. La carretera terminaba y vimos una especie de portera abierta en una triple alambrada de púas. Negros senegaleses, armados hasta los dientes, montaban guardia en ella. Se oía el romper de las olas del Mediterráneo. Estábamos en una playa. En grupos de dos, de tres, de seis, de diez, caímos rendidos en las arenas heladas del campo de concentración.

Juan José López Silveira[19], alias el Tape, pasó varios meses en ese campo de concentración francés. Este militar uruguayo de claras convicciones democráticas se había opuesto al ascenso del dictador Gabriel Terra en Uruguay. Había entendido que luchar contra el fascismo en España era también una forma de luchar

(19) LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (2/11/1962) «La última marcha de las Brigadas Internacionales», *Marcha*, 1938, p. 23.

contra la dictadura en Uruguay. Su entrenamiento y sus conocimientos militares fueron fundamentales para el desempeño que tuvo como oficial en los combates en los que participó en diferentes unidades del Ejército Popular de la República. Consiguió salir con vida de la fría y húmeda playa del campo de concentración francés gracias a las gestiones de un familiar con pasaporte diplomático. Su hermano Román tuvo menos fortuna y murió de pulmonía en esa orilla del Mediterráneo.

PREGUERRA

Entre la Universidad y el Sindicato

Para numerosos jóvenes uruguayos la Reforma Universitaria de Córdoba (1918) fue un momento fundacional en su experiencia política. Con ella arranca el movimiento de lucha estudiantil del siglo XX. La participación del claustro estudiantil en el gobierno universitario, la libertad de cátedra, la extensión o la incorporación del abordaje científico, suponen una ruptura radical con el paradigma anterior. La importancia de la Reforma, siempre como consecuencia de las luchas llevadas a cabo durante años por las organizaciones universitarias argentinas, hace que en el caso uruguayo y en general el latinoamericano, sea un rotundo antecedente y una muestra de poder capaz de nutrir de fuerza y conocimiento a sus emergentes organizaciones estudiantiles. A partir de ella, los movimientos uruguayos incorporan a sus luchas el conjunto de derechos conquistados en Córdoba.

En este escenario convulso se publican algunas revistas universitarias que, a diferencia de sus antecesoras, poseen ya un marcado tono reivindicativo. Ejemplo de ello es *El Estudiante Libre,* editada a partir de 1919 por la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Medicina, una de las más activas de Uruguay. Motivos no faltan para su surgimiento; a pesar de las transformaciones que trae consigo la Reforma, durante la década de 1920 muchos de sus aspectos esenciales son regularmente vulnerados, y las arbitrariedades, suspensiones de decretos, purgas, detenciones y expulsiones de estudiantes, así como una habitual presencia militar en la universidad, se convierten en hechos habituales. Como respuesta, las organizaciones estudiantiles llevan adelante huelgas y protestas

cada vez más contundentes. Tres de los estudiantes más comprometidos con esas luchas son José B. Gomensoro Cabezudo, Virgilio Bottero Mortara y Pedro Tufró Rúa; los dos primeros de la Facultad de Medicina, el tercero de la Facultad de Derecho.

Si bien ninguno de ellos tiene orígenes obreros ni ha sufrido en su cuerpo la desigualdad de clase propia del capitalismo, los tres han ido adquiriendo una posición clara respecto a la *cuestión social*[20]. Gomensoro es, ni más ni menos, sobrino nieto de Tomás Gomensoro, presidente de la República entre 1872 y 1873. Nace en Montevideo y cursa primaria en el colegio laico Elbio Fernández. Tufró nace en Las Piedras (Canelones), en el seno de una familia de clase media. Bottero en Refrancone, en el Piamonte italiano, y a los diez años emigra a Uruguay junto a su familia. Cuando Gomensoro y Bottero inician sus estudios de Medicina a finales de los años 20, enseguida compaginan las clases con reuniones en grupos libertarios. Desde ese frente, y en esos años, participan en el movimiento de solidaridad que la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM) organiza en apoyo de los gremios estudiantiles de todo el país, dando como primer fruto el Centro Cultural Liceo Nocturno. Poco después, la AEM y el Centro Ariel[21] se unen y redoblan la presión en favor de los intereses de los estudiantes de Derecho –reunidos en el Centro de Estudiantes de Derecho– quienes se encuentran en huelga tras varios años de conflicto con el decanato. La lucha resulta un éxito, tanto que su ejemplo da paso a la puesta en marcha de la Comisión Nacional de Estudiantes, germen directo de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Todo hace pensar que es justamente aquí donde Gomensoro y Bottero conocen a Tufró. Este tiene por entonces 22 años pero una sólida trayectoria en la

(20) Hasta bien entrado el siglo XX, el movimiento anarquista se refiere con el término «cuestión social» a la desigualdad de clase producida por el orden capitalista y del Estado.

(21) El Centro Ariel se funda en 1917 bajo la batuta de Carlos Quijano. En un inicio lo integran Justino Zavala Muniz, Andrés Lerena Acevedo, Eugenio Petit Muñoz e Ildefonso Pereda Valdés. La AEM y Ariel son las dos agrupaciones que con más empeño e impulso defendieron el sentido transformador de las reformas de Córdoba.

militancia libertaria. Además de cumplir un papel protagónico en la Asociación Uruguaya de Estudiantes de Notariado, también forma parte de la Asociación Estudiantil Libertaria, de la Federación Juvenil Libertaria y del Comité de Relaciones Anarquistas.

Junto a Gomensoro y Bottero destaca por su liderazgo e impronta otro estudiante de medicina, Carlos María Fosalba. En 1930, solo cuatro años después de ingresar a la facultad, Fosalba asume como director de *El Estudiante Libre*, lo cual determina un salto cualitativo respecto a los anteriores números. Si con la Reforma los estudiantes de Medicina se dotan de un medio de comunicación propio, con Fosalba lo llevan hacia el espacio ideológico del anarquismo. Desde sus páginas, Fosalba pone en el centro de la reivindicación estudiantil cuestiones como la socialización de la medicina, su descentralización y su independencia respecto a la fiscalización del Estado. En pocos meses, el trabajo de Fosalba es ampliamente reconocido por sus compañeros, lo que le lleva a ser nombrado representante de la AEM ante el Sindicato Médico del Uruguay (SMU). Pero las reprimendas por las actividades gremiales de Fosalba y compañía no tardan en llegar: el 7 de marzo de 1933, solo tres semanas antes del golpe de Estado de Gabriel Terra, el Consejo de Salud Pública sanciona a Fosalba y Bottero negándoles el ingreso en el Hospital Fermín Ferreira, donde ambos trabajan como practicantes externos. Promovida por el doctor Eduardo Blanco Acevedo, futuro ministro de Salud Pública de Terra, la sanción es la respuesta a la difusión en prensa de los reclamos del colectivo de enfermeros y de la preparación de una huelga en protesta por las condiciones de internación. Ni esta sanción, ni las palizas que recibe por parte de la Policía del gobierno terrista en el Cuartel de Bomberos, ni las amenazas de deportación a Italia, evitan que Bottero siga con sus actividades propagandísticas junto a sus compañeros. Lo mismo sucede con Fosalba y Gomensoro. A pesar de los golpes y las derrotas que sufre el movimiento estudiantil durante la década de 1930, la resistencia no cesa. De hecho la participación de estos dentro del SMU es cada vez más notoria. En 1934 Fosalba refunda el *Boletín del Sindicato Médico del Uruguay* bajo el nombre de *Acción Sindical*. Bottero y Gomensoro forman parte

del equipo redactor. Este último sustituye además a Fosalba como delegado de la AEM en el Sindicato Médico. La actividad sindical no impide en lo más mínimo el desarrollo más que notable de los estudios universitarios de todos ellos. Bottero se gradúa en 1935 con una tesis que merece la medalla de plata de la Facultad de Medicina y una beca para seguir sus estudios en Europa, pero el considerado por muchos como primer hematólogo uruguayo, rechaza la beca e inicia su actividad profesional en el país. El expediente de Gomensoro también es brillante, algo que con el tiempo se verá plasmado en una trayectoria que le llevará a ser reconocido como uno de los más importantes neurólogos del país.

Ante la certeza de un panorama desolador en el ejercicio profesional de la Medicina, Fosalba vuelve a tomar la iniciativa y junto a varios compañeros de facultad propone crear un dispositivo de atención propio dentro del SMU que esté al alcance de las clases trabajadoras: el Centro de Asistencia o CASMU[22]. A pesar de las resistencias iniciales del Dr. Pablo Carlevaro –una de las figuras más respetadas del SMU– su propuesta es aprobada por todos. No son necesarias muchas semanas para poner a punto un primer Servicio de Urgencia en la planta superior del Edificio London París, en la Avenida 18 de Julio. Pocos meses después, en una casa situada en la calle Andes y Colonia, se abre un consultorio permanente. Allí, con toda la ilusión y precariedad del momento, empieza a recibir pacientes el grupo de médicos que se suma desde un inicio al proyecto: José Pedro Cardoso[23], José Martoy, Natalio Capuccio, Rodolfo Tiscornia, Ricardo Yannicelli, Gilberto Martínez, Juan Pedro Fasoli, Constancio Castells, Jorge Gherardi… y por supuesto, José B. Gomensoro y Virgilio Bottero. Todos ellos forman parte de una generación de estudiantes que consigue dotar de sentido a un sindicalismo médico hasta entonces pasivo y sin apenas iniciativa.

(22) TURNES, A.L. y GIL, J.I. (1996) *Ensayo sobre el pensamiento del Dr. Carlos María Fosalba en las postrimerías del siglo XX*, Montevideo: Sindicato Médico del Uruguay.

(23) Cardoso será el primer secretario general de la FEUU.

Si Fosalba es el mentor al que Gomensoro y Bottero se aferran durante su militancia estudiantil y sindical, Luce Fabbri es la puerta de entrada al ambiente intelectual del anarquismo rioplatense. Pedagoga e hija de dos grandes libertarios italianos como Luigi Fabbri[24] y Bianca Sbriccoli[25], se convierte rápidamente en una de las principales aglutinadoras del pensamiento anarquista en Uruguay y un nexo estable de relaciones entre las dos orillas del Río de la Plata. En lo personal, además, los Fabbri mantienen una estrecha amistad con los Bottero, con quienes incluso comparten en verano un predio rural en Santos Lugares (Las Piedras, Canelones), muy cerca de la casa familiar de Tufró.

> Por allí desfilaban visitantes refugiados del fascismo que venían principalmente de Argentina –recuerda Pablo Carlevaro[26], sobrino de Virgilio Bottero–; algunos eran compañeros de ideas anarquistas, otros, intelectuales distinguidos. Recuerdo entre ellos a Rodolfo Mondolfo, con su imponente barba blanca.

Con la muerte de Luigi en 1935, los lazos entre las familias Fabbri y Bottero se estrechan aún más. El apoyo material y emocional que Bottero brinda a Luce recibe el reconocimiento y la gratitud de todos. Luce se hace cargo de *Studi Sociali*, la revista fundada por su padre en 1931 junto al anarquista Ugo Fedeli, y su casa, igual que la de sus padres, es lugar de encuentro ideológico y de refugio para compañeros perseguidos por el gobierno y la Policía.

Aunque el listado de invitados es interminable, entre todos ellos cabe destacar a Gastón Leval, Libero Battistelli e Ildefonso González Gil, los tres exiliados de la dictadura del argentino Uriburu y retornados a España entre 1931 y 1936. En esas veladas

(24) Luigi Fabbri nace en Italia pero se exilia en Argentina en 1926 huyendo de la persecución que sufre tras el ascenso del líder fascista Benito Mussolini. En 1930, y huyendo esta vez de Uriburu, se traslada a Uruguay, donde fallece cinco años después.

(25) Igual que su pareja Luigi, nace en Italia pero en 1926 se exilia en Argentina y luego en Uruguay. Fallece en la capital uruguaya en 1972. Vivirá siempre al lado de su hija Luce.

(26) Pablo Carlevaro es hijo del mencionado Dr. Pablo Carlevaro

no falta tampoco el héroe libertario Simón Radowitzky, en Uruguay tras ser liberado del penal de Ushuaia, donde estaba preso desde 1909 acusado del asesinato del jefe de la Policía argentina, el sanguinario Ramón Falcón. Otro habitual –aunque lo es desde hace años– es Abad de Santillán, impulsor de una determinada unificación anarquista en Latinoamérica[27] y ferviente defensor del intercambio y coordinación entre ese anarquismo y el europeo. Durante su última estadía montevideana, forzada también por la dictadura argentina, Santillán permanece en la órbita de Luce dando apoyo en lo necesario pero con la mirada puesta en su inminente viaje a España.

Bottero, Gomensoro y Tufró son parte esencial del hogar de los Fabbri, mitad ateneo, mitad refugio. Junto a ellos y de una forma cada vez más estrecha, está Roberto Cotelo Suette, elemento central y aglutinador de una parte del anarcosindicalismo uruguayo.

> Helios Cotelo heredó el físico regordete de Roberto. Sin embargo, sus rasgos faciales son distintos: quizá sea su nariz, afilada, su boca fruncida, sus cejas finas o sus orejas puntiagudas las que forman en su conjunto una expresión opuesta a la de su padre. Durante la entrevista responde de la forma más breve posible, cuenta historias que no parecen de su familia. El tono de su voz es aflautado, lento y sobre todo muy cansado; nadie se negaría a creer que este señor vestido de verde musgo es un cura sin sotana. Pero resulta que es hijo de dos anarquistas con un carácter tan luminoso como para llamar a sus retoños Helios y Primavera. También es nieto de María Collazo, aquella mujer que se jugaba la vida para proteger a sus compañeros de militancia.

(27) Es importante destacar que Santillán planteó la unidad del anarquismo en el movimiento obrero dentro de un marco forista, es decir, de la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU) y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Su estrategia trató de marcar distancia respecto al anarquismo propuesto por la USU y la USA. Esta posición forista, a través de Santillán y con el aporte teórico de López Arango, chocó con la postura de la CNT, la CGT francesa o la Freie Arbeiter-Union alemana. Poco tiempo después, Santillán llega a España y sin mayores conflictos ideológicos vira de posición y se adhiere a las concepciones y métodos de la CNT.

Durante toda la entrevista mantiene los brazos apoyados encima de la mesa. Desconoce, o parece desconocer, al menos con cierto nivel de detalle, la faceta pública de Roberto. Tampoco sabe mucho qué estuvo haciendo en España. Para nosotros Roberto Cotelo era aquel uruguayo que había ido en busca de la revolución. Para Helios, aquella experiencia apenas se resume en un librillo de ilustraciones coloreadas sobre la Guerra Civil. Al fin y al cabo, ese personaje del que esperábamos un relato heroico era, ni más ni menos, su padre[28].

De izquierda a derecha y de arriba a abajo, Federico G. Ruffinelli, Pedro Tufró, Roberto Cotelo, Virgilio Bottero y Fuente: Archivo Familia Ruffinelli; Solidaridad Obrera, 10/5/1938; El Auto Uruguayo, 12/1937; Acción Sindical, 12/1944).

(28) Notas de la entrevista a Helios Cotelo, hijo de Roberto Cotelo (20/11/2014, Montevideo).

Roberto Cotelo, hijo de una emigrante vasco-francesa y un emigrante gallego, vive junto a su familia una infancia dura marcada por las dificultades económicas. Estudia hasta tercero de escuela pero con apenas siete años tiene que abandonar las clases y salir a trabajar. Eso no le impide interesarse por la lectura y formarse de manera autodidacta. Los primeros escritos de Cotelo aparecen en *La Batalla* (1915-1927), uno de los principales medios anarquistas del momento. Administrado por María Collazo[29] y dirigido por Antonio Marzovillo, *La Batalla* se alinea de forma favorable con la posibilidad de una dictadura del proletariado –una dictadura sindical–, en vistas del triunfo de la Revolución Rusa.

Posiblemente, es ahí cuando conoce a la hija de María Collazo, Aurora Pedreira, quien será su futura pareja sentimental. O tal vez es al revés, gracias a Aurora conoce a la gran María Collazo. Con los años Cotelo se convierte en una figura reconocida dentro de la militancia anarcosindical y sus viajes a Argentina se hacen habituales, por lo que el contacto con Abad de Santillán, Ildefonso González Gil o Gastón Leval se hace cada vez más frecuente a pesar de las discordancias existentes entre ellos. Lo mismo sucede con Francisco Carreño, quien vive continuamente entre Buenos Aires y Montevideo. Esta cercanía con figuras destacadas del anarquismo internacional e internacionalista, le permite conocer en 1924 a tres miembros de Los Solidarios: Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Gregorio Jover. «Los reyes de la pistola obrera de Barcelona» –tal y como los denomina uno de sus miembros, Joan García Oliver– habían conseguido escapar de la dictadura de Primo de Rivera y de los pistoleros de la patronal exiliándose en Latinoamérica. Primero en Cuba y luego a lo largo de México, Perú, Chile y Argentina, fueron *recuperando* –como buenos expropiadores– fondos económicos para la causa anarquista, principalmente para la producción de publicaciones y propaganda. Tras multitud de asaltos y fugas planean su salida de América

(29) María Collazo nace en Montevideo en 1884. Destaca por su militancia anarquista en el campo de la pedagogía, el sindicalismo y el periodismo. Fallece en Montevideo en 1942.

vía Montevideo, y para ello precisan documentos falsos con los cuales sortear los controles policiales. El nombre elegido para el pasaporte de Durruti será el de Roberto Cotelo. Días más tarde, cuando la Policía argentina descubre el asunto, detiene a Cotelo. Él lo niega todo una y otra vez. Tras duros interrogatorios y dos meses de prisión, el juez lo deja en libertad por falta de pruebas. A finales de los años 20, la discusión acerca de la expropiación violenta, los atentados y las consecuencias de este tipo de *propaganda por el hecho*, es intensa dentro del movimiento anarquista. Las acciones de Severino Di Giovanni (explosión en la embajada estadounidense en Buenos Aires, 1926), de Miguel Arcángel Roscigna (robo en el Hospital Rawson en Buenos Aires, 1927) o de los hermanos Antonio y Vicente Moretti (asalto al cambio Messina en Montevideo, 1928), motivan, por ejemplo, la condena unánime de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). La tensión es tal que Emilio López Arango, director de *La Protesta* –órgano de información de la FORA– junto a Abad de Santillán, es asesinado a manos de Di Giovanni.

El 21 de agosto de 1927 una manifestación multitudinaria colapsa las calles de Montevideo. Cientos de miles marchan contra la inminente ejecución de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti en Massachusetts, Estados Unidos. Detrás de su organización están Vicente Mari, un veterano panadero ibicenco, y Javier Pose Varela, un camarero nacido en Malpica, A Coruña.

> Mari vino a mi domicilio, de madrugada.
>
> Necesito tener con usted y sus amigos íntimos una reunión estrictamente confidencial. Si es posible en algún lugar que no sea el local de la FORU.
>
> Reuní a Alejandro Pampuro, Marcos Baldi, Javier Pose y otros dos o tres compañeros. Nos reunimos en un rancho que alquilaba Queirolo, para «enterradero», en la zona del Prado, cerca de la avenida Millán.
>
> Tengo la impresión, casi diría la seguridad, de que Sacco y Vanzetti serán ejecutados el día 22. Yo creo que debemos decretar un paro, con manifestación para el día 21. Le tenemos que ganar la mano a los «usados» y a los políticos en general, que intentarán llevar agua

> a su molino como hacen con el Primero de Mayo. Nadie tiene más derecho que ustedes a organizar la manifestación final. Porque esta será la última.
>
> Después, Mari desenvolvió un rollo de papeles. Sacamos el calentador y el mate de la mesa. Era un plano de Montevideo, donde estaban remarcadas las grandes arterias que desde el perímetro conducen a Plaza Independencia. Debían organizarse cuatro grandes columnas de manifestantes. Una partiría del Cerro y avanzaría por Carlos María Ramírez y Agraciada, hasta desembocar en la explanada del Palacio Legislativo. Otra partiría de Unión y Maroñas y haría lo propio por la Avda. General Flores para encontrarse con la del Cerro, la Teja, Belvedere y Paso del Molino y Aguada. Una tercera columna avanzaría por Avda. Italia y se engrosaría, igual que las anteriores, con subcolumnas de los barrios próximos. De la zona portuaria partiría otra, directamente a Plaza Independencia, donde se encontrarían todas las columnas y subcolumnas. Debíamos asegurarnos un buen servicio de coches por medio del Sindicato Único del Automóvil, para intervenir, con discursos breves, en los puntos de arranque. En el Palacio Legislativo se levantarían tribunas y desde allí las multitudes marcharían por Rondeau, para encontrarse en Plaza Libertad (Cagancha) con las procedentes del Este, del barrio Sur y de otros lugares. Después desfilarían por la Avda. 18 de Julio –si pueden moverse, acotó con una sonrisa– hasta el monumento de Artigas, donde debe levantar la tribuna central la FORU[30].

La manifestación resulta monumental. La gente llena Plaza Independencia y las calles de acceso; en 18 de Julio –efectivamente– nadie se puede mover. Subido a la tribuna central, que no es otra que la base inclinada del monumento a Artigas, Cotelo da un discurso a pleno pulmón mientras mantiene el equilibrio para no resbalar. Le acompaña Riera, quien resiste mejor gracias a sus zapatillas de alpargata:

> Ya que los pueblos del mundo, profundamente conmovidos, no fueron capaces de salvar a Sacco y Vanzetti de la silla eléctrica, tengamos nosotros desde este pequeño y libre Uruguay, la voluntad de acompañarlos hasta el último estertor. ¡Muera el imperialismo yanqui!

(30) RIERA DÍAZ, L. (1979) *Memorias de un luchador social. 1926-1940*, Buenos Aires: s/d.

Vicente Mari nace en Ibiza en 1872. A los 20 años se va a vivir a Barcelona, donde empieza a formarse como panadero en las sociedades de resistencia. Poco tiempo después, hacia 1893, emigra a Argentina. Ahí encuentra trabajo en los frigoríficos, aunque más temprano que tarde regresa a los hornos de pan. Militante anarquista de la FORA e íntimo amigo de Rodolfo González Pacheco, en 1914 es encarcelado y desterrado a Uruguay[31]. Una vez ahí se une a la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU) y junto a Joaquín Hucha organiza el gremio de panaderos. Para su amigo Laureano Riera, Mari mantiene siempre una posición discreta en las asambleas pero central y determinante en cuanto a la estrategia de lucha. «*Firme anarquista, discreto pero táctico, nada oportunista; un combatiente estoico*». En 1931 regresa a Barcelona[32], retoma el oficio de panadero y la actividad sindical. Su compañero Javier Pose nace en 1899 y llega de niño a Uruguay junto a su padre. En la década de 1920 trabaja como camarero y rápidamente pasa a formar parte del núcleo duro de la FORU. Como Mari, es deportado por Terra y no le queda más remedio que retomar su actividad en A Coruña. Allí se vincula al Sindicato de Camareros de la CNT y al Comité Regional de la CNT gallega, coincidiendo a mediados de los años 30 con figuras como Claro José Sendón, José Moreno Torres y Jaime Baella. La Revolución está naciendo.

De *Caminos* a *Esfuerzo*

> *Joven: en la Asociación Estudiantil Libertaria está tu puesto de combate*
> *Contra la Universidad burguesa y sus necios*[33]

A partir de marzo de 1935 la Asociación Juvenil Libertaria, oficialmente equidistante entre la FORU y la USU, edita *Caminos*, una publicación anarquista de arte, crítica y ciencia. En ella co-

(31) ÍÑIGUEZ, M. (2008) *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vitoria-Gasteiz: Asociación Isaac Puente.

(32) Como otros, es expulsado por Terra y su «Ley de Indeseables».

(33) Caminos, nº 1, marzo de 1935.

laboran figuras como el Tato Lorenzo, Raúl Viviani, Luisa Luisi, Luigi Fabbri, Uruguay González Poggi, José María Ferreiro y Roberto Cotelo. Federico Gerardo Ruffinelli Rey, un joven poeta de 19 años natural de Durazno, es su principal encargado. Con algunos poemas ya publicados[34] a sus espaldas, *Caminos* es un altavoz para sus escritos.

> Los hombres no entienden la palabra de la historia; no les ha bastado con más de veinte siglos de vida bajo la amenaza de la muerte, arrastrándose en el barro de las trincheras.
>
> No han comprendido que las guerras, todas las guerras solo han servido para enriquecer a los fabricantes de armamentos, para apuntalar el poder de los ambiciosos de todos los pueblos.
>
> No han escuchado el corazón que les gritaba: ¡deteneos!; a la conciencia que exclamaba: ¡cobardes!. Bajo las cien noches de todas las batallas solo recogieron miseria, mutilación física y espiritual, y las manos ensangrentadas hoy quieren tomar de nuevo un arma para enriquecer comerciantes de la muerte, para defender terribles obcecaciones políticas y religiosas.
>
> No debemos consentir el crimen; no podemos ni debemos callar
>
> Federico G. Ruffinelli[35]

La vida de *Caminos* es tan corta que en menos de un año desaparece. Con tan solo seis números editados entre marzo y octubre de 1935, el grupo editor no desiste en su empeño. Habrá que esperar cuatro meses para que vea la luz una nueva publicación, esta vez con la participación imprescindible de Luce Fabbri, Bottero y Gomensoro. Este nuevo medio de difusión lleva por nombre un valor central en las aspiraciones revolucionarias: *Esfuerzo*. A cargo de la edición está José María Ferreiro, y en la redacción, Luce Fabbri y su esposo Ermacora Cressati, los hermanos Volney Caprio y Remember Caprio, Carlos M. Fosalba, Pedro Tufró, Vir-

(34) Por ejemplo, el trabajo publicado en Buenos Aires: RUFFINELLI, F.G. (1935) «Canción de las noches en el alba de octubre», *Claridad, Revista de Arte, Crítica y Letras*, 294.

(35) RUFFINELLI, F. (1935) «Bajo la amenaza de una nueva guerra», *Caminos*, 1(2), p. 1.

gilio Bottero, José B. Gomensoro, Federico G. Ruffinelli y Roberto Cotelo. La revista termina siendo el lugar alrededor del cual se articula un grupo específico dentro del movimiento anarquista. *Esfuerzo* es el Grupo Esfuerzo.

Con la publicación de *Esfuerzo* se intenta ampliar y renovar el alcance de unas publicaciones pensadas y concebidas como armas para el campo de batalla ideológico. Desde los viejos periódicos que nacen en los años 70 del siglo XIX al calor de las primeras experiencias mutuales de obreros y artesanos, hasta los más recientes órganos de propaganda en la década de 1920 (*La Batalla*, *El Hombre* o *Solidaridad*, por ejemplo), la existencia de publicaciones libertarias tiene suficiente campo para recorrer gracias al predominio de las organizaciones anarquistas en el movimiento obrero. Pero *Esfuerzo* no nace en una época fácil. Desde 1920 el Partido Comunista y los sindicatos afines están ganando terreno. La hegemonía anarquista de décadas anteriores pasa por un período de quiebre y parte de la batalla ideológica –y de recursos– se juega en el contexto internacional.

En su primer editorial apuntan los propósitos que guían la publicación:

> Esfuerzo es una revista anarquista que se propone realizar una vasta labor en el campo de las ideas. Creada sin finalidad especulativa y para el ensayo de una obra positiva y práctica principalmente, su aparición puede ser el punto de partida para un seguro resurgimiento de las actividades proselitistas y para una acción posterior de trascendencia social[36].

Las páginas de los 14 números que editan van repletas de posiciones y discusiones ideológicas y metodológicas propias de la tradición y la actualidad anarquista, de dentro y fuera de la geografía rioplatense. Cuestiones como la organización geopolítica anarquista, las colectivizaciones y socializaciones revolucionarias, las estructuras sindicales, la solidaridad de clase o la lucha

(36) *Esfuerzo*, nº 1, febrero de 1936.

estudiantil, comparten espacio con convocatorias de huelga, manifiestos de la USU y de la FORU, comunicados de las federaciones anarquistas y obreras de Chile, Argentina, Perú, Brasil, Paraguay o México, así como de la AIT o de la Federación Antiguerrera de La Plata. No faltan las aportaciones propias del equipo editorial, la mayoría referidas a la actualidad sindical, la represión del movimiento obrero, los presos políticos (con especial atención a Simón Radowitzky), las huelgas –de panaderos, carboneros, artes gráficas, sombrereros, tabacaleros, de ferroviarios, de carpinteros, de calefaccionistas, de estibadores…–. Gomensoro y Ruffinelli firman la sección de crítica literaria que, junto a los textos de los grandes ideólogos y las tradicionales anarcoefemérides, cierra el grueso de la publicación.

El primer número de *Esfuerzo* coincide con la victoria electoral del Frente Popular en España y del Frente de Izquierdas en Catalunya. A partir de ese momento es cuando el movimiento anarquista eclosiona y toma un fuerte protagonismo. Desde Barcelona, Santillán oficia de enlace entre la CNT-FAI y las organizaciones anarquistas latinoamericanas, de modo que la cir-

Agosto y Setiembre de 1936 Año I — Nº 8 y 9

Esfuerzo

REVISTA DE DIVULGACION SOCIOLOGICA

Redacción y Administración: Guadalupe 1581 Redactor responsable: José Ma. Ferreiro

ESPAÑA EN LLAMAS

Cabecera del número 8-9 de la revista Esfuerzo (Fuente: *Esfuerzo*, 8-9/1936).

culación de información y noticias entre ambos lados del océano se hace regular. En el caso uruguayo, la cercanía de Santillán con Luce Fabbri y Roberto Cotelo permite una comunicación personal, sin las formalidades de los mensajes oficiales.

> *No olvide nunca, al escribir sobre España, que este es un movimiento vital, poco doctrinario, y que sin embargo se mantiene fiel a su trayectoria más por intuición que por razonamiento reflexivo. Los que han temido que nuestro movimiento pudiera desviarse es que no saben lo que dicen. Yo lamento mucho la falta de cultura anarquista en los compañeros y ya ve que se hace alguna cosa para subsanar ese déficit, pero aun cuando no se hiciera nada, no habría que temer por ese lado. En fin, aquí la gente no es anarquista porque ha leído libros anarquistas, sino porque está en la tradición, en el temperamento, como está la organización. ¿Usted cree que hace falta mucho esfuerzo para organizar aquí en nuestros sindicatos a centenares de millares de obreros? Lo único es tener un local abierto y alguien que se encargue de llenar carnets. La gente va por sí sola al sindicato.*

Si bien estas cartas no se publican en *Esfuerzo*, sí lo hacen los informes que la CNT-FAI les envía. En ellos se alienta a la militancia en su firmeza frente a los posibilismos partidistas y electorales, y se destaca la obra realizada por los comités obreros y campesinos. También se publican varios análisis sobre el devenir revolucionario en España, la mayoría firmados por Gastón Leval. Pero lo cierto es que, más allá de los posicionamientos ideológicos oficiales, la victoria electoral de las fuerzas de izquierda es bien recibida por una parte importante de la CNT-FAI. Santillán ve en ella una derrota del fascismo y una oportunidad para la revolución:

> *En fin, estoy satisfecho por el giro que van tomando las cosas y satisfecho también por la actividad agresiva del fascismo a la que el gobierno no puede poner trabas. Se perfila por todos que el acuerdo de la CNT con la UGT puede ser el comienzo del fin. Ya veremos lo que de ahí puede salir. Si no significase el triunfo de la revolución*

por lo menos podría asegurar el fracaso del fascismo y ya eso sería algo[*].

(*) Carta de Abad de Santillán a Luce Fabbri, escrita en Barcelona el 11 de mayo de 1936. Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

La edición en julio del número 6 de *Esfuerzo* coincide con la sublevación militar que conducirá a la guerra. Las noticias llegan a Montevideo en cuestión de horas a través de telegramas y agencias de noticias. En el número 8 y 9, un titular incendia la primera página: «ESPAÑA EN LLAMAS». Durante los meses siguientes la redacción entra en un estado de convulsión constante. En algunos lugares la guerra es el paso a la revolución; en otros, la revolución se bloquea por la guerra. De una forma u otra, el proyecto anarquista labrado durante décadas y décadas a lo largo del mundo, cobra forma y realidad. Durante los primeros meses y a pesar de las contradicciones que asumen las cúpulas de la CNT-FAI integrando ministerios del gobierno republicano, las bases populares llevan a cabo su propia revolución «*reorganizando los medios de producción y asumiendo el control de las fábricas y la propiedad en lo que sería el mayor festival revolucionario de la historia contemporánea europea*»[37].

Cotelo, Bottero, Gomensoro, Tufró y Ruffinelli lo tienen claro. Todo se decide ahí. Hay que ir, hay que estar. Hay que ser parte de esa brecha en la historia. La guerra de las organizaciones obreras contra las organizaciones militares ha empezado.

El 13 de noviembre Gastón Leval envía desde Málaga varios telegramas a Uruguay y Argentina. Lo hace desde la sede malagueña de Italcable, la empresa italiana que desde 1922 tiene la explotación del cable telegráfico submarino en España. Los mensajes van de Málaga a Uruguay pasando por Las Palmas de Gran Canaria y Fernando de Noronha (Brasil). Luce, enferma, se resiste a ir; Tufró no duda en hacer lo antes posible el camino inverso del telegrama. Cotelo

(37) La cita hace referencia al caso concreto de Barcelona, pero puede ser aplicable a otras ciudades y municipios de Catalunya. EALHAM, Ch. (2005) *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto. 1898-1937*, Barcelona: Hoshiko.

será el siguiente. Bottero y Gomensoro le seguirán. Ruffinelli será el último, pero no faltará.

De la II a la III Internacional

En el Uruguay de finales del siglo XIX y comienzos del XX, existen dos grandes vertientes ideológicas en el movimiento obrero: la anarquista, vertebrada en la FORU, y la socialista, de definición marxista y de menor influencia. Se trata de un contexto sociopolítico en el que el movimiento sindical ha madurado, logrando defender con bastante eficacia los intereses de sus afiliados, aprendiendo a negociar en todas las coyunturas, y desarrollando un cierto estilo popular, no partidario, de hacer política, lo que enriquece y consolida la experiencia democrática de los uruguayos. En las dos primeras décadas del siglo XX existen cambios económicos de envergadura con un retroceso de la ganadería y un aumento del sector manufacturero. Es decir, se observa la transformación hacia un modelo urbano industrial.

En 1910 la línea marxista se lanza a la vía electoral, cuando el Partido Socialista de Uruguay (PSU), cofundado por Emilio Frugoni y Paulina Luisi, se presenta por primera vez a las elecciones, junto a los partidos tradicionales y a una también primeriza Unión Cívica (partido católico). Los cuadros dirigentes del PSU están alineados con los partidos socialdemócratas europeos y con las directrices de la Segunda Internacional.

Son los años de la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez, cuyos avances en legislación social en la mayoría de los casos no pasan de ser meros proyectos. Sí se consigue la jornada laboral de ocho horas –sobre un proyecto de ley presentado por el PSU y pese a las reticencias gremiales y empresariales– cuya aplicación se exceptúa en el caso de los peones rurales, el servicio doméstico y los choferes. Sin embargo otros temas, como la protección del trabajo de la mujer, la prohibición del trabajo infantil, el salario mínimo, el descanso cada cinco días laborales, la supresión del trabajo nocturno y las pensiones a la vejez, no llegan a la prácti-

ca. La fuerza de los grupos de presión empresarial es innegable (Federación Rural, Asociación Rural del Uruguay, Cámara de Comercio, Cámara de Industrias…).

No obstante, el PSU no consigue canalizar en estrategia electoral el descontento y la lucha proletaria. En las elecciones de 1916 para la Convención Nacional Constituyente solo obtiene el 1,36% de los sufragios. El miedo a los excesos del batllismo y al socialismo imperan en el votante medio uruguayo. Las restrictivas leyes electorales aún dejan a buena parte de la población fuera del sistema político partidario, como es el caso de las mujeres, que no consiguen el sufragio universal en unas elecciones nacionales hasta 1938[38].

La preponderancia del sindicalismo anarquista de la FORU en los primeros años del siglo XX conlleva que las experiencias sindicales socialistas, concretadas en la Unión General de Trabajadores (UGT), queden frustradas. Sea el preponderante sindicalismo anarquista, o el más minoritario socialista, ambos se caracterizan por el «espíritu internacionalista» expresado en multitud de acciones solidarias con los perseguidos fuera de las fronteras uruguayas. Hasta 1916 el avance en políticas sociales del gobierno batllista, con la promoción de ciertas formas de justicia social y redistribución de la riqueza, así como la expansión de los ateneos y centros de debate obreros, crean un clima en el que la cultura obrera, anarquista y socialista, tiene pujanza. Los ideales de igualdad social, libertad y fin de la explotación se tocan con los dedos.

Con la República conservadora, entre 1916 y 1929, se cortan las reformas del batllismo y de su aliado socialista, por medio de un nuevo envite de la oligarquía. Mientras, en el sindicalismo de la época se afianza el espíritu revolucionario, influido tanto por

(38) FREGA, A. (2008) «La formulación de un modelo. 1890-1918», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 17-50; RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. (2008) «La República del Compromiso. 1919-1933», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 51-84.

la Revolución Rusa de 1917, como por la crisis económica que vive el país. Se ven algunas huelgas con clara influencia socialista, como la del Puerto de Montevideo de 1918, organizada por la Federación Obrera Marítima, y en la que muere un huelguista a manos de un soldado. En 1918 y 1919 se da la «caza del ruso», con detenciones y deportaciones de obreros extranjeros, en el marco de un supuesto complot soviético y en un contexto de miedo a que las ideas revolucionarias puedan recalar en esta orilla del Atlántico[39].

La nueva Constitución, que entra en vigor en 1919, abre la puerta a una década caracterizada en el proceso político uruguayo por dos aspectos: el afianzamiento de la democracia parlamentaria, con reformas electorales *ad hoc*, y el conservadurismo social. Se amplía el electorado, con el voto universal masculino, aunque el femenino habría de esperar casi veinte años. Las reformas electorales permiten a los partidos menores (Unión Cívica, PSU y, a partir de 1922, el PCU) participar y tener representación en el Parlamento. Durante estos años de giro conservador los avances en materia social son muy limitados y en los pocos casos que llegan a concretarse (leyes de previsión e indemnización por accidentes de trabajo) se trata de proyectos anteriores. Temas como el salario mínimo para el trabajador urbano no llegan ni a debatirse[40].

En 1920 se concreta una escisión dentro del PSU que da como resultado la fundación del PCU. La tensión entre los dirigentes del Comité Ejecutivo del PSU, liderado por Frugoni, y el ala pro soviética de Eugenio Gómez y Celestino Mibelli se ha hecho cada vez mayor, sobre todo después de que estos últimos fundaran la Federación Obrera Marítima, organización que provoca un cambio de tendencias en el seno del PSU, especialmente tras la huelga marítima y portuaria de 1918. Mientras que Frugoni se aferra a

(39) PORRINI, R. (2008) «La Sociedad Movilizada», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: EBO, pp. 285-316.

(40) RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. (2008) «La República del Compromiso. 1919-1933», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 51-84.

la vieja Internacional Socialista, Gómez, Mibelli y Julia Arévalo apuestan por la Internacional Comunista (Comintern), siendo esta la vía que finalmente se impone por amplia mayoría en el Congreso Constitutivo de setiembre de 1920. Se concreta en 1921 con la aceptación de las 21 condiciones que redacta Lenin para ingresar en ella. Eugenio Gómez es elegido miembro del Comité Ejecutivo y Frugoni sale del partido con la intención de refundar el PSU. Entre los militantes que apoyan la integración en la Internacional Comunista está Óscar Magnin (también conocido como Parodi y Moyano), obrero de la madera, militante del PSU desde 1919 y ahora del recién estrenado PCU.

Esas 21 condiciones recién aceptadas por los comunistas uruguayos habían sido marcadas por Lenin para forzar a facciones de partidos socialistas y socialdemócratas a incorporarse a la nueva internacional surgida en Moscú, que seguía una vía marxista revolucionaria que se alejaba del carácter reformista y conciliador del orden burgués, mayoritario en la Segunda Internacional. Así, aceptando los 21 puntos, pasarían a ser Partido Comunista de Uruguay, bajo control directo de la Comintern como partido revolucionario internacional, altamente organizado y centralizado. Entre esas condiciones están, por ejemplo, combinar formas de lucha legal e ilegal (3ª condición) o dirigir propaganda y agitación hacia los enrolados en las Fuerzas Armadas (4ª condición)[41].

El PCU se proclama internacionalista desde el primer momento. No solo por su adscripción a la Comintern y sus 21 condiciones, sino también por la variedad de nacionalidades que registra desde su nacimiento. A la tradicional inmigración de españoles e italianos se le suma ahora la corriente de inmigrantes de países de Europa central y oriental, muchos de ellos judíos. Así, en ese primer PCU coinciden obreros uruguayos como Rómulo Sánchez, junto a italianos con nacionalidad uruguaya como Edgardo Mutti, excombatiente de la Primera Guerra Mundial, o Julio Calachik, obrero de origen húngaro. De otros, como Sigifredo

(41) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

Satorra, solo se sabe con seguridad que estuvieron afiliados al partido, pero hay dudas sobre si era uruguayo o español nacionalizado uruguayo. También Abraham Setti Horresh, judío iraquí, de profesión tipógrafo y linotipista que, en 1929, con tan solo 24 años, llega a Uruguay y se afilia al PCU al poco de desembarcar. Sin militancia política previa, la experiencia laboral y social que acumula en Uruguay, y la efervescencia política del momento, le llevan a vincularse por primera vez a una organización política. Entre 1934 y 1937 forma parte también de la sección montevideana de Socorro Rojo Internacional (SRI)[42].

Gracias a una encuesta fechada en 1938[43] y escrita de puño y letra por uno de esos militantes del primer PCU, es posible hacerse a la idea de cómo eran la vida e inquietudes de un joven comunista uruguayo en los años 20. Se trata de Román López Silveira, quien escribe las respuestas a unas preguntas sobre su vida, militancia e ideología política. Nace en Tacuarembó en 1909, y es hijo de Juan López Aguerre, médico y diputado por el Partido Nacional durante muchos años. Román vive con su familia en la calle Eduardo Acevedo 1494, apto. 5, Montevideo (Uruguay). Está soltero. Y de profesión «Empleado y distintos trabajos». Su último empleo: Cámara de Representantes del Uruguay, en concreto la Biblioteca del Palacio Legislativo. A la pregunta de cuántos obreros hay en su puesto de trabajo dice: «No eran obreros. 180 empleados». Cobra «120 pesos uruguayos al mes». Respecto a su vida sindical dice que ha sido miembro de organizaciones estudiantiles: «Mientras era estudiante. Centro de Estudios Ariel y asociación Estudiantil Roja. C. Comunistas» (...) «He sido cotizante del SRI. Desde más de 10 años ininterrumpidamente». También se deduce que le gusta ir con sus amigos al Hipódromo de Maroñas a apostar a los caballos y tomar café en la Plaza Independencia.

(42) El Socorro Rojo Internacional es la organización internacional creada por la Comintern en 1922 a modo de Cruz Roja internacional. Está basado en la solidaridad para con los integrantes de la lucha obrera y en algunos países cuenta con más militantes que el Partido Comunista local.

(43) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

Acerca de su vinculación al PCU, desde cuándo milita y por qué, responde que se acercó en 1924, que leyó el *Anti–Dühring* de Engels y que «por vivir cerca de la casa del Partido asistía a todos los mitines» (...) «En el año 1924. La organización era por centros. Después fui simpatizante. En el año 27. Juventud, estuve en cuenta». Respecto al número de su último carnet del partido y cuándo fue concedido dice que no recuerda bien los números pero que le fue extendido «en el año 1928 en la C.C. [Comisión de Cuadros] Juvenil». «¿Cuáles son los camaradas responsables que presentaron tu demanda de inscripción al Partido?», se le pregunta. «No me acuerdo. Pero creo que fui solo. En el Partido me conocían». Dice que no ha tenido funciones dirigentes y que no ha participado en ningún congreso ni conferencia del partido. Y el trabajo que más ha hecho en el PCU ha sido: «Fracciones estudiantiles. Trabajos de base».

En lo referente a los movimientos obreros (huelgas, manifestaciones seguidas de luchas en las calles, etcétera) en los que ha participado: «Huelgas estudiantiles. He ayudado en muchas huelgas obreras en mi país. He concurrido por el término de 14 años a todos los grandes actos y manifestaciones callejeras de Montevideo». Asegura haber sido detenido seis o siete veces, por un máximo de 48 horas: «Por repartir propaganda y por refriegas callejeras. Sin ser juzgado». Cuando se le pregunta si ha tenido que estar en la clandestinidad por haber trabajado para el partido dice: «Semi-legalidad. Repartir propaganda y trabajos de base».

Román tiene estudios de bachillerato, pero no ha recibido formación extra en el Partido. Y sobre las revistas y periódicos del partido que lee, responde: «Nuestra Bandera. Siempre he leído la Correspondencia Internacional y la Internacional Comunista. ¿Libros de doctrina comunista estudiados o leídos?: *Anti-Dühring. "Orígenes del Estado, la familia"*. Obras de Lenin, Stalin y diversos teóricos».

A pesar de asumir las 21 condiciones organizativas, programáticas, ideológicas y de lucha que exige el Comintern, la táctica del PCU sigue siendo de corte anarquista, en buena medida debido

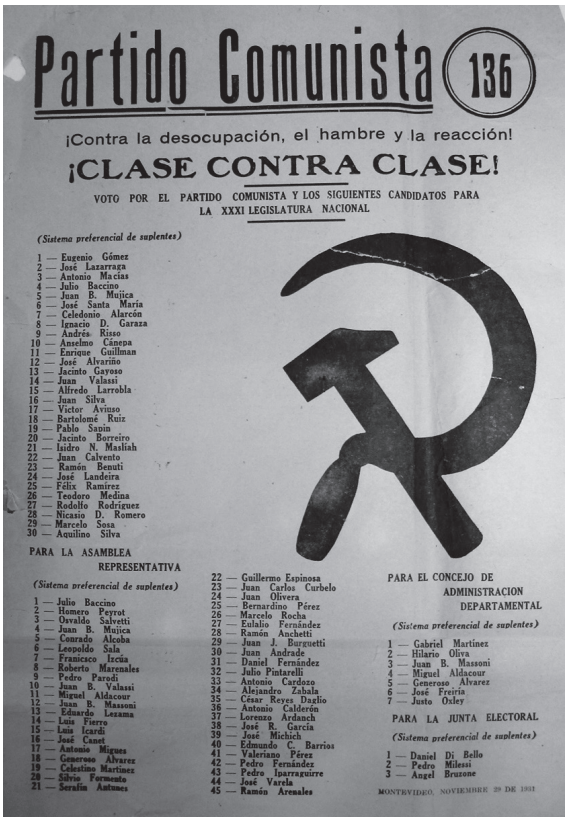
al desconocimiento que sus jóvenes cuadros –muchos de ellos procedentes de las filas del anarcosindicalismo– tienen de la cultura bolchevique. Es el caso del joven Andrés Víctor Antonio Rizzo, obrero de la construcción que está en el partido desde su fundación y que no tarda en rivalizar con Gómez. También del viejo vasco José Lazarraga Helguera. Su nuera, Esmeralda Pérez[44], cuenta cómo este hijo de ganaderos pobres de Salvatierra-Agurain (Araba, Euskadi) emigra a Uruguay con tan solo 17 años. Al igual que a otros inmigrantes en su país de acogida le esperan los trabajos más duros y peor pagados. Comienza en las «barracas de lana», de jornadas largas y mal pagadas, lo que le lleva a organizarse con otros descontentos. Poco después pasa a trabajar en los molinos y ahí organiza el Sindicato de Molineros y Fideeros.

A la vez que se naturaliza como uruguayo en 1924, Lazarraga da el salto de la militancia anarcosindicalista a la política comunista con su ingreso al PCU en 1926. A partir de ahí, el viejo vasco se convierte en un habitual del Partido Comunista y de los sindicatos afines que surgen en la segunda mitad de la década. En noviembre de 1927 y a instancias de los comunistas, se crea en el seno de la USU el Block de Unidad Obrera, cuyos sindicatos son expulsados en febrero del año siguiente, poniendo de manifiesto las crecientes tensiones entre el grupo comunista, cada vez más numeroso, y el anarquista. Sobre esa base, en mayo de 1929 se funda otra central enteramente comunista, la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU). Lazarraga participa en su congreso fundacional y es elegido secretario general, cargo que desempeña por varios años[45].

A finales de la década de 1920 llega a Uruguay el húngaro José Feredich Rodríguez. Su incorporación a la vida política y sindical

(44) Entrevista a Esmeralda Pérez, nuera de Lazarraga (14/05/2015, Montevideo).

(45) JEIFETS, V. y JEIFETS, L. (2015) *América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones; LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce; PORRINI, R. (2011) «La historia y la memoria obrera: IV. Trayectorias militantes: sindicalismo y política en la vida de José Lazarraga», *Trabajo & Utopía* , *5*, pp. 17-18.



Partido Comunista 136

¡Contra la desocupación, el hambre y la reacción!

¡CLASE CONTRA CLASE!

VOTO POR EL PARTIDO COMUNISTA Y LOS SIGUIENTES CANDIDATOS PARA LA XXXI LEGISLATURA NACIONAL

(Sistema preferencial de suplentes)

1 — Eugenio Gómez
2 — José Lazarraga
3 — Antonio Macías
4 — Julio Baccino
5 — Juan B. Mujica
6 — José Santa María
7 — Celedonio Alarcón
8 — Ignacio D. Garaza
9 — Andrés Risso
10 — Anselmo Cánepa
11 — Enrique Guillman
12 — José Alvariño
13 — Jacinto Gayoso
14 — Juan Valassi
15 — Alfredo Larrobla
16 — Juan Silva
17 — Víctor Avinso
18 — Bartolomé Ruiz
19 — Pablo Sanin
20 — Jacinto Borreiro
21 — Isidro N. Masliah
22 — Juan Calvento
23 — Ramón Benuti
24 — José Landeira
25 — Félix Ramírez
26 — Teodoro Medina
27 — Rodolfo Rodríguez
28 — Nicasio D. Romero
29 — Marcelo Sosa
30 — Aquilino Silva

PARA LA ASAMBLEA REPRESENTATIVA

(Sistema preferencial de suplentes)

1 — Julio Baccino
2 — Hemero Peyrot
3 — Osvaldo Salvetti
4 — Juan B. Mujica
5 — Custrado Alcoba
6 — Leopoldo Sala
7 — Franciscco Izcúa
8 — Roberto Marenales
9 — Pedro Parodi
10 — Juan B. Valassi
11 — Miguel Aldacour
12 — Juan B. Massoni
13 — Eduardo Lezama
14 — Luis Fierro
15 — Luis Icardi
16 — José Canet
17 — Antonio Míguez
18 — Generoso Alvarez
19 — Celestino Martínez
20 — Sílvio Fermento
21 — Serafín Antúnez
22 — Guillermo Espinosa
23 — Juan Carlos Curbelo
24 — Juan Olivera
25 — Bernardino Pérez
26 — Marcelo Rocha
27 — Eulalio Fernández
28 — Ramón Anchetti
29 — Juan J. Burguetti
30 — Juan Andrade
31 — Daniel Fernández
32 — Julio Pintarelli
33 — Antonio Cardozo
34 — Alejandro Zabala
35 — César Reyes Daglio
36 — Antonio Calderón
37 — Lorenzo Ardanch
38 — José R. García
39 — José Michich
40 — Edmundo C. Barrios
41 — Valeriano Pérez
42 — Pedro Fernández
43 — Pedro Iparraguirre
44 — José Varela
45 — Ramón Arenales

PARA EL CONCEJO DE ADMINISTRACION DEPARTAMENTAL

(Sistema preferencial de suplentes)

1 — Gabriel Martínez
2 — Hilario Oliva
3 — Juan B. Massoni
4 — Miguel Aldacour
5 — Generoso Alvarez
6 — José Freiría
7 — Justo Oxley

PARA LA JUNTA ELECTORAL

(Sistema preferencial de suplentes)

1 — Daniel Di Bello
2 — Pedro Milessi
3 — Angel Brunone

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 29 DE 1931

Papeleta electoral del PCU con los nombres de José Lazarraga (puesto 2) y Antonio Rizzo (puesto 9). Elecciones Nacionales de 1931 (Fuente: Historial de Hojas de Votación. Archivo de la Corte Electoral del Uruguay).

del país la realiza como soldador, chapista, militante de la CGTU y miembro destacado de la Federación Roja del Deporte (FRD), la organización deportiva que surge como alternativa a la Federación Uruguaya de Football y a la Asociación Uruguaya de Football, ambas de corte burgués[46]. El empuje de Feredich hace de él un

(46) La FRD junto a la Liga de Football del Centro de Protección de Chauffeurs (nacida en 1923 y vinculada a la FORU) y la Federación Democrática de Football (creada en los años 30 y vinculada al Partido Socialista) fueron ejemplos de un eventual sistema obrero ligado al deporte, contrapuesto a las prácticas de la burguesía. Algunos de los equipos participantes de la FRD tuvieron nombres como Alas Rojas, Leningrado, La Internacional, La Comuna F.C., Hacia la Igualdad, Libertad F.C., Soviet, Guardia Roja o Mate Amargo. La FRD formó parte de la Sportintern (1921-1937), la organización deportiva de la Internacional Comunista (Tercera Internacional), inspirada por Nikolai Podvoisky:

puntal en la organización y dinamización deportiva, cultural y política de los trabajadores húngaros emigrados a Uruguay.

Durante la llamada «prehistoria del comunismo uruguayo»[47], el comunismo domina a nivel sindical atrayendo a buena parte de los obreros, pero no consigue que ese apoyo se concrete electoralmente, lo cual impide superar la etapa bipartidista que sigue marcando en los años de 1920 el arco político parlamentario. En las elecciones de 1922 las tendencias divergentes con los tradicionales Partido Colorado y Partido Nacional solo obtienen el 2,82% de los votos (PSU el 0,4%, el PCU el 1,29% y el Partido Católico el 1,13%). El mejor desempeño de los «partidos de ideas», como el PCU, es en 1926, aunque con apenas 3.775 votos (el 1,31%). El PSU de Emilio Frugoni sale tocado de la escisión que ha sufrido con la fundación del PCU, pero mediante su refundación consigue repuntar y atraer hacia sus filas a obreros y estudiantes. Uno de ellos es Hugo Fernández Artucio.

> En una fotografía aparece subido a un murito, con tan solo 16 años, arengando a un grupo de obreros. Es el año 1928. Con la foto entre sus manos, su hija María Raquel recuerda a su padre como un hombre muy elegante, preocupado por ir acicalado, siempre de punta en blanco desde la mañana a la noche, vistiendo traje y corbata, bien afeitado, engominado y perfumado, y a veces luciendo en la cara un bigotito estrecho. Pero Hugo Fernández Artucio era muy bajito. Entre risas, su corta talla aparece varias veces en la conversación, como cuando analizamos la fotografía del murito[48].

Fernández Artucio no procede del ámbito sindical, sino de una familia bien situada (su padre había sido procurador general de la Nación). Ello no es óbice para que pronto, ya desde tiempos del liceo, tenga conciencia de justicia y lucha social. En otra fotografía de 1931 aparece en una manifestación con otros militantes socia-

---

PORRINI, R. (2012) «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al "aire libre": el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)», *Diálogos*, 16, pp. 69-95.

(47) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

(48) Entrevista a María Raquel Fernández Faingold, hija de Hugo Fernández Artucio (11/05/2015, Montevideo).

listas. En esas fechas Fernández Artucio gana protagonismo en el seno del PSU, llegando a ser miembro de su directiva, a la par que se introduce en la masonería. Además participa en la edición del periódico *El Sol*, órgano del PSU en el que escribe artículos bajo el seudónimo de Timonel, y colabora en la revista *Ensayos*. Sus inquietudes sociales e intelectuales también quedan reflejadas en monografías que saldrán a la luz en la segunda mitad de la década de 1930: *La cuestión religiosa y el socialismo* (1936) y *Rodó y nuestro tiempo* (1937). Desde el PSU desarrolla contactos y enlaces con otros partidos hermanos, especialmente con el carismático líder socialista argentino Alfredo Palacios. Asimismo se implica en la asistencia a los refugiados políticos peruanos vinculados a Víctor Raúl Haya de la Torre y el partido Alianza Popular Revolucionaria (APRA), de orientación marxista, que habían llegado a Uruguay a partir de 1923.

Fotografía de Hugo Fernández Artucio (en primer plano y de perfil) aparecida en la prensa a inicios de los años 30 (Fuente: Archivo Familia Fernández Artucio).

La izquierda uruguaya es minoritaria en ese momento y se encuentra dividida y enfrentada entre sí, aunque su influencia en el movimiento sindical y su ruidosa militancia en campañas internacionales, como la llevada a cabo en 1927 para la defensa de los obreros anarquistas Sacco y Vanzetti, disgustan a los sectores conservadores, que no entienden que las actividades comunistas en Uruguay tengan estatus legal. En lo económico, la sociedad uruguaya está en esos años «de espaldas al precipicio», con una crisis económica antes de la Gran Depresión. Los efectos de la Primera Guerra Mundial no se hacen esperar: fuerte caída de los precios de las exportaciones, descenso de la faena frigorífica con su secuela en la desocupación y descenso de los salarios. Con una participación decreciente del sector agropecuario, el mantenimiento de la industria y un crecimiento de la construcción y los servicios del 24% al 37% del PIB, Uruguay vive un cambio estructural. Por tanto la década de los 20 es un momento de transición entre la crisis del modelo agroexportador (iniciada en 1913) y la configuración de otro modelo basado en el desarrollo industrial, que ya se percibe consolidado en 1943 y que será el caldo de cultivo idóneo para la expansión de la doctrina comunista[49].

A partir de 1926 José Lazarraga comienza a desempeñar cargos de importancia tanto en el partido como en los sindicatos comunistas: miembro del Consejo Central y secretario del Bloque de la Unidad Obrera (BUO) del Uruguay por el PCU entre 1927 y 1928; secretario de la CGTU desde su fundación en 1929; delegado en el Congreso Sindical Latinoamericano (Montevideo, 1929); miembro del Consejo General de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) por la CGTU en 1929; e informante sobre cuestión sindical en el XI Congreso del PCU. Lazarraga participa además en la Conferencia Sindical Latinoamericana para la preparación del V congreso de la Profintern –internacional sindicalista comunista– en 1930, pasando a ser miembro de su comité central.

(49) RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. (2008) «La República del Compromiso. 1919-1933», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 51-84.

Representa una línea de izquierda dentro del PCU que se ajusta bien a la línea sectaria y ultraizquierdista de la Comintern, de «clase contra clase», impuesta a partir de 1928. En el PCU significa expulsiones masivas –por ejemplo de intelectuales y «burgueses»– y una obrerización del partido. Por su parte, Eugenio Gómez, el «Stalin uruguayo», se encarga del disciplinamiento del PCU, de su «bolchevización», desde 1925. Para ello se utiliza el periódico *Justicia*, existente desde 1919, pero órgano de expresión del PCU desde 1921[50].

Esos años previos a la dictadura del Dr. Gabriel Terra se caracterizan por una represión antisindical desde el Estado. Con el golpe de Estado de marzo de 1933, la CGTU, de mayoría comunista, intenta realizar un paro, pero no se concreta, mientras que la FORU y la USU se declaran «prescindentes» al entender que se trataba de un simple cambio de gobierno burgués. Durante los primeros años de la dictadura la actitud gubernamental es francamente represiva ante los inicialmente escasos conflictos sindicales, despidiendo y deportando sindicalistas, prohibiendo mitines y clausurando locales y prensa obrera. La CGTU será prohibida en 1934.

La lucha sindical en ese período cuenta con algunas victorias, como la huelga tranviaria y de la construcción de 1936. También es importante señalar los cambios entre la clase trabajadora y en la estructura sindical de mediados de los años 30. Al amparo de una industrialización sustitutiva de importaciones comienza a crecer la clase obrera industrial y de los servicios, así como el peso de los asalariados en la sociedad. Los sindicatos cambian en su estructura, por rama en lugar de por oficios; en sus bases ideológicas, con un fuerte aumento de las corrientes marxistas, en concreto del comunismo; y en sus bases sociales, con la aparición de una clase obrera industrial en la capital y otras ciudades[51].

(50) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

(51) PORRINI, R. (2008) «La Sociedad Movilizada», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo:

En cuanto a la política partidaria, a partir de la dictadura de Terra los comunistas tendrán como máxima aspiración la conformación de un Frente Popular que aúne a las izquierdas antidictatoriales y antifascistas. El proceso para la conformación de dicho frente habilita el espacio de fricción entre los principales dirigentes del PCU en ese momento: por ejemplo Gómez, Lazarraga y Rizzo. Este último ha ido ganando importancia dentro del PCU: en 1930 es alumno en la escuela del Buró Sudamericano de la Comintern; y en 1933 se le nombra miembro de la Comisión de Control del PCU, cargo que ostentaría hasta finales de 1940 cuando, bajo la acusación de trotskista, el Pleno de la Comisión de Control le aparta de su puesto y del Partido[52].

El salto a la política institucional de Lazarraga se da en un momento complicado, tras la crisis del 29, el aumento del fascismo internacional y de la represión antisindical, que en Uruguay tiene su correlato en el crecimiento de las tendencias conservadoras, muchas de claro signo filofascista[53]. A los militantes de ideologías revolucionarias les tocan tiempos de persecuciones, clandestinidad, exilios y prisiones.

La hija de Lazarraga le contó al historiador Rodolfo Porrini que su padre tenía un gran carisma y que era un orador nato, que daba una conferencia y conseguía reunir a mucha gente alrededor suyo, contagiando su alegría de vivir[54]. Así, pese a ser en ese momento casi analfabeto pues había dejado la escuela en el tercer año, se ha convertido en uno de los sindicalistas más conocidos.

EBO, pp. 285-316.

(52) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

(53) BROQUETAS, M. (2014) *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo: Banda Oriental; ZUBILLAGA, C. (2015) *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo: Cruz del Sur y Linardi & Risso.

(54) PORRINI, R. (2011) «La historia y la memoria obrera: IV. Trayectorias militantes: sindicalismo y política en la vida de José Lazarraga», *Trabajo & Utopía* , *5*, pp. 17-18.

José Lazarraga sale electo diputado por el PCU en las elecciones de noviembre de 1931, junto a su compañero y rival de partido Eugenio Gómez. De esos años previos a la dictadura de Terra es cuando surge el mito del diputado comunista que acude al Parlamento con el mameluco, el mono de trabajo, orgulloso de su identidad proletaria ratificada en el vestir. El 20 de febrero de 1932, siendo ya diputado en ejercicio y mientras arenga a un reducido público desde una improvisada tribuna, es detenido por la Policía acusado de incitar al «derrocamiento del gobierno fascista», según el informe policial. La Asamblea General finalmente ordena su puesta en libertad.

Las izquierdas bajo la dictadura de Gabriel Terra

Lazarraga no puede terminar su gestión por el golpe de Estado del Dr. Gabriel Terra del 31 de marzo de 1933. Pese a la dictadura, participa en la XII sesión del Comité Central de la Profintern en 1934 y es uno de los co-ponentes en el XI congreso del PCU. Entre 1933 y 1940 es miembro del Comité Central del PCU. Tiene la «suerte» de no ser deportado, como sí lo son otros extranjeros sindicalistas (por ejemplo el también español Juan Llorca), en momentos en que el Estado despliega una importante legislación migratoria represiva a través de la «ley de indeseables». No obstante, en el corto período en que ejerce el cargo de diputado formula, junto a Eugenio Gómez, varios proyectos de ley relacionados con los trabajadores y los sindicatos, que nunca serán aprobados.

Otros, mientras, siguen la lucha desde la calle. Hugo Fernández Artucio coloca carteles antiterristas en las calles de Montevideo, al tiempo que su padre, a cierta distancia, los va despegando para que su hijo no tenga problemas con la dictadura. No lo consigue y con 22 años es detenido. Tiene su primera experiencia como preso político y se somete a un sonado juicio en el que es defendido por Justino Jiménez de Aréchaga. En esos años Fernández Artucio ha terminado sus estudios de filosofía y combina su militancia socialista con un trabajo como profesor de Secundaria.

Lo que pasa a partir de ese momento entre los comunistas uruguayos está estrechamente relacionado con los cambios políticos de la Comintern a partir de 1935. Según la doctrina de «clase contra clase» que ha mantenido el PCU desde el comienzo de los años 30, la crisis mundial de 1929 había abierto un período revolucionario en el que no había alianzas posibles con ningún partido que no fuera revolucionario o con sectores sociales no proletarios. Había que apartarse del reformismo. Ya en abril de 1933, con el comienzo del régimen autoritario de Terra, los socialistas y comunistas habían escrito sobre la posibilidad de un frente común. Pero siguiendo las doctrinas de la Comintern, el PCU –con una visión sectaria y oportunista– había desdeñado la propuesta de entendimiento con el PSU y los sectores democráticos de los partidos tradicionales (batllistas y nacionalistas independientes). El problema es que esa misma actitud había hecho ascender al nazismo en Alemania, por el desencuentro entre comunistas y socialdemócratas. Así la Comintern modifica su línea con el búlgaro Georgi Dimitrov, secretario general desde 1934, en su VII Congreso, en 1935. Ahora se apoyarían los frentes populares con otros partidos de izquierda y partidos democráticos burgueses, para defender las democracias frente al fascismo y para recuperar las libertades donde ya se habían perdido.

En 1935 Eugenio Gómez está volviendo de su viaje a la URSS, donde habría participado en el mencionado VII Congreso de la Comintern. Gómez, vía España, es el mensajero que lleva el cambio de viraje de la Comintern a Uruguay. Al llegar al país se entera del intento de insurrección antidictatorial liderado por el blanco Basilio Muñoz («Revolución de enero de 1935»), apoyado por los sectores democráticos más radicalizados de los partidos tradicionales (Partido Batllista, Partido Nacional Independiente). Para sorpresa de Gómez, el PCU no se ha unido a la insurrección antiterrista, sino que se ha mantenido en una neutralidad hostil hacia lo que consideran una nueva pugna entre caudillos burgueses. Hasta ese momento Gómez había sido un dirigente más del partido, a la altura de Lazarraga y Rizzo. Sin embargo, la nueva

política de la Comintern a partir de 1935, dejando atrás la lucha de «clase contra clase» y abrazando los frentes populares, le da a Gómez una posición privilegiada frente a los otros dos dirigentes, que, desorientados y desubicados, siguen apostando por la estrategia previa. Gómez, abanderado de la nueva política consignada en Moscú, sabe aprovechar el momento y usa su alineamiento con la doctrina internacional oficial para ascender al liderazgo máximo del Partido Comunista. Los más recalcitrantes al cambio son expulsados, otros dan un paso al costado. José Lazarraga es apartado de todos sus cargos de importancia. Y como Rizzo, es acusado por los sectores stalinistas del PCU, representados por Eugenio Gómez, de querer tomar la dirección del Partido. Su abierta oposición a la nueva línea política de la Comintern hace que queden relegados del Partido desde 1935.

Son años de activa vida política y sindical en Uruguay, donde la coyuntura dictatorial ha obligado a los partidos y facciones de izquierda (batllistas, nacionalistas independientes, socialistas y comunistas) a sumar esfuerzos y a combatir de forma unida a la reacción conservadora de la oligarquía local. Para 1936 ya se cuenta con ejemplos de frentes populares en España, Francia y Chile. Los comunistas saben que por sí solos no tienen aún capacidad de influencia real en la política uruguaya y se convierten en los principales defensores de la unidad de las izquierdas. Esta actitud, la creación de nuevas organizaciones juveniles comunistas de criterio más amplio y abierto que las anteriores organizaciones «estudiantiles rojas» y con prácticas más adecuadas a captar los intereses juveniles, así como la capacidad organizativa del partido y su eficaz disciplina, permiten un florecimiento del PCU en estos años. Así se consigue la captación de multitud de jóvenes de variado origen social que comienzan a ver el Partido como el lugar natural de militancia antifascista. Tras las airadas expulsiones de intelectuales y la «proletarización del partido» de los primeros

años, ahora comienzan a llegar nuevos militantes, incluso de los sectores medios cultos[55].

Ejemplos de estas nuevas incorporaciones de jóvenes en el PCU son los uruguayos José Ramón Facal Ruiz y Felipe Torres Pereira, quienes caracterizan muy bien a esta nueva hornada de militantes comunistas, o el de Sigifredo Satorra, que nada más llegar de España se afilia al Partido[56]. Facal proviene de una familia católica, de clase media, que milita en el Partido Nacionalista Independiente. Trabaja en el negocio familiar, una fábrica de fideos de la calle San Fructuoso esquina General Flores, por unos 65 pesos mensuales. Su formación comprende el bachillerato, desde 1924, y un curso comercial en la Escuela Superior de Comercio de Montevideo en 1928. Dice[57] no haber tenido actividad sindical, aunque sí detalla innumerables clubes deportivos y asociaciones montevideanas por las que supuestamente ha pasado o en las que tenido algún cargo. Respecto a su vida política, Facal afirma que empezó a interesarse gracias a la lectura y al ambiente de efervescencia social y estudiantil que empezaba a tomar parte en la lucha revolucionaria, y que así entró en el Partido Socialista en 1928, y en la CGTU al año siguiente. En esos años es cuando adquiere experiencia militar (entre 1930 y 1933), pues se alista voluntario en las Fuerzas Armadas (Regimiento 3º de Infantería de Montevideo) y llega a ser sargento y a tener conocimiento sobre armas automáticas. Al abandonar su vida como soldado, entre 1933 y 1934, se adhiere al PCU, con 23 años de edad. En el PCU está en la célula 9 de la seccional 8ª y 19ª, donde realiza un trabajo de base, siendo secretario de célula. Participa en los congresos del PCU en representación de las seccionales en las que milita.

(55) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

(56) Número de carnet del PCU: 677. Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(57) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

Al igual que Román López Silveira, entrar en el PCU significaba un compromiso con la lucha, tanto por medios legales como ilegales. El joven Facal dice haber participado en todos los movimientos huelguistas desde que cumplió 18 años. Desde las huelgas estudiantiles de comienzo de los 30, a la de tranvías de 1936. Todas ellas acabaron en altercados y luchas callejeras con la Policía. Afirma haber estado detenido entre 40 y 50 veces por estas causas, nunca más de 20 días, y nunca ha sido juzgado por estos hechos. En 1934 también pasa por prisión y es dado de baja del Ejército, permaneciendo encarcelado seis meses. Alude a la prisión militar y a la Cárcel Central. También a la cárcel Correccional de Investigaciones. «Fue cuando el golpe de Estado». Estando en la prisión militar dice haber sido liberado por una amnistía. También ha tenido que hacer trabajos ilegales para el Partido en lo referente a la organización de actos.

Sin duda la formación ideológica y doctrinal es un puntal de la militancia comunista. Facal, sin embargo, dice haber realizado cursos de marxismo en el Partido Socialista, pero no de marxismo-leninismo. «El estudio de economía política me hizo profundizar más a Marx, Lenin, etcétera». Es conocedor de la bibliografía comunista de la época. Dice ser lector de los periódicos y revistas *Justicia*, *Correspondencia Internacional*, *L´Humanité*, *Acción*, *Avanza*, *Mundo Obrero*, *Solidaridad*, *Frente Rojo* y *URSS en construcción*, entre otros. También ha leído libros de doctrina comunista como *El capital* de Carlos Marx, *El manifiesto comunista*, *El socialismo y el Estado*, *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, *Fundamentos sobre el marxismo*, *Frente Popular*, *La Cuestión Agraria*, *Marxismo leninismo*, *Cursos de marxismo*, *El A.B.C. del comunista*, *La Revolución Rusa*, *Amor y Libertad*, *La mujer moderna y la moral sexual*, etcétera. De ellos los que más le ha gustado estudiar son aquellos vinculados al movimiento agrario, ya que «el problema agrario pienso que es muy importante en mi país», y a la lucha anticapitalista.

José Facal también trabaja en la captación de nuevos miembros para el Partido. Así, en 1936 consigue que se afilie Felipe Torres Pereira, cuatro años menor que él. Torres es hijo de campesinos de

Melo (Cerro Largo) y cuenta con estudios de Primaria y bachillerato, así como estudios de teneduría, dactilografía y electricidad, todos ellos en la Federación Estudiantil de Melo. En su Melo natal juega en un equipo de fútbol local, el Club Artigas. Torres llega a Montevideo en 1932, con tan solo 18 años, pues ha sido ascendido a sargento en el Ejército uruguayo (Regimiento 3º de Infantería). En 1936, Felipe se inicia en la lectura de Lenin, Stalin y el marxismo. Le acompañan los diarios *Justicia*, *La Internacional*, *Clase Operaria* (órgano de prensa del Partido Comunista de Brasil - PCB) y *L'Humanité*. Al año siguiente, abandona las filas del Ejército y se afilia al PCU, gracias a la labor de Facal en el Comité Seccional. Torres no se desvincula de su ciudad natal y escribe en el diario *El Deber Cívico*, publicado en Cerro Largo por Casiano Monegal[58].

Pero no solo jóvenes uruguayos se afilian al PCU. Es el caso del emigrante asturiano Ramón Méndez, que a fuerza de vivir la precariedad y las vicisitudes de su trabajo como camarero en un bar de la Avenida Brasil, acaba militando en una asociación sindical de empleados de cafés y bares, y ello le lleva a entrar en el Partido. Es el año 1936 y Ramón tiene 24 años[59].

Otro aspecto a tener en cuenta del comunismo sudamericano en los años 30 es la solidaridad entre partidos y sindicatos hermanos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, reforzada por los lazos y los movimientos continuos tanto de los nacionales como de los obreros que están emigrando en esas décadas desde Europa, muchos de ellos altamente politizados, caso de los húngaros y búlgaros. Argentina vive en esos momentos también una dictadura, la del general José Félix Uriburu, levantada contra el gobierno legítimo de Hipólito Yrigoyen en 1930. Uriburu, que al igual que Terra tiene inclinaciones fascistas y es profundamente antisemita, comienza una persecución contra las organizaciones políticas y sindicales de izquierda, metiendo en las cárceles a entre 2.000 y 3.000 anarquistas y comunistas, cuyas familias son atendidas por

(58) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(59) Entrevista a Carlos Méndez, hijo de Ramón Méndez (14/02/2016, Montevideo).

el Socorro Rojo, en donde ya tiene una militancia activa la histórica dirigente comunista argentina Fanny Edelman[60]. Tras el golpe de Estado de Uriburu, el gobierno argentino forma varios grupos terroristas (Legión Cívica Argentina, Liga Patriótica Argentina, Liga Republicana –fundada por Roberto Laferrere y Daniel Videla Dorna– o Legión de Mayo –fundada por el diputado Alberto Viñas–) todos de tendencia nacionalista, fascista y anticomunista[61]. Uno de los objetivos que el presidente provisional persigue con mayor tenacidad es el desmantelamiento de las organizaciones obreras, procediendo a encarcelar a decenas de dirigentes sindicales. Establece, además, la ley marcial, que habría de servirle para perseguir con mayor eficacia a la oposición comunista o la que pudiera ser tildada de tal, y vuelve a poner en vigor la pena de muerte, que había sido abolida por el Congreso en 1921.

Óscar Magnin, uno de los primeros en afiliarse al PCU, ejemplifica los lazos internacionalistas de ese primer comunismo uruguayo, ya que en 1931-1932 da el salto a Argentina y pasa a ser miembro del Comité Provincial del Partido Comunista de la Argentina (PCA) en Buenos Aires. Justo antes de pasar al país vecino ya integra la delegación argentina en la I Conferencia Internacional de obreros de frigoríficos (Montevideo, mayo de 1930). Poco después es organizador junto a Luis Guralsky de la Conferencia del Partido Comunista Chileno (Chile, 1933) y responsable del trabajo sindical (1933-1934), miembro del Buró Político (1935-1936) y secretario (1935-1936) del Comité Central del PCA. Participa en la III Conferencia de los Partidos Comunistas de América del Sur y del Caribe (Moscú, 1934), y es delegado en el VII Congreso de la Comintern (Moscú, 1935), aquel que dio el giro hacia la conformación de los frentes populares.

(60) FUERTES ZAPATERO, A. y CADILLA BAZ, M. (coords.) (2013) *Las Brigadas Internacionales: estudio multidisciplinar sobre los testimonios orales de sus protagonistas*, Salamanca: Comunicación Social.

(61) SCIPIONI, E.P. (2000) *Torturadores, apropiadores y asesinos. El terrorismo de Estado en la obra dramática de Eduardo Pavlovsky*, Kassel: Verlar Reichenberger.

Pero el «camarada Magnin», al igual que sus compatriotas, también sufre toda la violencia de las dictaduras filofascistas del momento. En 1934, un grupo de agentes de la Sección Especial contra el Comunismo, organizada por el dictador Uriburu, le detiene durante una sesión plenaria del Comité Nacional de Unidad Sindical Clasista junto a Miguel Contreras (secretario de la CSLA), Florindo Moretti (dirigente de la Oposición Sindical Revolucionaria de ferroviarios), J.S. Audano (concejal comunista de Rosario) y una treintena de obreros sindicalistas de Buenos Aires, Rosario y Córdoba. En julio de 1936 es nuevamente detenido y encarcelado en Buenos Aires[62].

Al igual que Magnin, el moldavo Salvador Loy Keplach también da el salto de Uruguay a Argentina para continuar con su militancia comunista. De familia judía, llega a Uruguay junto a sus siete hermanos mayores en la década de 1920, huyendo posiblemente del clima antijudío que por entonces se vive en Besarabia. Tras pasar un tiempo en Montevideo, se establece en Argentina. En 1925 se afilia al Partido Comunista, lo que compagina con su actividad en el Sindicato del Mueble, en la Federación de Empleados de Comercio y en la Unión Obrera Textil. Llega a ser dirigente de la Federación Juvenil Comunista y uno de los encargados del «trabajo anti-militarista», una suerte de operativos de infiltración en las Fuerzas Armadas. Su actividad le vale varias detenciones por disparos, lesiones y homicidios[63].

Una biografía muy similar a la de Salvador Loy es la del uruguayo hijo de emigrantes búlgaros Ángel Tzareff. En 1926 emigra junto a sus padres a Quilmes, en el sudeste de Buenos Aires, donde abandona los estudios y comienza a realizar variados trabajos (empleado en una empresa de zapatos, obrero de la construcción,

(62) BAUMANN, G.G. (1997) *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española: en las Brigadas Internacionales, las milicias, la retaguardia y el Ejército Popular*, Costa Rica: Guayacán; JEIFETS, V. y JEIFETS, L. (2015) América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

(63) *España Democrática*, 02/06/1939, p. 8; *España Democrática*, 03/08/1939, p. 10; Entrevista a Aída Ascer de Loy y Anabella Loy (sobrina y sobrina nieta de Salvador Loy Keplach) (20/06/2015, Montevideo).

vendedor de diarios…). Este último empleo le lleva a militar en una sección sindical (Federación Unificada de Vendedores de Diarios) entre 1933 y 1934, vinculada al PCA, por entonces ilegal. Tzareff cuenta con 16 años. En esa fecha ya milita en Socorro Rojo y en el PCA, formando parte del Club de Búlgaros y Macedonios, integrado en el Partido. Entre 1936 y 1937 se adhiere al Sindicato de la Construcción (perteneciente a la CGT argentina, miembro a su vez de la Confederación Sindical Internacional, al igual que la CGTU). Allí hace funciones de vocal y agitador en las obras. También en esos años es miembro de la Liga Antifascista Antiguerra Búlgara de Quilmes.

En este contexto Tzareff es detenido dos veces. La primera, el 1º de mayo de 1934, y la segunda, el 31 de diciembre del mismo año. A su paso por los tribunales el 10 de enero de 1935, el juez Oliver le acusa de participar y organizar actividades comunistas, con el agravante de ser menor de edad. La condena es de cinco años y medio de cárcel (hasta que cumpliera 22 años). Permanece dos veces preso en la Sección Especial Contra el Comunismo[64] y en el Centro de Reclusión de Menores. El 16 de mayo de 1936 Tzareff se fuga de la cárcel y en poco tiempo consigue un pasaporte falso gracias a gestiones de un compañero del Partido y la ayuda de la Liga Antifascista Antiguerrera Búlgara[65].

En los años 30 el PCU cuenta con una treintena de miembros húngaros, recién llegados a Sudamérica y con contactos en Argentina. De hecho da la sensación de que toda esta comunidad emigrante, ya altamente politizada, se mueve de forma bastante dinámica entre las dos orillas del Río de la Plata en función de la situación política de cada país, de las persecuciones de las que

(64) Institución creada por Uriburu y famosa como cárcel política, centro de torturas y asesinatos. En palabras de Mario Bravo, se trataba de «un pequeño campo de concentración».

(65) SCIPIONI, E.P. (2000) *Torturadores, apropiadores y asesinos. El terrorismo de Estado en la obra dramática de Eduardo Pavlovsky*, Kassel: Verlar Reichenberger; Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia; *España Democrática*, 27 de julio de 1939. Año III, número 116, p. 7

son objeto sus integrantes y de las posibilidades laborales. Entre estos integrantes del antiguo imperio austro-húngaro militantes del PCU se encuentran el ya citado José Feredich, Julio Calachik[66], Américo Lafontes (Gáyer) e Istvan Balogh, nacido en Transilvania, actual Rumanía, y cuya compañera también es del Partido.

Sobre la llegada del contingente de húngaros a Uruguay hay que pensar en varias posibilidades, bien de forma directa, bien a través de Argentina. Tras el fin de la Primera Guerra Mundial hay una oleada migratoria húngara hacia el Río de la Plata y en 1925 ya se ha fundado en Montevideo la UMME (Sociedad Obrera de Habla Húngara del Uruguay), que articula una migración de carácter político, relacionada con la caída del Estado de los Consejos húngaro a manos de la dictadura de Miklós Horthy. Dominada por los comunistas, desarrolla una fuerte actividad de acogida y concienciación entre la comunidad magiar, editando incluso un periódico en húngaro, *Múnkas* (El Obrero). Tampoco hay que descartar que muchos de estos húngaros hubieran emigrado originalmente a Buenos Aires, donde la comunidad húngara es mayor y su actividad política más evidente. A partir de la llegada de la dictadura de Uriburu los emigrantes húngaros no son una excepción y sufren una dura represión. Tras el allanamiento en marzo de 1931 de la Sociedad Húngara de Buenos Aires y la detención de una treintena de personas, las actividades de proselitismo político se trasladan a Uruguay[67]. No sería descabellado suponer que Istvan Balogh siguiese a decenas de compañeros y cruzase el Río de la Plata en esos momentos para establecerse en Montevideo. Sin embargo José Feredich habría llegado a finales de la década de 1920, aunque se desconoce si lo hace vía Argentina. Es sabido de su amistad con el también militante comunista Julio Calachik.

La llegada de Américo Lafontes a Uruguay no se da vía Argentina, sino a través de Brasil. Américo ya ha militado cuatro años en el Partido Socialdemócrata de Hungría y ha tenido res-

(66) A veces aparece como Julio Kovachis.

(67) VARGA, I. (1980) «Los obreros húngaros emigrados en América Latina entre las dos guerras mundiales», *Estudios Latinoamericanos*, 7, pp. 67-82.

ponsabilidades como organizador sindical de una fábrica textil. Emigra a Brasil en 1931, adhiriéndose nada más llegar al Partido Comunista brasileño, que está creciendo en importancia como fuerza opositora a la dictadura de Getulio Vargas. Esta actividad es la que le lleva a estar preso entre el 27 de setiembre y el 27 de noviembre de 1932. Fruto de esta detención es su deportación a Uruguay, donde se le otorga la carta de ciudadanía legal dentro de la tradicional política de puertas abiertas del país. Américo Lafontes no abandona su militancia comunista, que en Uruguay le vincula al PCU, por lo que vuelve a caer preso en varias ocasiones entre julio de 1934 y agosto de 1937. En 1935 pasa a formar parte de la dirección de las organizaciones de la colectividad húngara en Montevideo, siendo también ese mismo año director y maestro de la Escuela de Niños de los Obreros Húngaros.

Anarquistas frente a la Revolución Rusa

Comprender los enfrentamientos, encajes y tensiones que han ido marcando las relaciones entre anarquistas y comunistas a partir de la segunda década del siglo XX resulta fundamental para componer en algunos trazos el contexto político en el que Tufró, Gomensoro, Bottero, Cotelo, Ruffinelli, Mari, Carreño, Pose y Llorca se sienten interpelados. Una de las primeras y obligadas consideraciones para ello es la que lleva a diferenciar el anarquismo de la organización obrera, es decir, del proletariado como clase. Esto es algo que toma especial relevancia histórica en el caso uruguayo, donde a pesar de ser anterior al sindicalismo o al gremialismo, el anarquismo ha estado tradicionalmente vinculado a estas formas de organización. Por ser conscientes todos ellos de esta característica, la unión entre anarquistas y proletarios ha tratado de evitar solapamientos y fagocitaciones entre la organización sindical y el alcance antropológico y sociológico del anarquismo. Pero no siempre se ha conseguido. Hasta que el comunismo no irrumpe como alternativa organizativa el anarquismo es el gestor del movimiento sindical uruguayo, lo cual

implica que por un lado se limite el alcance de su obra pero que por otro aumenten sus bases militantes.

En ese orden de cosas, el inicio de siglo también trae consigo nuevas y renovadas publicaciones alrededor de las cuales se nuclean las organizaciones obreras, culturales e intelectuales de corte anarquista. Una muestra de ello es la relevancia que adquiere el Centro Internacional de Estudios Sociales (1898-1928), principal espacio ideológico y aglutinador de la heterogeneidad anarquista de principios del XX. Creado a finales del XIX, el CIES es punto de partida y fermentador ideológico de un buen número de agrupaciones, sindicatos, federaciones y periódicos. Resulta habitual encontrar en su local de Río Negro y Canelones a personalidades de la talla de Florencio Sánchez, Virginia Bolten, María Casal, Adrián Troitiño, Joaquín Hucha, María Collazo y Gino Fabbri, entre otras.

Tras décadas de lento crecimiento entre las masas obreras, la hegemonía anarquista cuaja finalmente en 1905 con la FORU, que si bien recoge el testigo de la antigua Federación Regional de la República Oriental del Uruguay, creada en 1875[68], supone un salto cualitativo en lo referente a la unidad sindical y gremial. Con la FORU el movimiento obrero anarquista saca músculo y cerebro. Y ello lo consigue a pesar de que sus integrantes no superan el 10% de la masa obrera ocupada. La capacidad de movilización reside principalmente en la cincuentena de sindicatos que agrupa; por pocos militantes que puedan representar sobre el total de los trabajadores, la industria en Montevideo está llena de anarquistas. En el interior, la situación resulta algo más desoladora, sobre todo tras la decadencia de la industria picapedrera.

(68) Para algunos autores la Federación Regional de la República Oriental del Uruguay nace en 1872, si bien es en 1875 cuando se presenta pública y oficialmente. Durante los primeros años recibe varias denominaciones: Sección Montevideana de la Asociación Internacional de Trabajadores, Federación de Trabajadores de la Región Uruguaya o Federación Local de los Trabajadores del Uruguay. MUÑOZ, P. (2015) *Cultura Obrera en el Interior del Uruguay (Salto, Paysandú y Rocha 1918-1925)*, Montevideo: Lupita Ediciones; RAMA, C.M. y CAPPELLETTI, A.J. (1990) *El Anarquismo en América Latina*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

La carta de presentación pública de la FORU será a lo grande: la huelga general de 1911, la primera huelga general en la historia de Uruguay. Definida por su marcado carácter revolucionario, uno de los agitadores que más empeño pone en su preparación es Juan Llorca. Desde la tribuna, Llorca llama a los obreros a la lucha encarnizada, incluso contra aquellos trabajadores que no les acompañen en la huelga[69]. Dirigente del Sindicato de Marineros y Portuarios y militante de la FORU, la biografía de Juan Llorca[70] hunde sus orígenes en España, donde nace allá por la década de los ochenta del siglo XIX. Emigrado de niño como tantos otros a Argentina, de joven trabaja de estibador en el puerto y da sus primeros pasos sindicales militando en la Federación Obrera Argentina. Con el tiempo, su presencia junto a la de Alfonso Grijalbo, Alfredo Ramela, Joaquín Hucha y Juan P. Rosales, termina siendo decisiva para que la FORA asuma como propia la postura anarquista[71]. Tras la fallida «revolución radical» de 1905, Llorca es deportado a Montevideo junto a otros militantes argentinos. Al otro lado del Río de la Plata asume como dirigente del Sindicato de Pescadores, donde interviene de forma destacada en los diversos conflictos que se presentan. Junto a su compromiso sindical, Llorca comienza también a formar parte de la plantilla de habituales en el CIES.

La huelga general de 1911 es un éxito y las sociedades obreras y círculos anarquistas que comprenden la FORU salen fortalecidos. Tanto a nivel intelectual como sindical y organizativo son años dorados para el movimiento anarquista. Las calles de Montevideo vibran y la burguesía entra en pánico.

La resonancia de la Revolución Rusa trae consigo el primer gran quiebre de la hegemonía libertaria. La *dictadura del prole-*

(69) FERNÁNDEZ, G. y VIDAL, D. (2012) *Orígenes del Movimiento Obrero y la 1º Huelga General en Uruguay*, Montevideo: Editorial Aportes.

(70) A partir de su estancia en Rusia, se le conoce también con los nombres de Zh. Yorka, Iorka, Jean Irka o Zhorka.

(71) MUÑOZ, P. (2011) *La primera huelga general en el Uruguay*, Montevideo: La Turba Ediciones.

tariado empieza a tomar fuerza y Llorca –como muchos otros anarquistas procedentes de los gremios– apuesta por su implementación en el Río de la Plata por la vía sindical. Su postura ejemplifica el acercamiento que experimenta una parte importante del anarcosindicalismo uruguayo hacia el comunismo ruso, tal y como lo demuestra la actitud tomada por algunos históricos como María Collazo, Antonio Marzovillo u Oreste Ristori. Si bien todos ellos son críticos con la deriva autoritaria que toma la Revolución, no escatiman recursos para encontrar puntos de conexión con ella. La posibilidad de «tomar el poder» y acelerar la derrota de la burguesía se convierte en un atractivo punto de fuga, algo que no convencerá al sector más ortodoxo, que dibuja esta opción como un error que reduce el potencial revolucionario a una vanguardia en forma de partido[72]. Pero la discusión no puede venir en peor momento, justo cuando el Estado uruguayo se encuentra en plena ofensiva contra la lucha anarquista. Todo ello deriva en poco tiempo –entre 1921 y 1923– en que se fragüe la más importante de las divisiones del anarquismo uruguayo: la separación entre los anarquistas ortodoxos de la FORU y los anarcosindicalistas de la recién creada Unión Sindical Uruguaya (USU)[73].

Nacida a partir del embrionario Comité Pro Unidad Obrera (CPOU), la USU vuelca todas sus expectativas en la confluencia de comunistas, sindicalistas y anarquistas, con el fin inmediato de alimentar una dictadura del proletariado rioplatense sin prescindir por ello de la acción directa y revolucionaria. A pesar de la presencia de algún sindicato comunista, el grueso de la USU está formado por una sólida militancia anarcosindicalista. Dentro de ella, coinciden en sus posiciones gente como Collazo, Hucha,

(72) JUNG, M.E. y RODRÍGUEZ, U. (2006) *Juan Carlos Mechoso, anarquista*, Montevideo: Trilce; MUÑOZ, P. (2015) *Cultura Obrera en el Interior del Uruguay (Salto, Paysandú y Rocha 1918-1925)*, Montevideo: Lupita Ediciones; RODRÍGUEZ, U. et al. (2006) *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*, Montevideo: Taurus.

(73) Para un análisis desde la perspectiva de la FORU, ver: AZARETTO, M. (1923) *El Cenáculo de los Judas*, Montevideo: Editorial Libertad.

Tufró, Llorca y Cotelo, quien llega incluso a ser nombrado secretario general del CPOU y posteriormente delegado de la USU. Tal proyecto es rechazado por la FORU, la cual ve, primero en el CPOU y luego en la USU, una amalgama de proyectos que además de no beneficiar al proletariado, atenta directamente contra su propia autonomía. La creación en 1926 de la Federación Anarquista del Uruguay (FAU) se presenta como una reacción a este escenario de recolocación. La FAU reivindica el comunismo como modo de producción y el anarquismo como forma de organización social, asumiendo la acción directa y la lucha contra el Estado como epicentros de su razón de ser. En su seno encuentran acomodo Tufró y, probablemente, Bottero y Gomensoro.

Pero a pesar del nuevo encaje, la USU contiene tensiones no resueltas. La participación de comunistas y fervientes antianarquistas, como Eugenio Gómez, no facilita el asunto. De hecho, los primeros años de la historia de la USU están irremediablemente marcados por la presencia comunista y su posterior escisión en 1929. Ese año se organiza por un lado la CGTU[74] y por otro la Confederación Sindical Latino Americana, las dos al amparo de la Internacional Sindical Roja. A pesar de que en ambas el predominio es claramente comunista, en la segunda hay algunos sectores anarcosindicalistas favorables a retomar el proyecto de unidad. Uno de los más activos es el que representa Juan Llorca. Seguro e inalterado en sus convicciones revolucionarias, Llorca defiende su viaje a Rusia y su acercamiento a la Internacional Sindical Roja, y critica la quietud de algunos libertarios respecto al trabajo ideológico que se necesita hacer entre las masas obreras. A pesar de los comentarios y la falta de confianza que recibe de Cotelo, en todo momento solicita a la USU que reconsidere su posición y se unifique con la Sindical Latino Americana[75]. Pero la USU marca distancia rechazando sin paliativos someterse a la

(74) En ella militan José Lazarraga (secretario general) y el húngaro José Feredich Rodríguez.

(75) *El Trabajador Latinoamericano*, 12, febrero-marzo de 1929. Órgano Oficial del Congreso pro Confederación Sindical Latino Americana.

influencia soviética que predomina en ese espacio sindical. Su camino es inverso: a la que se acerca es a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), el espacio natural de la FORU.

La presencia cada vez mayor del PCU en espacios sindicales tradicionalmente anarquistas desemboca en una crisis profunda dentro del movimiento obrero. La lucha de posiciones entre anarquistas y comunistas por la hegemonía ideológica y programática de la organización de clase va a estallar durante la primera mitad de la década de 1930. Con una FORU cada vez más recluida en los márgenes y con una USU que retoma el carácter anarquista tras la salida de la organización de los sindicatos comunistas, el PCU descarga con fuerza la potencia que se le presupone como partido amparado por la todopoderosa URSS. A partir de ahí, el conflicto se hace explícito; lo que para los anarquistas es una conjura de los comunistas para dividir al proletariado y acabar con las fuerzas libertarias, para estos es una sinrazón de los anarquistas, que rechazan la unidad de la clase trabajadora. Ambas posturas no esconden otra cosa que las contradicciones ideológicas de dos proyectos que, apoyándose en una misma masa social, comprenden finalmente caminos antagónicos.

El Comité Antiguerrero, o las tensiones entre comunistas y anarquistas

Tras el trauma de la Primera Guerra Mundial, las noticias que llegan de las guerras entre Paraguay y Bolivia (Guerra del Chaco) y entre Perú y Colombia, son poco esperanzadoras. Con Europa desgarrándose por el nazismo y el fascismo, diversas organizaciones obreras afines a la URSS y a la Internacional Sindical Roja, convergen a finales de los años 20 en la preparación de un Congreso continental que asiente las bases de una acción conjunta contra la guerra. Mientras, en Europa, una parte de la intelectualidad de izquierda se vuelca en la organización de encuentros en favor de la paz ante un horizonte marcado por la llegada del fascismo. En

1932 Romain Rollain y Henri Barbusse organizan el Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo en Ámsterdam, el cual recibe los aplausos unánimes de escritores y científicos como Albert Einstein, Heinrich Mann, John Dos Passos, Upton Sinclair, H.G. Wells y Bernard Shaw. Todo este movimiento antiguerrero tiene gran influencia en el Río de la Plata[76].

El resultado, en el caso uruguayo, es el Congreso Continental Antiguerrero, celebrado el 11 de marzo de 1933 en Montevideo, tres meses antes que el Congreso Antifascista Europeo (con su Comité de Lucha contra la Guerra y el Fascismo), celebrado en París. Pero lo que debía ser un momento de encuentro entre distintas tendencias obreras uruguayas, termina siendo un acto de confirmación del estado de confrontación en el que viven, ya en un punto sin retorno.

Como no podía ser de otro modo, Juan Llorca se implica en la organización y ocupa el cargo de delegado del Comité pro Conferencia Sindical Latino Americana. En ella coincide con el vasco José Lazarraga (PCU), tesorero del Comité Antiguerrero, y con el húngaro José Feredich (CGTU), secretario de actas del mismo. La adscripción anarquista de Llorca despierta la furia de la FORU, la cual le dedica algunas palabras desde *¡Tierra!*:

> Cometiendo uno de esos abusos incalificables y repugnantes, haciendo ostentación indebida e indecorosa de ideas y valores que no se tienen, mintiendo a conciencia y atribuyéndose representación no conferida, el viejo Llorca, hinchado de vanidad como de un gas vaporoso, repitió mil veces, durante el Congreso Continental Antiguerrero, su vieja y desleal mentira de que sigue siendo anarquista. Llorca es poca cosa, en realidad, para merecer una dedicada atención nuestra, pero el cinismo de este viejo es tanto que llega al extremo más vergonzoso. Desde luego que Llorca está mucho mejor en su verdadero sitio de comediante enfatuado en el seno del partido comunista, y

(76) FUERTES ZAPATERO, A. y CADILLA BAZ, M. (Coords.) (2013) *Las Brigadas Internacionales: estudio multidisciplinar sobre los testimonios orales de sus protagonistas*, Salamanca: Comunicación Social.

> que lo único lamentable para el anarquismo no es que se haya ido sino que haya estado en sus filas[77].

En el Congreso la delegación anarquista está formada por unos 30 portavoces[78] que representan a 45 organizaciones; los portavoces de la FORU se abstienen de ir. Los más destacados son Cotelo, Carreño, Luigi y Luce Fabbri, Radowitzky, Lunazzi, Fedeli y Leval. En una de las intervenciones de este último, la bancada comunista responde con burlas:

> [...] La lucha contra la guerra se resuelve en una lucha revolucionaria contra toda clase de militarismo y contra todos los capitalismos y todos los Estados, por la conquista integral de la libertad, y de la posibilidad para todos de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, en un nuevo orden social en que no exista la opresión y la explotación del hombre por el hombre, causas primeras de todas las guerras capitalistas y estatales, sin cuya eliminación no podrá haber una real y duradera paz entre los pueblos.
>
> [...] nuestra hostilidad hacia la guerra no tiene nada que ver con el endeble pacifismo neutralista, de los que maldicen contra la guerra, sin preocuparse de las causas sociales que las determinan o peor aún, compartiendo los privilegios y responsabilidades del Capitalismo y del Estado, en cuya existencia oprobiosa aquellas causas se suman y concentran.
>
> [...]
>
> A los furores bélicos de los nacionalistas de todos los países contestemos con el grito de humanidad que en plena guerra europea, en 1916, Enrique Malatesta, el querido revolucionario italiano, oponía a la blasfemia fratricida de los patrioteros de entonces: «¡Muera el Capitalismo y el Estado, todos los Capitalismos y todos los Estados! ¡Vivan los pueblos, todos los pueblos!». ¡Guerra a la guerra y al mi-

(77) *¡Tierra!*, 24/03/1933, p. 1.

(78) Formada por agrupaciones (La Lucha, Volontá, Adelante, Brisas Libertarias, Los Solidarios), periódicos (*Tierra, La Tierra, Studi Sociale*), sindicatos (de Oficios Varios, Único del Automóvil, de Escultores y Yeseros, de Obreros Mosaiquistas) y una pluralidad de asociaciones, ateneos, agrupaciones y federaciones de Montevideo e interior (Asociación Estudiantil Libertaria, Federación Juvenil Libertaria, Asociación Estudiantil Libertarios de Medicina, Comité de Acción Antifascista, Ateneo Libre, etcétera.)

> litarismo! ¡Por la revolución social libertaria, a resistirnos contra las guerras próximas! ¡Viva la Internacional de la paz, del trabajo, de la igualdad y de la libertad![79]

El desarrollo del Congreso deja patente la animadversión de los comunistas –liderados por Eugenio Gómez– hacia los anarquistas. Lo que tenía que ser el ensayo de un frente único contra la guerra empieza siendo una batalla de posiciones entre facciones y termina en una encerrona para la minoría anarquista. En una de las intervenciones, Cotelo llama a la calma y solicita respeto hacia la libertad de expresión y de discrepancia, pero ya no hay vuelta atrás, su demanda solo provoca los gritos ensordecedores de la mayoría bolchevique: «*¡Anarco-fascistas, traidores, perros! ¡Que viva la URSS!*».

Roberto Cotelo (en primer plano en el centro) y Simón Radowitzky (en segundo plano y sonriendo) en Montevideo (Fuente: Archivo Carlos María Fosalba. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam).

(79) VVAA (1933) *¡Guerra a la guerra! A los compañeros delegados reunidos en el Congreso Continental Antiguerrero de Montevideo*, Montevideo: Editorial Moderna.

Gastón Leval y Horacio Elite Riqué exponen sus alegatos contra la guerra en una cuidada exposición que va de la historia antimilitarista de principios del siglo XIX al análisis riguroso de lo que implica en términos sociales el presupuesto de guerra de la URSS después de 1917. Pero todo esfuerzo es en vano. Según la comitiva anarquista el objetivo del Congreso no es ya tratar el asunto de la guerra sino linchar públicamente a sus delegados y glorificar a la URSS. Intentan una y otra vez redirigir el tema pero los gritos y los abucheos no cesan. En el enésimo intento de intervención, Leval anuncia que ante la imposibilidad de diálogo, la inoperancia de la mesa moderadora y la lluvia de insultos, la delegación anarquista se retira del Congreso.

En un escrito fechado 23 años después del Congreso, Luce Fabbri[80] evoca una de las escenas que más intensamente vivió en aquel momento y que tiene a Radowitzky y los comunistas como protagonistas:

> En medio de atronadoras aprobaciones [Simón Radowitzky] fue elegido miembro del «presidium de honor» que se sentó en el escenario del teatro en el que se celebraba el congreso. Al principio se resistió, mas luego le convencimos de que aceptara, para evitar los roces del primer momento. Pero, después que los encargados de presentar las relaciones hubieron terminado su cometido (los comunistas hablaron contra todos, sin mencionar casi el problema de la guerra, mientras Leval, Roqué[81] y Cotelo, que hablaban en nombre nuestro, se ciñeron estrictamente al tema, con una documentación cuidadosamente recogida), fue inútil reclamar el derecho a la discusión. El manifiesto final había sido preparado de antemano, evidentemente lejos de aquí, por quienes desconocían los problemas sudamericanos. A nuestro primer intento de manifestar nuestra discrepancia, fuimos tratados con una desconsideración tan insultante que, sin consultarnos previamente, nos levantamos para retirarnos. Simón también se levantó, bajó del estrado en silencio y salió con nosotros. Su presencia impidió acaso que el conflicto pasara de las palabras a los hechos, pero su actitud firme frente a quienes acababan de rodearlo de una

(80) FABBRI, L. (1956) *Simón Radowitzky en el Uruguay*, Montevideo: s/e.

(81) Elite Roqué (1902-1973).

atmósfera de adulación contribuyó también a abrir los ojos de muchos «compañeros de ruta», algunos de los cuales salieron del teatro con nosotros.

Tres años después, el uso particular y partidista que los bolcheviques vuelven a hacer del –otra vez– preso anarquista, provoca el enfado del propio Radowitzky, quien desde la cárcel misma decide zanjar el tema y poner tierra de por medio:

Carta abierta al Partido Comunista y a la CGT[U]

Cárcel Central, 22 de abril de 1936.

Al Partido Comunista y la Confederación Nacional del Trabajo. Tengo conocimiento que en su propaganda y sus carteles hacen figurar mi nombre reclamando mi libertad.

Como anarquista me dirijo a vosotros: declaro que no quiero ser instrumento de propaganda de ningún partido político, inclusive del Partido Comunista cuya adhesión a la política del gobierno ruso es absoluta.

En nombre de los anarquistas presos en las cárceles y en la Siberia Soviética, en nombre de las agrupaciones anarquistas destruidas y cuya propaganda ha sido prohibida en Rusia, en nombre de los camaradas fusilados en Cronstadt, en nombre de nuestro camarada Petrini que fue entregado por el gobierno soviético al fascismo italiano, en nombre de la Federación Obrera Regional Argentina y la Federación Obrera Regional del Uruguay y en nombre de nuestros camaradas muertos en las cárceles por el gobierno bolchevique y como protesta por las calumnias y difamaciones de nuestros camaradas Kropotkin, Malatesta, Rocker, Fabbri, Makhno, etc., etc., declaro que como anarquista rechazo todo vuestro apoyo que representa una indigna explotación que hacen los jefes bolcheviques del partido y la CGT del generoso sentimiento de solidaridad que me presta la clase trabajadora.

Simón Radowitzky, Montevideo[82].

(82) *Esfuerzo*, nº 4, mayo de 1936.

Como tantos otros[83], Llorca no es ajeno a la represión de Terra, quien dictamina su deportación forzada en 1933. Con cerca de 50 años y tras más de 30 en Uruguay, regresa a España. Allí le esperan un fusil y una guerra revolucionaria. El viejo Llorca, como le llaman sus compañeros uruguayos, es despedido en el Puerto de Montevideo a lo grande, con todos los honores.

La encrucijada de los militares demócratas

Ante el auge de movilizaciones sociales de los años de 1930, algunos políticos conservadores miran a Europa, en especial a la Italia de Mussolini y sus promesas de progreso «dentro del orden», lo que en definitiva significa frenar al comunismo. Mientras que el fascismo cuenta con las simpatías del riverismo, el sosismo, el vierismo (Partido Colorado) y el Herrerismo (Partido Nacional), surgen también facciones con una fuerte impregnación marxista. Es el caso de «Avanzar», liderada por Julio César Grauert y situada en el ala izquierda del batllismo colorado. El año 1930 presenta una instancia electoral diferente: no solo se vota por el presidente, sino que a modo de plebiscito se está votando a favor o en contra del programa reformista, es decir, del desarrollo de la legislación social y de la intervención estatal, algo a lo que los conservadores, tanto del Partido Nacional como del Colorado, así como de la patronal industrial y ganadera, se oponen de forma furibunda. Por pocos votos gana el colorado Gabriel Terra, quien a pesar de contar con el apoyo del batllismo se sitúa a la derecha del Partido Colorado, lo que deja la política nacional en una situación difícil, con un Consejo Nacional de la Administración en manos batllistas y un Senado en manos blancas, con capacidad total de bloqueo a las posibles reformas. La derrota sufrida por Luis Alberto de Herrera, el líder blanco de tendencias filofascistas[84], supone una

(83) Abad de Santillán e Ildefonso González Gil también son deportados en ese mismo año.

(84) ZUBILLAGA, C. (2015) *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo: Cruz del Sur y Linardi & Risso.

escisión en su seno y la creación del nacionalismo independiente en 1931.

La crisis política se enmarca en un contexto regional en el cual Brasil y Argentina acaban de sufrir sendos golpes de Estado. A ello hay que sumarle una crisis económica: caen las exportaciones, la cantidad de desocupados de la industria manufacturera sube a 30.000 y el peso se desvaloriza en un sesenta por ciento. El presidente Terra, nada más jurar su cargo se distancia del batllismo y se rodea de los sectores conservadores de los dos partidos tradicionales. Una de sus primeras actuaciones resulta ser del absoluto agrado de dichos sectores: una ley para frenar la «inmigración indeseable», lo que supone un verdadero desafío a la tradicional política de «puertas abiertas» del batllismo. Para desbloquear su situación en el Parlamento, los batllistas se alían con el nacionalismo independiente, consiguiendo el monopolio estatal de la telefonía (Usinas y Teléfonos del Estado - UTE) y del alcohol y los combustibles (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland - ANCAP). El dirigente socialista Emilio Frugoni se posiciona en contra de estas nacionalizaciones alertando de la consecuente subida del precio del querosene –el combustible más usado a nivel popular– y del amparo al que se vería la red clientelar de ese monopolio. Por motivos bien diferentes, los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra también se oponen abiertamente a esa estatización de los combustibles, y así se lo hacen saber al gobierno del doctor Terra cuando bloquean la economía uruguaya. Mientras, los conservadores se deciden a acabar con ese odiado régimen reformista. Para ello realizan un rodeo estratégico al presidente Terra, con la intención de separarlo del batllismo y conformar una alianza político-gremial que cruce las fronteras partidarias y que consolide a un grupo sólido que apoye al presidente. Comienza a gestarse así el terrismo y se abren las puertas para un golpe de Estado anunciado. En 1932, un supuesto complot comunista se usa como pretexto para desplegar fuerzas represivas que llegan a detener al legislador comunista José Lazarraga. Y a la vez que se cierran sindicatos y se detiene a militantes obreros,

los medios conservadores como *La Mañana* o *El Debate* allanan el camino para el golpe[85]. En esa situación el gobierno hace un uso discrecional e intensivo de la «Ley de indeseables»[86], llevando a cabo la expulsión de innumerables opositores extranjeros. Durante 1933 son deportados, entre otros, los anarquistas Juan Llorca, Ildefonso González, Lisardo Leal y Javier Pose, que por entonces es secretario general de la FORU. Los italianos, como Hugo Treni, son entregados al gobierno de Mussolini y van derecho a la cárcel.

En febrero de 1933, días antes del golpe de Estado, el PSU hace una declaración pública en boca de su máximo dirigente. Emilio Frugoni denuncia el complot entre Luis Alberto de Herrera y el presidente Terra, sus falsas propuestas de reformismo y su envenenada reforma constitucional, pretextos para instaurar una dictadura. También condena la prohibición del mitin que el comité del PSU había preparado para pedir la renuncia del presidente Terra. Mientras, y ante la inminencia del golpe, Terra y Luis Alberto de Herrera no pierden la ocasión para pactar el apoyo o la neutralidad de los militares. El 30 de marzo los hechos se precipitan. El presidente Terra decreta las medidas prontas de seguridad, tal y como haría Jorge Pacheco Areco 35 años después. Ello supone una rígida censura de la prensa, la intervención de los Entes Autónomos y la prohibición de una convención batllista convocada. Esa noche la Asamblea General deja sin efecto las medidas del presidente y Terra se traslada al cuartel de bomberos de la Plaza de los Treinta y Tres. Con ayuda de estos y de la Policía, y la aquiescencia de las Fuerzas Armadas, disuelve el Consejo Nacional de Administración, deteniendo a sus integrantes, y el

(85) RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. (2008) «La República del Compromiso. 1919-1933», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 51-84.

(86) La Ley Nº 9.604, aprobada en 1932 y más conocida como «Ley de indeseables», define a los «indeseables» como aquellos sujetos extranjeros que «se hallasen vinculados a organizaciones sociales o políticas que por medio de la violencia tendieran a destruir las bases fundamentales de la nacionalidad; y a los que no tuvieran una industria, profesión, arte o recursos que les permitiera vivir con sus familiares, por sus propios medios, sin constituir una carga social».

Parlamento, con la detención de algunos legisladores y dirigentes políticos. El ex presidente y líder batllista Baltasar Brum acaba suicidándose en su casa para no entregarse a la Policía. Los estudiantes universitarios se declaran en huelga y ocupan la Facultad de Derecho, junto a su decano, el líder socialista Emilio Frugoni. Son las únicas muestras de resistencia al golpe. Destacados líderes políticos conservadores apoyan el golpe, así como la masonería, en la que Terra se desempeña como Gran Maestre. Por supuesto le apoyan las fuerzas vivas: la banca, el comercio, la industria, el capital extranjero (especialmente exultantes están los intereses estadounidenses y británicos) y el Comité de Vigilancia Económica.

Pero las Fuerzas Armadas son un reflejo de la sociedad uruguaya del momento y cuentan con integrantes que, pese a la difícil situación política, siguen defendiendo sus convicciones democráticas. Uno de ellos es Juan José López Silveira, alias El Tape, llamado así por su pequeña estatura. En palabras del general Líber Seregni, compañero suyo en la escuela militar: «El Tape era bajo, morochito, simpatiquísimo. Una joyita, un tipo macanudo»[87]. Juan José procede de una familia de Tacuarembó, militante del Partido Nacional, por el que el padre (Juan López Aguerre) ha sido diputado. Sus recuerdos de infancia se asientan en los hitos de la mitología blanca alimentada por su tío materno Filinto da Silveira, que había participado en las dos revoluciones blancas de 1897 y 1904 a las órdenes de Aparicio Saravia. Juan José y su hermano Román acudían a menudo a visitar a su tío, retirado en una estancia de Tacuarembó, a escuchar los cuentos del viejo revolucionario. Entre sus recuerdos también está el «Tren de la Victoria», desde el que Luis Alberto de Herrera recorría el país pidiendo el voto para los blancos. Por las noches, el niño Juan José le ganaba al ajedrez al líder de los blancos.

Quizá por la influencia de la experiencia política de su padre y de su tío, en 1928, a la edad de 16 años, el Tape ya es activo en huelgas estudiantiles, lo que le vale para ser expulsado de la

(87) BUTAZZONI, F. (2002) *Seregni-Rosencof. Mano a mano*, Montevideo: Editorial Aguilar.

Universidad. También en actos contra el presidente Juan Campisteguy, quien había pasado de ser ministro de José Batlle y Ordóñez a defender la vía conservadora dentro del Partido Colorado. Con 17 años el Tape ingresa en la Escuela Militar, donde hace carrera (cadete entre 1929-32 y oficial entre 1932-35, llegando a ser alférez). Pasa por distintos batallones y comienza su interés por el «movimiento proletario», cuando cuenta con 19 años, entre otras causas por las lecturas revolucionarias que le facilita su hermano mayor, Román, militante comunista. Juan José es miembro de la Asociación Estudiantil Roja (AER) y de la Alianza Nacional Libertadora[88].

Otro militar con convicciones democráticas y antiimperialistas es Luis Tuya. Nacido en 1905, en el seno de una familia de clase media e ideología conservadora de Mercedes, se alista en el Ejército en 1928 decidido a ser piloto. Su familia no ve con buenos ojos la decisión de Luis. En 1929 aprobó el curso básico, pero no se matriculó en el curso avanzado de aviador militar. En abril de ese año, abandonó la Escuela de Aviación. Cuando estalla la Guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay, Luis Tuya no lo duda y decide formar parte de un reducido grupo de pilotos extranjeros (unos seis) que luchan por la causa paraguaya, pues entiende que los países limítrofes están robando su territorio legítimo y la compañía estadounidense Standard Oil, saqueando sus recursos petrolíferos. Destinado en la Escuadrilla de Bombardeo y Reconocimiento, equipada con biplanos franceses Potez 25, Tuya participa en numerosas misiones de combate, ganándose el aprecio de sus compañeros y el grado de teniente honorario. Es condecorado con la Cruz del Chaco y mencionado en el Parte del Comando del Ejército de Campaña del 28 de setiembre de 1934[89].

Mientras, en Uruguay, el país queda hondamente dividido entre «marzistas» (partidarios de la revolución filofascista de marzo realizada por Terra), por un lado, y antiterristas o antifascistas, por

(88) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(89) TROCHE, P. (2013) *Alma de pájaro*, Montevideo: Autoeditado.

otro. En este último grupo están los batllistas, los blancos no golpistas (nacionalistas independientes, radicalismo blanco liderado por Carlos Quijano), los socialistas y los comunistas. La represión no se hace esperar; a partir de marzo de 1933 son detenidos varios dirigentes políticos que terminan presos en la isla de Flores, habilitada como penal. Son auténticos presos políticos. Al tiempo que son desterradas unas 60 personas, entre ellas Emilio Frugoni, varios líderes sindicales, obreros, así como presos comunes, comienzan a recibir torturas sistemáticas por parte de la policía política. El 23 de octubre el dirigente batllista Julio César Grauert, cofundador de la FEUU, es baleado por la Policía tras un acto en Pando en pro de la restitución de libertades. Moriría tres días después a consecuencia de las heridas, conmocionando al país.

El 25 de junio tienen lugar elecciones para la Convención Nacional Constituyente, encargada de ponerle fin al régimen instaurado con la Constitución de 1919. En las elecciones participan herreristas, riveristas, colorados tradicionalistas y radicales, batllistas «reformistas» (terristas), cívicos y comunistas. Se abstienen los batllistas «netos», nacionalistas independientes, blancos radicales y socialistas. De esa Convención sale la Constitución de 1934, en la que se elimina el criticado ejecutivo colegiado, dejando un sistema presidencialista con Consejo de Ministros y un Poder Legislativo bicameral. La nueva Constitución es plebiscitada en las elecciones generales del 19 de junio de 1934, a la que no concurren los batllistas y los nacionalistas independientes como modo de protesta a una Constitución que había salido de un golpe de Estado. Sin embargo los socialistas y los comunistas sí que se presentan pues, siendo tan antidictatoriales como los anteriores, consideran que la presencia de sus representantes es la forma de llevar al Parlamento la voz de la oposición[90].

El Tape sigue haciendo carrera en el Ejército uruguayo. De su época en la academia militar sus compañeros y superiores resaltan

(90) RUIZ, E. (2008) «Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 85-121.

su inteligencia fuera de lo común, tanto a nivel de valores intelectuales como de realizaciones prácticas, por ejemplo respecto a su gran capacidad como instructor. También es destacado su valor. En 1935 se lanza vestido a un río para salvar a un recluta que se estaba ahogando. Pero las mencionadas elecciones de junio de 1933 le traen los primeros problemas. Pese a su excelente carrera militar, sus superiores no le perdonan sus convicciones democráticas y que no se adhiera a los gobernantes surgidos del golpe de Estado de marzo de 1933, ampliamente apoyados por el grueso del Ejército y de la Policía. Las «lesiones» que sufre el Tape en su expediente militar en esos años son variadas. En junio de 1933, en el batallón de infantería nº 16 de Fray Bentos, y ya desempeñando el grado de alférez, no ejerce su derecho al voto con ocasión del plebiscito posterior al golpe de Estado, y se niega a llevar los cómputos de los resultados del mismo, transmitidos por radio. Esta desobediencia le genera la máxima sanción disciplinaria el 7 de julio de 1933, con 30 días de arresto, impuesta por el jefe del Estado Mayor del Ejército, y su eliminación de las listas de ascensos entre 1934 y 1935, por no computar la antigüedad mínima legal en su grado, con calificaciones deficientes y anotaciones negativas de «deslealtad». Su superior, el teniente coronel Esteban Cristi[91], anota: «no podía seguir sirviendo a mis órdenes por cuanto había

Cartilla militar de Juan José López Silveira "El Tape", fechada en 1932 (Fuente: Archivo Familia López Silveira).

(91) Posteriormente el general Esteban Cristi, miembro de la masónica y secreta Logia de los Tenientes de Artigas, tendrá un papel muy destacado en la brutal represión ejercida contra los movimientos y partidos de izquierda durante la última dictadura uruguaya (1973-1985).

cambiado el concepto que tenía de mí, ya que yo había pedido el voto a la tropa y lo había puesto como Comandante del Cuartel a anotar las noticias políticas transmitidas por radio»[92].

El régimen terrista hace malabares con las leyes electorales para poder aguantar en el poder y hacer frente a las divisiones internas. Mientras, la oposición se va uniendo bajo las voces de algunos ideólogos, como Carlos Quijano desde el periódico *Acción*, que pide la unidad de acción de la izquierda. La oposición utiliza la crítica política pública y la conspiración dentro de los escasos límites que deja la dictadura. La situación internacional polariza a terristas y oposición. Mientras el régimen de Terra se alinea con el fascismo italiano y el nazismo alemán, permitiendo que tengan cada vez más peso en la economía uruguaya, así como con el régimen dictatorial brasileño de Getulio Vargas, la oposición se nuclea junto a las democracias europeas amenazadas por el fascismo y comienzan los intentos de conspiración contra la dictadura.

La situación llega a tal límite que el anciano y legendario líder nacionalista Basilio Muñoz opta por la vía armada y se pone al frente de un grupo de voluntarios en la frontera norte con Brasil, en lo que se conoce como la «Revolución de Enero» de 1935. Al comenzar la revolución Basilio Muñoz lanza una proclama a sus improvisados soldados:

> Campamento en Marcha, Costa del Río Negro, 27 de enero de 1935: Ciudadanos: Una dictadura inepta y rapaz arruina y deshonra la República. Iniciose con el arrasamiento de las instituciones libres que eran orgullo de nuestra patria y el derrocamiento de los poderes constituidos, perpetrados por un presidente que había jurado solemnemente defenderlos, empleando para ese arrasamiento las armas que se habían puesto en sus manos para defensa. [...] Esta revolución no tiene color político, ni persigue el triunfo de ningún partido; no va tampoco contra el ejército en cuyas filas alientan muchos que piensan como nosotros. Es la revolución de la dignidad nacional y en sus filas son nuestros hermanos todos los hombres de bien, a quienes

(92) LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1951) *Sentencia del Tribunal Extraordinario. Y otros documentos relativos a la reivindicación del Teniente Coronel (R) Juan José López Silveira*, Montevideo: J.J.L.S.

> llamamos sin distinción de partidos y creencias a formar en ellas con el único programa común de un gobierno de ciudadanos insospechados, que convoquen al país a una elección auténtica para que este decida su propio destino [...][93].

Debía ser un levantamiento al unísono en todo el país, pero a excepción de esa zona fronteriza la sublevación no triunfa. Terra ha ido deteniendo en los días previos, y de forma silenciosa, a varios militares sospechosos de apoyar el levantamiento. Muchos de los militares batllistas que en cuarteles tanto de la capital como del interior debían apoyarlo, son informados el 30 y 31 de enero para que se abstengan. Uno de esos militares es Felipe Torres. En 1932, con tan solo 18 años, es ya sargento en el Regimiento 3º de Infantería. Aprende a manejar armas automáticas y adquiere experiencia en servicios de campaña en maniobras. Sus ideales democráticos y de justicia social le hacen militar en las filas del Partido Colorado Batllista. En 1935 está destinado en un batallón de Paso de los Toros (Tacuarembó) y al igual que muchos otros militares batllistas está esperando el levantamiento que siga al legendario Basilio Muñoz, pero en su cuartel eso nunca llega a darse. Quizás este hecho provoca el desencanto con el batllismo y su adhesión al PCU, de la mano de su amigo José Facal.

Basilio Muñoz, desmoralizado por las noticias que llegan de los cuarteles, decide disolver a sus hombres y esconder las armas. Pero al enterarse de que en el departamento de Cerro Largo hay una división de 500 personas armadas con fusiles que lleva como enseña la bandera tricolor de los 33 Orientales, cambia de opinión y vuelve a reunirlos con la disposición de llevar adelante la revolución. Muchos son batllistas, comandados por Justino Zavala Muniz. Para la mayoría de sus miembros la revolución tiene connotaciones antiimperialistas y antifascistas. Entre esos revolucionarios está Ramón Tajes. «Nacido en Salto y mantenien-

(93) RUIZ, E. (2008) «Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 85-121.

do intactas todas las características y virtudes de nuestros hombres de campo»:

> Su historia de revolucionario se remonta a la época de la dictadura de Uriburu en la Argentina, contra la cual puso en juego toda su energía de hombre libre y todas sus posibilidades materiales. Conjuntamente con Bosch, Pomar, los hermanos Kennedy –estos últimos acaban de entregarse por oscuras razones a los grupos reaccionarios–, y otros valientes, estuvo siempre en la primera línea luchando por la libertad de la gran nación hermana. Dedicado a los negocios rurales, no vaciló nunca en arriesgar sus bienes de fortuna ni su propia vida poniéndose en forma incondicional al lado de la democracia, en momentos en que claudicaban tantos espíritus débiles y en que tantos estómagos expresaban su gratitud a las tiranías.
>
> Es que Ramón Tajes no podía ser de otra manera, y en cualquier parte de la tierra (...) obedece al impulso de su conciencia recta y sabe alzar el puño contra todas las injusticias. Conoció la prisión y el destierro que le impusiera el dictador argentino. Más tarde nuestra Policía lo internó en la Isla de Flores, cuando se produjo el movimiento libertador de enero (...).
>
> A Ramón Tajes le preguntaron a qué tendencia de aquellas pertenecía. En ese momento surgió en Ramón Tajes el guerrillero criollo y altivo, nuestro gaucho libertador, nuestro heroico montonero de las lindas cuchillas uruguayas. Se acordó de su patria burlada, de la dictadura fascistizante que la ahoga, se acordó de las limpias tradiciones de su partido y respondió con orgullo:
>
> –Soy nacionalista independiente.
>
> A los camaradas no podía engañarles la serena actitud de Ramón Tajes, la tranquila firmeza con que había expresado su opinión política. Ellos no necesitaban más aclaraciones, porque leían en los ojos del criollo la verdad de un profundo sentimiento de solidaridad con el pueblo ofendido.
>
> Pero Ramón Tajes añadió:
>
> –Soy un demócrata y soy un hombre libre[94].

(94) ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE.

Con una mezcla de «revolución» y de «patriada», la «Revolución de Enero» tiene sus muertos, sus detenidos –como Ramón Tajes–, sus desengañados –como Felipe Torres– y sus errores, como la descoordinación de sus participantes y las vacilaciones del batllismo debido al fracaso de sus contactos con el Ejército.

Pero esa no será la única experiencia violenta que intente acabar con la dictadura de Terra. A mediados de 1935 Terra se hace presente en el Hipódromo de Maroñas (Montevideo) junto al mandatario brasileño Getulio Vargas, de visita oficial. Bernardo García, dirigente nacionalista que había estado detenido en la isla de Flores, se acerca al dictador y le dispara a quemarropa. El chaleco antibalas que lleva le salva la vida. Mientras Adolf Hitler manda un mensaje de ánimo al dictador y le desea una pronta recuperación, Juan José López Silveira es objeto de un juicio desfavorable del jefe de Región por negarse a firmar una adhesión al Presidente de la República en oportunidad del atentado, con la consiguiente baja de las calificaciones y el traslado de unidad. Así, el 22 de junio de 1935 le obligan a dejar su unidad en Salto para ir al Batallón 10 de Infantería de Rivera, donde tampoco es bien recibido. En esos días de persecución y detención, muchos oponentes políticos uruguayos se exilian en Argentina y Brasil. El alférez Mussio, compañero de promoción del Tape, pide asilo en la embajada argentina, para luego trasladarse al extranjero. López Silveira aprovecha su nuevo destino en Rivera para desertar del Ejército a través de la frontera con Brasil. Luis Tuya acaba de volver de la Guerra del Chaco y en Uruguay no encuentra el reconocimiento que espera recibir. Profundamente antiterrista, también decide abandonar el país, exiliándose en Buenos Aires.

Tras la derrota de la «Revolución de Enero», la necesidad de unidad de la oposición en torno a un programa y estrategias políticas comunes encuentra en algunos departamentos del interior del país (Tacuarembó, Cerro Largo y Durazno) fórmulas parecidas a los frentes populares, con representantes de todos los partidos y facciones sociales opositoras y antifascistas. El frentismo no llega a cuajar del todo en Montevideo, aunque ningún partido

de la oposición lo descarta hasta las elecciones de 1938. Entre los partidos y facciones de izquierda solo el PSU se opone a la construcción de un frente popular, proponiendo como alternativa una Concertación Democrática, como unidad para resistir la dictadura pero sin concreción política alguna[95].

(95) RUIZ, E. y PARÍS, J. (1987) *El Frente en los años 30*, Montevideo: Proyección.

CATALUNYA
COMITÉ CENTRAL DE LES MILÍCIES ANTIFEIXISTES
Barcelona, 22 de setiembre de 1936

Querida Luce,

unas líneas solamente. Ha llegado la carta del 10 cte. Me imagino el estado de ánimo de los compañeros y la voluntad de ayudarnos, puesto que se entiende por todos que aquí se libra la batalla primera y decisiva contra el fascismo mundial. Se nos puede ayudar en muchas formas:

Deshaciendo por medio de la propaganda las calumnias de los enemigos. Facilitando ropa de abrigo para los milicianos, ya que el invierno se aproxima y las dificultades han de ser grandes. Proporcionando materias alimenticias y materias primas como el algodón. Recogiendo dineros que se nos remitirán en algún banco extranjero, en París, en Bruselas o Ginebra, a nombre de Besnard, Bertoni o cualquiera de nosotros. Los fondos remitidos al Gobierno Central no llegan al destino al cual la solidaridad mundial los dedica. Un abrazo a todos los compañeros. Enviaremos dentro de lo posible algunos barcos para mantener líneas de comunicación. Como ya los conocéis de nombre solamente os hace falta entrevistaros con el Comité respectivo, cuidando siempre de que no se hable absolutamente nada de los mismos.

Santillán[*].

(*) Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

GUERRA

La ruptura con la II República Española

> A nuestras manos había llegado el periódico fascista Amanecer, o cosa así, y en él leímos la noticia –destacada en grandes titulares– de que el gobierno del Uruguay había roto las relaciones con el legítimo de España. Estábamos entonces en el frente de Huesca, desconectados totalmente de toda fuente de información. El referido periódico había sido lanzado desde los aires con un sentido contraproducente de propaganda, ya que solo producía su lectura la hilaridad de los milicianos[96].

Con la sublevación militar de los generales africanistas (Sanjurjo, Mola, Franco y Goded) el 17 de julio de 1936 contra el legítimo gobierno del Frente Popular, ganador de las elecciones de febrero, da comienzo la Guerra de España. No son estrictamente fascistas, o no todavía, sino generales que quieren «salvar a España» de la deriva anticlerical y antioligárquica que para ellos representa la II República. Con ese fin llevan años planeando un pronunciamiento militar al estilo de los del siglo XIX, aunque rápidamente se convertirá en una guerra del XX, para algunos el primer capítulo de la Segunda Guerra Mundial.

Igual que en Uruguay, el VII Congreso de la Comintern también influyó en la conformación de un frente de izquierdas que parara al fascismo y la reacción de la oligarquía y de la poderosa Iglesia católica en España, envalentonadas al haber ganado las elecciones de 1933 de la mano de Alejandro Lerroux y su alianza con la ultramontana Confederación Española de Dere-

(96) ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE.

chas Autónomas (CEDA), dando lugar al llamado «bienio negro» (1934-1936). Pero en el Frente Popular que se organiza para las elecciones de 1936, y al contrario que en Uruguay, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), con sus 60.000 afiliados, tiene un gran protagonismo y defiende claras políticas revolucionarias. Su líder, Largo Caballero, no tiene ninguna duda sobre la necesidad de una confluencia entre las izquierdas y la conformación de un frente popular. Desde la revolución de octubre de 1934[97], que ha tenido en la Asturies minera su principal foco, el PSOE ha radicalizado sus proclamas. Alejandro Lerroux la aplasta con un ejército comandado, precisamente, por generales como Franco y Goded. Sobre la mesa de negociación que lleva a la conformación del frente de izquierdas está la necesidad de liberar a los 25.000 presos políticos que hay tras aquella revolución, restablecer el Estatuto de Catalunya, dinamizar la reforma agraria, y o volver a impulsar la educación y la cultura, entre otros puntos. El Partido Comunista de España (PCE), con la mitad de afiliados que el PSOE pero sin dejar de crecer en militantes y adeptos, también apuesta firmemente por el Frente Popular. La estrategia recibe el apoyo de la Comintern, cuyos dirigentes tienen claro que tras afianzar las posiciones de unidad, posteriormente llegará la hora de romper con ellas y ganar en hegemonía. De hecho, el PCE observa con miedo al PSOE pues entiende que sus radicales soflamas revolucionarias pueden ahuyentar el voto de las clases medias. El sindicalismo predominante, los dos millones y medio de afiliados al sindicato socialista UGT y el millón y medio de afiliados al

(97) La revolución de 1934 estuvo organizada por amplios sectores políticos (PSOE, PCE) y sindicales (UGT, CNT), y se desarrolló durante octubre. Fue una respuesta a las medidas reaccionarias del gobierno de Alejandro Lerroux durante su mandato y a la incorporación de ministros de la católica y reaccionaria CEDA. Aunque estuvo organizada y preparada para toda España, fue en Catalunya y Asturies donde más tiempo duró. En la primera de ellas, el presidente Lluis Companys proclamó «L'Estat Català de la República Federal Espanyola». En Asturies, los mineros controlaron amplias regiones del sector central de la región durante dos semanas y combatieron con firmeza la represión que el gobierno ordenó al Ejército. Hubo miles de muertos y decenas de miles de detenidos.

sindicato anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), también apoyan implícitamente la victoria del Frente Popular; el primero pidiendo el voto, el segundo no oponiéndose a que se votara, pues los anarquistas también tienen abundantes presos políticos. Una de las características particulares de la izquierda española es la importante fuerza del movimiento anarquista, preponderante en lugares como Catalunya, Levante o Andalucía[98].

Pese a la legitimidad del gobierno del Frente Popular salido de las urnas en febrero de 1936, en Uruguay tanto Gabriel Terra como Luis Alberto de Herrera aplauden con firmeza el «glorioso alzamiento nacional» y la «cruzada» de los generales africanistas. Mientras que la guerra es el acicate que une a muchos antifascistas uruguayos en un bloque heterogéneo que identifica al terrismo con los golpistas en España, y que ven en el Frente Popular el ejemplo a seguir[99], la dictadura de Terra corta el 22 de setiembre sus relaciones diplomáticas con la República. Además, la legación diplomática española en Montevideo está descabezada desde que en febrero el embajador Plácido Álvarez-Buylla regresa a España para formar parte del primer gobierno del Frente Popular. Este hecho es aprovechado por Franco para ascender al primer secretario de la Embajada de España al puesto de embajador del gobierno de Burgos, con lo que toda la legación española en Montevideo se decanta hacia el lado del «alzamiento» desde agosto de 1936. Pero la excusa perfecta para que Terra oficialice la ruptura llega con la muerte de las hermanas hispano-uruguayas Dolores y Consuelo Aguiar Mella Díaz, a su vez hermanas del vicecónsul uruguayo en Madrid[100]. Mientras que Terra condena enérgicamente estas muertes, se mantiene totalmente ajeno a la del cónsul uruguayo en Palma de Mallorca, el socialista Alexandre Jaume i Rosselló, el «tío Tano», detenido el 19 de julio de 1936 bajo la clásica acusación de «auxilio a la rebelión». El 24 de febrero de 1937 es trasladado

(98) BEEVOR, A. (2016) *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica.

(99) RUIZ, E. y PARÍS, J. (1987) *El Frente en los años 30*, Montevideo: Proyección.

(100) ZUBILLAGA, C. (2013) *Niños de la guerra. Solidaridad uruguaya con la República española. 1936-1939*, Montevideo: Linardi & Risso.

al cementerio de la capital mallorquina junto a otras autoridades republicanas de la isla. Ese día, en el muro de fusilamiento y frente al público que presencia el acto, Jaume pide sus últimos deseos: un cigarrillo y ver la cara de sus verdugos, instantes antes de recibir una lluvia de balas. Un conocido falangista local, notando que Jaume no ha fallecido en el acto, lo remata con su pistola mientras comenta «este hijo de puta aún no está muerto». Acto seguido, secundado por sus colegas, orina encima del cadáver.

Alberto Etchepare es uno de los primeros uruguayos en viajar a España tras el levantamiento armado. No va a empuñar un fusil, sino una pluma. Su propósito es mandar crónicas de los sucesos vividos en la «madre patria» para los periódicos *Uruguay* y *El País*, aunque tal y como afirma el socialista Emilio Frugoni en el prólogo de *Don Quijote fusilado*[101], a Etchepare no le habría importado luchar disparando en lugar de informando. Desde el frente de Aragón, Etchepare consigue leer en varios periódicos afines al golpe la noticia de la ruptura de relaciones diplomáticas de Uruguay con la España republicana. Rápidamente se dirige a Barcelona con el fin de entrevistar a algún ministro y obtener así alguna declaración oficial al respecto. Una vez allí consigue encontrarse con el ministro de Gobernación, Ángel Galarza, y con Julio Álvarez del Vayo, socialista y en ese momento ministro de Estado. Este último ha estado en Uruguay a cuenta del conflicto chaqueño y ha conocido personalmente a Terra. Álvarez del Vayo le asegura a Etchepare que los argumentos de Terra para esa ruptura de relaciones (el de las dos ciudadanas asesinadas) son injustificados e infantiles, pero que conociendo a Terra lo presentía. El ministro le indica que a esas dos hermanas las agarraron en delito de espionaje *in fraganti* y que pese a haber nacido en Montevideo son españolas.

–Una ruptura más...

(101) Las crónicas de Alberto Etchepare son compiladas en este libro, publicado en 1940, prologado por Emilio Frugoni y editado en Montevideo por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE).

–Es que no es una ruptura más, compañero. España no puede considerar fríamente la posición del Uruguay frente a ella. En estas circunstancias terribles en que se juega la vida como nación civilizada; España sabe que el Uruguay es una pequeña república de América que tenía señalado un destino glorioso en el progreso social de la humanidad. El Uruguay es carne de la carne de España. El Uruguay es uno de nuestros hijos más queridos. ¡Cómo no va a doler la actitud enemiga de su gobierno, si era ahora cuando más necesitábamos de su apoyo moral, de la ayuda moral de toda nuestra América!–

– Sabemos que la masa del pueblo uruguayo, igual que la de todos los países americanos, desea ardientemente nuestra victoria. Pero es doloroso para España comprobar que manos americanas, que esperaba ver tendidas en actitud de filial solidaridad, aprenden a saludar a la manera de Roma, de la Roma que quiere atarnos al carro de sus conquistas imperiales[102].

Los primeros en llegar, y los que ya están

Era en octubre de 1936. La República trataba febrilmente de organizar sus fuerzas. Aún no había surgido la consigna de «¡Ejército Popular!». A los cuarteles acudían los obreros, los empleados y los intelectuales. El «Bakunin» y el «Marx» eran los dos centros nerviosos del alistamiento, caserones que no olían a cuartel ni mucho menos a militarismo: el pueblo los había invadido tumultuosa y alegremente. Adentro el canto de los nuevos soldados. Fuera, una abigarrada muchedumbre circulaba constantemente, removida por la llegada de voluntarios extranjeros. La vestimenta de estos no desmentía su condición de trabajadores, de auténticos proletarios. A veces en las filas descubríamos hombres de facciones más finas, de cuello y corbata, de lentes. Eran estudiantes, profesores, individuos que dejaban sus gabinetes y sus bibliotecas para tomar las armas, serenamente.

En los remozados y bulliciosos cuarteles se organizaban los cuadros de milicianos. Unos días para aprender el manejo del fusil... y luego... ¿al frente? No. Había que esperar a que se consiguieran armas, municiones. A veces, la espera se prolongaba semanas enteras.

Los americanos antifascistas habían formado un comité de Ayuda a España. Eran en su gran mayoría de nacionalidad cubana. La gente

(102) ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE.

del sur estábamos en absoluta minoría: un argentino y un uruguayo: Ramón Tajes. Este Comité en sus primeros tiempos, trabajó activamente en la organización de las milicias, colaborando con el Comité militar del Socialismo Unificado de Cataluña. Secretario de este último y figura prominente en el movimiento era Joaquín Almendros, un inteligente muchacho español que durante más de diez años había ocupado un alto cargo en un difundido rotativo porteño y que conocía muy bien la América del Sur.

Así surgieron las primeras centurias organizadas por americanos, la primera de las cuales llevó el nombre de «Julio Antonio Mella». Se honraba en esta forma la memoria de un extraordinario dirigente estudiantil asesinado por la policía de Machado, aquel sangriento dictador del que tanto le costó a Cuba desprenderse. Otra se llamó «Sandino» y otra «Zapata». Cuando hubo que organizar la centuria Nº 65, nosotros pedimos el privilegio de bautizarla, de encargarnos de su instrucción política, de su aprovisionamiento. Y no encontramos otro nombre en aquellas circunstancias, que expresara mejor nuestra protesta contra la ruptura de relaciones del gobierno de Terra con el legítimo de España, que el nombre acusador de Julio César Grauert.

Bien que nos encargamos nosotros, en mitines y asambleas, en el frente y en la retaguardia, de explicar a los ciudadanos quién era Grauert, en su glorioso martirio por la democracia, y quién era Terra, el dictadorzuelo que hoy desciende del poder en medio de la mayor indiferencia popular. La centuria «Julio César Grauert» desfiló por las calles de Barcelona entre cálidos aplausos y vítores de la multitud. Fue un homenaje al Uruguay, progresista en sus leyes sociales y con un prestigio de país libre que Europa no olvidaba. Una cadena de broadcastings recogió la palabra de los uruguayos, y llevó al corazón de millones de españoles la total adhesión de nuestro pueblo. Aquellos muchachos marcharon entusiastamente hacia Aragón, con sus escarapelas uruguayas en las blusas de milicianos, entonando la canción optimista que engendra la fe y la confianza en la justicia. Con ellos supimos, en las largas noches de Tardienta, frente a las hordas marroquíes, de la entereza magnífica del espíritu español cuando defiende algo tan sagrado como la independencia de la patria. Y leyendo en la roja bandera de la columna a «Grauert» –que ellos sabían había sido un gran luchador antifascista–, sentimos con Ramón Tajes y con Luis Tuya el legítimo orgullo de haber con-

> tribuido en alguna medida a la reivindicación de nuestro malparado prestigio nacional[103].

Antes de la formación en octubre de 1936 de las Brigadas Internacionales, considerado como el mayor ejército de voluntarios (no mercenarios) de la historia, llegan a España numerosos hombres y un número nada desdeñable de mujeres, decididos a enrolarse en diferentes unidades en función de su nacionalidad y afinidad ideológica. E incluso con las Brigadas Internacionales ya operativas, se calcula que unos 5.000 extranjeros combaten al margen de ellas[104]. Algunos luchan desde los primeros días en la sierra norte de Madrid, en Barcelona, en Mallorca o en Irún. El frente de Aragón –región que desde el primer momento queda partida en dos,-sublevados al oeste y leales al este– es uno de los frentes principales en los que luchan voluntarios internacionales, junto a milicias anarquistas, comunistas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y marxistas disidentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Entre los grupos de extranjeros que combaten en esas fechas en Aragón hay agrupaciones como la de alemanes, bautizada como centuria Thaelmann y comandada por el mítico comunista alemán Hans Beimler, los italianos de Justicia y Libertad, los polacos de la Dabrowski (a veces denominada Dombrowski), los franceses de la Comunne de París… Casi todos parten del cuartel Carlos Marx en Barcelona, y es en este contexto en el que se forman las primeras centurias integradas por americanos, entre ellas la centuria Grauert, de uruguayos.

El sector de Tardienta (Huesca), al que es destinada, vive intensos combates desde comienzos de la guerra, pero sobre todo en los meses de agosto y setiembre. Es un sector controlado por las milicias comunistas del PSUC y entre los extranjeros más activos están los de la centuria Thaelmann. La centuria Grauert, de la que solo es conocida por el momento la identidad de Ramón Tajes y de la cual no se sabe cuántos milicianos la integran, acude

(103) ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE.

(104) BEEVOR, A. (2016) *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica.

a Tardienta en octubre. El 18 de octubre es el día grande para todos ellos: la toma de la ermita de Santa Quiteria es sangrienta y mueren decenas de hombres. Por esa acción, los combatientes de la Thaelmann son condecorados con la «bandera de honor» en el cuartel Carlos Marx de Barcelona a final de mes. Luego, muchos de ellos se irán a Albacete a formar parte de las recién creadas Brigadas Internacionales[105]. No es el caso de Ramón Tajes, que acude al frente de Madrid en la navidad de 1936 y a Castilla La Vieja (actual Castilla y León), Levante y Barcelona en mayo de 1937, siendo testigo directo de los enfrentamientos entre comunistas y anarquistas:

> Más tarde en Barcelona, en los días de mayo, empapados en sangre hermana, fue también Tajes de los que asumieron una actitud de neutralidad ante la dolorosa lucha interna del antifascismo catalán. Siempre sereno, bien humorado, entusiasta, dispuesto a dar cada instante su ropa, su dinero, su vida por sus amigos, por sus hermanos de fatigas revolucionarias. Allí quedó ocupando un puesto de alta responsabilidad al que lo llevó su capacidad y su coraje. Sonriéndole al peligro. Animando a los temerosos. Sembrando de refranes gauchescos y de frases bien nuestras, bien de nuestros campos, aquella atmósfera de pólvora y de pasiones terribles. Allí quedó, baqueano de todas las corrientes guerreras, aguardando la hora próxima de la gran victoria. Nos despidió en el andén levantando su puño, puño al que nuestra fantasía colocó una lanza para representarnos más fielmente su noble estampa de gaucho[106].

El periodista Alberto Etchepare también realiza una semblanza de Luis Tuya, el joven piloto uruguayo que nada más darse el «alzamiento nacional» acude a España a ponerse al servicio de la República. De familia pudiente, Tuya es un culto lector de Lamartine y Dostoiewsky. El imperialismo que destila la Gue-

(105) CASTELLS, A. (1974) *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona: Ariel; DELPERRIÉ DE BAYAC, J. (1968) *Las Brigadas Internacionales,* Madrid: Júcar.

(106) ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE.

rra del Chaco le transforma definitivamente. Se convierte en un «romántico barnizado de marxista» y empieza a militar entre los trabajadores[107]. Cuando estalla la Guerra de España, viaja a Buenos Aires. Con ayuda de los obreros gráficos anarquistas del Taller de Crítica, reúne los 500 pesos necesarios para viajar hasta Valencia, donde se presenta como voluntario. El capitán Parrondo de La Gloriosa, la Fuerza Aérea Republicana, es quien coordina el reclutamiento de pilotos extranjeros, unos 653 a lo largo de toda la guerra (algunos pilotos comerciales de Air France, otros jóvenes bregados en guerras como las del Chaco, Abisinia o China). Al preguntarle a Tuya qué cantidad monetaria esperaba percibir, este le responde: «solo quiero un avión. ¡Yo no cobro por defender la justicia!».

Aceptado el 1º de diciembre de 1936, entra ya con el grado de teniente en el curso básico de vuelo en la base de Alcantarilla (Murcia). Debido a su experiencia, pasa inmediatamente al Curso de Caza y Combate, en el aeródromo de La Ribera (Murcia). Acto seguido es destinado al Grupo 13, dotado con obsoletos Nieuport Ni-52 y basado en el Prat del Llobregat (Barcelona), desde donde se dirige al frente de Aragón. Etchepare menciona, además, que toma parte en un bombardeo de las bases italianas de Palma de Mallorca, pero no hay detalles al respecto. Su desempeño es bien valorado y pasa a integrar la escuadrilla Kosakov (llamada así por su comandante, un piloto soviético) en plena batalla de Guadalajara. Dotada con los modernos cazas soviéticos Polikarpov I-15, conocidos popularmente como «Chatos», en abril de 1937 la unidad pasa a llamarse 3ª Escuadrilla de Caza del Grupo 26. Los primeros meses de 1937 suponen un gran esfuerzo para las Fuerzas Aéreas de la República debido a las batallas del Jarama y Guadalajara, escenarios de intensos combates aéreos. Como consecuencia de ello, la unidad es dividida: en febrero, tres de sus cuatro patrullas son destacadas al frente de Madrid, donde

(107) ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE.

se incorpora Tuya. Según Etchepare, Tuya reivindica el derribo de cuatro trimotores Junkers Ju-52 sobre los cielos madrileños.

En abril la escuadrilla vuelve a reunirse en la base del aeródromo de Sarrión (Teruel). Según informa su compañero, el piloto norteamericano Frank Tinker, sobre las 10.30 de la mañana del 16 de ese mismo mes Luis Tuya pierde la vida en una confusa acción. Pese a la leyenda[108] de que Tuya muere a lo kamikaze, estrellándose contra un avión enemigo, todo parece indicar que es derribado en combate por Ángel Salas Larrazábal, uno de los ases de la aviación franquista. En 1969 Larrazábal[109] contaría a su hermano Jesús María:

> El 16 de abril, en Teruel, la escuadrilla de Salas y Montero persigue a un bimotor de ala baja y puntiaguda al que no pueden alcanzar por estar más alto. Al volver Salas con otros dos He 51 hacia el aeródromo de Zaragoza, ven siete Chatos un poco más altos a los que atacan. Uno pica y es perseguido por Salas hasta cerca del suelo, cayendo al poco tiempo incendiado. Tinker dice que el piloto derribado fue Tuya, recientemente incorporado a la escuadrilla Kosakov procedente de la de Lacalle.

El cuerpo de Luis Tuya nunca es hallado, pero sus compañeros conservaron un reloj y un anillo que Jiménez Marañón, piloto superviviente de la Segunda Escuadrilla, lleva con él al exilio en Francia y posteriormente a Londres, donde se alista en las Fuerzas Francesas Libres del general De Gaulle[110]. Ramón Tajes y Luis Tuya

(108) *Uruguayos en la guerra civil española* (https://jorgebarreiro.wordpress.com/2010/11/25/uruguayos-en-la-guerra-civil-espanola/)

(109) SALAS LARRAZÁBAL, J.M. (1969) *La guerra de España desde el aire*, Ariel: Barcelona.

(110) COMAS, J. (1974) «Duelo Aéreo sobre Teruel», *Historia y Vida Extra*, 4.; ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE; PEREYRA, J. (2006) «El aviador Luis Tuya. El Héroe Olvidado», *Air Space & Power Journal* [Disponible on-line www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2006/4tri06/pereyra.html]; TINKER, F.M. (1938) *Some still alive*, Nueva York: Funk & Wagnalls Company; TROCHE, P. (2000) «La vida breve de Luis Tuya», *Revista Latitud*, p. 31; TROCHE, P. (2013) *Alma de pájaro*, Montevideo: Autoeditado.

serían de los primeros uruguayos en acudir a España a combatir el fascismo.

A diferencia de Tuya, Tajes y Etchepare, mucho uruguayos ya residen en España antes del levantamiento del 18 de julio de 1936. En la mayor parte de los casos se trata de integrantes de familias españolas que emigran a Uruguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX, y que por unos motivos u otros regresan a su país de origen. Durante su estancia uruguaya adquieren la carta de ciudadanía, y sus hijos, nacidos orientales, la mayor parte en Montevideo, obtienen la nacionalidad de forma directa. La guerra los encuentra en España, y la mayor parte de ellos termina integrando unidades del Ejército Popular de la República y, solo en casos puntuales, de las Brigadas Internacionales.

Tal es el caso de Pastor Ontiveros Rodríguez, nacido en Montevideo en 1904. A los 24 años regresa a Europa, primero a Gotemburgo (Suecia) y luego a Ripoll (Girona), de donde es oriunda una parte de su familia. Se incorpora a la Intendencia Militar de la Columna Durruti (anarquista) bajo la dirección del capitán Comas, desde su formación el 24 de julio de 1936, hasta mayo de 1937. La Columna Durruti se forma en Catalunya, donde se calcula que solo en Barcelona hay unos 100.000 anarquistas, armados con unos 40.000 fusiles y pistolas. Comandada por el legendario Buenaventura Durruti, sale para el frente de Aragón, donde combaten para mantener el frente que defiende a Catalunya, mientras que van propagando la revolución anarquista en los campos (colectivización de tierras). Después, en noviembre de 1936 y con el enemigo a las puertas de la ciudad, Durruti acude a Madrid con 1.400 anarquistas para ayudar a las recién estrenadas Brigadas Internacionales y a las milicias populares[111]. Pastor Ontiveros cae enfermo de fiebre tifoidea a poco de incorporarse, en agosto de 1936, lo que hace que se desempeñe como chofer en la Columna Durruti, al menos hasta noviembre de 1938, momentos en los que aquella ya está completamente militarizada (26ª

(111) PAZ, A. (2013) *Durruti en la revolución española,* Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.

División republicana, constituida por las Brigadas Mixtas 119ª, 120ª y 121ª)[112].

Francisco Martínez Lara nace en 1909 en el seno de una familia murciana. Cuando abandona Uruguay, y tras residir un tiempo en Francia, se establece en España hacia 1931. Milita en la UGT, en el SRI y en el PCE. A estos últimos se afilia ya durante la guerra, en el Parque de Artillería de Albacete. Durante 11 meses se integra como soldado en el 6º Regimiento Ligero de Murcia, donde se encarga de portar la artillería. Llega a sargento gracias a su buena actuación reparando armas automáticas[113].

Otro militante de la UGT es Balbino Telemaco Mateu Mestre, quien con tan solo seis años regresa con su familia desde Montevideo a Barcelona, en 1924. A los veinte años Mateu entra en el cuerpo de Carabineros de la ciudad. Encargado inicialmente del control de fronteras y del fraude fiscal, el cuerpo de Carabineros deviene durante la guerra en una unidad de élite del Ejército Popular, bien armada, entrenada y disciplinada. En abril de 1938 los Carabineros se integran en la 179 Brigada Mixta y Balbino Mateu es destinado al 51 Batallón (4ª Compañía, 1ª Sección)[114]. Los carabineros de la 179 Brigada Mixta se estrenan como brigada en la batalla del Segre, río que forma una defensa natural para Catalunya y que los franquistas atacan desde el mes de marzo, al romper la línea defensiva de los republicanos en Aragón. Se trata de una batalla poco conocida, pero de vital importancia para la defensa de Catalunya, desarrollada en paralelo a la Batalla del Ebro.

Un año mayor que Balbino, Jorge Polanco Verdugo se muda a Francia tras vivir los primeros años de su vida en Montevideo. Cuatro años después se reúne con familiares suyos en Vilanova i la Geltrú (Garraf, Barcelona), lugar en el que se termina formando

(112) Arxiu Municipal de Ripoll; Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(113) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(114) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

como panadero. Con tan solo 17 años, el 15 de noviembre de 1936 se incorpora a la Columna Volant Catalana[115]. Junto a ella se dirige a Farlete, en pleno frente de Aragón, y tras afiliarse a la CNT, a finales de 1937 o principios de 1938, combate en Huesca (Aragón), en el Batallón de Montaña Pirenaico –conocido también como el Batallón Vasco-Catalán–, de la 43 División. Pero su paso por el batallón no resulta bien valorado; poco después es expulsado de la CNT, acusado de ladrón, provocador y derrotista[116].

Francisco «Quico» Pastor Esquiroz nace el 20 de junio de 1916. Sus padres, Carmen Esquiroz Íñigo (natural de Navarra) y José María Pastor Carbonell (natural de Arenys de Mar), regentan «La Platense», una tienda de pinturas situada en la Avenida 18 de Julio (Montevideo). Pero a pesar del éxito del negocio, abandonan la ciudad y regresan a Arenys de Mar cuando Francisco aún no ha cumplido dos años. Con el paso del tiempo la familia se establece en Barcelona. Allí, Quico y su madre Carmen empiezan a participar del movimiento scout de la mano de los Exploradores de España, el principal grupo a nivel estatal. Ahí es donde hay que buscar la politización de ambos. Cuando los Boy Scouts de Catalunya se escinden a principios de la década de 1930, Carmen se convierte en una de las fundadoras de las Girl Scouts de Catalunya (1933). No queda del todo claro si combate o si sufre la guerra desempeñando alguna actividad de retaguardia («epopéyicas jornadas de la guerra», «convivido las penalidades de su guerra», «Luchas primero, sufrir después»). Su madre, como muchos otros scouts[117], tiene un papel relevante en el SRI, presumiblemente como encargada del sistema de ambulancias[118].

(115) Se trata de una milicia paramilitar de Estat Català, formada en setiembre de 1936 y parte del Ejército Popular de Catalunya (bajo el control del Estado Mayor de Guerra de la Generalitat de Catalunya, una formación creada tras la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas por parte de la Generalitat).

(116) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(117) Con el estallido de la guerra, muchos Boy Scouts de Catalunya pasan a puestos de responsabilidad en varios servicios de la Conselleria de Sanitat de Guerra.

(118) *España Democrática*, 13/12/1939, p. 4; *España Democrática*, 22/11/1939, p. 2; Cartas del archivo familiar.

En el seno de una familia de asturianos emigrados, y también en Montevideo, nace Carlos Álvarez Pérez, el 29 de setiembre de 1910. Tras un tiempo trabajando como contable en esta ciudad, emigra a México y luego a Cuba. En 1933 llega a España. Tan solo un año después, en setiembre de 1934, inicia su militancia en Izquierda Republicana, partido fundado unos meses antes por Manuel Azaña, ex presidente del gobierno y futuro presidente de la II República Española. Tras prestar 18 meses de servicio militar, el 31 de diciembre de 1936 es ascendido de cabo a teniente de infantería. El historial militar de Carlos Álvarez durante la guerra es extenso. Luego de su ingreso en las Milicias de Izquierda Republicana, el 18 de julio de 1936, participa junto al grupo de dinamiteros de Asturies en la toma del Cuartel de Ingenieros de Carabanchel (Madrid), bajo el mando del teniente coronel Julio Mangada. El 25 de julio se dirige a la sierra de Guadarrama junto a la Columna Mangada, para frenar el primer ataque sobre la capital, que viene del norte y está comandado por el general Mola. Todo hace pensar que participa en la Batalla de Guadarrama integrando el batallón «Asturias», uno de los tres que junto a guardias civiles y guardias de asalto venidos de Badajoz (Extremadura), forman la Columna de voluntarios. Del 7 al 20 de noviembre participa en los enfrentamientos del Puente de los Franceses junto a los primeros contingentes de Brigadistas Internacionales, y entre el 1° y el 12 de diciembre combate en la Casa de Campo. Estos enfrentamientos son cruciales en el devenir de la defensa de Madrid, pues son el segundo gran ataque de los sublevados para tomar la capital. El pueblo madrileño, envalentonado, repite las consignas de Mario Nicoletti, comisario político de la XI Brigada Internacional: «Madrid será la tumba del fascismo» y el «¡No pasarán!», copiado de la I Guerra Mundial. Entre el 16 de diciembre de 1936 y el 3 de enero de 1937, Carlos permanece entre Majadahonda y Las Rozas (municipios cercanos a la ciudad de Madrid) con la IVª Brigada Mixta, en el 3er Batallón de Ametralladoras. Ahí, la metralla hiere su mano derecha, siendo atendido en un hospital

de Madrid. Más adelante será uno de los uruguayos que integren las Brigadas Internacionales[119].

Sol (José) Ladra Pérez es hijo de campesinos gallegos de Viveiro (Lugo) emigrados a Uruguay. Su madre, Mercedes Pérez Calderón, es la primera en llegar a Montevideo en 1912 y poco tiempo después trae a su marido, José Ladra Insúa. Durante los primeros meses viven en una pensión de la calle Paysandú, pero cuando nace Sol, el 10 de mayo de 1914, ya están en su nueva casa de la calle Daymán 4537 (actual Julio Herrera y Obes). Por las resonancias anarquistas de su nombre no hay que descartar que sus padres fueran libertarios ya que es precisamente en la costa, entre las cofradías de pescadores, donde más extendido está el anarquismo tanto en Galicia como en Asturies. En torno a 1918 vuelven todos a España ante la imposibilidad de encontrar trabajo en Uruguay y se asientan en Santoña (Cantabria). El joven Sol empieza a sentirse atraído poco a poco por el movimiento anarquista y en una ocasión incluso llega a caminar bastantes kilómetros para escuchar en directo un mitin de Buenaventura Durruti, poco antes de comenzar la guerra. Pero su acercamiento no queda ahí; a los días de estallar definitivamente la guerra, Sol integra una milicia anarquista. Se va a defender el puerto del Escudo, en el conocido como «Frente de los Puertos», en las cumbres que separan la cordillera Cantábrica de la Meseta. En octubre de 1936 el presidente Largo Caballero reorganiza el ejército y el norte de España queda encuadrado en el II Cuerpo del Ejército del Norte. En esta reorganización en Brigadas Mixtas se ven muchos jóvenes llamados a quintas, pero también cuatro brigadas autónomas comandadas por socialistas de la UGT y anarquistas de la CNT. Es probable que Sol combatiera en una de ellas contra los fascistas italianos del Corpo Truppe Volontarie, enviado por Mussolini en agosto de 1937. La predisposición para la batalla es total, pero también lo es la ausencia de recursos. Sol tiene que lidiar en aquellas montañas con la falta de armas. Mientras, en la retaguardia, los comunistas

(119) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

se pasean con los mejores fusiles. Pero pese a todo las milicias anarquistas consiguen provocar desbandadas entre los fascistas italianos. No será suficiente. Poco tiempo después todo el norte cae en manos franquistas y Sol Ladra es capturado[120].

Otro que se suma a la lista de hispanouruguayos es Alberto Cabot Lago, hijo de la gallega Angustias Milagros Lago y del catalán Miguel Cabot Floriach. Nace el 10 de mayo de 1916 en Montevideo, la ciudad en la que se conocen sus padres y donde nacen sus hermanos. En 1923 emprenden su regreso a España, país que les recibe con la dictadura militar de Miguel Primo de Rivera. Su vida transcurre entre Vigo y Barcelona hasta que la guerra lo interrumpe todo. Cuando a finales de octubre de 1936 se crea la Escuela Popular de Guerra de Catalunya, Cabot se incorpora como alumno. Pocos meses después y con tan solo 20 años es ascendido, junto a otros 408 alumnos, a teniente de Infantería en Campaña dentro del Ejército de Catalunya, el también conocido como Ejército del Este. En julio de 1937 recibe una notificación oficial del Ministerio de Defensa: destino, 138 Brigada Mixta. A partir de ahí la vida de Cabot toma un rumbo totalmente incierto. Bajo las órdenes del vasco Mauricio García Ezcurra y junto a milicianos del POUM, la CNT, la UGT y el Partido Comunista, se dirige hacia el frente de Guadalajara, a la altura de Sacecorbo (Castilla-La Mancha), donde permanece hasta el 21 de octubre. El 1° de agosto, desde su posición alcarreña, la 138 Brigada Mixta realiza ofensivas sobre Portillo de Guadalaviar, Cuervo, Mola de San Juan y Guadalaviar (todas ellas en el Aragón suroccidental); días después, una contraofensiva del bando nacional causa 100 bajas en la brigada. Alberto no solo se salva, sino que además es ascendido a capitán y condecorado con la Medalla del Valor del Ejército Popular, como «premio a su brillante comportamiento

(120) GUTIÉRREZ FLORES, J. y GUDÍN DE LA LAMA, E. (2005) «Cuatro derroteros militares de la guerra civil en Cantabria», *Monte Buciero*, 11, pp. 18-298.; PEREIRA GONZÁLEZ, D. (2013) «Capitalismo pesquero y sindicalismo en la España de anteguerra: la federación nacional de industria pesquera», *Revista Andaluza de Antropología,* 4, pp. 122-146. Entrevista a Antonio Ladra, hijo de Sol Ladra (04/03/2015, Montevideo).

en la acción desarrollada para ocupar Portillo de Guadalaviar». En enero de 1939 Alberto se encuentra en Cartagena (Murcia), desde donde se dirige a Barcelona. Una vez allí, cuadros del PCE le realizan el mismo cuestionario que a tantos otros milicianos. Cabot responde que es afiliado a la UGT y al PSUC, y los entrevistadores anotan en la ficha: «Desde que está concentrado empleó muy bien sus tareas como militar. Su actitud es muy buena; políticamente indiferente. Se mostró disciplinado y serio. Buen antifascista»[121].

> Una fecha: noviembre 1936. Una ciudad: Madrid. Las legiones moras avanzan a sangre y fuego (...). El pueblo, el heroico pueblo de Madrid, de toda España, amurallada con sus pechos inflamados de Ideal, la capital del mundo. No defienden una religión, pero la respetan. No luchan por imperios, colonias ni espacios vitales. Luchan por su Libertad, su Trabajo y su Pan. No están organizados a bombo y platillo. Pero el instinto, les marca el gesto, la acción, el golpe que deben ejecutar en el momento oportuno. Los primeros contingentes de internacionales llegan a la villa codiciada por el fascismo. Vienen de… ¿Quién lo sabe?, movidos por la simpatía que en ellos despertó la gesta del pueblo español. «No conoceréis siquiera ni el color de los muros que vuestro infranqueable compromiso amuralla…» como canta Alberti en la poesía dedicada a las Brigadas Internacionales. Se lucha y se muere tranquila y sencillamente. ¿Qué importan los hombres ante la magnitud de los acontecimientos? Y así con dolor y sangre va asestándose al fascismo uno de los más duros golpes que ha recibido en su brutal carrera (...)[122].

(121) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Rusia; *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*. Año L, núm. 64, 15 de marzo de 1937; Diario Oficial del Ministerio de Defensa, 7 de noviembre de 1938.

(122) CABOT LAGO, A. (1939) *España Democrática*, 03/08/1939, p. 10.

En las trincheras del Ejército Popular

A las organizaciones obreras de Francia y España. Recomendamos a los camaradas Juan José López - Korvid Arpad y Juan Olaviza, Ex-Oficiales de los Ejércitos Uruguayo - Austriaco y Checoslovaco, respectivamente, reconocidos antifascistas y les pedimos a dichas organizaciones, le presten la ayuda necesaria para el cumplimiento de sus objetivos.

Buenos Aires, noviembre de 1936.
El Comité de Ayuda al Gobierno del Frente Popular[123].

Juan José López Silveira no miente ante los cuadros del PCE cuando justifica su presencia en España diciendo que ha sido enviado por el Comité de Ayuda a España de Argentina, país al que ha ido a parar tras desertar del Ejército uruguayo. El 8 de diciembre el Tape entra en España. Sus conocimientos militares le llevan a desarrollar una dilatada carrera en la guerra, desempeñando numerosos cargos en el Ejército Popular y ascendiendo con rapidez. Se le envía a Albacete para incorporarse a la recién creada 18 Brigada Mixta, comandada por Juan Modesto, donde es ascendido rápidamente a sargento. Los mandos deciden usar sus conocimientos militares y mientras sus compañeros de brigada reciben su bautismo de fuego en la sangrienta batalla del Jarama, en febrero de 1937 es destinado como profesor a una escuela de ametralladoras de Valencia.

Tres meses después, el 9 de mayo de 1937, se le asigna a la 82 Brigada Mixta, en Puebla de Valverde (Teruel). Esta brigada está comandada por el teniente coronel David Alfaro Siqueiros, el famoso muralista mexicano. Ambos cultivan una estrecha amistad. Ahí se le nombra teniente de Infantería y desempeña funciones de instructor. El 19 de junio se le pasa de la 82 a la 46 Brigada Mixta, comandada también por Siqueiros. Juan José pasará de teniente a capitán jefe de Batallón (184 batallón, de ametralladoras) y será destinado al frente de Córdoba y Extremadura, donde participa

(123) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

en variados combates (Granja de Torrehermosa, Sierra Herrera)[124]. Allí, la decisión, la serenidad y la paciencia de 150 hombres armados y bajo las órdenes del Tape, aniquilan prácticamente a todo un contingente de 1.500 moros montados a caballo que atacan su flanco derecho:

> (...) Vi nítidamente a la caballería mora avanzar en tres líneas y llegar mil doscientos, mil, ochocientos y seiscientos metros de nuestros hombres. A esa distancia el tiro de dieciséis ametralladoras es perfectamente eficaz, pero el capitán republicano que mandaba la compañía prefirió esperar aún, previniendo enérgicamente a sus hombres que no hicieran fuego hasta recibir la orden. En circunstancias así, es difícil conservar la sangre fría y muy a menudo un tiro que se escape a algún nervioso es suficiente para que el tiroteo se extienda, con lo que puede perjudicarse el efecto de destrucción buscado: que no se escape el enemigo. Los moros estaban ya a quinientos metros, a cuatrocientos y el capitán esperaba impasible que se acercaran aún más. Al fin llegaron a doscientos cincuenta metros y al fin el capitán se decidió a ordenar fuego. ¡Fue de ver entonces a nuestros reclutas de la 46 Brigada hacer tabletear sus ametralladoras y derribar caballos y jinetes! Algunos moros, muy pocos, se salvaron volviendo grupas y emprendiendo veloz fuga. La mayor parte encontró la muerte a pocos pasos de nuestras trincheras, y otros, llevados por la inercia de sus cabalgaduras, saltaron por encima de nosotros y fue tarea fácil hacerlos prisioneros momentos después (...)[125].

Juan José, a pesar de los combates, tiene tiempo para escribir cartas a su familia en Uruguay:

> *Villanueva de Córdoba, Setiembre de 1937.-*
>
> *Querida mamá: Hace tres o cuatro meses que no tengo noticias de ustedes. Yo les había enviado mi dirección en Valencia. Desde entonces he dado muchas vueltas. He estado en el frente*

(124) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia; LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1951) *Sentencia del Tribunal Extraordinario. Y otros documentos relativos a la reivindicación del Teniente Coronel (R) Juan José López Silveira*, Montevideo: J.J.L.S.

(125) LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1970) *Guerra de Guerrillas,* Montevideo: Editorial Uruguay.

de Teruel como instructor de una Brigada. Al terminar este trabajo, realizado en el plazo de dos meses, pasé al frente del Sur del Tajo, en Toledo, ocupando el puesto de Ayudante de otra Brigada. En ella estoy todavía pero hemos sido trasladados al frente de Córdoba. He mandado una compañía de infantería y otra de ametralladoras en Sierra Morena. Parecía un bandido, barbudo, jinete en mi pingo tordillo, mascando hojas de «floridos olivares», durmiendo una noche acá, otra allá, o bien no durmiendo y caminando toda la noche por estrechísimas sendas. Ahora he vuelto al Estado Mayor de dicha brigada, con un puesto de importancia. Sobre la lucha de España, ¿qué te puedo decir? Sé positivamente que los diarios de esa con tendencia fascista, como las de todo el mundo de igual matiz, falsean extraordinariamente las noticias. Ya lo sabrás tú. Yo te puedo asegurar una verdad: Nosotros ganaremos la guerra. De eso no cabe la menor duda. Recién hoy contamos con un ejército. Hasta ahora hemos luchado por nuestra gran fuerza moral. Como ella crece, como tenemos armamento, como están dando resultado ahora los cuadros de oficiales salidos del pueblo, como la retaguardia trabaja, hemos formado un formidable Ejército Popular, que, además de tener una clara conciencia de su misión posee una esmerada preparación. Con este ejército no podremos perder nunca esta guerra. No se me escapa la importancia del aspecto diplomático. Afirmo que será mucho más favorable a nosotros cuando la potencia de nuestras fuerzas armadas sea reconocida. Para ello estamos obteniendo éxitos. Podría referirte con detalles acciones recientes y victoriosas del sector de Pozo Blanco, en el cual actúo por ahora. Sabrás de nuestros triunfos en Zaragoza y Teruel. Son dos capitales, estas, que después de lo de Belchite, no tardarán en caer en manos de sus verdaderos dueños: los auténticos españoles.

El Jefe de esta Brigada, como el de la otra en que actué, es el pintor mejicano David Alfaro Siqueiros, de quien soy muy amigo.

Dentro de pocos minutos vuelvo al campo. Me gusta mucho el campo de España. Claro que ahora no es muy agradable y tiene el único atractivo de que en él estamos destrozando al fascismo. Es más que suficiente para volver con alegría. Y cuando paso por las carreteras, en automóvil, en moto o galopando, me emocionan la cantidad de pibes que saludan levantando el puñito cerrado. Es por ellos, vieja, por quienes luchamos. Para que tengan escuelas, aguas corrientes, luz eléctrica. Para que tengan una vez y para siempre, bienestar. En los pueblos estoy poco tiempo. Pero me agradan mucho. Aquí en la Provincia de Córdoba conozco cinco o seis. Todos muy parecidos,

muy acogedores, desviviéndose sus gentes para obsequiar y ayudar a nuestros soldados.

Mi dirección es: Estado Mayor de la 46 Brigada. Hinojosa del Duque, Provincia de Córdoba. De allí me llevarán las cartas al lugar en que yo me encuentre.

Bueno, vieja, me voy. Te abrazo fuerte,

Juan José[126].

El itinerario militar del Tape en España se nutre de numerosos ascensos, múltiples destinos y variadas tareas. El 10 de abril de 1938 el subsecretario del Ejército de Tierra le contrata como capitán. El 16 de abril recibe una orden de importancia cuando el jefe del Ejército de Extremadura lo manda en calidad de integrante de la 3ª sección de su Estado Mayor en comisión de Servicio ante el general jefe del Ejército del Centro (general Miaja). El 30 de mayo el comando de la 46 Brigada Mixta le ordena entregar el mando del batallón pues la superioridad le destina a servir en la 63 División, en el sector de Pozoblanco (Córdoba), para incorporarse a su Estado Mayor. El 11 de junio de 1938 el jefe de Estado Mayor de la 29 División ordena al capitán López Silveira, de la Sección Operaciones, hacerse cargo de un reconocimiento en el sector de un escuadrón, en el frente de Extremadura, en «una misión especial y urgente». Su ascenso es imparable, y el 31 de julio de 1938 el jefe de Estado Mayor de la 29 División nombra al capitán López Silveira jefe de Estado Mayor de la 3ª Brigada Mixta. Menos de un mes después, el 19 de agosto, el jefe de la 200 División del XIV Cuerpo de Ejército le nombra director «Jefe de la Escuela de Capacitación de Guerrilleros de esa División, así como instructor de la misma». Este será el cargo con el que más se identifique el Tape. Los conocimientos adquiridos como jefe de Guerrilleros le llevan años después a escribir el libro *Guerra de guerrillas*, un manual que incluso será leído por el propio Che Guevara.

(126) LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1937) «De un ex-militar uruguayo que lucha en filas leales. Fragmentos de una carta», *España Democrática*, II: 27, 1ª quincena de octubre de 1937.

El XIV Cuerpo del Ejército se crea por orden de Juan Negrín, presidente del gobierno, en octubre de 1937. Los anarquistas Juan García Oliver y Diego Abad de Santillán, así como el secretario general del PCE, José Díaz, llevan tiempo proponiendo la necesidad de organizar dentro del ejército a los comandos de guerrilleros que llevan actuando desde el comienzo de la guerra. Su misión es infiltrarse en las filas enemigas y realizar sabotajes, contrainformación o liberación y rescate de presos. En Extremadura estos comandos tienen algunos de sus focos más importantes. Una vez estructuradas las secciones de guerrilleros dentro del XIV Cuerpo del Ejército, la mayor parte de los instructores pasan a ser soviéticos[127], a excepción de la 200 División, comandada por el uruguayo Juan José López Silveira. El Tape está en tal consonancia con la creciente importancia de los mandos comunistas en el seno del Ejército Republicano, que en mitad de la guerra se afilia al PCU.

Conseguir el carnet del PCE o demostrar la pertenencia a algún partido hermano, son rasgos que también se observan en otros uruguayos que luchan en las filas del Ejército Popular. Es el caso de Sigifredo Satorra, «encuadrado en una unidad del Ejército de la República» al menos desde el 27 de agosto de 1938, que es cuando dice haber llegado de Uruguay, «donde residí por espacio de algunos años y pertenecí al Partido hermano de dicho País»[128]. El de Ramón Méndez es paradigmático en este sentido, ya que al llegar a España lo primero que hace es afiliarse al PCE, el 8 de octubre de 1937. Después, una vez ya en el Partido, se alista para combatir en el V Cuerpo del Ejército Popular, con el que lucha en la Batalla del Ebro[129]. La ficha de militante que se realiza a Rafael Cándido no la hace el PCE, sino un grupo de delegados de la Brigada Abraham Lincoln ante el Comisariado de Guerra

(127) RODRÍGUEZ VELASCO, H. (2011) «Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 33, pp. 235-254.

(128) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(129) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

de las Brigadas Internacionales. En ella puede leerse que Rafael nace en Montevideo y que es mecánico de profesión. Según su testimonio, llega a España el 24 de agosto de 1937, incorporándose rápidamente a la 213 Brigada Mixta como soldado en un grupo de zapadores; con ella se va combatir a Teruel y Balaguer (Lleida). Es miembro del PCE y de la UGT, y se le considera buen organizador, disciplinado, serio y valiente. Sin embargo una anotación a mano en el dorso de esta ficha deja abierta la puerta a la especulación: «Observación: Este camarada hay que investigar el origen de su nacionalidad ya que hay algunas contradicciones»[130].

Salvador Loy Keplach, miembro del Partido Comunista de la Argentina (PCA), llega a España gracias al dinero que el Partido le presta. Una vez ahí, se integra en la 60 Brigada Mixta como cabo de ametralladoras y ayudante del comisario político, lo que indica su fidelidad a la causa y doctrina comunistas. Los motivos que llevan a Salvador Loy a España son expresados por él mismo en una carta publicada nada más terminar la guerra[131]:

> Cuando desde nuestro Uruguay seguíamos por instantes la grandiosa epopeya del pueblo español, lo hacíamos llenos de admiración y angustia. Admirados por la fiereza y abnegación con que, mal equipados y abandonados por los gobernantes de los países democráticos, se enfrentaban con los generales traidores, aliados a dos potencias fascistas armadas hasta los dientes; angustiados porque la causa del pueblo español la sentíamos encarnada como propia de nuestro pueblo. Sintiendo esto, consideramos una obligación correr hacia España, a ocupar nuestro puesto. Llegamos a sus trincheras, e inmediatamente nos sentimos rodeados de ese aire unitario que nos hacía respirar a todo pulmón. Quien haya estado en las trincheras conservará el recuerdo imborrable de que todos los combatientes, cualquiera que fuera su organización, formaban en el Ejército Popular, la organización única: el ANTIFASCISMO!.

Por otro lado, el uruguayo Juan Lafuente Fernández y los nacionalizados José Feredich Rodríguez e Istvan Balogh, aparte de

(130) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(131) *España Democrática*, 29/06/1939, p. 8

estar afiliados al PCE, comparten tarea como técnicos al estar destinados en el Taller Número 3 de las Fuerzas Blindadas, una unidad de reparación de carros de combate adscrita al Ejército del Este y situada en la zona de Levante. El ejemplo de Juan Lafuente sirve para mostrar lo bien valorados que están por el Partido: «actitud como encomiable, destaca como buen organizador, como gran conocedor de temas políticos, estudioso, disciplinado y firme en sus convicciones antifascistas»[132].

Una de las principales áreas de experimentación de ambos bandos tiene que ver con el uso de fuerzas acorazadas. Desde el primer momento, tanto las potencias del Eje como la Unión Soviética, mandan a España carros de combate y especialistas en el empleo de los mismos, convirtiéndose en un elemento principal del campo de batalla. La República recibe, entre otros, 281 ejemplares del carro soviético T-26, probablemente el mejor del mundo en ese momento. Los T-26 tienen un papel protagonista en todas las acciones de armas republicanas, especialmente en las ofensivas de Brunete (Madrid) o Teruel. En un principio, los carros republicanos son manejados por personal militar soviético bajo oficiales también soviéticos. Paulatinamente son sustituidos por personal español e internacional entrenado previamente en la Escuela de Tanques de Gorki de la URSS[133].

A principios de 1938, Stalin decide que no habrá ulteriores ventas de material blindado. Junto al progresivo cerco que sufre la zona republicana a resultas de la acción del Comité de No Intervención[134] por un lado, y del agresivo bloqueo por parte de submarinos alemanes e italianos por otro, surge la im-

(132) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(133) BEEVOR, A. (2016) *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica; HOWSON, G. (2000) *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil Española*, Madrid: Península.

(134) Organización internacional creada entre Gran Bretaña y Francia para velar por el Pacto de No Intervención y asegurar que el conflicto español no se extendiera por Europa, en un momento de máxima tensión por el auge del nazismo.

posibilidad de reemplazar las pérdidas sufridas en el campo de batalla o por desgaste mecánico. Como solución, el gobierno republicano levanta una infraestructura propia de reparación y mantenimiento, en un esquema muy similar al llevado a cabo con la aviación militar. Así son diseñados y producidos vehículos blindados de reconocimiento de excelente calidad, como los dos centenares de UNL-35 construidos por la Unión Naval de Levante, y se consigue prolongar la vida útil de los vitales T-26 hasta prácticamente el fin de la guerra. Este es el cometido de los Talleres de Fuerzas Blindadas y para ello se elige a los mecánicos más calificados que, en el caso de estos tres uruguayos, cuentan además con una clara militancia antifascista vinculada al PCE. El hecho de que a finales de 1937 los carros de combate republicanos hayan superado su vida útil prevista y que las unidades blindadas sean capaces de mantener un número considerable en combate (durante la campaña de Teruel consiguen reparar 63 vehículos dañados, más de la mitad de la fuerza, y devolverlos al frente), es un claro testimonio de la capacidad de especialistas como Istvan Balogh, José Feredich y Juan Lafuente. Los archivos de la Comintern son de vital importancia incluso para conocer a los uruguayos no comunistas que combaten en el Ejército Popular[135]. En estos archivos aparecen los pocos datos que se conocen, por ejemplo, de Ramiro Toha Durán. Los informes del PCE indican que Ramiro llega a sargento en la 150 Brigada Mixta pero que no pertenece al Partido. Se le presenta como disciplinado, cumplidor de sus tareas, miembro de una comisión de cultura y buen antifascista. La 150 Brigada Mixta, desde su creación en junio de 1937, está destinada en el frente madrileño. Tras participar en la durísima batalla de Brunete (julio de 1937), una de las que más bajas causa durante toda la guerra, no vuelve a entrar en combate. Tampoco pertenece al Partido Alejandro Washington Villalba, destinado como soldado en el Séptimo Batallón de Obras y Fortificaciones (BOF), situado en Valdepeñas

(135) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(Ciudad Real). Sin embargo, en este caso, los informes del PCE son menos bondadosos que en el de Ramiro Toha. A Alejandro Washington se le define como un soldado con poca voluntad, antifascista pero sin fervor, sin actividad política e interesado solo en aquello que atañe a su vida personal. Además, se le acusa de ausentarse con frecuencia y sin permiso.

Otro caso es el del joven uruguayo Walter Valls Castro, de quien poco se sabe de su participación en la guerra. Uno de los pocos datos conocidos lo sitúa en 1938, con tan solo 18 años de edad, cruzando el Atlántico para incorporarse al Ejército Popular, donde llega a ser cabo. Sin embargo sí se conservan algunas de sus reflexiones sobre el conflicto que, a modo de cartas, son publicadas a poco de terminar la guerra. Una de ella se titula «La Juventud Española»[136]:

> La vida de los jóvenes de España estaba, desde su niñez vinculada al trabajo, a la lucha por la dura existencia.
>
> A la juventud obrera y campesina, le estaba vedado el acceso a las distintas ramas del saber, que eran a la vez privilegio de los señoritos hijos de la clase acomodada. El joven trabajador, no podía aspirar a otra cosa que no fuese el desgaste agotador de un trabajo que no correspondía a su tierna composición y que al mismo tiempo, iba a paso de gigante conduciéndolo al campo de la degeneración física con la adquisición de toda clase de enfermedades. En estas condiciones de una vida sin colorido, sin aliciente alguno, sin cultura, era una fuerza fácil de conducir por la reacción. Aunque el advenimiento de la República trajo consigo muchos beneficios, estos no fueron todo lo amplio que debieron en unos casos, y en otros no pasaron de ser simples decretos que nunca fueron aplicados, debido a la participación de elementos de derecha en el gobierno que impedían, obstaculizándola, toda medida que beneficiase a las capas más modestas de la sociedad.
>
> La guerra, vino a cambiar completamente la vida de la juventud. Abriéronse para todos los jóvenes las puertas de institutos, escuelas, deportes de todas clases, que en pocos meses despertaron a la inmensa mayoría de jóvenes que antes figuraban como fuerza más o menos

(136) *España Democrática*, 29/11/1939, p. 2

amorfa, incorporándolos a la lucha por la defensa de aquella nueva vida que habían conquistado.

Participan en la lucha ocupando su lugar de vanguardia, y actuando en Brigadas de Choque en las fábricas. Despiertan rápidamente del letargo en que habían permanecido durante varios años. Caen muchos de sus mejores dirigentes pero, inagotable como siempre, la juventud proporciona cuadros y más cuadros que pronto se revelan autorizados componentes líderes, que la condujeron, alentándola, educándola, por el camino de la unidad juvenil, hasta la creación de la Alianza Juvenil Antifascista, que agrupando a toda la juventud, controlaba sus fuerzas aprovechándolas y conduciéndolas en la forma más eficaz para la lucha (...).

¡Viva Rusia!
Combatiendo con las Brigadas Internacionales

Los días siguientes al levantamiento de los generales golpistas, el PCE hace un llamamiento a los partidos hermanos de todo el mundo y desde agosto surge la idea de organizar a los voluntarios extranjeros que están llegando a combatir a España. Durante los primeros meses de guerra el PCE no deja de crecer en importancia, pasando de 38.000 afiliados a mediados de 1936, a 200.000 a finales de año, y a 300.000 durante 1937. Al estallar la guerra, y en un contexto en el que todavía no se ha formado un ejército en el bando republicano, los comunistas organizan en Madrid el 5º Regimiento, integrado en su mayoría por las Juventudes Socialistas Unificadas y las Milicias Antifascistas de obreros y campesinos que el partido ha organizado en 1933. Comandados por Enrique Líster, 70.000 hombres son organizados militarmente, con férrea disciplina, y distribuidos en cuatro batallones. En cada compañía, en cada batallón del 5º Regimiento, los oficiales al mando –algunos de ellos extranjeros como los italianos Luigi Longo (Luigi Gallo) y Vittorio Vidali (Carlos Contreras)– son asistidos por comisarios políticos que vigilan, respaldan, velan por la moral, la doctrina política y las condiciones de vida de los

soldados. El 5º Regimiento será el modelo para las posteriores Brigadas Internacionales.

Pero Stalin, pese a solidarizarse formalmente con el pueblo español, frena la ayuda a la República Española: el pacto franco-soviético está en vigor y ayudar a España puede ser la excusa perfecta para que las potencias fascistas y las democracias burguesas se levanten contra la URSS. Stalin decide entonces adherirse al Pacto de No Intervención, desarrollado por las democracias burguesas europeas. Pero entre agosto y setiembre la ayuda militar que la Alemania y la Italia fascista brindan al bando sublevado es evidente. Por su lado Dimitrov, secretario general de la Comintern, pide la urgente implicación de la URSS. En la Internacional Comunista se discute si organizar o no a los combatientes internacionales que quieren ir a España: entre ellos Palmiro Togliatti, líder del Partido Comunista italiano y posterior asesor principal del PCE; André Marty, futuro organizador de las Brigadas Internacionales; Georges Dimitrov, secretario general de la Comintern; y el secretario general del Partido Comunista de Francia (PCF), Maurice Thorez. El 18 de setiembre el Secretariado de la Comintern resuelve comenzar la campaña de reclutamiento en apoyo a la lucha del pueblo español: «Proceder al reclutamiento, entre los obreros de todos los países, de voluntarios con experiencia militar, con el fin de su envío a España».

En setiembre, casi dos meses después del comienzo de la contienda, Stalin rectifica y comienza la ayuda enviando material bélico (tanques, aviones, armamento…), asesores militares (procedentes de la inteligencia militar), diplomáticos fieles, periodistas y cineastas (que pronto grabarán las primeras piezas de propaganda), e infiltrados que controlen de cerca al PCE, sumándose a la labor de espionaje que desde 1932 ya ejerce el ítalo-argentino Vittorio Codovilla. La legación diplomática soviética se instala en el Hotel Palace de Madrid, pero pronto se traslada con el gobierno a Valencia, ciudad en la que se instala el gabinete de Largo Caballero tras la amenazante llegada del ejército sublevado por el sur de la capital. A la República, la «desinteresada ayuda so-

viética» le costará no menos de 661 millones de dólares. A través de delegados diplomáticos como el polaco Stashevsky, encargado de los asuntos económicos entre la URSS y la República, se va realizando una labor de desgaste contra Largo Caballero. Las críticas de este al creciente predominio comunista en el ejército y las alianzas que establece con los ministros anarquistas, no son del agrado de Moscú. Por entonces la URSS apuesta cada vez más por el ministro de Hacienda, el doctor Negrín, que terminará sustituyendo a Largo Caballero tras los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, un claro punto de inflexión para las fuerzas anarquistas de la CNT-FAI.

Los partidos comunistas de cada país, el SRI y otras organizaciones como el Movimiento «Paix et Liberté» de Francia, se ponen en funcionamiento para organizar a los voluntarios, la mayoría militantes y simpatizantes comunistas de más de 50 países. Por su parte, los partidos socialistas europeos no reclutan voluntarios pero apoyan oficialmente la iniciativa. En octubre, el PCE decide denominar a estas unidades Brigadas Internacionales, y no regimiento, por ser la brigada móvil y manejable, la unidad que el Estado Mayor ha escogido como base orgánica del nuevo ejército que se está construyendo. La intención de los comunistas es que las Brigadas Internacionales se integren como unas unidades más en el Ejército Republicano. Delegados de la Comintern se reúnen con el gobierno, que no muestra mucho entusiasmo con la iniciativa, pues sabe que estas nuevas unidades militares estarán controladas por los comunistas. Finalmente se da la autorización el 22 de octubre, si bien la realidad es que ya desde comienzos de mes están llegando cientos de voluntarios de muy diversos países. El 5º Regimiento cede a sus combatientes extranjeros para que pasen a formar parte de las nuevas unidades internacionales.

El PCF comienza, en coordinación con Madrid, una actividad frenética de reclutamiento. En el resto de países son los sindicatos y partidos de izquierda los que organizan la captación de combatientes. Uno de los secretarios de la Comintern, el francés André Marty, es el elegido para organizar a las Brigadas Internacionales a

mediados de setiembre. El cuartel general es situado en Albacete, punto intermedio entre Madrid y Valencia. Allí llegan los nuevos reclutas internacionales y los que ya llevan meses combatiendo en frentes como los de Irún, Mallorca, Madrid y Aragón. Entre ellos los franceses y belgas de la Commune de París, los italianos del batallón Garibaldi, los polacos, balcánicos y húngaros de la centuria Jaroslaw Dabrowski y los del Thaelmann (alemanes, escandinavos, polacos, balcánicos y británicos). El 1° de noviembre el presidente del gobierno decide que todos estos batallones pasen a formar la XI Brigada Internacional[137]. Un total de 1.900 voluntarios repartidos en los batallones Commune de Paris, Edgar André y Dabrowski, viajan una semana después a Madrid comandados por el general rumano de origen judío Emilio Kléber. En el desfile por la Gran Vía, el pueblo madrileño los recibe con ovaciones. Pero poco tiempo les queda para disfrutar de la acogida pues, a las horas de llegar, en la noche del 8 al 9, viven su bautismo de fuego en la Casa de Campo y en la Ciudad Universitaria de la capital.

Poco después se crean la XII, la XIII, la XIV, la XV, la CXXIX y la CL Brigadas Internacionales. Muchos de los batallones que integran las Brigadas Internacionales cambian de unidad a lo largo de la guerra, incluso formando parte de Brigadas Mixtas del Ejército Popular. Las Brigadas Internacionales están presentes como fuerza de choque en la mayoría de las batallas de la guerra. Los interbrigadistas proceden de más de 50 países y contribuyen a la defensa de la Segunda República, no solo en el aspecto militar, sino también como un ejemplo de solidaridad internacional. No hay acuerdo sobre el número total de interbrigadistas que llegan al país, pero 40.000 parece ser una cifra bastante aproximada[138]. Tampoco hay acuerdo sobre el número de muertos, aunque aquí

(137) A la primera Brigada Internacional que se forma en las bases de Albacete se le da el número XI puesto que el Ejército Popular de la República, que se está creando en esos momentos, ya tiene organizadas 10 Brigadas Mixtas.

(138) Las cifras oscilan entre 35.000, que acepta la mayoría de los autores, y los 59.380 que da Andreu Castells. Además, según avanzan las investigaciones se van sumando nuevos nombres. CASTELLS, A. (2006) *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona: Ariel.

las cifras difieren menos: entre 9.000 y 10.000 dejan su vida en los campos de España. En cualquier caso, no hay más de 20.000 voluntarios presentes a un mismo tiempo. Por otro lado también muchos españoles integran las Brigadas Internacionales, especialmente según va avanzando la guerra[139].

Igual que el resto de partidos hermanos, el PCU, así como los partidos comunistas de Argentina y Brasil –países donde algunos uruguayos se han exiliado por cuenta de la dictadura de Terra– tiene un importante papel en la captación de voluntarios con nacionalidad uruguaya. A los pocos días del levantamiento del 18 de julio, el periódico *Justicia*, órgano del PCU, publica una carta de Juan Llorca, quien desde Barcelona ilustra sobre la situación que se está viviendo y alienta a sus compatriotas a participar en la contienda:

> *Os escribo estas líneas para que sepáis del heroísmo sin límites de los trabajadores catalanes, cómo se trabaja en unidad revolucionaria en conjunto sin reparar en ideologías, teniendo como norma la lucha contra el fascismo. Quisiera poder pintaros cómo los trabajadores se iban incautando de los edificios para casas de asistencia de heridos, cómo se iban desmoronando, por la acción del fuego de fusilería, ametralladoras y cañones, con el concurso de la aviación, todas las bastillas del fascismo, cómo se desarrollaba más y mucho mejor la lucha después de los primeros triunfos, cómo adquirían entusiasmo las masas, cómo pedía armas todo el mundo para abatir al fascismo. Después de las luchas encarnizadas en la calle, se tuvieron que realizar incendios de iglesias y conventos, pero ello únicamente contra aquellos desde los cuales se hacía fuego de fusilería y ametralladoras contra el pueblo, a cuyos disparos se contestaba desde afuera. En la incautación se encontraron muchas armas y municiones.* [...] *deseo expresaros el inmenso valor que tiene para los españoles, que luchan con el fusil al brazo por la libertad, la ayuda y el aliento de los restantes pueblos. Vuestro y de la causa.*
>
> *Juan Llorca*[140]

(139) CASTELLS, A. (2006) L*as Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona: Ariel; DELPERRIÉ DE BAYAC, J. (1968) *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Júcar.

(140) Justicia, 29/07/1936.

A partir de ese momento comienza el goteo de voluntarios uruguayos que van a la Guerra de España, repartidos a lo largo de los tres años que dura el conflicto:

> –¿Cuándo has emigrado de tu tierra?
>
> –5 de abril de 1938.
>
> –¿A qué países has ido?
>
> –He visitado Brasil y la Argentina.
>
> –¿Cuando has llegado a España?
>
> –25 o 26 de abril de 1938.
>
> –¿Por qué medios?
>
> –Hasta París por mi cuenta. Ahí me enviaron del comité de defensa. Avenue Mathurin-Moreau, nº 8.
>
> –¿Con qué objetivo has venido a España?
>
> –Luchar en primera línea.
>
> –¿Has salido de tu tierra con medios legales (pasaporte legal) o por medios ilegales?
>
> –Legales. Pasaporte uruguayo 2051. Que dejé en Francia, donde me dieron uno español[141].

En el número 8 de la Avenue Mathurin-Moreau de París se levanta hoy un moderno edificio de forma ondulante y fachada acristalada, regalo del arquitecto brasileño Oscar Niemeyer al PCF. Pero en los años 30 era un solar con unos cuantos y sencillos barracones que albergaban la «Maison des Syndicates», que al mismo tiempo es «Foyer du Comité National de Defénse du Peuple Espagnol», de la «Maison de Moscú» y de la «Délégation Française du Comité pour le Droit d´Asile». Entre grandes cartelones y propaganda pidiendo el alistamiento, van llegando voluntarios, principalmente franceses, aunque también del otro lado del Atlántico. Es el caso del comunista uruguayo Román

(141) Encuesta a Román López Silveira. Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

López Silveira, quien al cabo de tres semanas de travesía en barco, se presenta allí dispuesto para la lucha. O del también comunista uruguayo José Facal, el cual llega enviado por el Comité de París con la intención expresa de «capacitarme políticamente en la lucha contra el fascismo». O el del judío iraquí nacionalizado uruguayo Abraham Setty, un militante del PCU que llega en diciembre de 1937 a lo que él mismo denomina «Comité de Auxilio al Pueblo Español» con la intención de «luchar contra el fascio»[142].

Para llegar al cuartel general de las Brigadas Internacionales en Albacete, la mayoría de los voluntarios pasa antes por Francia, por las oficinas de reclutamiento de París, como la mencionada sede de los sindicatos de la Avenue Mathurin-Moreau, o las de la rue Lafayette, la rue Chabrol o la ubicada en la misma sede del PCF. Pero también por Marsella para los que llegan en barco desde América y África, como es el caso del hermano de Román, Juan José López Silveira, en diciembre de 1936: «Barco, desde Buenos Aires a Marsella. Luego ferrocarril», responde en el cuestionario. A España llega «con el objetivo de luchar. El Comité de Ayuda a España me envió»[143]. A la mayoría de los voluntarios internacionales el periplo para llegar a España no le resulta cómodo ni fácil. Muchos llegan por redes secretas, a escondidas, con documentación falsa y a pie. Una vez en Francia parten en tren hacia el sur, a Perpignan, cuya municipalidad es del «Front Populaire», lo que les permite alojarse en la Casa del Pueblo. Cuando hay suficientes camiones cruzan la frontera española por Port Bou o Le Pertus. Una vez que cruzan se alojan en Figueras, entre los muros de su vieja fortaleza.

Bacalao salado, patatas, arroz y escasas cantidades de carne y de pan, es lo que comen estos primeros interbrigadistas al pisar tierras españolas. Desde las calles de Portbou los anarquistas de la CNT-FAI les miran con desconfianza. Algunos anarquistas in-

(142) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(143) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

tentan echarles atrás en la frontera, acusándoles de espías. Con los voluntarios americanos son más tolerantes, pero cuando estos dicen «¡Viva la República!», los anarquistas les acallan con un «¡No! ¡Viva la revolución proletaria!». «Lo que necesitábamos eran armas, y no hombres», diría Abad de Santillán. Con esa frase esconde el verdadero motivo de su temor, que se estuviera formando una Legión Extranjera controlada por los comunistas para aplastar a los anarquistas.

De Figueres van a Barcelona. En esta ciudad se unen los que llegan por tierra con los que arriban en barco. Vítores y saludos en las calles, de las gentes que les toman por rusos: «¡Viva Rusia!», grita la población catalana a su paso. Tras dos o tres días viajando en tren llegan a Albacete. Los gritos en honor a Rusia se repiten. Entre setiembre y diciembre llegan unos 15.000, un tercio de los que vendrán durante todo el conflicto. Allí son interrogados uno a uno con el objetivo de descartar ineptos para el combate, alborotadores, oportunistas o posibles traidores. El discurso de bienvenida de André Marty, las primeras consignas de los mandos en la plaza de toros de Albacete, los cuestionarios con los datos biográficos y de militancia… Se forman grupos por nacionalidades y a cada uno se le asigna un pueblo de Albacete donde recibir la instrucción. La comida escasea y la paga es de diez pesetas diarias, lo mismo que los soldados regulares del Ejército Republicano. Algunos de los mandos de las brigadas han ejercido ya como oficiales en la Primera Guerra Mundial, y todos ellos son militantes comunistas formados en las escuelas militares soviéticas. Entre ellos destacan el húngaro Lazare Stern, llamado «Emile Kléber», quien dirige la XI; el también húngaro Maté Zalka «Luckacz» de la XII; el alemán Wilhelm Zaisser «Gómez» de la XIII; el polaco Karol Swierczewski «Walter» de la XIV; y el húngaro Gal de la XV. Marty, completamente obsesionado por la posibilidad de estar rodeado de espías *trotsko-fascistas*, manda fusilar a lo largo de la guerra a unos 500 brigadistas internacionales, la vigésima parte de los que mueren

en combate. Por ello es apodado como «le boucher d'Albacete» (el carnicero de Albacete)[144].

Se han podido contabilizar 18 uruguayos y nacionalizados uruguayos, la mayor parte comunistas o afines al Partido Comunista, que combaten en las Brigadas Internacionales[145]. Ramón Tajes, por ejemplo, así como los otros desconocidos integrantes de la Centuria Grauert, no serían en sentido estricto miembros de las Brigadas Internacionales si bien en algún momento del conflicto pueden haber sido encuadrados en ellas, como sucede con muchos de los extranjeros. Por otro lado, si bien Albacete es el cuartel general de las Brigadas Internacionales, no todos los que circulan por allí se encuadran en ellas. Es el caso del Tape, que acude a Albacete en diciembre de 1936 con el grueso de los primeros voluntarios, pero gracias al alto conocimiento militar que adquiere en su país, se le permite integrar una compañía de ametralladoras en una brigada mixta del Ejército Popular. En noviembre de 1937 y con tan solo 18 años, llega Ángel Tzareff. Tras escaparse de las duras cárceles de la Argentina de Uriburu se presenta en Albacete dispuesto a ponerse al servicio del Partido y de las Brigadas Internacionales, cosa que en un primer momento hace integrándose como comisario en el Batallón de Reserva de la XV Brigada, en Tarazona de la Mancha (Albacete). Durante su estancia en Casas-Ibáñez (Albacete), se adhiere también al SRI. Casi un año después que el Tape, el 8 de diciembre de 1937, llega Abraham Setty. El 31 de diciembre ya está recibiendo instrucción militar básica en Albacete, en concreto en la Sección de Americanos de la Base de Tarazona de la Mancha. Asignado como soldado

(144) CASTELLS, A. (2006) L*as Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona: Ariel; DELPERRIÉ DE BAYAC, J. (1968) *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Júcar.

(145) Andreu Castells ofrece la cifra de 22 interbrigadistas uruguayos, por lo que no hay que descartar que algunos de los nombres que no han podido ser encuadrados en ninguna unidad de combate también hayan podido formar parte de las Brigadas Internacionales. CASTELLS, A. (2006) *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona: Ariel.

de infantería y de «nacionalidad uruguaya», su número de ficha y de cartoteca es el 1848 y su capacidad política «AF»[146].

Julio Calachik, el obrero de origen húngaro miembro del PCU que llega a España junto a los también húngaros José Feredich y Lukas Ballo, pasa como corresponde por la base de instrucción de Albacete. Es herido en combate y vuelve a la base como instructor militar. Sin embargo, aquellos que llegaron en el último tramo de la guerra (1938), como Román López Silveira, José Facal o Felipe Torres ya no recibirán la instrucción en Albacete, en muchos casos porque la zona republicana ha sido cortada en dos y es casi imposible acceder a la meseta desde Catalunya.

Julio Calachik, por su parte, tras su fase como instructor en Albacete decide volver a combatir, a pesar de sus heridas. Es bastante probable que Calachik perteneciera al batallón Edgar André, de la XI Brigada Internacional, pues aunque entre sus filas la mayoría son alemanes, también cuenta con grupos de flamencos, suizos, escandinavos, checoslovacos, yugoslavos, rumanos y húngaros. Durante la fase de instrucción este batallón es alojado en la localidad de Mahora (Albacete) y es uno de los primeros en entrar en combate, a partir del 8 de noviembre de 1936, en el trágico momento en que la defensa de la capital pende de un hilo. Con la ciudad a punto de ser tomada, la llegada de la XI Brigada Internacional, la primera en ser organizada, resulta un espaldarazo a la moral del pueblo madrileño. A las pocas horas de llegar a Madrid entran en combate junto a las milicias populares (organizadas por gremios), los comunistas del 5º Regimiento, los 1.400 anarquistas de la Columna Durruti, llegados ex profeso del frente de Aragón, y los anarquistas de Cipriano Mera. El bautismo de fuego del batallón Edgar André es en el estratégico sector del Puente de los Franceses y en la Casa de Campo, parque de la periferia madrileña donde se internan comandados por el mítico comunista alemán Hans Beimler.

(146) ¿Antifascista?

A partir del 15 de noviembre, cuando ya han perdido casi la totalidad de la Casa de Campo y el frente se desplaza a la recién inaugurada Ciudad Universitaria, combaten en el sector Puerta de Hierro, entre las facultades y el río Manzanares. Las acciones del batallón Edgard André se desarrollan en el Palacio de la Moncloa, actual residencia del presidente del Gobierno, donde el día 17 de noviembre mueren casi todos los oficiales del batallón; en la Casa de Velázquez, y entre el río Manzanares y las primeras facultades de la Universidad Complutense, donde combaten junto al batallón Dabrowski. Los combates son encarnizados, cuerpo a cuerpo, con bayonetas y granadas de mano, tanto en campo abierto como en el interior de los edificios, habitación por habitación, aula por aula. Los interbrigadistas abren agujeros en las paredes para disparar y lanzar granadas de mano en las estancias contiguas. Algunas de las habitaciones cambian de mano tres veces en un día.

Sabemos que otro uruguayo, José Caballé Mateu, combate dentro del batallón Thaelmann, también de la XI Brigada Internacional, aunque no puede asegurarse si participa en la batalla de Madrid[147]. Lo que sí se conocen son las cifras de las vidas que se cobra esta tenaz defensa de la capital. Cientos de efectivos de la XI Brigada Internacional son masacrados por los tabores moros del general Varela. Ya al final de la primera semana de combate ha muerto el 40% de los interbrigadistas de esta brigada. Esta cifra sigue creciendo con el desplazamiento del frente hacia el campus universitario. Entre los que mueren en la Universidad se encuentra Julio Calachik[148]. El día 20, exhaustos y masacrados, los sobrevivientes son sustituidos por la XII Brigada Internacional.

Otro caso es el de Carlos Álvarez Pérez, teniente del Ejército Popular que en enero de 1937 pasa a integrar la XII Brigada Internacional gracias a la recomendación que hace de él José Álvarez

(147) BAUMANN, G. (2009) *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*, Albacete: La luz de la memoria. 6, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

(148) JEIFETS, V. y JEIFETS, L. (2015) *América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

García, alcalde republicano de Navia (Asturies), de donde sus familiares son originarios. En su nuevo destino, la actividad bélica de Carlos Álvarez Pérez se mantiene infatigable. Desarrolla labores como teniente de ametralladoras y, tras participar en la cruenta batalla del Jarama, el 28 de marzo es nuevamente herido por metralla en el frente de Guadalajara. El 21 de mayo se incorpora a la Casa de Campo, operando en el distrito de Villaverde-Usera. El 7 de julio, deja la XII Brigada y pasa a formar parte de la VII Brigada Mixta, en el 28º Batallón, 2ª Compañía.

El montevideano José Facal y el melense Felipe Torres, amigos y camaradas, luchan juntos en el batallón Garibaldi de la XII Brigada Internacional. En este batallón la presencia de italianos es mayoritaria. Hasta tal punto tiene importancia este mítico batallón, formado a la par que los de la XI Brigada Internacional, que muchos llaman Brigada Garibaldi a la XII Brigada Internacional. Uno de estos italianos es Edgardo Mutti, quien a su vez tiene nacionalidad argentina y uruguaya. Ex combatiente en la Primera Guerra Mundial y miembro del PCU, Mutti llega a España con 42 años, dispuesto a luchar. Es herido en varias ocasiones, la última de ellas en la cabeza, lo que afecta su visión y un oído. A consecuencia de estos hechos pasa a desempeñar tareas como delegado en varios hospitales para el cuidado de los heridos[149].

Aunque Facal, Torres y Mutti comparten brigada, este hecho no resulta nada habitual. En la mayoría de los casos los uruguayos están dispersos en varias unidades. Es el caso del oriental Ernesto Bauer, llegado a España a mediados de 1937. Capitán en las Brigadas Internacionales, es el único uruguayo que integra la XIII Brigada Internacional, como se deduce del relato y la entrevista que se le hace tiempo después en *Justicia*[150]:

(149) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(150) No hay que descartar que el capitán Ernesto Bauer aparte de combatir con las Brigadas Internacionales también lo hiciera con alguna otra unidad del Ejército Popular.

> Enrolado en las Brigadas Internacionales, peleó en los campos de la Madre Patria, en defensa de sus ideales que son los que defiende el pueblo español.
>
> El decreto de desmovilización de las Brigadas lo obliga a regresar, contra sus deseos.
>
> –¿Cuánto tiempo residió Vd. en España y en qué puntos estuvo prestando servicio?
>
> –Estuve cooperando por espacio de quince meses en el estado mayor de una unidad móvil que siempre entró en acción donde y cuando había acciones de importancia. Conozco los sectores del frente de Almería, Jaén, Pozoblanco, Madrid, Teruel y todo el frente del Este.
>
> –¿Por qué fue usted a España?
>
> –Porque tenía la convicción de que podría luchar en España para lo que amo y en contra de lo que odio.

Dentro de la XIV Brigada Internacional se cuenta con la solitaria presencia del uruguayo Regino Báez Quintana, nacido en Carmelo (Colonia) a fines del siglo XIX. Regino llega a España en agosto de 1938, con 40 años, y se enrola como soldado raso en la 3ª Compañía de la XV Brigada, surgiendo la duda de si es en el batallón Abraham Lincoln o en el Dimitrov[151], pero enseguida pasa a la XIV Brigada. Su paso por la guerra es casi testimonial, ya que a los pocos días de su llegada, Negrín firma el Decreto de Desmovilización de las Brigadas Internacionales, poniendo fin a la participación de la mayoría de los voluntarios extranjeros.

Quienes también pasan por las filas de la XV Brigada Internacional son Carlos Álvarez Pérez, Hugo Fernández Artucio, Abraham Setty Horresh, Ángel Tzareff, Zanjer Borenstein y Román López Silveira[152]. El primero, tras integrar la VII Brigada Mixta, pasa al Batallón 24 (conocido como «batallón de voluntarios españoles»)

(151) BAUMANN, G. (2009) *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*, Albacete: La luz de la memoria. 6, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

(152) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia; BAUMANN, G. (2009) *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*, Albacete: La luz de la memoria. 6, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

de la XV Brigada Internacional por orden del general jefe del Ejército del Centro. El segundo lo hace en el Batallón Lincoln, Compañía 1, Sección 3, Centuria Antonio Guiteras[153], batallón que comparte con Zanjer Borenstein. Artucio participa en dos de las batallas más encarnizadas de toda la guerra, las de Brunete y del Jarama. También en el frente de Aragón, con acciones como la toma de Quinto y de Belchite[154].

> Batallón Lincoln, últimas semanas (1936) - 470 hombres. En 1938 eran 3.700 y formaban 3 batallones: Lincoln, Washington y MacKenzie-Papineau. Algunos integrantes han estado presos en 1917 por antiguerreros (Robert Pick), estudiantes que hicieron huelga contra la guerra, profesores (Robert Merriman). La anciana que conocí: Mistress Anderson[155].

Carlos Álvarez Pérez también tiene una intensa participación con la XV Brigada Internacional. Entre el 24 y el 26 de agosto se prepara la ofensiva de Zaragoza, con más de 80.000 soldados, 100 tanques y 90 aviones. Apoyan la XI y XV Brigadas Internacionales. El objetivo es tomar la capital aragonesa, pero los republicanos se enredan en la toma de poblaciones menores, como Quinto y Belchite que, pese a contarse como legendarias victorias, no sirven para mucho a nivel estratégico pues impiden llegar a Zaragoza, que sigue en manos franquistas. Carlos participa en la toma de Quinto y en los seis días que dura el asalto a Belchite. Resulta

(153) Abraham Lincoln Brigade Archives.

(154) Las batallas en las que supuestamente participa Hugo Fernández Artucio en España son meras conjeturas a partir de las fechas en las que estuvo en España. Según su familia, debió de haberse ido en 1936 y estaría de regreso ya en 1938, pues se conservan documentos manuscritos y mecanografiados, principalmente alocuciones de radio (Radio Ariel y mensaje radiofónico para el presidente de EEUU, F.D. Roosevelt) fechados en ese año. Uno de estos documentos está firmado en Montevideo, el 23 de mayo de 1938, lo que indica su regreso a comienzos de 1938, en el vapor Hektor. Archivo familiar y entrevista a María Raquel Fernández, hija de Hugo Fernández Artucio (11/05/2015, Montevideo).

(155) Notas manuscritas de Hugo Fernández Artucio para responder a una entrevista radiofónica en Montevideo a finales de 1938. Archivo familiar.

nuevamente herido de bala en el muslo izquierdo el último día de asedio, el 5 de setiembre. De allí se dirige hacia Benicássim, donde es atendido por personal médico. El 12 de octubre llega a Fuentes de Ebro y participa en nuevos combates. Finalmente, el 29 de octubre se reincorpora a la XII Brigada Internacional, donde permanece hasta el 12 de diciembre de 1937. Según su propio testimonio, combate también en la Batalla de Caspe, entre el 15 y el 17 de marzo de 1938, siendo esta su última operación militar. Carlos Álvarez participa en un total de 14 batallas, la mayoría con la XII y la XV Brigadas Internacionales: Guadarrama, Carabanchel, Villaverde, Puente de los Franceses, Casa de Campo, Las Rozas, Toledo, Jarama, Guadalajara, Quinto, Belchite, Fuentes de Ebro y Caspe, y es herido en tres escenarios distintos: Las Rozas, Guadalajara y Belchite.

El tercero de ellos, el iraquí Abraham Setty, recibe instrucción en la 3ª compañía de la XIII Brigada Internacional a finales del 37. Al cabo de poco tiempo, y ya como soldado en la Segunda Compañía del 24 batallón de la XV Brigada Internacional, se le asigna el Parque Automovilista (Auto Parque). Como tantos otros interbrigadistas se afilia al PCE durante la guerra, en su caso cuando está destacado en las orillas del río Ebro. Setty mantiene siempre un perfil bajo dentro del PCE y solo toma cierta iniciativa cuando es elegido delegado político en un pleno realizado por la compañía. Su paso por el Ebro, entre el 22 de febrero y el 15 de abril de 1938, termina sin que su batallón llegue a entrar en combate.

Quien sí tiene un papel político más destacado en la XV Brigada es el joven Ángel Tzareff. Integrado junto a un buen número de españoles en la 2ª Compañía del 59º Batallón (también llamado «Volontario 24»), Tzareff figura como soldado y delegado político. Como soldado participa en dos combates: el primero en Calaceite (Matarraña, Teruel) y el segundo, en abril de 1938, en Gandesa (Tarragona), ya como sargento. Pero a pesar de los méritos y de la buena consideración que recibe hasta ese momento (buenos conocimientos políticos, buen organizador), el 8 de diciembre

de 1938 se le separa del Partido y se le retira el carnet, acusado de mala actitud.

El último de ellos es Román López Silveira, quien a pesar de su dilatada militancia comunista y de ser mayor que su hermano Juan José, llega a España casi un año y medio después que él, el 27 de abril de 1938. Con el Ejército Nacional a los pies del Mediterráneo al haber ganado territorio en la conocida como «ofensiva del Levante», Román no puede pasar por el cuartel general de los interbrigadistas en Albacete y se alista directamente en Figueres (Girona). Allí, un camarada francés lo atiende y tras las primeras preguntas anota en su ficha: «Este camarada tiene muy entusiasmo».

Su instrucción será cerca de la frontera francesa, en Besalú (Girona), con el 2º Batallón de la XII Brigada Internacional, el cual pasa por un momento de recomposición tras haber estado en duras batallas en la primera línea del frente. Al cabo de poco tiempo, Román empieza a tener también responsabilidades políticas. En unas declaraciones realizadas en julio de 1938, Román afirma: «hoy soy responsable de cuadros del Comisariado de la 1ª División. 15 C.C.». Apunta que aún no ha entrado en combate y que su destino es la «Base Turia Nº 3 - 3ª División (Comisariado) C.C. XV». A pesar de empezar como soldado raso, llega a ser comisario de la 3ª división del Ejército Popular y director de una escuela divisionaria de comisarios políticos. Hacia el final de la guerra, los delegados del Partido (Comité Político) en la XV Brigada Internacional escriben que tiene «algunos conocimientos políticos» y que desde abril hasta noviembre «su actividad como militante ha sido buena, disciplinado y con buena opinión de los camaradas hacia él». Nada más terminar la guerra se le realiza otra ficha biográfica, esta vez en francés:

> Nuestros camaradas le encargarían un trabajo de los cuadros por parte del comisariado de la propia división [...] Sobre su pasado tenemos una declaración del camarada José Lazarraga que confirma los datos biográficos contenidos en las declaraciones de López Silveira [...] De todas formas podemos decir que tenía relación con la comi-

> sión de cuadros del partido y que por lo menos de octubre-noviembre a diciembre de 1938 estaba en el campo de desmovilización de la XV Brigada Internacional, y que durante ese tiempo su conducta fue excelente y que la opinión de los camaradas del comité del partido le era favorable. Se trata entonces de un buen camarada[156].

Si bien integra la XV Brigada Internacional, su unidad de referencia es la 3ª División del XV Cuerpo de Ejército, con la que combate en la Batalla del Ebro. El XV cuerpo del Ejército supone una reestructuración del Ejército Popular con los restos de la ofensiva de Aragón, llevada a cabo en la difícil tesitura en la que el noreste de España está aislado y rodeado por las tropas franquistas. Esta reestructuración se lleva adelante con soldados bregados en otras batallas y con jóvenes de reemplazo procedentes de la llamada «quinta del biberón». No obstante el paso por esta división, tanto en su fase de instrucción como de desmovilización, Román está siempre encuadrado en unidades de las Brigadas Internacionales.

Al margen del itinerario que siguen los encuadrados en la XI, XII, XIII, XIV y XV Brigadas Internacionales, la información disponible sobre el resto de los brigadistas es escasa. La única referencia sobre Louis Villegas, por ejemplo, es un documento fechado el 20 de octubre de 1938 por los comités del PCE y del PCF encargados de la desmovilización de las Brigadas Internacionales. Las referencias que el Partido tiene de Louis son positivas; se le reconoce cumplidor, serio y responsable en su conducta y en todas sus participaciones políticas. Sobre el uruguayo Enrique Alberto Boudevin Bourquin, las notas de los delegados comunistas apuntan a que combate como sargento en el 2º batallón de alguna brigada que, por otro lado, no se especifica. Al llegar a España tiene 38 años y tras un tiempo afiliado al PCE, el Partido señala que es poco serio y oportunista, que su conducta y su actitud son malas, que su tarea militar es poco disciplinada y que en la vida política muestra indiferencia. La presencia de su nombre junto a los de otros uruguayos interbrigadistas permite pensar que en

(156) Agencia Federal de Archivos, Fondo 545, Moscú, Rusia. La traducción es nuestra.

algún momento forma parte de ellas. Por último, resulta imposible vincular los nombres de Antonio Pereira, Américo Lafontes y Antonio Morena a una unidad de combate, ni siquiera saber si forman parte de las Brigadas Internacionales o del Ejército Popular de la República.

Tras la aprobación en setiembre de 1938 del Decreto de Desmovilización de las Brigadas Internacionales[157], muchos extranjeros se quedan en el país combatiendo. Es el caso de Jorge Polanco y Juan José López Silveira, quienes han luchado en el Ejército Popular de Catalunya y en el Ejército Popular de la República, respectivamente. También del interbrigadista Abraham Setty y los soldados José Palacio y Juan Pinto, todos ellos acantonados en el entorno de La Garriga (Barcelona), en enero de 1939, donde se intenta reorganizar a los compañeros que, como estos uruguayos, han decidido seguir luchando. Allí, en el «acantonamiento H» situado en la comarca de La Selva (Girona), los latinoamericanos junto a los checo-balcánicos son encuadrados el 25 de enero en una nueva XV Brigada Internacional, formada por un mayor, cuatro capitanes, 16 tenientes, 33 sargentos, dos brigadas, 28 cabos, ocho comisarios, dos alféreces y 157 soldados. En total, 251 hombres dispuestos para la última resistencia republicana.

A pesar de esta reestructuración de los internacionales en los últimos compases de la guerra para la defensa de las regiones catalanas que aún no han sido conquistadas por los franquistas, cuatro de esos uruguayos deciden desertar y dirigirse con la máxima celeridad hacia la frontera francesa. Solo el Tape resuelve seguir allí combatiendo hasta que no le queda más remedio que la retirada[158].

(157) En setiembre de 1938 Juan Negrín, presidente del gobierno, decide dar un golpe de efecto internacional en medio de la batalla del Ebro y retira a los brigadistas internacionales, esperando que Franco haga lo mismo con la ayuda recibida por las potencias fascistas, cosa que no ocurrió. De todos modos muchos interbrigadistas siguieron luchando en España, bien por convicciones ideológicas, bien porque no podían regresar a sus países de origen, como los alemanes o los polacos.

(158) MARTÍNEZ BANDE, J. M. (Sin fecha) «Brigadas Internacionales: Los voluntarios se van», *Gaceta Ilustrada*, pp. 26-32 [disponible en http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/documento.asp?reg=r–6783]; Biografía de Mi-

Un delegado político del PCU en la guerra

El enfrentamiento en la cúpula del PCU es total desde 1935. En el momento en el que ha estallado la Guerra Civil, Lazarraga y Rizzo han caído en desgracia ante el ahora todopoderoso Eugenio Gómez. Además, tras 17 años cotizados y 21 de trabajo «en las faenas más rudas de barracas y molinos, después que se le han cerrado las puertas de las fábricas por venganza patronal contra sus ideas generosas y su manifiesta combatividad», Lazarraga se jubila en octubre de 1936. *Justicia*[159] se hace eco de la noticia denunciando que, tras ser explotado con bajísimos jornales, ahora es víctima de una «nueva explotación»: una pensión de 37 pesos cuando lo que le corresponde son 50. La prensa burguesa le ridiculiza y saca varias caricaturas sobre el caso. Pese a esta difícil tesitura, Lazarraga no abandona el Partido y termina encontrando una solución temporaria y heroica a sus desacuerdos con la línea de Gómez: se alista como voluntario para ir a la guerra de España. Rizzo opta también por ese camino como modo de regresar a la militancia tras casi un año de inactividad debido a sus desencuentros con el todopoderoso secretario general[160].

Lazarraga y Rizzo, a diferencia de los militantes de base del PCU que van a combatir, tienen cometidos bien distintos. En tanto que directivos del PCU y según se desprende del itinerario de Lazarraga y de la información publicada en medios uruguayos como *Justicia*, ambos estarían ejerciendo de enlaces políticos entre los partidos hermanos, y al menos Lazarraga sería el referente directo para los comunistas uruguayos en tierras españolas. Además, el PCE le reserva a Lazarraga importantes labores en el sector del Levante:

---

litantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

(159) Justicia, 30/10/1936

(160) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

> (...) querido y viejo militante conocido por toda la clase obrera uruguaya (...) uno de los primeros hombres que la dirección de nuestro Partido envió a colaborar en la lucha de España contra el fascismo. Su actuación allí fue ejemplar. Después de recorrer los frentes de Extremadura y Madrid, fue encargado por el Comité Central del gran Partido Comunista de España de las tareas de colaborar como uno de los principales responsables en la organización partidaria de la región de Levante, principalmente Valencia. Sus extraordinarias dotes de organizador y su dinamismo fueron tan manifiestas que en los últimos días de la República el gobierno de Negrín lo designó delegado responsable en la evacuación de Castellón y los pueblos de Levante[161].

El 8 de junio de 1939 André Marty muestra en una carta escrita en París su enojo por el viaje que Lazarraga realiza a Argelia[162]. Más allá de la anécdota, este texto suma para confirmar el importante rol político del vasco durante la contienda:

> *París 8/6/39*
>
> *Por otro lado, José Lazarraga, quien se dice miembro del P.C. Uruguayo ha sido enviado como (a la/al?) URH de Argelia sin ni siquiera informarnos. Me habría declarado totalmente en contra de su partida.*
>
> *A. Marty*

A los 50 años de edad, Lazarraga desembarca en Barcelona en abril de 1937, meses antes que Rizzo. Nada más llegar le escribe a su hijo Julio:

> *Querido hijo. En las horas más difíciles para la humanidad nuestro pueblo no se amilana y jura trabajar hasta la victoria. La ciudad está alegre, se trabaja mucho y se vencen todas las dificultades. Abrazos. Papá*[163].

(161) Justicia, 12/04/1940.

(162) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia. La traducción es nuestra. Este hecho también es relatado por Dari Mendiondo: en algunas conversaciones con Lazarraga en los años 60, este le cuenta cómo tuvieron que ir al Norte de África porque las cosas «se habían puesto feas». Entrevista a Dari Mendiondo (25/05/2015, Montevideo).

(163) PORRINI, R. (2011) «La historia y la memoria obrera: IV. Trayectorias militantes: sindicalismo y política en la vida de José Lazarraga», *Trabajo & Utopía*, 5, pp. 17-18.

A finales de junio asiste al Congreso del PCE en Valencia. La imponente fuerza de sus 300.000 afiliados y de sus delegados políticos y sindicales no le dejan indiferente. El Congreso está orientado a reforzar la idea del Frente Popular y del frente sindical, con las centrales CNT y UGT como protagonistas. El vasco, acostumbrado a la realidad uruguaya, gracias al ejemplo de España se abre a la posibilidad de construir allí también un frente popular, algo que hasta entonces no solo no había formado parte de sus planteamientos, sino que había combatido con firmeza[164].

La relación cercana que establece Lazarraga le permite mantener un trato directo con los miembros del Comité Central del PCE. Como delegado y enlace político se encarga de transmitir al PCU las cuestiones e informaciones que el PCE pretende difundir y comunicar al resto de partidos comunistas del mundo. A pesar de las muchas dificultades burocráticas con las que se encuentra, Lazarraga consigue ser un nexo informativo entre las dos orillas del Atlántico. De hecho, en diciembre de 1937 el Comité Central del PCE dispone que cada comisión del Partido le entregue los materiales que le hagan posible seguir las cuestiones políticas del Partido en Uruguay. El traslado del Comité Central habría roto ese flujo de información y Lazarraga pide que se dispongan de nuevo los medios para que pueda volver a estar al tanto de las vicisitudes del partido en el que milita[165].

También ejerce un rol fundamental como autoridad para los militantes y afines del PCU que van a combatir a España. En diferentes encuestas realizadas a aquellos uruguayos que se quieren afiliar al PCE y/o que combaten en las Brigadas Internacionales, Lazarraga suele aparecer como el camarada que puede corroborar

---

José Lazarraga escribió en esa época otras cartas y postales desde Madrid (1937), Bélgica (1938) y la URSS (1939). La mayoría de ellas se guardan en el archivo familiar. Esta correspondencia también demuestra que no se trató de un combatiente más.

(164) LAZARRAGA HELGUERA, J. (1937) «El Nuevo Gran Pleno del Partido Comunista de España», *Justicia*, 02/07/1937, p. 2.

(165) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

los datos que allí se consignan. Es el caso de varias «biografías de militantes» ante la pregunta de «¿Cuáles son los camaradas con los que tienes más relaciones y cuáles son los responsables que pueden confirmar la exactitud de lo que dices?». «En España José Lazarraga, C.P. del P.C. en Valencia, y en Uruguay Eugenio Gómez, Dr. Pedro Cerruti, Crosa, Luis Turro», escribe José Facal, quien también afirma que no se acuerda de su número de carnet del Partido, pero que a través de Lazarraga ha pedido que se lo envíen a España. Nada más llegar a Valencia, a fines de setiembre de 1937, Américo Lafontes está listo para inscribirse en el PCE, dando de nuevo la referencia de José Lazarraga, al que se refiere como «delegado del PCU». Por su parte el Tape también alude al viejo Lazarraga, y añade a David Siqueiros, el jefe de su brigada[166].

La preocupación por estar afiliado al Partido Comunista es una constante entre muchos de los combatientes que llegan a España. También es el caso del Tape, quien no solo expresa su deseo de ingresar en el PCE –igual que muchos de sus compatriotas– sino que en medio del fragor del combate hace todo lo posible por afiliarse al PCU. Para ello contacta directamente con Eugenio Gómez:

> *Camarada Eugenio Gómez. Hace 14 meses vivo, palpando paso a paso, la lucha del pueblo español por su libertad. Aún cuando hoy, en España, no puedo ni debo ser otra cosa que un soldado al servicio de ese pueblo, consciente de que el partido Comunista cumple idéntica misión defendiendo estos legítimos derechos, y esto lo he podido comprobar perfectamente en esta lucha, te pido que, por tu intermedio, se me conceda el honor de pertenecer al Partido Comunista del Uruguay.*
>
> *Sé al hacerte este pedido las obligaciones que asumo y el compromiso que contraigo. Tuyo y de la causa.*
>
> *Juan José López Silveira.*

Esta misiva es publicada en *Justicia*, junto a una fotografía del Tape, una biografía suya, tanto del período previo a la guerra

(166) Biografía de Militantes. Partido Comunista de España. Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia.

como de las vicisitudes vividas hasta ese momento, y un ensalzamiento de su figura: «El joven oficial que tenía su espada para servir al Uruguay y la democracia, la desenvainó también en los campos de España, sintiendo ya el internacionalismo, por la causa de la democracia contra el fascismo por los ideales de redención de las masas oprimidas». Finalmente se resuelve:

> Y López Silveira pide un puesto en nuestras filas. El Comité Ejecutivo acepta su afiliación y le enviará su carnet de afiliado al Partido Uruguayo, y seguramente que con él junto a su corazón, escribirá nuevas páginas de bravura hechas de juventud que sabe de desinterés y de gallardía. Señalamos este alto ejemplo a la juventud del Uruguay.

El propio Juan José López Silveira dice enterarse de que ha sido aceptado en el PCU por haberlo leído en dicho periódico mientras combate en España. No obstante, Lazarraga está al tanto del intento de afiliación del Tape, como demuestra en una carta dirigida al PCE y en la que corrobora la militancia comunista de Román López Silveira, hermano de Juan José:

> *Valencia 15-5-38*
>
> *A la comisión de cuadros del P.C. de España*
> *Queridos camaradas.*
>
> *Llega a mi poder una carta del compañero Román López Silveira miembro del Partido Comunista del Uruguay y en ella me pide informe a esa comisión sus antecedentes, para conseguir al corneta (?) correspondiente y los derechos políticos en esta.*
>
> *En tal sentido declaro lo siguiente:*
>
> *1º Que hace muchos años que lo conozco como miembro del partido, siendo un camarada muy honrado y fiel a la causa.*
>
> *2º Que su actividad como afiliado tubo [sic] algunos periodos de poca actividad, pero que por su desarrollo ha sido y puede serlo más cada día de utilidad al Partido.*
>
> *3º Que esa comisión de cuadros deberá estudiar las condiciones de este camarada para que su trabajo en España dé el mayor rendimiento.*

4º Con el fin de conocer antecedentes de familiares envío la Biografía del hermano que está en España y pidió hace poco la afiliación al P. del Uruguay.

Saludos fraternales.

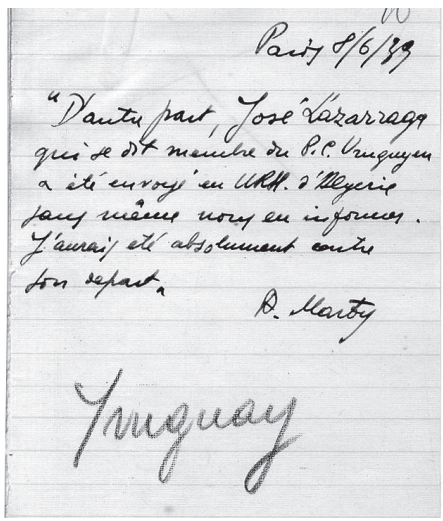
José Lazarraga [firma].

Una parte fundamental del trabajo de Lazarraga se desarrolla en la retaguardia valenciana, donde tanto el gobierno como el PCE han trasladado su sede. Aun así, sus visitas al frente de batalla son también habituales. Por ejemplo la de diciembre del 37, cuando junto al también uruguayo Antonio Pereira y un tal Cuevas, se dirigen al Puente de Toledo y a los Carabancheles (Madrid) con el objeto de realizar partes de la situación. En medio de las trincheras, del silbido de las balas y de las roncas explosiones de los morteros, se presentan como uruguayos y comparten impresiones con los milicianos. Al cabo de un mes se publica en Uruguay por medio de *Justicia* un artículo suyo con el relato de esa visita. Ese vínculo comunicativo que ejerce Lazarraga entre el PCE y el PCU le permite informar tanto de las hazañas como de las derrotas que protagonizan los voluntarios orientales en los frentes. Así se publican artículos en *Justicia* firmados por el viejo vasco, en los que alude a Andrés Rizzo, o donde describe a su también amigo y camarada Antonio Pereira, caído en combate en los últimos compases de la guerra, en marzo de 1939. Es precisamente en estos últimos momentos de la contienda cuando el gobierno republicano le encomienda organizar la evacuación de Castelló y de otros pueblos del Levante. De Valencia sale el 22 de marzo, seis días antes de que las columnas franquistas entrasen en la ciudad. Mientras, en Uruguay, desde el diario *Justicia* se exige al gobierno de Baldomir que no escatime esfuerzos para repatriarlo lo antes posible.

Los héroes del Ebro

Las terrazas agrícolas en esa zona del río Ebro son muy particulares. Una escarpada orografía levanta empinadas laderas

blanquecinas que suben cientos de metros desde el lecho del caudaloso río. Allí, al alcanzar una notable altura, el paisaje cambia y se vuelve más amable, menos entrecortado. Una sucesión de pequeñas colinas, lomas cubiertas por unos cuantos matorrales, cauces de arroyos casi siempre secos y algunas matas de pinos. Esta zona menos abrupta está casi por completo cubierta por terrazas agrícolas. Unas terrazas que dicen que hacen a «piedra seca», esto es, sin usar ni un poco de argamasa o barro para trabar las lajas y los sillarejos. Los *payeses*[167] levantan esos muros de varios metros, que, a modo de gigantescos escalones, van modificando la superficie del territorio. Sobre ellas las hileras de almendros y olivos plantados en línea domestican el paisaje, casi a modo de escenario de un romance pastoril. Un «locus amoenus», como dirían los trovadores medievales. Pero en el verano de 1938 la sensación que produce este lugar es bien distinta. Del cercano pueblo de empinadas y estrechas calles medievales no viene nadie a labrar la tierra. La cosecha de almendras y olivas se ha perdido irremediablemente. Estas, podridas en las ramas, al caer dejan millones


Paris 8/6/39

"D'autre part, José Lazarraga qui se dit membre du P.C. Uruguyen a été envoyé en URSS. à Moscou pour nous en informer. J'aurais été absolument contre son départ."

R. Marty

Uruguay

Carta manuscrita de André Marty desaprobando el viaje de José Lazarraga a Argelia (Fuente: Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia).

(167) Campesinos catalanes.

de círculos negros sobre el blanquecino yeso. En estas colinas y terrazas agrícolas de Tarragona se desarrolla entre el 25 de julio y el 15 de noviembre de 1938 uno de los enfrentamientos más duros y de mayor calado de la Guerra Civil, la Batalla del Ebro[168]. Allí combaten al menos seis uruguayos (Sigifredo Satorra, Salvador Loy Keplach, Román López Silveira, Ramón Méndez, José Facal y Felipe Torres), de los cuales dos mueren en combate y otro es evacuado con el cuerpo regado de metralla.

Tras llegar los ejércitos de Franco al Mediterráneo, en abril de 1938 ha quedado un sector de la España republicana aislada al noreste del país, con la defensa natural del río Segre al oeste y del río Ebro al sur. La República puede rearmarse durante el escaso período de tiempo que permanece abierta la frontera con Francia, especialmente con nuevo material para la aviación y las compañías de ametralladoras. Algunas de las unidades de las Brigadas Internacionales se concentran en este sector de Catalunya, reorganizándose tras haber estado en la primera línea de combate desde que se formaron en octubre de 1936. El presidente Negrín, incapaz de alcanzar acuerdos de paz y con la excusa de volver a unir las dos zonas republicanas, quiere llamar la atención con una gran acción de resonancias heroicas. Pero su determinación le impide medir los elementos desfavorables, como los varapalos que ha sufrido la República en las anteriores ofensivas, la imposibilidad de remplazar el material bélico pues la frontera con Francia se ha vuelto a cerrar, la negativa internacional de acudir en ayuda a la República, la imposibilidad de que Franco cambie de opinión, así como el poderío aéreo de los sublevados. Para el doctor Negrín la apuesta de una ofensiva a gran escala tiene como base la idea de resistir hasta el estallido *oficial* de la Segunda Guerra Mundial.

(168) Para hacerse idea de la dureza de esta batalla de casi cuatro meses de duración se puede hacer referencia a las declaraciones de un miliciano republicano que participó tanto en ella como posteriormente en la Segunda Guerra Mundial: «En un día del Ebro he sufrido más que en tres meses de guerra en Francia». Se trata de Luis Royo, combatiente republicano e integrante de La Nueve, la compañía de anarquistas, socialistas, poumistas y comunistas españoles que fue la primera en entrar en el París ocupado por los nazis, en agosto de 1944.

El Nuevo Gran Pleno del Partido Comunista de España

Nuestro querido camarada José Lazarraga en las calles de Valencia

DIAZ

PASIONARIA

Artículo de José Lazarraga en el diario *Justicia* donde aparece una foto suya enmarcada por los retratos de José Díaz, Secretario General del PCE, y de Dolores Ibarruri, "La Pasionaria" (Fuente: *Justicia*, 2/7/1937).

Para llevarla a cabo se organiza el Ejército del Ebro, recomposición de las escasas y mermadas fuerzas que han sobrevivido al desastre de la campaña de Aragón. Sus mandos son casi todos comunistas: Enrique Líster, Manuel Tagüeña y Etelvino Vega, cada uno dirigiendo un cuerpo de ejército, y por encima de todos ellos el comandante en jefe Juan Modesto[169], consciente de lo mermada que está la artillería y de los escasos aviones que le quedan a la República. Los uruguayos están integrados mayoritariamente en el XV Cuerpo del Ejército, tanto en la 3ª División (Román López Silveira), en Brigadas Mixtas como la 60 (Salvador Loy Keplach), como en la 35ª División, caso de aquellos que combaten en la XII Brigada Internacional «Garibaldi» (José Facal y Felipe Torres). Ramón Méndez combate dentro del V Cuerpo del Ejército.

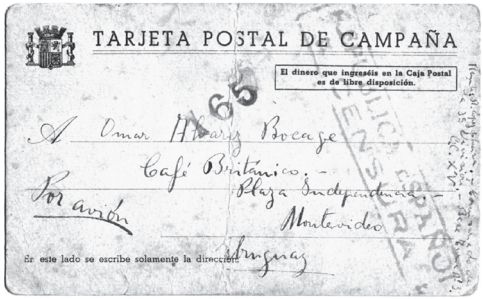
El plan diseñado por el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor de la Defensa, contempla un ataque sorpresa en la curva que hace el río Ebro entre Tarragona y Zaragoza. Tras cruzar el río se avanzaría en tenaza sobre la localidad de Gandesa (Tarragona), importante nudo de comunicaciones. Al conquistar este pueblo

(169) Enrique Líster comanda el V Cuerpo del Ejército; el XII Cuerpo del Ejército está a cargo de Etelvino Vega; y Manuel Tagüeña se encarga del XV Cuerpo del Ejército, que es donde combaten cuatro de los uruguayos presentes en el Ebro y que se organiza con las divisiones 3ª (Brigadas Mixtas 31, 36 y 60, 42ª) y 35ª Internacional (Brigadas Internacionales XI, XIII y XV). Juan Modesto, como comandante en jefe de este ejército, tiene bajo sus órdenes a un total de 100.000 hombres.

se facilitaría el avance hacia el sur, permitiendo que se llegara a comunicar con la otra zona republicana, que en ese momento se encuentra a la altura de Sagunto (Valencia). Para ese ataque por el centro de la ofensiva se cuenta con el V y XV cuerpos del Ejército. El V en el sector Les Camposines - Corbera d´Ebre - Gandesa - Bot, mientras que el XV se encargaría del sector Ascó - La Fatarella - Vilalba dels Arcs - Batea. Aparte de ese avance central habría ataques en los laterales para atraer al enemigo hacia los flancos.

La madrugada del 25 de julio seis divisiones cruzan el río en barcazas. Poco antes, los exploradores ya han pasado a cuchillo a los centinelas franquistas, apostados en la orilla contraria. Ahogados en las caudalosas aguas del río o alcanzados por los tiradores rifeños, en esas primeras 24 horas mueren 1.200 hombres del bando republicano. A pesar de todo, en ese corto espacio de tiempo el Ejército Popular logra recuperar 800 kilómetros cuadrados, algo que hace reaccionar a los mandos franquistas, impasibles ante el avance republicano. Su respuesta es retirar la aviación y ocho divisiones de la campaña del Levante y concentrarlas en la zona central del arco abierto por los republicanos. También se da la orden para abrir las compuertas de los embalses y que el nivel del río Ebro suba dos metros, con lo que se arrasan las pasarelas construidas por los zapadores republicanos. Decenas de explosivos pegados a los troncos que trae la corriente hacen el resto del trabajo.

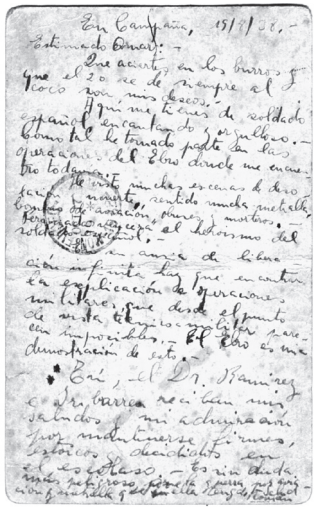
No se ha conseguido pasar los suficientes tanques y cañones al otro lado del río como para poder desarrollar el avance planeado. Además, en el aire las fuerzas son muy desiguales. La aviación republicana no aparece en los primeros días y la sublevada revienta las pasarelas del río cada jornada. No ha sido posible tomar Gandesa y es en una colina denominada «vértice Gaeta» en la jerga militar –a la altura del pueblo de Vilalba dels Arcs– donde se establece el punto de máximo avance. El ataque por sorpresa de los republicanos se ha detenido de golpe y ahora los mandos no saben cómo reorientar la ofensiva, malgastando inútilmente miles de vidas de combatientes. Pero lo peor está por llegar. El


TARJETA POSTAL DE CAMPAÑA

El dinero que ingrese en la Caja Postal es de libre disposición.

A Omar Alvarez Bocage
Café Británico.
Plaza Independencia
Montevideo
Uruguay
Por avión

Sólo este lado se escribe solamente la dirección



Postal de campaña escrita por Román López Silveira y dirigida a su amigo Omar Álvarez en medio de los combates de la Batalla del Ebro
(Fuente: Archivo Familia López Silveira)

31 de julio las aviaciones republicana y franquista llevan a cabo el mayor enfrentamiento aéreo de toda la guerra. El resultado es catastrófico. Los nacionales logran conseguir uno de sus objetivos más preciados durante la contienda: aniquilar al grueso de la fuerza aérea republicana.

Tras la primera semana de combates, con 12.000 hombres menos, sin apenas aviación y sin haber podido abrir el corredor hacia el sector republicano del sur del Ebro, Modesto cambia de estrategia y pasa a la defensiva. Los generales a las órdenes de Franco no entienden por qué en lugar de aprovechar el momento para avanzar rápidamente hacia Lérida y Barcelona, se ha aceptado el duelo republicano. Mussolini se desespera y dice que Franco no sabe hacer la guerra o no quiere. Es así como a comienzos de agosto comienza una terrible guerra de desgaste. En esos casos suele ganar el ejército más numeroso y que dispone de mejor armamento. Si los republicanos han comenzado la batalla con unos 100 aviones, los últimos días de la batalla sobrevuelan aquellos campos hasta 700 aviones de los sublevados. El general Franco, ya autoproclamado «generalísimo», divisa los combates desde el Coll del Moro, una altura cercana al pueblo de Vilalba dels Arcs.

Incluso en posiciones ventajosas para los republicanos, como en las sierras de Pàndols-Cavalls, los sublevados consiguen ganar terreno atormentándoles continuamente con la aviación y la artillería, sin dejarles un minuto para fortificarse; saben que en ese caluroso verano su enemigo no dispone casi de agua potable y que su comida escasea. El calor y el ritmo de los disparos es tal que para refrigerar las ametralladoras deben orinar en ellas.

Durante la primera quincena de agosto, el Ejército Popular consigue en diversas ocasiones parar la ofensiva franquista en la sierra de Pándols-Cavalls, donde las empinadas y rocosas pendientes multiplican el poder devastador de las explosiones de artillería y aviación. En el sector Gandesa ha habido hasta 200 vuelos diarios de los facciosos bombardeando las concentraciones de hombres y tanques republicanos. Precisamente el 19 de agosto hay una gran ofensiva franquista contra el sector Vilalba dels Arcs - La Fatarella defendido por el XV Cuerpo del Ejército republicano. Con 50 tanques, 100 aviones y una poderosa artillería consiguen conquistar el vértice Gaeta[170]. En medio de ese terrible combate Román López Silveira encuentra tiempo para escribir una postal a sus amigos de Montevideo. Todavía le quedan ganas para la ironía:

ANVERSO:

A Omar Álvarez Bocage - Café Británico, Plaza de Independencia. Montevideo (Uruguay). Por avión. Remite: R. López Silveira - Comisariado de la 3ª División - Base Turia nº 3. CC XV.

REVERSO:

En Campaña, 19/8/38.

Estimado Omar:

Que aciertes en los burros y que el 20 se dé siempre al coco son mis deseos. Aquí me tienes de soldado español encantado y orgulloso. Como tal he tomado parte en las operaciones del Ebro donde me encuentro todavía.

(170) DELPERRIÉ DE BAYAC, J. (1968) *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Júcar; MATEO MERINO, P. (1986) *Por vuestra libertad y la nuestra: andanzas y reflexiones de un combatiente republicano, 1936-1939*, Madrid: Disenso; REVERTE, J.M. (2012) *La batalla del Ebro*, Madrid: RBA libros.

He visto muchas escenas de desolación y muerte, sentido mucha metralla, bombas de aviación, obuses y morteros.

Pero nada vencerá al heroísmo del soldado español.

En un ansia de liberación infinita hay que encontrar la explicación de operaciones militares, que desde el punto de vista técnico militar parecían imposibles. El Ebro es una demostración de esto.

*Tú, el Dr. Ramírez e Iribarren reciban mis saludos y mi admiración por mantenerse firmes, estoicos y decididos en el escolaso**. *Es sin duda más peligroso que la guerra por aviación y metralla que ella tenga.*

Salud. Román.

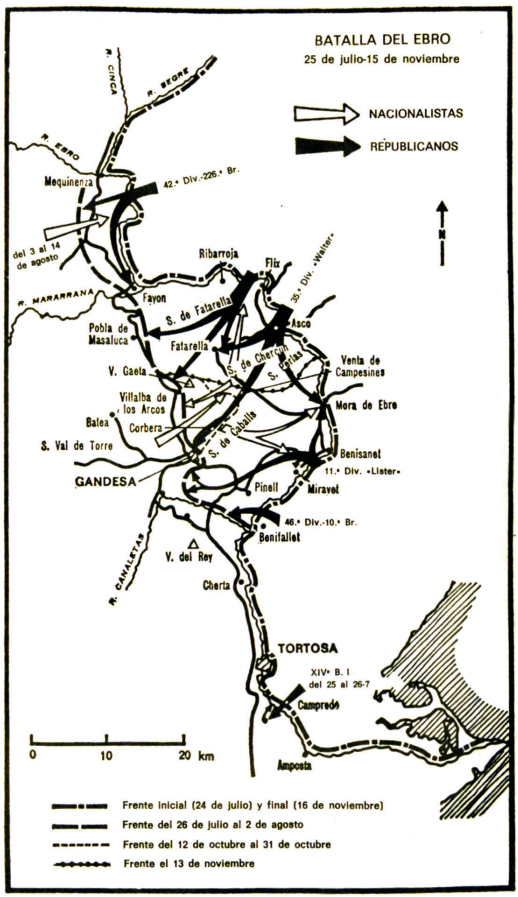
(*) Término lunfardo que se refiere al acto de realizar juegos de azar, o timba. Por el contexto de la postal hay que pensar que Román López Silveira se está refiriendo a las apuesta de caballos («burros») en el Hipódromo de Maroñas (Montevideo).

El 20 agosto los franquistas abren las compuertas del embalse de Camarasa para provocar una nueva riada, aunque esta vez con menos suerte. Los bombardeos hacen desaparecer pueblos como El Pinell. Los republicanos están contra las cuerdas. La mayor parte de sus tácticas son ya defensivas. Para evitar ser bombardeados por la aviación se concentran en la primera línea de resistencia, a muy escasos metros de la vanguardia franquista. La arriesgada localización les obliga a evacuar a los heridos de noche y a realizar operaciones quirúrgicas ahí mismo, en las contrapendientes del terreno. A su alrededor, los muertos se reparten en tierra de nadie, sin que puedan ser retirados, lo que provoca un intenso y nauseabundo olor. Los combates diurnos dan paso a los trabajos nocturnos: se tienden alambradas en los principales accesos, se construyen nuevas trincheras, nuevos nidos de ametralladoras y algunos refugios.

Entre el 20 y el 24 de agosto los dos bandos chocan una y otra vez en los alrededores del vértice Gaeta, como carneros empecinados. En esos días mueren 450 soldados republicanos[171]. Tras la recuperación republicana del vértice Gaeta, los ataques fran-

(171) MATEO MERINO, P. (1986) *Por vuestra libertad y la nuestra: andanzas y reflexiones de un combatiente republicano, 1936-1939*, Madrid: Disenso.

quistas del día 22 de agosto consiguen reconquistar esa colina. La resistencia suicida de algunos grupos de la 23ª y 24ª Brigadas Mixtas permite que los republicanos retiren de este monte su artillería. Poco después se consigue reconquistar parte de su cima. Al día siguiente los franquistas atacan duramente las posiciones republicanas de la cota 544, junto al vértice Gaeta, pero pese al uso indiscriminado de aviación, artillería y tanques no pueden avanzar ni un metro. Tras cinco días de ataque continuado, los franquistas han roto solo un sector del frente de siete kilómetros y han conseguido un avance de no más de dos o tres kilómetros.



Mapa de los frentes en la Batalla del Ebro (Fuente: DELPERRIÉ DE BAYAC, J., 1968, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Júcar).

Los de la «Garibaldi» (XII Brigada Internacional) llevan en este sector desde el 14 de agosto para sustituir a la 16ª División. Tras el parón momentáneo de los combates en los últimos días de agosto, el 3 de setiembre los franquistas reanudan

los ataques bajo el mando del general García Valiño, en una nueva y brutal ofensiva. Las 300 piezas artilleras de los sublevados disparan continuamente durante seis horas: dos horas de corrección de tiro y cuatro de disparo continuado. Además, los cañones antiaéreos alemanes de 88 milímetros de la Legión Cóndor, al no tener mucha preocupación por la aviación republicana, también disparan sobre las líneas republicanas, con mucha precisión. Cada cinco o seis metros hay una pieza artillera, en una concentración de fuego que solo es comparable a la batalla del Marne, en la Primera Guerra Mundial. A ello hay que añadirle unos 100 blindados entre tanquetas italianas y tanquetas ligeras Mercedes de los alemanes, más algunos tanques rusos T-26 que han sido capturados a los republicanos. En algunos batallones todos los hombres quedan completamente enterrados. No obstante, ante este escenario las órdenes de Modesto son claras: «No se puede perder una sola posición. Si la ocupa el enemigo, hay que contraatacar rápidamente librando a su alrededor cuántas batallas sean precisas, pero asegurando siempre que quede en poder de la República. Ni un metro de terreno al enemigo. ¡Que sus fuerzas de choque queden destrozadas para siempre ante nuestras bayonetas!». Algunas de las pequeñas colinas de los alrededores del vértice Gaeta cambian de mano hasta dos y tres veces ese día, en medio de encarnizados combates[172]. El parte de guerra franquista del 3 de setiembre de 1938 dice:

> En el sector del Ebro nuestras tropas han conquistado varias importantes posiciones, después de derrotar brillantemente al enemigo, al que se ha castigado durísimamente, causándole enorme cantidad de bajas, de las cuales gran cantidad han sido recogidos por nuestras fuerzas[173].

(172) BEEVOR, A. (2016) *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica; DELPERRIÉ DE BAYAC, J. (1968) *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Júcar;; MATEO MERINO, P. (1986) *Por vuestra libertad y la nuestra: andanzas y reflexiones de un combatiente republicano, 1936-1939*, Madrid: Disenso; REVERTE, J.M. (2012) *La batalla del Ebro*, Madrid: RBA libros.

(173) REVERTE, J.M. (2012) *La batalla del Ebro*, Madrid: RBA libros.

Este no es el caso del joven comunista uruguayo Felipe Torres, quien tras caer muerto en el vértice Gaeta ese 3 de setiembre es enterrado por sus compañeros en el propio campo de combate, seguramente aprovechando alguna trinchera abandonada o algún cráter de bomba. Puede que con una bala agarrada entre las manos, al modo en el que otros muchos fueron inhumados en el fragor del combate para indicar que cayeron luchando[174].

Montevideo - 7.II.40

Querida señora:

Permítame Vd. que la llame así. Y es porque hay un sentimiento de afectuoso respeto al dirigirme a la madre de los que, como Felipe [Torres], cayeron, llenos de juventud y de vitalidad, en esa epopeya magnífica del Ebro. Las «brigadas internacionales» a las que su hijo llevó el entusiasmo, la juventud y el aire combativo –las mejores virtudes del tipo representativo de la historia patria– eran, sobre todo, su ansia de dignidad, juventud tostada en un amor infinito al ideal democrático, voluntario de la libertad, donde ella se encontrase amenazada, porque era tan honda la pasión de sus ganas de lucha, que la mezquindad de las fronteras no podían ser vallas a una honda pasión. Cincuenta y dos nacionalidades ofrecieron ayuda a la libertad de mi pueblo heroico, minado, traicionado, arrasado a sangre y fuego por los más odiosas caudillos de la reacción. Y, como siempre, los mejores, los más puros cayeron en la lucha. Entre ellos está su hijo, nuestro camarada, caído en los combates del vértice de Gaeta, cota 467, el 3 de setiembre del 38. Por el camarada (?), a mi paso por esta, supe de su dirección y de la falta de una noticia oficial sobre la muerte de Torres. Recuerdo que diez días después de su muerte, el comisariado de la 12 Brigada Internacional, a la que pertenecíamos, le envió a Vd., juntamente con el comunicado oficial de su muerte, las condolencias y el homenaje del gobierno de la República, adjuntando el carnet militar de su hijo y otros documentos encontrados sobre él. Supongo que esa carta no llegó a Vd. y de ello no hay que extrañarse. Los hombres como su hijo, así como eran los más queridos del pueblo, eran también, y es ese otro tributo de dignidad, los más odiados de la reacción.

(174) GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2016) *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*, Madrid: Alianza Editorial.

Me tocó actuar cerca de él como comisario del 4º Batallón al que él pertenecía. Nuestra amistad fue corta, pero llena de su fraternidad que la lucha desenvolvía en todo superlativo. Era un magnífico combatiente de una fuerza imponente, un verdadero gaucho, [...] *y audaz, que encontró en el Ebro la continuidad heroica de los cuchillos. Ascendido a sargento por su valor en el paso del río el 25 de julio, fue enviado a la Escuela Popular de Guerra a realizar el curso de oficial, de donde volvió a fines de agosto. Esperando el tiempo reglamentario para su confirmación como oficial –tres meses de frente activo–, recibió el mando de una sección en la 3ª Compañía del 4º Batallón de la 12º Brigada. Y en ese puesto, en la tarde del 3 de setiembre, cayó cuando al frente de sus hombres atacaba las posiciones enemigas.*

Comprendo, querida señora, que es [...] *con los detalles, un dolor de madre. Pero vaya una cosa en la que estamos de acuerdo todos cuantos conocimos a Torres: y es que sí él tenía que elegir una forma de muerte hubiera apostado por la que encontró. De cara al enemigo, virilmente empeñado en el ataque, sintiendo detrás de sí como el más soberbio de los impulsos, el cariño y la afección de todos los hombres libres del mundo. No sufrió nada, ni conoció la agonía. Al marchar al ataque, una bala le partió el corazón, que era un magnífico corazón de hombre libre y* [...]. *Allí fue enterrado, junto con otros camaradas caídos con él, entre el respeto y la emoción de los que sobrevivirían.*

Su muerte no ha sido inútil, querida señora. Fuegos infinitamente superiores, la traición y la cobardía de los que tenían por misión defender la democracia, permitieron y propiciaron nuestro aplastamiento. Pero el ideal de libertad por el que murió su hijo es un patrimonio universal. Alguien dijo de los internacionales como Felipe que son «hombres árboles», cargados de semillas de libertad. La imagen es justa, sobre todo cuando se refiere a nuestros muertos. Es una siembra generosa y enorme lanzada sobre tierras de España que, sin duda, fructificará. Y cuando surja un nuevo mundo de autodeterminación y de dignidad humana, en que la fraternidad será lo normal y la palabra «camarada» su mejor expresión, ello será también la obra de su hijo, «hombre árbol», que trasplantó a las colinas del Ebro la virilidad de los hombres de Artigas y dio su vida por un mundo mejor, más justo y más digno. Y si la esplendidez de una cosecha se puede medir por la dignidad de la siembra, la recogida de los dolores de España será de una esplendidez insospechada. Permítame, Vd, señora, que la abrace afectuosamente. Como le hu-

biera abrazado él si hubiera tocado retornar. Con el cariñoso respeto por la madre de uno de esos a quien Negrín llamó «los semidioses del Ebro» y a quien el pueblo español y los hombres libres, llaman sus muertos queridos y que son, para nosotros, un motivo más para persistir en la lucha. Ser dignos de ellos es nuestra consigna. Con el más afectuoso saludo.

P. Prieto Bernié.*

(*) Archivo de la familia Torres.

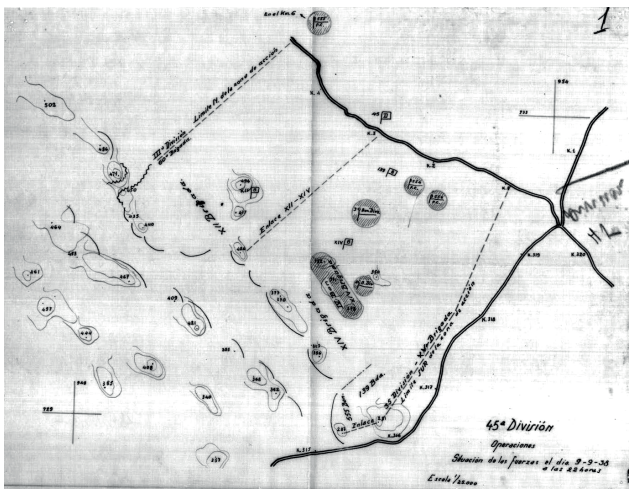
A lo largo del mes de setiembre los de la Garibaldi defienden hasta la extenuación cada pequeña colina, cada campo. Por la noche los batallones de ingenieros fortifican las nuevas posiciones, mientras los infantes dormitan agotados por los combates. Pero inexorablemente van perdiendo terreno. Son los bombardeos de artillería y aviación más largos y mortíferos de toda la batalla. Tras siete horas de bombardeo continuado del día 20 de setiembre el bosque que cubre el vértice Gaeta ha desaparecido por completo. La XII Brigada Internacional está completamente agotada. Los internacionales ya no tienen blindados, la artillería escasea y más de la mitad de sus hombres ha caído en combate. José Facal, el amigo de Felipe Torres, también muere en alguno de estos combates en las colinas que rodean el vértice Gaeta, entre los días 3 y 23 de setiembre.

Con el acuerdo de retirada de las Brigadas Internacionales firmado por Negrín el 23 de setiembre, los interbrigadistas tratan de salir del Ebro entre durísimos ataques enemigos. A los combatientes se les reparten dos cigarros y botellas de líquido inflamable. Caen los últimos internacionales en este trágico frente. Un sargento, mientras arenga a sus hombres, pierde una pierna por una granada de mortero. Un alemán, a pecho descubierto y con un fusil ametrallador, protege la retirada de los últimos combatientes. Después de disparar cada racha se agacha para recoger una nueva petaca de balas. Así diez, doce veces, hasta agotar todas sus últimas municiones y ser derribado por el enemigo[175].

(175) DELPERRIÉ DE BAYAC, J. (1968) *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Júcar.

Los republicanos mantienen las órdenes de no ceder ni un palmo de terreno. Se fusila a muchos oficiales y soldados que se retiran de la primera línea sin haber recibido las pertinentes órdenes de sus superiores. La toma el 30 de octubre de la sierra de Pàndols-Cavalls por parte de los sublevados marca el comienzo del fin. Es probable que sea en estas acciones cuando Ramón Méndez resulte evacuado a causa de la metralla recibida. A partir de ahí, los franquistas llevan toda la iniciativa y en cada una de las acciones hacen retroceder a los leales a la República. La madrugada del 16 de noviembre los últimos combatientes republicanos consiguen cruzar el río Ebro por el puente de hierro de Flix, el mismo lugar donde 113 días atrás dio comienzo la batalla. Minutos después el general Tagüeña manda volar el puente, dando por finalizada la Batalla del Ebro.

La Batalla del Ebro tiene un balance escalofriante: es la más larga de la guerra (más de cuatro meses), en la que más soldados combaten (unos 250.000) y más bajas causa (unas 60.000 entre



Mapa de operaciones de la 45ª División del Ejército del Ebro del 9 de septiembre de 1938. Se trata de las colinas inmediatas al vértice Gaeta. Nótese la ubicación de la XII y XIV Brigada Internacional, y la inmediatez de las líneas enemigas (Fuente: Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia).

los sublevados y unas 75.000 entre los republicanos, de las cuales 30.000 son muertos). Aún se reparten unos 15.000 cadáveres por estos campos de Catalunya, aguardando a que algún gobierno democrático decida recuperarlos. Entre ellos los de dos jóvenes uruguayos antifascistas: Felipe Torres y José Facal.

También ha supuesto la última oportunidad para el gobierno republicano; un último golpe de mano para intentar llevar el protagonismo de una guerra que está llegando a su fin. Con ella se frustran los planes del presidente del gobierno, Juan Negrín, que contaba con poder mantener la ofensiva del Ebro hasta que se desatara la Guerra Mundial, cosa que no ocurre ya que Francia e Inglaterra pactan con la Alemania de Hitler. Los acuerdos de Munich del 30 se setiembre dejan vía libre al dictador alemán sobre los Sudetes checoslovacos, y condenan a la República española al aislamiento internacional. El gobierno republicano no aguanta más de cinco meses desde que terminan los cruentos combates del Ebro[176].

De Montevideo a la Revolución

Frente y retaguardia son palabras sin sentido en una guerra revolucionaria[177].

El primero en marchar a España es Pedro Tufró. Pasa los días previos al embarque deshaciéndose de todo lo que tiene para reunir el dinero suficiente y costearse el viaje. Consigue un pasaje para la tercera semana de diciembre de 1936. El acuerdo que Tufró y su compañera Reynalda establecen es que en unos meses se reunirán en Barcelona.

Un mes después y sin mayores contratiempos, llega a España. Allí, en Barcelona, se encuentra con dos de sus enlaces políticos, Ildefonso González Gil y Diego Abad de Santillán. Ambos son viejos conocidos y llevan en Barcelona aproxima-

(176) BEEVOR, A. (2016) *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica.

(177) RIERA DÍAZ, L. (1979) *Memorias de un luchador social. 1926-1940*, Buenos Aires: s/d.

damente tres años, tiempo suficiente para organizar el Grupo Nervio[178] y llevarlo hasta una posición hegemónica dentro del Comité Peninsular de la FAI. Si bien en 1935 el Grupo Nervio impulsa junto a otros grupos anarquistas el Comité Local de Preparación Revolucionaria, para los sectores más pragmáticos, Santillán termina llevando a la FAI hacia un giro intelectual en buena medida contrario a las aspiraciones de transformación radical y concreción revolucionaria. Junto a González y Santillán están Germinal de Sousa, Pedro Herrera y Fidel Miró, los dos primeros viejos conocidos también del exilio latinoamericano. La pugna entre el sector de Santillán –y de Federica Montseny– y el sector de García Oliver, perdurará hasta prácticamente el final de la guerra.

Pese a que la idea inicial de Tufró es ir al frente de combate, pronto le hacen cambiar de opinión.

Te necesitamos vivo, en la retaguardia. Aquí hay mucho trabajo de propaganda por hacer y no todos valen.

Desde la fundación en 1932 de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, los debates y desacuerdos en torno a la relación con otras organizaciones se hacen recurrentes. En contra de la postura defendida por las agrupaciones libertarias de Madrid, en 1934 las delegaciones catalanas apuestan por integrarse en la FAI y crean las Juventudes Libertarias de Catalunya (JJLL de Catalunya). En ellas, la influencia del grupo de Santillán es notoria, lo cual facilita que Tufró sea enseguida nombrado miembro del Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Barcelona y redactor de *Ruta*, órgano de prensa de las JJLL de Catalunya. Y con sus nuevas responsabilidades, una nueva identidad: Pedro Tufró decide llamarse Juan Rúa.

(178) Se considera que hubo tres grupos específicos de relevancia: el Grupo Nosotros, el Grupo Nervio y el Grupo Los Iguales. El primero estuvo integrado por Los Solidarios, es decir, Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Ricardo Sanz y Joan García Oliver; el segundo por el sector de Santillán; el tercero por el de González Inestal.

En Montevideo, Cotelo prepara también su viaje.

Es el último en llegar. Entra por la puerta sabiendo que todos los presentes le están esperando. *Bueno... ya llegamos*. Saluda a los presentes con la siempre dispuesta sonrisa del bromista. Acto seguido se sienta y calienta sus manos con una bocanada de aliento. Cuando empieza a parlamentar se da por iniciada la reunión. Cuando le toca escuchar, calma su impaciencia ajustándose los lentes redondos, fumando y esbozando muecas confusas.

El próximo domingo embarco. La plata ya está preparada y Lunazzi llega este jueves. Hace unos días recibí otro telegrama de Leval –lo saca del bolsillo y lo deja encima de la mesa.

Embarque en el primer buque. Es acuerdo de la organización.

Como les dije ya, traté de saber algo más de su encomienda, pero nada, sus telegramas no despejan mis preguntas. Ni siquiera lo intentan. Estuve hablando con Lunazzi y los 100 pesos argentinos que ha enviado Leval a la Federación Comunista Anárquica de Argentina ya están preparados. Yo esta misma tarde recojo los 200 pesos que han juntado los compañeros de la USU y los 155 del Comité de Ayuda a las Milicias de la CNT. En total tenemos 455.

Queridas amigas Luce y Bianca,

Un poco triste por no poder verlas a último momento mi recuerdo está junto a ustedes a quienes dedico este saludo afectuoso, lo mismo que a Cresatti. Espero que pronto nos encontraremos en España. Ya sabe que tiene que ir preparando sus papeles pues Tufró en la última dice que también usted tendrá que marchar asegurándole a la compañera que viajará junto con usted.

Espero que dentro de sus posibilidades ayude a los muchachos a sacar «Esfuerzo». Ellos cuentan con usted para la parte doctrinaria y pienso que si usted administra bien sus energías, podrá hacerles un artículo cada mes. Pienso que convendrá en que es necesario mantener esa tribuna de propaganda. Me gustaría mucho que en alguna ocasión y sobre todo durante los primeros tiempos, visitara a mi compañera que así se sentiría reconfortada con el afecto de los buenos amigos.

Espero que recuerden bien a quien se va con el remordimiento de no haber podido ser con ustedes tan bueno como lo merecen.

Afectos de Roberto.
*25/1/937**

(*) Archivo Carlos María Fosalba. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

Cotelo, Lunazzi y otro argentino, realizan el viaje a España a bordo del Alsina, el pequeño buque francés –poco más de 10.000 toneladas– que años más tarde, en 1941, llevaría a uno de los últimos contingentes de refugiados judíos y republicanos hacia el continente americano. La primera escala del viaje es en Río de Janeiro y la segunda en Pernambuco. Desde allí cruzan el Atlántico hasta Dakar, la capital de Senegal. Tras otra parada en Marruecos, llegan a destino, Marsella. Todo el viaje les ocupa aproximadamente un mes. Aún deberán aguardar unos días más en Francia antes de cruzar los Pirineos, ya que el trámite de su documentación se retrasa por momentos. Finalmente, los primeros días de febrero llegan a Barcelona, donde los recibe Tufró.

Cotelo no se reúne con Leval hasta final de mes y el trato que recibe por su parte es bastante frío. Lo mismo sucede cuando conoce a «Marianet» Rodríguez Vázquez. Y Abad de Santillán, quien por entonces ocupa ya un cargo de consejero de Economía en la Generalitat de Catalunya, también tarda un tiempo en verle. Ante ese escenario, a Cotelo no le queda otra que apoyarse en los compañeros americanos para encontrar un lugar dentro del círculo del Grupo Nervio, así como para instalarse en la ciudad y empezar a trabajar dentro de los cuadros de la CNT y la FAI. Una de sus primeras acciones será entregar el dinero recaudado por la Federación Anarco Comunista Argentina, la USU y el Comité de Ayuda a las Milicias de la CNT. Por su parte, Tufró ya se mueve como pez en el agua tras algo más de un mes en Barcelona. Tanto que consigue uno de sus objetivos, ir de vez en cuando al frente. No lo hace como combatiente y empuñando un fusil, sino en tareas de enlace como delegado del Comité Peninsular de la FAI. Uno de los primeros trabajos que se le asignan le lleva

Roberto Cotelo en el Pleno Peninsular de Regionales de la FAI (al fondo y de cara). Junto a él, Mariano Rodríguez Vázquez, Germinal de Sousa, Salvador Cano Carrillo, Juan Manuel Molina y Miguel González Inestal, entre otros (Fuente: Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam).

a Málaga, donde debe investigar los hechos ocurridos días atrás en esa ciudad, en la que un número importante de milicianos de la CNT fueron asesinados tras la entrada de tropas franquistas. Sus conclusiones fueron claras: Málaga era un blanco fácil para los fascistas debido a la inoperancia del gobierno y los mandos militares, quienes terminaron abandonando a la población a su suerte. Allí, en Andalucía, coincide algunos días con la cenetista Federica Montseny, por entonces ministra de Sanidad y Asistencia Social del gobierno republicano de Largo Caballero. De regreso a Barcelona, y con la energía y disposición que un momento histórico como el que está viviendo conlleva, Tufró compagina sus roles en la FAI, las JJLL y *Ruta*, con intervenciones puntuales en la emisora ECN 1 Radio CNT-FAI[179]. La disertación que más resonancia tiene es la que titula «Batallones de la juventud libertaria»:

(179) ECN 1 Radio CNT-FAI empezó a emitir el 28 de agosto de 1936 desde la Casa CNT-FAI en la actual Vía Laietana, 32-34 (Barcelona). Fue clausurada por la Gene-

Tiempos nuevos son los actuales, tiempos nuevos, porque lo viejo resquebrajado por sus contradicciones, se hunde sin remedio. Sangre nueva, pues, sangre joven, es la que puede alimentar las necesidades vitales del presente, que es de acción, sobre todo de acción… Todos los partos de la historia son dolorosos, y este no podía ser menos…

Estudiantes, obreros, campesinos, jóvenes de la ciudad y del campo, tienen hoy un amplio lugar en la arena de la lucha de un mundo que muere víctima de sus propias miserias. Y no podrán mantenerse al margen de la realidad social de hoy, porque el ritmo y las realizaciones presentes serán el vaso donde abrevarán la madurez de sus propios destinos.

Hay que forjar una nueva estructura, hay que abrir para la humanidad la senda del progreso, de la cultura, de la libertad, tarea gigantesca que precisa de las fuerzas inagotables de lo más rico y potente que posea toda una generación.

Mis queridas amigas Luce y Bianca,

Desde que estoy aquí quiero escribirles directamente pero un día por una cosa y otro por otra lo cierto es que voy postergando el deseo de semana en semana. Ahora se realiza y allí va para las recordadas amigas y para Cressati, un saludo de quien tiene motivos de sobra para quererlos más que como simples compañeros. Si fuera posible hablar extensamente de todo lo interesante que por aquí tenemos y hacemos, para mí que tanto me agrada conversar, sería tema para muchas semanas, pero sé que Luce está bastante bien informada y eso me ahorra mucha parte de mi trabajo. Además esta no puede ser por razones fáciles de comprender, una carta de explicaciones más o menos en relación con sucesos de aquí, porque ello en estos momentos sería quizá un poco inoportuno. Lo cierto es que la guerra es nuestra, que es primera preocupación, va bien y cada día se acerca más al triunfo resonante de la causa del pueblo. En cuanto a la revolución, también se puede ser optimista aunque no en la proporción que naturalmente quisiéramos todos. Se trabaja bastante bien en este sentido. Nuestros compañeros, si bien

---

ralitat de Catalunya en mayo de 1937. Formaba parte de la Oficina de Propaganda de la CNT-FAI junto al periódico Solidaridad Obrera. ECN 1 Radio CNT-FAI tuvo un papel destacado en la difusión internacional de la propaganda anarquista gracias a las emisiones realizadas en lenguas como el esperanto, catalán, castellano, árabe, búlgaro, italiano, francés, inglés, alemán, polaco, ruso, sueco y portugués.

pudieron ahorrar algunas energías, no podían hacer humanamente más de lo que han hecho. El sacrificio supremo que tuvo que hacer el anarquismo para pasar a la historia como una mancha imborrable no se perderá del todo, y quizá ese mismo sacrificio nos enseña hasta qué punto tenemos que adaptarnos en sucesivas contiendas.

Lo que se puede proclamar a la faz del mundo sin que nadie pueda honradamente recriminarnos nada, es que ninguno de los nuestros ha hecho de este episodio inesperado de la lucha asunto de especulación en provecho personal. Y que nadie se sintió por ello apartado de nuestras líneas clásicas de conducta. Quiero decirle a Luce que estuve con Bernieri y con otros amigos y viejos compañeros que recuerdan con mucha emoción a la familia Fabbri. Estuve también hablando de ustedes con Batistelli y me pidió que la salude en su nombre. Todos lamentan la no venida de Luce y otros insisten en que a pesar de todo tiene que venir. Yo les expliqué cuáles eran los verdaderos motivos que impedían ese viaje y algunos de ellos creen que se puede sin embargo hacer. Por mi parte creo también que aquí hace falta gente de las características de nuestra amiga. La obra que se realiza es muy profunda y los nuevos problemas solo se pueden comprender desde aquí y en contacto con la realidad. Estamos seguros que muy pronto podremos entregarnos de lleno a la reconstrucción y a consolidar las conquistas de nuestros esfuerzos. Tenemos fuerza y tenemos posibilidades para ello.

Ahora quiero aprovechar la oportunidad para pedirle a Luce que no se olvide de darle noticias mías a Gino[*] y de disculparme porque no puedo escribirle directamente.

Con saludos para Gobbi y abrazos para ustedes, se despide su amigo Cotelo.

Barcelona 15/4/1937[**]

(*) Tal vez se refiera a Gino Fabbri.
(**) Archivo Carlos María Fosalba. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

La sangre de mayo

El 3 de mayo de 1937, unos 200 efectivos policiales se dirigen hacia el edificio de la Telefónica bajo las órdenes del consejero de Orden Público, Rodríguez Salas (PSUC) y el amparo del ministro

de Gobernación de la Generalitat, Artemi Aiguadé (ERC). Allí les espera el comité de trabajadores de la CNT y la UGT que gestiona el edificio y las comunicaciones desde que la propia Generalitat aprobó en octubre de 1936 el decreto de colectivizaciones. Es la chispa que hace encender una mecha que se viene tejiendo desde hace tiempo y que implica la confrontación de dos bloques ya contradictorios, el de los revolucionarios (CNT-FAI, POUM, FIJL, trotskistas...) y el de los republicanos (PSUC, ERC, Estat Català, PCE). Los primeros, con una fuerza inmensa en la calle y en las industrias pero sin intención alguna de subordinarse al poder del gobierno; los segundos, sin fuerza en la calle pero con bastantes mandos en el gobierno. Consolidar la revolución para ganar la guerra o ganar la guerra para consolidar la revolución.

En una carta dirigida a su compañera Aurora y con fecha del 13 de mayo, Cotelo escribe[180]:

> *En pocas horas toda Barcelona estaba cerrada de barricadas y detrás de ellas los anarquistas defendiendo con un arrojo sin límites sus derechos y los del pueblo. Una vez en la calle, se combatía sin tregua y nosotros mismos desde los puestos más peligrosos y de más riesgo imponíamos al gobierno una tregua para terminar la lucha. Su plan no era terminarla sino seguirla hasta que intervinieran las tropas extranjeras que previamente habían sido llamadas por los mismos complotados y que estaban en el puerto de Barcelona a pocas horas de iniciada la lucha en varios barcos de guerra ingleses y franceses. Sin embargo eran tantas nuestras fuerzas en la calle que podíamos haber tomado la ciudad y toda Cataluña en menos de 24 horas.*

Entre el 3 y el 8 de mayo, se da en Barcelona y Catalunya una guerra dentro de la guerra. Una guerra de barricadas, tiroteos, emboscadas y ejecuciones. El resultado, entre 500 y 1.000 muertos; la mayoría bajas revolucionarias. Una de ellas, Pedro Tufró.

Barcelona 14 de mayo de 1937.

(180) Archivo Carlos María Fosalba. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

Mi querida amiga,

Cuando escribí mi última carta para Aurora estaba bajo la angustia de una terrible sospecha. Te diré primero algo que te permitirá conocer bien las cosas. Los últimos sucesos de Barcelona, a pesar de cuanto se diga en el extranjero, no fueron provocados ni por la FAI ni por la CNT. Estas no hicieron más que responder a una provocación que se venía poniendo en práctica antes de que yo llegara aquí y que se siguió llevando adelante sin reparar en medios. Desde hace tiempo hay un plan secreto para hacer la paz con los fascistas y existen elementos en el propio gobierno que quieren esta solución.

La solución la imponen desde el exterior las mismas naciones que debían ser amigos leales e hicieron sin embargo el juego al fascismo. En una palabra, se quiere terminar la guerra en la forma más vergonzosa que se podía suponer. Para esa solución sobran la CNT y la FAI y el propio Largo Caballero con la mayoría absoluta de la UGT. Se tienen documentos y pruebas de todo o de casi todo el complot. Se conocen los textos de telegramas y de comunicados cruzados entre distintas cancillerías y hasta personalmente, ignorando que se hablaba con un anarquista en Bruselas, el embajador español reveló el plan. Para quien está alejado de este ambiente puede parecerle exagerado cuanto digo, pero a ti no tengo por qué decirte lo que no es cierto ni se está hablando para la propaganda. Nosotros luchamos cuanto pudimos para que no se le respondiera a la provocación, pero esta era tan sistemática, tan insistente, que resultó de todo punto de vista imposible evitar el levantamiento. En realidad ellos se salieron con la suya llevando a la FAI a la calle. Te puedo asegurar que se estuvo a punto de producir una catástrofe por la audacia y la desvergüenza de los políticos. Si la lucha continúa un poco más y no continuó por el enorme esfuerzo nuestro, se habrían desmoronado los puentes, pues era casi imposible contener a los compañeros nuestros que se querían venir para ayudar a los que estaban siendo atacados por tanto enemigo a la vez. Dos veces se consiguió parar el fuego, pero una vez el PSUC (comunistas) y otra vez Estat Català (fascistas), lo encendieron de nuevo para que la lucha continuara. Desde el primer momento habíamos evitado que la lucha se extendiera a las comarcas y cuando logramos que se pacificara en la capital, teníamos esperanzas de que no se reprodujera. Sin embargo, los eternos falsarios aprovecharon la tregua que se dio al retirarse todos de las barricadas para

atacar a los nuestros. Y de pronto supimos que lo que ya no podían hacer en la capital lo hacían en las comarcas, sorprendiendo a nuestros compañeros y cazándolos a tiros como a fieras, sin darles tiempo a que se defendieran. Donde más se ensañaron fue en Tortosa, Reus y Tarragona. Nuestro amigo Tufró, que venía de Alcañiz, coincidió a pasar por allí cuando estaba más álgida la tarea de matar gente de la FAI. Venía con otros compañeros en un auto y a 5 kilómetros de Tarragona fue parado y muerto a tiros por los agentes del Estat Català y del PSUC. Esto ocurrió el viernes 7 a las 11 o 12 de la noche y en la soledad de la carretera.

El sábado nosotros hablamos a Aragón y preguntamos por él y nos dijeron que había salido y como no llegaba tratamos de ir en su busca. Pero era imposible llegar porque los que se habían adueñado de los pueblos detenían y mataban a quien llevara documentos de la FAI y la CNT. Los que estaban ocultos en Tarragona no sabían dar datos concretos. Entretanto corrían las versiones más trágicas. En esa incertidumbre pasamos varios días suponiendo que solo estaría preso, como otros que tuvieron más suerte que él. Finalmente, ante la imposibilidad de que alguien fuera por la falta absoluta de garantías, se fue nuestro único consejero. Yo tenía a todos un poco trastornados pidiéndoles que se averiguara el caso. El sábado por la mañana, cuando ya había expedido la carta para Aurora, se confirmaron nuestros temores. Ya puedes imaginarte todo lo demás. A duras penas lograba yo contener a su compañera los días anteriores con la esperanza de que estuviera detenido. No pude ir a casa a dar la terrible noticia. Fue nuestro amigo Tito que también está destrozado por la pérdida. Ahora colócate en el lugar de esta muchacha, que hace apenas un mes que está aquí y reproduce los momentos que nos tocaron vivir. Nosotros estamos anonadados. Todos los compañeros que son de allí, lo mismo que los que lo conocían de aquí, y sobre todo los de la FAI y las JJLL, están francamente destrozados por esta muerte. Fue un asesinato vil. Con él cayeron también sus acompañantes que eran dos o tres. Además en esa misma comarca se mataron a unos 15 compañeros nuestros. Desechos los planes, al menos de momento, la venganza de esa gente fue tremenda. Si no conseguimos detener a los nuestros en estas horas, ni habrá guerra ni revolución. Todo se habría perdido. Nos tocó como siempre la peor parte. Los nuestros se tomaron venganza en algunas partes pero nunca en las formas ni en la medida que lo hicieron ellos. En un pueblo próximo a Barcelona que*

se llama Sardañola[**], llegó un día después de terminada la lucha, una ambulancia y un coche ligero, y descargaron 12 cadáveres, todos de compañeros de la JL[***], tan terriblemente destrozados que solo fue posible identificar a 4. Ya ves qué enemigo tenemos en la retaguardia.

Se sabe que insistirán en la aplicación de ese plan de exterminio. Nuestra organización está prevenida y no se dejará llevar al terreno que quieren llevarlo para destrozarla y para imponerse en la opinión local e internacional. La lucha se planteará en términos categóricos. Veremos quién vence a quién. Tuve en algunos momentos la esperanza que no se produjera, parece que no hay quien sea capaz de impedirlo. Confieso que esto es superior a mis fuerzas. Pero ahora estoy aquí y la lucha identifica más aún que los más fuertes lazos morales. No sé lo que haré. No quisiera pasar por cobarde ni quisiera dejar, al menos mientras no esté totalmente repuesta, a esta amiga que quiere quedarse a morir donde murió su compañero. Tú resuelve si llevas esta carta a mi casa. Yo no quiero ni pensar todo lo que ocurrirá y los grandes sufrimientos que ocasionará ahora mi estancia en esta. Naturalmente que esa desgracia no quiere decir que todos vamos a la misma suerte. Y en cuanto a mí trataré de que no me suceda nada. Lo mismo haré mi parte, que es cada día más importante y de más confianza. Pero procuraré que sí me tiene que llegar mi turno llegue lo más tarde posible. Lo que destroza el alma además de la pérdida de ese gran amigo es que no se pueda evitar esta lucha infame entre gente que dice que está contra la explotación y contra el fascismo. Sin parcialismos te puedo asegurar que lo que hacen aquí los del PSUC es algo que nadie puede imaginar si no lo comprueba. Es la política rusa. Quien dirige es en realidad el embajador soviético y los innumerables agentes que han traído, todo para la retaguardia y para ocupar cargos de dirección. La influencia de los rusos es extraordinaria en la política española. En momentos que te escribo esta carta se produce otra manifestación del plan. La crisis política en Valencia, planeada por los comunistas que se niegan a seguir compartiendo el poder con Largo Caballero porque dicen que protege a la CNT. Esa crisis se produce en momentos en que se iba entrar en grandes operaciones de carácter militar en todos los frentes. Estamos bien enterados de lo que sucede en Valencia y yo particularmente soy amigo de unas personas de las que asisten a las sesiones del ministerio y me aseguran que Largo Caballero, cuando Díaz

y Hernández (comunistas) plantearon el asunto en forma rotunda, les dijo que hacer eso en los momentos en que se conocían los planes del gobierno para la guerra era simple y puramente colaborar con el fascismo. Estos lo mismo siguieron adelante con la crisis. Quién sabe si logran triunfar. Es muy probable que aplacen sus planes y que entren de nuevo en el gobierno para rehacer sus planes. De cualquier modo esto es terrible. Si no se hubiera hecho esa política tan escandalosa, a estas horas estaba ganada la guerra. Pero lo que no se quiere es la revolución. Es contra esta que se hace todo esto y para que esta fracase. Así, de modo general, hay que matar a todos los de la CNT y de la FAI. Tú no te imaginas qué fuerza es la nuestra. No lo puede todo, naturalmente, pero es sin duda alguna la más numerosa y la de más valor combativo. Además, hay realizaciones ya consagradas que es difícil destruir en el campo y en la industria, con defectos y con todos los desaciertos que se pueden imaginar, se sigue adelante. Y eso es lo que se quiere impedir. Como los enemigos son muchos, puede que venzan. Pero también nosotros tenemos posibilidades.

*Saludos de tu amigo****.*

(*) Tito es uno de los apodos de Simón Radowitzky.
(**) Cerdanyola del Vallès (Vallès Occidental, Barcelona).
(***) Juventudes Libertarias.
(****) Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

No lo lloramos, porque nosotros no sabemos llorar los muertos: tomamos simplemente su ejemplo, ocupamos el puesto dejado vacío en la avanzada por el progreso social y lo vengamos de una manera bien simple, haciéndonos más firmes sobre el camino, más valerosos

defendiendo la trinchera y más enardecidos para defender la inolvidable pureza de nuestras ideas.

Federico G. Ruffinelli[181]

Una semana después, el 20 de mayo, Cotelo escribe nuevamente a Luce Fabbri. En esta carta asume que la situación tras los primeros días de mayo ha cambiado radicalmente, pero lo hace mostrando aún optimismo en la victoria. De puertas afuera la guerra continúa, de puertas adentro la revolución ha terminado.

Se viene una nueva etapa de persecuciones y de grandes sacrificios. Morirá mucha gente. Poco a poco los políticos lo querrán dominar todo. Pero hay que tener en cuenta que la CNT tiene en toda España más de 2.000.000 de afiliados y que es muy probable que cuente para una lucha de este carácter con un gran sector de la UGT. Este es el problema en síntesis. Tú sabes que en una revolución las cosas cambian a veces en pocas horas, y nada sería de extraño que mañana el panorama sea otro. Aquí se preparan las cosas para esa eventualidad. Desgraciadamente no todos los nuestros comprenden bien el problema. No faltan los que, como los que tú conoces allí, todo lo quieren resolver por la tremenda sin tener en cuenta las desventajas. No faltan tampoco los inmorales. Tenemos de todo como en todas partes, pero la mayoría son gente responsable y seria que sabe lo que tiene entre manos. Además tenemos en los frentes, de donde se supone que también tratarán de sacarlos, más de 50.000 hombres que tienen armas en las manos y que pueden resolver por su cuenta una situación de estas. No estamos perdidos ni mucho menos. Estamos atravesando uno de los períodos más difíciles y tenemos algunas probabilidades de que se nos respete. Pienso que ahora más que nunca desde el extranjero deben estrecharse filas alrededor de la CNT y de la UGT. Iremos todos seguramente a la oposición. También en Cataluña que no es ajena del todo al plan de los partidos moderados. Encontraremos grandes obstáculos y habrá que vencerlos.*

(*) Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

(181) RUFFINELLI, F.G. (1938) «Por el primer aniversario de la muerte de Pedro Tufró», *Tierra y Libertad*, 14/05/1938, p. 2.

A pesar del optimismo con el que Cotelo escribe sus cartas, para otros, tanto la guerra como la revolución están perdidas. El caso más sonado es el de Abad de Santillán, quien ya en 1939 tiene incluso preparado un libro que titula con un significativo *¿Por qué perdimos la guerra?*. Jacobo Prince trata con éxito de evitar su publicación en Uruguay y Argentina, por lo menos, mientras esta dure. Tras los hechos de mayo Santillán deja la Generalitat junto al resto de cenetistas y al cabo de poco tiempo reconoce que la colaboración con el gobierno ha sido un error. A partir de ahí retoma la necesidad de la lucha revolucionaria de base a través de los sindicatos, las cooperativas y la propaganda ideológica.

Llegan refuerzos

Bottero y Gomensoro consiguen por fin embarcar rumbo a Barcelona a mediados de 1937. Los familiares les acompañan hasta el Puerto de Montevideo, donde les despiden con el corazón en un puño; entre ellos, un niño llamado Pablo Virgilio Carlevaro Bottero –sobrino de Virgilio Bottero– intenta comprender el alcance del momento.

Tal y como pasó con Cotelo, tras un mes de viaje el cónsul uruguayo en Francia les retrasa la entrada a España unos 20 días más. En junio cruzan los Pirineos en tren, pero la llegada viene cargada de problemas. Bottero sufre una hemoptisis por culpa de una tuberculosis pulmonar que hacía años venía arrastrando[182]. Gomensoro tiene que atenderle de urgencia y le obliga a guardar reposo. Cuando llegan a Barcelona se encuentran con Cotelo, quien sin más dilaciones les da la noticia del asesinato de Tufró. El mundo se derrumba a sus pies. Rápidamente se dirigen a casa de su compañera Reynalda, donde se establecen de forma fija en su estadía en la ciudad.

(182) Según su sobrino, Pablo V. Carlevaro Bottero, Virgilio pudo contagiarse de tuberculosis a su paso por el Hospital Fermín Ferreira, antiguo centro de tuberculosos y leprosos de Montevideo. Entrevista a Pablo Carlevaro (19/12/2014, Montevideo).

Al cabo de unos días de adaptación Gomensoro y Bottero intentan aportar su grano de arena como médicos, por lo que deciden ofrecerse como voluntarios en el Hospital de Sant Pau. Su recibimiento no fue el esperado y al verse rodeados por médicos afines a Franco, deciden abandonar la idea y volver a una zona segura de la ciudad. Enseguida se les asignan tareas de propaganda; a Gomensoro en el diario *Tierra y Libertad* y la revista *Tiempos Nuevos*, y a Bottero –siempre que puede valerse por sí mismo– en las colectividades agrarias de Cerdanyola, a 20 kilómetros de Barcelona.

Mientras, en Uruguay, la posición de la FORU es cada vez más contraria a la de la CNT-FAI. Dentro de sus filas Pascual Minotti critica duramente a destacados militantes como Federica Montseny, Joan García Oliver, Joan Peiró y Juan López por haber ocupado cargos ministeriales y haber ejercido una limpieza de «incontrolados» que garantizara el «orden público» necesario para el ejercicio efectivo del poder gubernamental. En la misma línea, pero con más dureza, se expresa Manuel Azaretto, quien censura el pacto llevado a cabo por la CNT y la UGT, así como la participación anarquista en el gobierno. Para Azaretto[183] estas decisiones suponen el aplazamiento de la práctica revolucionaria en beneficio de unos tiempos y mecanismos gubernamentales diametralmente opuestos al proceso revolucionario de la masa social; «ganar la guerra y después la revolución» implica la militarización de las milicias, el abandono de las relaciones no autoritarias y la aceptación de la disciplina militar. La FORU denuncia ante la AIT las *pendientes resbaladizas* por las que según ellos transita la CNT-FAI y alertan del rédito que de todo ello sacan los comunistas en su carrera por el poder del Estado.

(183) AZARETTO, M. (2015 [1939]) *Los anarquistas en España. Las pendientes resbaladizas*, Buenos Aires: Ediciones FORA.

Barcelona, 11 de junio 1937

Querido amigo,

Acabo de recibir de Francia con evidente retraso dos cartas tuyas, otra del Bebe y una extensa de Francisco. He leído esas cartas ocultándome un poco en la oficina para que nadie sorprendiera mis lágrimas, pues ellas me han hecho vivir en toda su fuerza y su intensidad la tragedia que empezábamos a dejar atrás en la marcha vertiginosa de los acontecimientos.*

[...]

Dejo de asistir a la sesión del Consejo de Economía para contestarte procurando ser lo más objetivo posible para que tengan, a través de la presente, una visión lo más exacta posible de los problemas y las cosas que rodean nuestro movimiento.

Pasados los sucesos de Mayo de los que ustedes tienen ya una información verídica, el plan de exterminio de las fuerzas confederales y específicas se ha continuado en forma sistemática. A la muerte de Pedro se le deben agregar la de unos 20 compañeros en las diversas comarcas y en Barcelona. De la juventud libertaria precisamente ha desaparecido uno de los mejores después de Pedro. Un compañero llamado Alfredo Martínez, de los mejores y de los que más prometía. Desapareció como si lo hubiera tragado la tierra. Es el sistema que emplean aquí. Toman a uno a quien tienen naturalmente señalado y no aparece más. Se sabe y se ha probado que los comunistas tienen cárceles clandestinas en las que retienen o matan a los que estorban para sus planes de extensión y de afianzamiento del partido. Esto es verdad absolutamente lo que sucede, que ellos también pagan muchas veces, aunque no tantas como nosotros, sus felonías. En Barcelona tienen montada una especie de checa, que controla el movimiento de todas las fracciones políticas y especialmente de la nuestra. Con todo eso y lo que representa ese género de procedimientos no es cuestión de que ustedes supongan que lo controlan todo y que nada escapa a su represión. Están por fortuna muy lejos de tener en sus manos una fuerza en consonancia con sus propósitos y sus negras intenciones. Es un partido que como no podía ser de otro modo emplea toda clase de recursos y maniobras para hacerse de la base popular que le falta en toda España. Los mismos procedimientos que emplea con nosotros los emplea también con los socialistas y con los demás partidos que le estorban para sus ocultos, pero no por esos desconocidos planes de hegemonía política. La situación que esto crea es bastante difícil de comprender sin una explicación muy detallada y sin conocer directamente el ambiente y estar un

poco en el juego de la lucha que aquí se desenvuelve. Contra el anarquismo están todos los partidos, aunque no todos con los mismos procedimientos que los rojos.

[...]

Yo estuve en Valencia a los cinco días de solucionada la crisis, en un pleno nacional de la CNT, y allí pude enterarme de muchos detalles que aunque se me habían explicado en Barcelona, los desconocía en toda su importancia. Como te he dicho en otras, tengo la suerte de haber merecido absoluta confianza de los camaradas mejores y más responsables que están al frente de la organización y eso me permite estar enterado de muchos detalles que no todos conocen porque como comprenderás se tienen algunas reservas para evitar que los que no entienden el problema, que por suerte son pocos, lo echen todo a perder por intransigencia o por actitudes desorbitadas.

[...]

Hay muchas cosas que no pueden explicarse por carta, hay muchos detalles que explican muchos enigmas aparentes y que no deben decirse. Yo que tenía más o menos conciencia de lo que era una revolución, no me la podía haber presentado tan compleja y tan difícil. La política que como tú sabes lo complica y lo ensucia todo, se hace aquí lo mismo que en todas partes, pero con una diferencia, y es que aquí se hace para recuperar lo perdido y en otras partes para impedir que se pierda o le quite lo que tienen. Tú mide la significación que tendría un triunfo del anarquismo en España y después te explicarás cómo, antes que consentirlo, las potencias extranjeras son capaces como se insinúa de darle facilidades a los rusos. El triunfo del fascismo es cada día más difícil. A Francia e Inglaterra no les conviene, como no les conviene el del anarquismo, por eso se dilata la guerra, y en la maniobra están los que desde dentro de España tampoco quieren que se haga una revolución de más o menos significado social. Ahora en lo interno de la organización quedan algunas cosas por reajustar. Cada día se avanza más en la comprensión clara del problema y hay gente que tiene verdadero sentido de los problemas y de las circunstancias, y que quiere hacer lo mejor que se puedan las cosas, sin descartar que si hay que llegar a las soluciones, que todos sabemos cuáles son, para asegurar el triunfo de la revolución se va a llegar a ellas oportunamente. Lo importante en el momento es ganar la guerra y después se hará lo imposible para no retroceder en el camino de la revolución. [...]

*Cotelo**.*

(*) «Bebe» es el apodo que a lo largo de su vida recibe José B. Gomensoro.

(**) Archivo Carlos María Fosalba. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

En julio Roberto Cotelo interviene junto a Federica Montseny y a González Inestal en la clausura del Pleno de Regionales de la FAI, celebrado en Valencia. Allí coincide también con la célebre fotógrafa húngara Kati Horna, quien no duda en inmortalizarlo. Apenas dos semanas después participa nuevamente como orador en un acto de homenaje a Federica Montseny en Cartagena (Murcia) junto al militante Isidro Martínez y la propia Federica. La presencia cada vez más habitual de Cotelo en este tipo de actos no pasa desapercibida. Su posición casi protagonista despierta cierto malestar entre sectores que de por sí ya son reacios a la dirección que toma la FAI en manos de sus portavoces. Joan García Oliver apuntará, años después y durante su exilio mexicano, el error que a su parecer se cometió en la CNT y la FAI al reconocer como válidas a figuras de la pequeña clase media intelectual y burocrática como Federica Montseny y su séquito de periodistas, maestros o escritores, todos ellos «fugitivos de la clase obrera»[184]. No hay duda de que a ojos de muchos, Cotelo forma parte de ese sector *contrarrevolucionario*, proclive al pacto, a la dirección intelectual, a la idea –a menudo imprecisa y utilitaria– de ganar primero la guerra y hacer después la revolución.

Mientras Cotelo viaja por el sur del Levante, Ruffinelli[185] llega a Barcelona. Un mes antes salía de Montevideo como polizón en la bodega de un barco junto a los argentinos y también poetas Sergio Chávez y Raúl Carballeira Lacunza. Ruffinelli y Chávez se integran en tareas de propaganda y cultura en las JJLL de Catalunya; Carballeira se incorpora en la 26 División del Ejército Popular (ex Columna Durruti) y marcha al frente de Aragón. Otro que llega desde Montevideo a combatir es Simón Radowitzky. Tras su salida del penal de isla de Flores y su paso por la Cárcel Central, se hospeda un tiempo en la casa de Cotelo y otro en la de Luce. La vigilancia a la que es sometido es tal que apenas puede

(184) GARCÍA OLIVER, J. (2012 [1978]) *El eco de los pasos*, Barcelona: Faximil Edicions Digitals.

(185) GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, F. (2007) *Libertarios, libertarias. Un diccionario biobibliográfico*, s/e.

moverse por la ciudad sin un agente de Policía a sus espaldas. Pero la intensidad revolucionaria al otro lado del océano contrasta de tal manera con el ambiente montevideano que la decisión de ir a España se convierte en un trámite sin importancia. Para Radowitzky, los 20 años preso en Ushuaia han sido una pérdida de tiempo desde una perspectiva revolucionaria, así que una vez en Barcelona no tarda ni un minuto en requerir un fusil e ir al frente. El tema no resulta tan sencillo:

> Había un acuerdo secreto que él no conocía: no permitirle la incorporación en ninguna unidad confederal. Los compañeros consideraban que si le pasaba algo en las líneas de fuego sería vergonzoso para todos. Lo cuidaban como a una reliquia. Era, sin duda, el ser humano más querido que pisaba territorio español[186].

Su insistencia termina dando un primer resultado: Gregorio Jover lo manda de enlace entre mandos de brigadas. Al cabo de unos días el aburrimiento pudo con él y en un descuido se incorpora por su cuenta en la 125 Brigada Mixta del Ejército del Este, brigada formada por las fuerzas de la Columna Ascaso, que a su vez recogen el testimonio del Grupo Nosotros, de Durruti y Francisco Ascaso, ambos muertos. En concreto, Radowitzky se une a la Columna Los Aguiluchos (dentro de la Columna Ascaso, futura 28 División), comandada por Joan García Oliver; con ella se dirige a Teruel, en pleno frente de Aragón, a 15 grados bajo cero.

Al mismo tiempo que Javier Pose es detenido y torturado en Galicia, en Barcelona Vicente Mari permanece cerca de los argentinos delegados de la FACA, los cuales ocupan cargos de responsabilidad en el Comité Peninsular de la FAI. Su presencia resulta habitual en la Casa CNT-FAI[187] pese a que se mantiene en una discreta segunda fila. Con 65 años de edad, Mari es posiblemente el más veterano de toda la militancia rioplatense –en

(186) RIERA DÍAZ, L. (1979) *Memorias de un luchador social. 1926-1940*, Buenos Aires: s/d.

(187) Así es como se denominó la Sede del Comité Regional de Catalunya CNT-FAI.

su caso de adopción– que se encuentra en Catalunya. Francisco Carreño también anda por ahí, aunque totalmente distanciado de la gente de la FACA y del grupo vinculado a Abad de Santillán, es decir, Cotelo, Gomensoro, Bottero y compañía. Desde que el 19 de julio de 1936 saliera a las calles de Barcelona junto a Durruti y luego organizara las primeras columnas a Aragón del Comité de Milicias Antifascistas[188], Carreño pone todo su empeño en las tareas del frente. El reportero bonaerense José Gabriel habla de él como «*un hombre todavía joven, flaco, largo, algo agobiado [...] Tiene ahora aspecto enfermizo*» y destaca las secuelas que le quedan de los malos tratos recibidos por las policías argentina y uruguaya. También el mantenimiento de algunos rasgos orientales como son el acento y el mate; comparte este último hábito con Durruti y Abad de Santillán[189]. Junto a la Columna Durruti, Carreño hace de delegado, realiza discursos, dirige centurias y, fusil en mano, batalla en varios frentes de Aragón[190]. Con la militarización de la mayoría de las milicias anarquistas y el acceso al gobierno de Montseny, García Oliver y compañía, Carreño entra en total contradicción y enfrentamiento con la política de la CNT-FAI. Además, en los hechos de mayo Carreño es considerado como un elemento «incontrolado» –como todos los miembros de la agrupación Los Amigos de Durruti, de la que él es uno de sus fundadores. Todo esto le lleva al más profundo ostracismo, hasta el punto de casi desaparecer de la esfera pública. No lo hizo, pero su trabajo en la retaguardia de Montcada es la tarea que la dirección de la CNT-FAI le otorga como salvoconducto.

Los meses se suceden a toda velocidad. Cotelo, Gomensoro y Bottero siguen en Barcelona pero ya no por mucho más tiempo. En setiembre escriben la última carta a Montevideo:

---

(188) AMORÓS, M. (2013) *Francisco Carreño y los arduos caminos de la anarquía*, Vitoria-Gasteiz: Asociación Isaac Puente.

(189) GABRIEL, J. (1938) *La vida y la muerte en el Frente de Aragón*, Buenos Aires: Editorial Imán.

(190) AMORÓS, M. (2013) *Francisco Carreño y los arduos caminos de la anarquía*, Vitoria–Gasteiz: Asociación Isaac Puente.

8/IX/37

Estimadísima amiga:

[...]

La vida nuestra, de la cual usted está ya enterada, transcurre dentro de lo relativo lo más plácida posible. Hemos hecho en casa de Reynalda una especie de colonia Sud-americana. Lástima grande que el número de componentes por diversas causas irá disminuyendo. Unos porque las tareas los reclamarán en un lado, y otros, en otros.

Simón[*] en el frente. Las últimas noticias sobre él, por carta, eran que estaba bien. Reynalda con el ánimo que usted puede suponer en una mujer de temple. A nosotros el tiempo no nos alcanza para ver, observar, analizar y hacer deducciones de todo esto tan nuevo y a veces tan desconcertante. Ya estará en antecedentes por Aurora del aprecio y de la estima que aquí se tiene por Rober[**]. Así como de la nueva actividad de este en la cual cuenta como colaborador invalorable a nuestro amigo Gomen[***]. Creo que a pesar de la utilidad de la tarea y de la responsabilidad de la misma, nuestro amigo hubiera preferido otro género de actividades, pero lo esencial es ser y sentirse útil cualquiera en el cargo que se desempeñe. Olvidaba decir que la nueva colonia ha aumentado por la llegada de Ruffi[****] y dos muchachos más de esa y que habían tenido que lamentar la pérdida de **[...]** *seguido.*

Estos días son días en los que el dolor ronda por aquí de una manera incesante, pero este pueblo es de una **[...]** *moral que es imposible, o casi, describir, pero que anonada por la emoción y por la austeridad que pone en todas sus cosas. Tengo que pedirle disculpas por no haber cumplido lo prometido sobre el artículo de R. B. Creo que al retorno y siempre que usted lo permita y yo pueda pagaré con creces esa deuda que tengo pendiente con usted.*

Nuestra salud buena y el ánimo bien a veces, mal otras, pésimo algunas. Las causas usted se las imaginará. Con todo, bien valen esos malos momentos el ser capaces de dejar una fructífera enseñanza y una sólida experiencia. Aunque mucho no temo, porque nosotros un poco por temperamento y otro poco por costumbre no aprendemos nunca o aprendemos muy poco.

Me detengo para dejar sitio para los otros, pero antes un gran beso a mamá Bianca y unos abrazos a repartir entre usted y Cressati.

Bottero

(*) Simón Radowitzky.
(**) Roberto Cotelo.
(***) José B. Gomensoro.
(****) Federico G. Ruffinelli.

—

Grandes amigas:

Por fin pueden tener noticias nuestras por carta y con el sello de España. Por fin sentimos el inmenso placer de colaborar en todo esto. Pero esto es gigantesco, lleno de dificultades y contradicciones. Hay trabajo para rato conocerlo y comprenderlo todo. Por lo demás, la diferencia con lo que de allá podíamos discernir es muy evidente. Las recuerdo con el gran afecto que he sentido siempre por ustedes.

Saludos a Cressati.

J. B. G.

—

Estimadas amigas Luce, Bianca y Cressati.*

Aprovecho esta carta común para enviar un saludo afectuoso. Tengo sin terminar una carta más extensa que irá dentro de unos días dando algunos detalles de nuestras cosas. Las que se pueden y es lícito comunicar por carta. Por ahora decimos que estamos bien. Que tenemos un trabajo agradable y que mantenemos nuestro optimismo con respecto a la suerte de nuestro movimiento. Es posible que llegue allí un informe extenso en el que darán amplias referencias de muchos problemas que sabemos que preocupan seriamente a nuestros compañeros. Si es posible lo remitiremos cuanto antes a alguno de los amigos de esa.

*Aprovecho esta oportunidad para transmitir saludos de Santi, de Aldo** y de muchos compañeros que saben que nos comunicamos.*

De mi parte reciban un fuerte abrazo

*Cotelo****

(*) Bianca Sbriccoli Pichioni (Roma, 1880 - Montevideo, 1972). Anarquista y madre de Luce Fabbri.
(**) Aldo Aguzzi (Voghera, 1902 - Buenos Aires, 1939).
(***) Archivo Carlos María Fosalba. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

En octubre Gomensoro tiene la oportunidad de entrevistar a Emma Goldman –un mito vivo del anarquismo internacional– en la que sería su tercera y última visita a España. La cita es en Barcelona; Emma le concede unos pocos minutos, suficientes para recoger algunas de sus impresiones. Gomensoro guarda celosamente las notas con la transcripción, y al cabo de unos meses, en mayo de 1938, las publica en *Esfuerzo*.

El 10 de noviembre, el Comité Nacional de la CNT y el Peninsular de la FAI designan a Cotelo delegado de ambas organizaciones en Uruguay y le encomiendan abrir una Oficina de Propaganda CNT-FAI en Uruguay y organizar la difusión de la propaganda del movimiento libertario español, algo urgente en vista de los rumores de derrota que recorren algunos países. Con este nombramiento se define el regreso a Montevideo de Cotelo, quien rápidamente escribe a Aurora para que cancele los trámites del pasaporte que desde hace unas semanas viene realizando para reunirse con él en Barcelona. Al mismo tiempo, el estado de salud de Bottero obliga a tomar también una decisión. Si se queda, su vida corre peligro; si regresa a Montevideo podrá ser tratado con garantías. Gomensoro no se separa de él y ambos embarcan también hacia casa. La delegación uruguaya queda toda en manos de Ruffinelli.

Esperando la oportunidad para embarcar en Marsella, Gomensoro y Bottero se encuentran con el argentino Laureano Riera en una cafetería de la ciudad francesa. Él y Montero, ambos de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), se dirigen hacia España para unirse a la delegación argentina.

> No eran ni «incontrolados» ni disidentes. Contaban con el visto bueno de los compañeros españoles para su regreso a tierras americanas. Su compañero, el estudiante Tufró Rúa había sido asesinado por los estalinistas, en un control carretero en Cataluña.
>
> ¿A qué íbamos a España, Montero y yo? No valía la pena. Era inútil, estaba todo perdido.
>
> Y la militancia de la CNT-FAI, ¿también piensa abandonar la pelea, dando todo por perdido?

> Ah, no, eso no. Están obligados a seguir. La mayor parte de los obreros y combatientes pertenecen al movimiento libertario y seguirán hasta el final –contestó Gomensoro pues Bottero[191] no podía hablar.
>
> Pues, nosotros iremos a compartir su destino, aunque sea inútil, cosa que yo no creo. Si logramos sostenernos hasta que se declare la próxima guerra mundial. Además, desertar cuando se pronuncian discursos y escriben periódicos diciendo a la gente que hay que resistir hasta la última gota de sangre, me parece...
>
> La tos de Bottero y su fatiga pusieron punto final a esta conversación que espero recuerde el compañero y amigo Gomensoro[192].

A mitad de diciembre, Cotelo, Gomensoro y Bottero vuelven a pisar tierras rioplatenses. Bottero va directo a un hospital, y Cotelo y Gomensoro se ponen manos a la obra, y sin apenas tiempo para descansar, en la organización del Comité Sindical Pro Ayuda al Proletariado Español y la sección uruguaya de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA).

La solidaridad anarquista

Desde el inicio de la guerra, la movilización, solidaridad y ayuda del movimiento anarquista uruguayo está presente. A las pocas semanas de recibir las noticias del golpe de Estado fascista, se organiza en Montevideo un Comité de Ayuda a las Milicias Obreras Españolas de la CNT y la FAI. A través de los sindicatos afines, se recolecta dinero y ropa. Se realizan exposiciones y eventos varios, se venden bonos y se reciben donaciones a título personal; las mujeres tejen, los hombres donan sus propias prendas y, en ocasiones, se les roba a los burgueses las suyas. Desde finales de 1936 y durante todo 1937, las publicaciones *Studi Sociale* y *Esfuerzo* donan parte de sus ingresos y editan números especiales

(191) En el original, Laureano Riera confunde a Bottero con Fosalba, así como algunos datos más de los protagonistas. Para no confundir en la presente, se ha optado por corregir ese dato y obviar los otros.

(192) RIERA DÍAZ, L. (1979) *Memorias de un luchador social. 1926-1940*, Buenos Aires: s/d, p. 309.

para recaudar más. Otro grupo de apoyo, el Comité pro España de la Agrupación Juvenil Libertaria, consigue reunir también algo de dinero organizando fiestas y vendiendo periódicos. A pesar de todo, el volumen que consiguen reunir es escaso comparado, por ejemplo, con la ayuda de los compañeros argentinos.

La fuerza del movimiento anarquista en solidaridad con la revolución española sufre, además, los daños colaterales de la escisión de aquel 1917, cuando la unidad libertaria uruguaya se rompe irremediablemente. A diferencia de la USU –leal a la CNT y la FAI–, la FORU de Minotti, Azaretto, Carreño y compañía mantiene su desacuerdo con la estrategia, según ellos, colaboracionista y reformista desplegada por estas y la AIT en España, algo que Cotelo reconoce en una carta que escribe en enero y que dirige a Herrera (secretario de Relaciones Exteriores de la FAI) y Marianet (secretario general de la CNT):

> *Todo lo que no sea absolutamente ortodoxo, no cuenta ni entusiasma a la gente de la FORU y eso no puede ser, en momentos como los que vive la organización en España. Sin embargo, hay bastante gente y, aún en este centro de intransigencia, se cuentan algunos que colaboran en las tareas generales*.*
>
> (*) Archivo Carlos María Fosalba. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

No es el único ejemplo de organización anarquista extranjera que critica el rumbo que ha ido tomando la guerra revolucionaria en España. Para la FORU, el llamamiento de la CNT a todo el movimiento obrero internacional, sin excluir al que se desarrolla al margen de la internacional revolucionaria, impide el establecimiento de acuerdos de colaboración. En este punto, y desde las páginas de *Esfuerzo*, se intenta justificar la situación por la excepcionalidad del momento que atraviesa el movimiento revolucionario en España. Se critica, además, el estado de aislamiento por el que dicen que pasa la FORU, dirigida por un pequeño núcleo de poder y sin trascendencia en la masa obrera. La respuesta de la CNT y la FAI tampoco se hace esperar; de nuevo Herrera

y Marianet dirigen una carta y un anexo en forma de informe a la FORU con el objeto de acercar posturas. Aun así, el resultado vuelve a ser negativo.

La SIA nace el 27 de mayo de 1937 bajo el amparo de la CNT, la FAI y la FIJL, y sirve de respuesta y contrapeso a Socorro Rojo Internacional, creada 15 años antes en el seno de la Internacional Comunista. La creación de una red de apoyo y ayuda en las filas anarquistas tras los recientes «hechos de mayo», se convierte en algo determinante para mantener la autonomía anarquista y ampliar la obra revolucionaria. Concebida inicialmente como un organismo de ayuda humanitaria, la SIA es también un espacio ideológico de dimensiones internacionales y un frente de combate político contra el rol que ejerce Moscú.

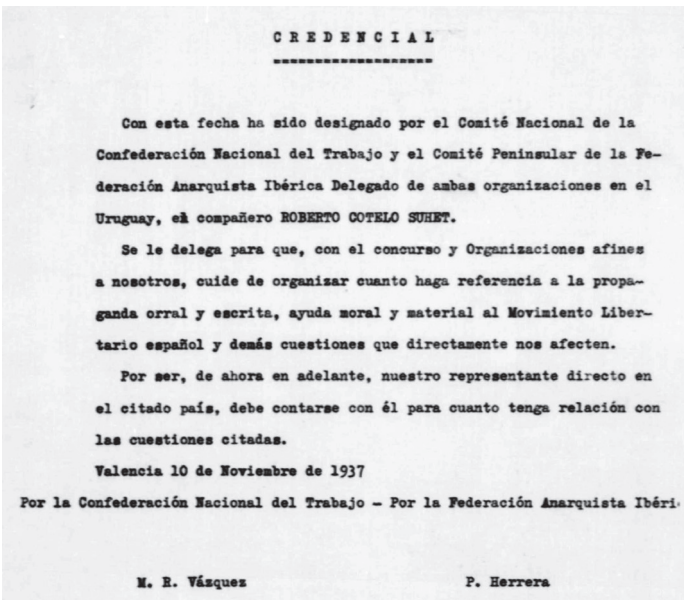
Con la SIA se crearon brigadas compuestas por voluntarios, enfermeras y médicos que ofrecieron atención y transporte a los combatientes en el frente y en la retaguardia. Fueron creados cuatro hospitales para heridos de guerra mancomunados con la CNT, equipos médicos y de investigación para ayudar a las víctimas civiles de los bombardeos; se gestionaron lugares públicos para los combatientes y las víctimas (casas donde pernoctar, restaurantes populares o de milicianos…) y fueron distribuidos alimentos y ropa entre ellos[193]. Una de las más destacadas figuras de la SIA fue la profesora de Historia y anarquista Renée Lamberet (1901-1980). Bajo su impulso se abrieron tres escuelas infantiles en Barcelona, dos hogares infantiles en Madrid, un jardín de infancia en Badalona y diversas colonias en el Masnou, Rabós, Cervera, Beguda, Esparreguera y Sabadell.

Hasta el momento Luce Fabbri ha sido la encargada de mantener el nexo y la comunicación entre la CNT y la FAI y el movimiento anarquista uruguayo en el que ella se encuadra. Su delicada salud y la falta de recursos humanos y económicos le impiden organizar el embrión de la SIA en Uruguay, a pesar de

(193) CIONINI, V. (2011) «Solidarité Internationale Antifasciste, ou l'humanitaire au service des idées anarchistes», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 7 [disponible en https://diacronie.revues.org/3311].

los intentos. Su labor se limita a mantener la comunicación por carta con Cotelo, Pedro Herrera (FAI) y «Marinet» Rodríguez Vázquez (CNT), pudiendo así recibir periódicamente novedades sobre el estado de la situación y documentos de propaganda –folletos, libros, revistas, periódicos, comunicados– para distribuir y difundir en Uruguay. La llegada de Cotelo y Gomensoro será clave para retomar estos asuntos con mayor intensidad y empezar a constituir estructuras estables de apoyo.

La tarea de Cotelo al frente de la Oficina de Propaganda de la CNT-FAI en Uruguay, permite que la información de estas llegue con más fluidez al país, teniendo más y mejores posibilidades de difusión. Desde diciembre de 1937 hasta junio de 1938 los envíos de publicaciones, noticias, indicaciones y decisiones tomadas en España llegan de forma regular a Montevideo. En una de esas misivas se le asigna una tarea muy significativa de la solidaridad y memoria que actúa entre las filas anarquistas, incluso en medio



C R E D E N C I A L

Con esta fecha ha sido designado por el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo y el Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica Delegado de ambas organizaciones en el Uruguay, el compañero ROBERTO COTELO SUHET.

Se le delega para que, con el concurso y Organizaciones afines a nosotros, cuide de organizar cuanto haga referencia a la propaganda orral y escrita, ayuda moral y material al Movimiento Libertario español y demás cuestiones que directamente nos afecten.

Por ser, de ahora en adelante, nuestro representante directo en el citado país, debe contarse con él para cuanto tenga relación con las cuestiones citadas.

Valencia 10 de Noviembre de 1937

Por la Confederación Nacional del Trabajo – Por la Federación Anarquista Ibéri

M. R. Vázquez P. Herrera

Credencial con la que la CNT y la FAI designan a Roberto Cotelo como delegado en Uruguay (Fuente: Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam).

de una guerra: la Comisión Pro-Boada solicita a Cotelo información sobre el estado de Pedro Boada, el anarquista catalán preso en la cárcel de Punta Carretas por el célebre asalto perpetrado en 1928 en la casa de cambio Messina. Su propósito es hacer llegar a Montevideo la suma de dinero recaudada en beneficio del compañero. Cuando todo el esfuerzo solidario se dirige hacia la guerra en España, un grupo de libertarios saca energías desde ahí con el fin de reunir recursos para un compañero preso al otro lado del mundo. La solidaridad en estado puro[194].

Con el sobrante del dinero que Cotelo llevó a España ($ 170), se hacen en enero las primeras inversiones para armar la SIA. El primer resultado concreto es el Comité Sindical Pro Ayuda al Proletariado Español, que surge como iniciativa de un grupo de militantes del movimiento obrero y como respuesta al acuerdo tomado por el Congreso Extraordinario de la AIT, celebrado en París en diciembre de 1937. El Comité es secundado por la USU[195] pero rechazado por la FORU, que tampoco asiste al Congreso de París mostrando nuevamente su disconformidad con las decisiones que vienen tomando la cúpula de la CNT y la FAI. Su acto de presentación en sociedad es en abril de 1938.

La primera junta queda compuesta por una heterogeneidad de perfiles políticos que van del batllismo al nacionalismo y del anarquismo al socialismo. En ella se encuentran Hugo Fabbri Gilardoni, Antonio Grompone, Héctor González Areosa, Carlos Quijano y Héctor Grauert, Vicente Basso Maglio, Armando Malet, José María Ferreiro, A. Montiel Ballesteros, Juan M. Magallanes, Tato Lorenzo, Carlos A. Pfeiff, Luis P. Romero, Volney Caprio y Carlos María Fosalba, y los retornados Roberto Cotelo y José B. Gomensoro. Semanas después se añade Luce Fabbri y con ello se anuncia la creación de la Sección Uruguaya de la SIA:

(194) Pedro Boadas sale de la cárcel a principios de los años 50. Vive en el barrio del Cerro y trabaja vendiendo diarios. Su militancia dura hasta 1972, cuando fallece. En los años 80, y como homenaje, se organiza en el Cerro y La Teja la «Agrupación Anarquista Pedro Boadas Rivas».

(195) De hecho funciona en el mismo local de la usu, en la calle rio negro de montevideo 1180.

> Alentados por la eficacísima labor desplegada por la Sección Española, de la gran obra de ayuda y socorro impartida en los frentes y retaguardia, abastecimientos, protección de los refugiados, atención a los heridos, guarderías de niños y maternidades, escuelas; acicateados por los trabajos de la Sección Francesa destinados al amparo de los proscriptos del fascismo, de las víctimas de su acción criminal; con el ejemplo del entusiasmo que Víctor Margueritte, Maurice Rostand, Marceau Pivert, Jouhaux y Sebastián Faure han puesto para levantar SIA al plano nacional e internacional de una verdadera acción de ayuda antifascista y por el propósito con que se creó en EEUU, los antifascistas del Uruguay también sentimos imperiosa necesidad de crear un organismo poderoso, de bases sólidas e inconmovibles, que realice aquí la labor que corresponda y atienda las vicisitudes de los luchadores dispersos por el mundo y en nuestro país, y para que estos puedan exigir solidaridad[196].

Mientras tanto, en España, y tras 10 meses en el frente de batalla, en abril de 1938 Radowitzky regresa con rostro de cadáver a la retaguardia barcelonesa. Muy a su pesar, la disentería, la malaria y la diarrea sanguinolenta que trae le obligan a permanecer hospitalizado. Su estado de salud es pésimo. Cuando se recupera mínimamente, y sin apenas descanso, se incorpora a la Sección de Propaganda del Comité Nacional de la CNT. En una carta escrita desde Barcelona el 30 de julio de 1938 y dirigida a su gran amiga y *hermana* Salvadora Medina Onrubia, dice:

> *Nuestra vida en la retaguardia es completamente normal, únicamente los bombardeos de la Aviación Negra que casi diariamente nos hace una visita, pero con todo eso se trabaja para la guerra y estamos más unidos que nunca, y te puedo asegurar que mientras haya en la España Leal un hombre en pie, no pasarán*[*].

(*) Fondos FA036 - Salvadora Medina Onrubia - Natalio Botana.
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

Por otro lado, las noticias y referencia relativas a Ruffinelli son escasas. Le encontramos ocasionalmente entre las páginas de *Ruta*, acusando de traidor a Ramón J. Sender o manteniendo discusiones ideológicas con el marxismo. En paralelo, se publican algunos poemas suyos en *Voluntad*, la revista de la Agrupación Anarquista

(196) Volante del Comité Sindical Pro Ayuda al Proletariado Español. Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

Voluntad de Montevideo; también en la publicación antifascista *Unidad*, de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) de Argentina. Durante un tiempo Ruffinelli ocupa el cargo de secretario de Propaganda del Consejo Regional del SIA de Catalunya, donde lleva a cabo una labor importante promocionando en el exterior la obra llevada a cabo por las JJLL gracias al apoyo económico e internacional de la SIA. En junio, y ocupando un cargo como secretario de propaganda de las JJLL., forma parte del grupo organizador del Día del Libro[197] y ofrece una conferencia en el salón de actos de la sede central de la CNT en Barcelona. Reconocido en su faceta de poeta e intelectual, se le encargan tareas de formación ideológica entre los jóvenes, lo cual lleva adelante mediante disertaciones y conferencias en varios locales de la capital catalana. *Comunismo libertario o comunismo autoritario*, *Lo que es y lo que no es el anarquismo: misión y destino de la juventud* y *Las juventudes libertarias en la guerra y después de la guerra* son algunos de los títulos con los que se anuncian sus intervenciones. La última de ellas la realiza a principios de agosto, mientras la sangre y las balas se apoderan del Ebro, el último frente de la resistencia. A partir de esa fecha, su rastro desaparece una vez más.

(197) Junto a José Aznar, Carmencita Gómez y Mercedes Viñas, todos del Grupo Nuevo Rumbo.

BALANCE DEL COMITE DE AYUDA A LAS MILICIAS OBRERAS ESPAÑOLAS DE LA C. N. T. Y DE LA F. A. I. HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1936.

Entradas		Salidas	
Recaudado por medio de bonos	$ 335.20	Gastados para la confección de sueters	$ 40.50
Lista de la revista "Studi Sociali"	" 343.50	Gastos de secretaría (sobres, sello, papel, libreta, envío notas, correspondencia, giro, locomoción)	" 16.35
Donación de un maestro rural	" 5.00	Impresión de bonos	" 16.00
Venta del Suplemento de "Esfuerzo"	" 6.42	Arreglo máquina de tejer	" 13.84
Venta de grabados	" 6.50	Transporte de cajones	" 0.60
Velada realizada el 16 de octubre, 453 entradas vendidas a $ 0.30 c/u.	" 135.90	Gastos de la velada del 16 de octubre	" 47.25
		Giro a la C. N. T.	" 620.00
Total	$ 832.52	Total	$ 754.79
		En caja	$ 77.73

Balance de las operaciones económicas del Comité de Ayuda a las Milicias Obreras Españolas (Fuente: *Esfuerzo*, 12/1936)

Un último esfuerzo

Centenares de carteles, revistas, periódicos, pasquines y volantes, atiborran las cajas de cartón que flanquean el pasillo principal de la casa, ese que lleva hasta la sala que desde hace algo más de dos años hace las funciones de oficina, almacén, escondite y dormitorio. Sobre la mesa de madera y empacados con una cuerda, 25 ejemplares del número 14 de *Esfuerzo*; bajo una de las sillas recostadas contra la pared, el viejo mimeógrafo que nadie recuerda si funciona o no. Han pasado escasos días desde que vio la luz la última edición –y lo de ver la luz es literal– y el esfuerzo ha sido definitivo. José María Ferreiro se fuma un tabaco mientras espera que llegue el resto del equipo redactor. El humo hace nítidas las motas de polvo que sobrevuelan las facturas sin pagar de la imprenta.

Hasta aquí hemos llegado.

> Hoy se certifica la defunción de la revista y quién sabe si de más cosas. En la calle Guadalupe hay una casa con las ventanas a medio abrir, una placa que indica el número de la puerta –1581– y un cartel medio roto con la foto en blanco y negro de un miliciano de la CNT levantando un fusil. Allí empieza y allí termina uno de los altavoces de la revolución ibérica en Montevideo.

Con el cuerpo de *Esfuerzo* aún caliente, el 15 de junio de 1938 se constituye el Consejo General de la SIA uruguaya. A los que formaron la primera junta se les añaden personalidades como el doctor en derecho Agustín Ruano Fournier (notorio militante en pro de la Extensión Universitaria), la poeta y pedagoga Luisa Luisi y su hermana, la doctora y feminista Paulina Luisi, el doctor Silio Yannicelli Praderi (miembro del SMU y ministro de Sanidad en 1967), el periodista Wellington Andreoletti (fundador del diario *El Nacional* y el semanario *Acción*, ambos de corte antiimperialista), Omar Goyenola (futuro diputado por San José), Arturo Figueredo (futuro magistrado de la Suprema Corte de Justicia), el colorado Óscar Falchetti (periodista y futuro embajador uruguayo en Honduras), el reconocido artista plástico Leandro Castellanos Balparda, el profesor Salvador Fernández Correa, la docente y anarquista Inés «la negra» Güida, el director teatral Atahualpa del Cioppo, A. Pagés, Dora Wainstein, M.A. Brando, Octavio L. Acquarone, Lisandro Freire, Manuel Núñez y el profesor, político y brigadista internacional uruguayo Hugo Fernández Artucio.

> Propósitos que guiarán a la SIA en Uruguay:
>
> Luchar en contra del fascismo y de todas las fuerzas que esclavizan a la humanidad.
>
> Defender a los individuos de entidades antifascistas, de acuerdo a las posibilidades existentes en todos los terrenos que pueda abarcar la solidaridad.
>
> Apoyar a los luchadores antifascistas o a las víctimas del fascismo proporcionándoles toda clase de ayuda: económica, sanitaria, instructiva y de defensa ante las autoridades policiales y judiciales.

Practicar el apoyo mutuo entre las organizaciones y entidades, tanto en los casos de guerra contra el fascismo como en los demás de defensa contra los enemigos de la libertad.

Sostener relaciones con todas aquellas personas y entidades afines de todo el mundo por mediación de la SIA, para establecer la común inteligencia en todo cuanto conduzca al logro de los fines de esta organización[198].

Solidaridad Internacional Antifascista
S. I. A.
S. I. A. Es expresión de LIBERTAD, de FRATERNIDAD y de SOLIDARIDAD.
S. I. A. No hace política. Su lema es: SOLIDARIDAD.
S. I. A. Protege a las víctimas del Fascismo.
S. I. A. No tiene Fronteras, porque el dolor no tiene límites ni escoge razas.
S. I. A. Alienta y fortifica a los antifascistas que viven la tragedia de la guerra española.
Ciudadanos Libres:
Propagad
Afiliaos a S. I. A.
SEDE: SAN JOSE 1013

Volante de la SIA en Uruguay (Fuente: Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam).

En setiembre de 1938 sale el primer número de *Órgano de Orientación e Información de la Sección Uruguaya de Solidaridad Internacional Antifascista*, cuyo responsable de redacción es José B. Gomensoro. El nacimiento de la SIA uruguaya coincide en el tiempo con el nacimiento de una organización similar pero de corte comunista, liderada por el Sindicato de la Construcción. Desde un inicio, el Comité Sindical pro ayuda al Proletariado Español deja clara su voluntad de no interferir en el trabajo de las otras organizaciones, si bien se desmarca de la iniciativa comunista y

(198) Volante del Comité Sindical Pro Ayuda al Proletariado Español. Archivo Luce Fabbri. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (Holanda).

critica la ausencia de la FORU en el seno de dicho comité. En el último número de *Esfuerzo* podemos leer:

> Obreros del Uruguay:
>
> Los gremios que integran este Comité, que ya han aportado sumas en efectivo a la CNT y a la UGT, que han trabajado modestamente en la humildad de su sentido y profundo idealismo solidario, quieren ahora levantar un movimiento de opinión y de ayuda propias, de clase, auténticamente obrero. De hermano a hermano. De corazón a corazón. Y hacer llegar su pan, su grito, su dinero, su caricia, su consuelo, su auxilio, directamente a los obreros que libran en el suelo ibérico la gran batalla contra el fascismo internacional.
>
> ¡Para salvar a España!
>
> ¡Para aplastar al fascismo!
>
> ¡Adelante! ¡Por la CNT y la UGT, hermanados en la sangre, en la muerte, en la lucha, en la victoria y en la revolución!
>
> ¡Viva la libertad!
>
> ¡Aplastemos al fascismo!
>
> Comité Sindical pro ayuda al Proletariado Español[199]

Por su parte, el Partido Comunista y las organizaciones afines tampoco desaprovechan la oportunidad para hacer público su rechazo a la SIA. Desde las páginas de *Justicia* un texto anónimo arremete contra Cotelo, la SIA y los anarquistas. La tensión entre unos y otros es el vivo reflejo de su relación en España:

> Qué se propone la SIA?
>
> Se ha distribuido un folleto editado por la titulada «Sección Uruguaya de la Solidaridad Internacional Antifascista», en el que se explica la finalidad de esa organización. Creemos sin embargo que las cosas no son allí suficientemente claras.
>
> En efecto, llama primeramente la atención que se diga que la SIA es la «única» organización con ramificaciones en todo el mundo, cuando existen otras organizaciones de solidaridad de carácter inter-

(199) *Esfuerzo*, nº 14, mayo de 1938.

> nacional, de mucho mayor volumen y antigüedad, como el Socorro Rojo, y cuando la SIA no tiene ramificaciones más que en contados países, según publicaciones de la misma organización. Hay derecho a preguntar entonces si no se trata de un intento de división del movimiento de solidaridad.
>
> Pero lo peor no es eso. Lo peor es que hay motivos para sospechar de que se trate allí de defender también a los amigos del fascismo. Uno de los organizadores de la SIA, Roberto Cotelo, ocupaba en España un cargo burocrático en un Ministerio. Cuando, a raíz del levantamiento de Barcelona, en Mayo de 1937, el gobierno republicano planteó a los extranjeros el dilema de decidirse por o en contra de la República, Cotelo se embarcó para esta, donde se puso al frente de una campaña en defensa de los sublevados trotskistas-fascistas de Barcelona, y a la vez, de calumnias contra el gobierno antifascista español. El folleto de la SIA que comentamos reproduce expresiones que por sí mismas no definen una orientación antifascista, pero que han sido utilizadas por la quinta columna en España para la lucha contra la República. Los contrarrevolucionarios defendidos por Cotelo (el POUM trotskista y una pequeña minoría de aventureros de la CNT desautorizados por la dirección y por la inmensa mayoría de los miembros de esta), sostienen, tal como Franco, que en España no hay una invasión del fascismo extranjero, y en cambio calumnian a la URSS, al único país cuyo gobierno ayuda eficazmente a la República.
>
> Conocidos estos y otros antecedentes, no podemos creer que Cotelo, embarcado en una actividad que favorece a Franco y a sus amos de Berlín y Roma, pueda al mismo tiempo realizar un trabajo antifascista, como se pretende que es el de la SIA. Por eso sería de desear que la SIA se defina de verdad, con menos generalidades. Y sería de desear que los antifascistas sinceros que han prestado su nombre a esa institución, se preocupen de establecer las verdaderas finalidades de ella[200].

A pesar del hostigamiento comunista y del pesimismo con el que cada vez más se vive la guerra, Cotelo sigue firme en su propósito de reunir la máxima ayuda para las organizaciones afines. En coordinación con Lunazzi inicia los trámites de una nueva iniciativa: una colonia de niños refugiados en Uruguay. La plataforma dedicada a ello se constituye en diciembre de 1938 y recibe

(200) *Justicia*, 28/10/1938.

el nombre de Comité Nacional Pro Colonia de Niños Españoles en el Uruguay. Las primeras previsiones apuntan a la llegada de 1.500 niñas y niños gracias a las gestiones del cónsul general de España en Argentina y de Braulio Sánchez Sáez, delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad y del Consejo Nacional de Infancia Evacuada de España. Pero las gestiones se detienen medio año después debido al bloqueo que ejercen el PCU, el Comité Nacional Pro Defensa de la República Democrática Española y la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, los cuales reivindican la autoridad del gobierno español para llevar a cabo estas iniciativas. No hay duda de que todas estas organizaciones son contrarias al SIA, a la cual acusan de divisionista. A todo esto se le suma una realidad que tampoco ayuda: la mayor parte de los niños que llegan a Argentina y Uruguay lo hacen acompañados de sus padres[201], siendo esta una característica propia del exilio a Latinoamérica, a diferencia del de Francia o la URSS, principales destinos.

Las semanas pasan y con ellas la convicción de una pronta victoria. La guerra y su lógica militarista, la misma que ha impedido ampliar los marcos de la revolución, se adueñan de la realidad. Y en esos términos, las potencias aliadas del franquismo son superiores. De poco sirve el empuje de cientos de miles de obreros dispuestos a dejar la vida en el frente si no hay ni armas con las que luchar. A corto plazo, las opciones para la mayoría de los milicianos anarquistas son el suicidio en el frente o la odisea del exilio. Llorca elige la primera y Ruffinelli la segunda; Llorca muere en el frente[202] y Ruffinelli regresa a Uruguay.

(201) AQUINO, C. (2007) «El movimiento libertario y la solidaridad con la España republicana». *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán: Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán.

(202) *Justicia*, 18/02/1939. Se anuncia su muerte con el siguiente texto: «Y a tí, Juan Llorca, el proletariado uruguayo te recordará en bronce».

La retaguardia oriental

Cuando yo tenía 13 años, estaba en segundo año de liceo; era en 1937, plena guerra civil española. En mi casa vivían con gran intensidad todos los detalles de esa lucha, quizá más que nada porque mi madre era hija de andaluces y todos conocíamos de oídas y adorábamos esas tierras. Éramos republicanos a muerte. Se oía la radio Ariel, se leía El Día y se hablaba en todo momento de los resultados de tal o cual batalla. Un día, mi hermana Marga, cuatro años mayor que yo, me dijo si la podía reemplazar en el Comité, porque a ella le era imposible ir. En todos los barrios había «Comités de Ayuda a España Republicana». Eran pequeños, humildes, a veces el garaje de una casa cuyos dueños no tenían auto y lo cedían gentilmente. Nosotros vivíamos en Brito del Pino (ahora Franzini) y el comité quedaba en la misma calle, a tres cuadras, al lado de la farmacia Capozzoli.

Allá fuimos. En el camino me explicó lo que tenía que hacer: sacar el pizarrón con el aviso de la charla de esa noche, atender a la gente que traía ropa usada para enviar a España, no cambiar nada de lugar y decir que más tarde iba a venir una de las señoras que estaba a cargo del Comité… Las paredes estaban cubiertas de afiches, que yo devoré, y una gran bandera republicana: roja, amarilla y violeta.

Marga me avisó que quizá vinieran de otro comité, que quedaba cerca, unas muchachas muy simpáticas. ¿Cuántos comités había? En esa zona de Pocitos-Punta Carretas había tres. La actividad era grande, venía gente tales como… yo recuerdo a Héctor Grauert, a Hierro Gambardella, a Alberto Etchepare… Se citaban para las 20 horas, por ejemplo. En la vereda se hacía el acto, empezaban a llegar los vecinos, de a poco se juntaban quizá 60 personas, que se entusiasmaban, aplaudían y luego hacían preguntas, y acababan trayendo bufandas, ropa para el invierno de allá.

A veces se hacían colectas y nos parábamos en cada esquina de 18 de Julio con una latita, que luego entregábamos en la Casa de España, así lo recuerdo yo (más de medio siglo después) y, en mi recuerdo, en 18 y Yi. En ese edificio se editaba el diario España Republicana y a veces íbamos con Marga a corregir las «galeras»…

Había fiestas también; acá, donde estoy sentada ahora –Burgues y Bulevar– en el parque Munich; no sé en qué tranvía veníamos, pero acá nos dejaba. Entonces las señoras organizaban la venta de tortas, bizcochos, que nosotras recibíamos en canastos y

echábamos los vintenes en cajitas de lata. Se bailaban bailes típicos, se cantaba, ¡ahí aprendí las famosas canciones de la guerra civil, que luego en casa se cantaron tanto! «¡Ay Carmela», «Si me quieres escribir», «Con la cabeza de Franco»...

A medida que escribo, recuerdo muchas cosas, como la venida del Gral. Miaja, que salió de la mano de Margarita Xirgu en el teatro 18 de Julio, lleno de banderas republicanas, y al fervoroso grito de «¡NO PASARÁN!» [...][*]

(*) FREIRE, A. (1999) «Los uruguayos y la ayuda a la República. Comités de ayuda a la España republicana». *El Tranvía* 35, 80, p. 7

Volvamos por un momento a julio de 1936. Uruguay. El levantamiento militar en España es leído inmediatamente en clave de política interna; visto con buenos ojos por la oligarquía, supone un golpe más para gran parte de una sociedad que sufre ya tres años de autoritarismo. La importancia del conflicto bélico como eje de acción y discusión no solo se hace notar en sindicatos y partidos (a izquierda y derecha); será la chispa, también, de la rápida movilización popular en comités y organismos de ayuda a la España asediada.

Algunos sectores de la oposición llevan ya tiempo intentando organizar iniciativas de frente popular. Salvo en algunas localidades como Cerro Largo o Tacuarembó, los esfuerzos no terminan de dar sus frutos. Esta movilización previa, sin embargo, prepara el terreno para el surgimiento de un gran número de comités de ayuda de diverso tipo en un breve lapso, diseminados por prácticamente todos los barrios de la capital y muchas localidades del interior. De forma recíproca, algunos historiadores[203] verán en la conformación de estos comités, con la urgencia de la guerra, una primera coyuntura de movilización heterogénea fundamental para cristalizar algunas de esas experiencias de frente popular. En cualquier caso, la movilización de ayuda para el bando republicano abarcó colectivos más amplios que los partidos y los sindicatos.

(203) RUIZ, E. y PARÍS, J. (1987) *El Frente en los años 30*, Montevideo: Proyección; DOTTA, M. (1993) *La República Española y las izquierdas uruguayas*, Montevideo: UdelaR.

Hoy, en la memoria de muchos militantes de la izquierda uruguaya, la movilización en estos comités de familiares y vecinos supone un primer ejemplo de lucha vinculado muchas veces a los recuerdos de infancia, como en el caso de los chocolatines que rememoraba Wladimir Turiansky. La red de solidaridad uruguaya se constituye así como una retaguardia al otro lado del Atlántico, siempre pendiente de las noticias que llegan del frente. No sería descabellado decir que el movimiento de ayuda a la España republicana, por su magnitud, transversalidad e implantación geográfica, supone el principal movimiento social de Uruguay en el siglo XX.

En los días siguientes al golpe del general Franco se produce en Uruguay una serie de movimientos que tiene como fin organizar la ayuda a España. El 21 de julio de 1936 el Círculo Republicano Español hace un llamamiento público a la movilización para brindar apoyo moral y ayuda material. El 29, un comité de intelectuales uruguayos presidido por Ovidio Fernández Ríos convoca con el mismo motivo. Ya el 30, se constituye un Comité provisorio con representantes de organizaciones españolas y uruguayas. El 3 de agosto nace el Comité de Ayuda a España Republicana con la misión de realizar acciones de propaganda y movilizar recursos materiales. No tardaron en adherirse más de 60 organizaciones, entre ellas el Centro Batllista Joaquín Suárez, el Comité de la Raza Negra contra la guerra y el fascismo, el Comité Antifascista italiano, el Centro de Intelectuales del Uruguay, el Partido Comunista, la FEUU y el Socorro Rojo[204]. El Comité pro Defensa de los Derechos individuales y políticos del hombre organiza un acto en el Ateneo de Montevideo para el 5 de agosto que finalmente es prohibido por el gobierno de Terra, reafirmando su predecible postura de apoyo a Burgos. En setiembre del mismo año se crea la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)[205] a inspiración de su homónima argentina, formada en

(204) RUIZ, E. y PARÍS, J. (1987) *El Frente en los años 30*, Montevideo: Proyección.

(205) BINNS, N. (2016) *Uruguay y la Guerra Civil española: la voz de los intelectuales*, Madrid: Calambur.

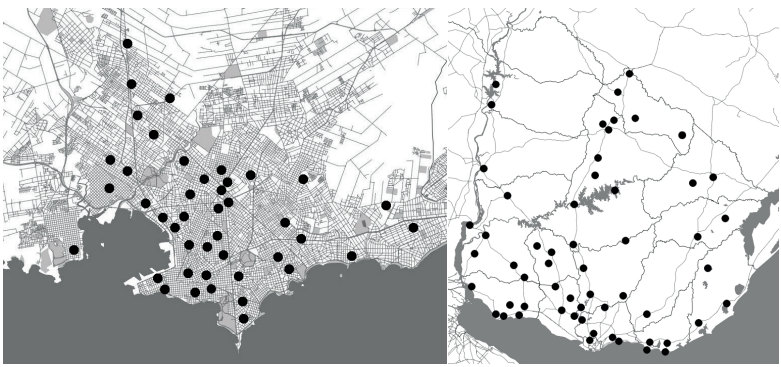
Comité de Apoyo a la República del barrio de Bella Vista y [desconocido], respectivamente (Fuente: Archivo Familia Méndez).

julio de 1935 ante la expansión mundial del fascismo. Hija de los profundos vínculos de una parte de la intelectualidad uruguaya con España, el primer manifiesto de la AIAPE lo firman personas de origen ideológico tan variado como Emilio Frugoni, Roberto Ibáñez, Jesualdo Sosa, Luce Fabbri o Luis Batlle Berres. Preside Antonio M. Grompone, fundador del Instituto de Profesores Artigas; el escritor Adolfo Montiel Ballesteros y la médica y activista feminista Paulina Luisi ocupan los cargos de vicepresidencia. Hacia fines de octubre de 1936 el Comité de Ayuda a España Republicana le pide precisamente a Paulina Luisi que conforme un comité específico, el Comité de Damas, que queda formalmente constituido a principios de noviembre.

La colonia española está tan dividida como en su país de origen y esta diversidad de corrientes en el seno de la misma se refleja en la fragmentación de la organización de la propaganda y ayuda. Al poco de comenzar la guerra nace el Comité Nacional Pro Defensa de la República Española, y con él *España Democrática*, su órgano de prensa, encargado de informar de lo que sucede en España y de dar cuenta de la incesante actividad de los comités en Uruguay. En 1938 se crea la Casa de España, de tendencia pro comunista, con el fin de reunir la diversidad ideológica que apoyó la victoria del Frente Popular en 1936. El Círculo Republicano, vinculado por su parte con la Masonería, siguió funcionando en paralelo hasta 1941, momento en el que se uniría a un grupo de disidentes de la

Casa de España por la política exterior de la URSS para fundar el Centro Republicano Español.

El Comité Nacional pro Defensa de la República Democrática Española incorpora y, a su vez, ve nacer los diferentes comités de barrio y de muchas poblaciones del interior. En *España Democrática* se puede asistir en prácticamente cada página al surgimiento de nuevos comités por toda la geografía urbana y nacional. En la mayoría de los casos están subdivididos dentro del comité propiamente dicho, grupos de mujeres –muchas veces la facción más activa–, y los niños y jóvenes de los Jóvenes Amigos de España Leal (JAEL). En el Comité Nacional también se integraban otros grupos y comités de apoyo de trabajadores y de origen étnico-nacional: Alemanes Anti nazis, Judíos pro España Republicana, húngaros, etcétera. El Comité Central de Españoles, por su parte, organiza a los emigrantes pro republicanos de las diferentes casas regionales al margen del Comité Nacional. No siempre las relaciones entre el Comité Central de Españoles y el Comité Nacional son buenas.



Localización de los principales comités de apoyo a la causa republicana en Montevideo y en el interior del país, coordinados en el Comité Nacional pro Defensa de la República Española, el Comité Central de Españoles por la Libertad e Independencia de España, la Comisión de Damas pro Ayuda al Pueblo Español y Jóvenes Amigos de España Leal (Fuente: elaboración propia).

Cruce de caminos

Organizamos primero el movimiento de ayuda a España.

Al principio simplemente de ayuda, mas muy pronto nos percatamos de que había algo más que realizar; había que hacer comprender a las masas populares la inmensa tragedia que se iniciaba, había que abrir los ojos a los que solo veían en la revolución española una guerra civil, había que exponer el panorama –que se empezaba a diseñar– de esa lucha sin cuartel y sin tregua entre dos concepciones antagónicas de organización política; había que desenmascarar la atroz conjura que ella encubría contra las conquistas del Derecho Humano; había que mostrar en todo su horror el asalto que, bajo pretextos más o menos plausibles, se pretendía llevar y se fue realizando, por los totalitarismos contra las Democracias.

Nosotros, a los primeros síntomas nos abanderamos bajo el pabellón de la Democracia.

Nosotros, y los que con nosotros tuvieron la visión del peligro, realizamos tenaces campañas.

Muchos discursos fueron pronunciados, muchos artículos escritos.

(...)

A veces me parecía que hablábamos demasiado, pero nuevos hechos, nuevos acontecimientos en los ondulados senderos que era necesario recorrer –obligados por las exigencias de las políticas internacionales, tan llenas de escollos como de laberintos– nos obligaban a interpretar, a clarificar las apreciaciones tendenciosas destinadas a crear confusionismos.

Y los comunistas criollos, variando con las consignas recibidas y no demostrando mucha perspicacia para interpretarlas, complicaban no poco la tarea.

Debimos hacer vibrar las mismas cuerdas, muchas y muchas veces. Trabajamos así durante algunos años, sin cansarnos jamás; sin cejar en el empeño nuestro: ¡por la Democracia! contra la dictadura de cualquier especie y bajo cualquier disfraz.

Nuestro incesante martilleo fue batiendo el metal humano. Cada movimiento de la reacción y los totalitarismos, cada una de sus explosiones, eran combatidos sin parar y sin descanso, en un continuo, lento y penoso trabajo de fragua, calentando y golpeando el hierro sin cesar…

Pero tuvimos la satisfacción inmensa de palpar el resultado, de constatar que nuestros esfuerzos no eran estériles y poco a poco

vimos cómo iban engrosando las filas de los que acompañaban el movimiento antitotalitario, mucho antes de que el desarrollo de los acontecimientos fuera demostrando a los escépticos, a los apáticos y a los indiferentes la verdad de nuestras palabras.

El pueblo, que poco a poco iba comprendiendo, palpitaba con nosotros; oradores y público nos compenetrábamos en una inmensa e imponente vibración.

Por lo que personalmente me concierne, en los cuarenta años de lucha por las reivindicaciones sociales, nunca estuve tan cerca de las masas como en estas campañas.

Como ciudadana de un país libre, estos hechos significan una verdadera recompensa a los esfuerzos realizados y al peligro desafiado cada vez, consciente y serenamente.

*Como mujer, mi satisfacción es mayor aún, y lo subrayo, porque da la razón a mis desvelos y a mis luchas, iniciadas desde la juventud, para la incorporación de la mujer a la vida política de la nación en lo interior y en lo internacional.**

(*) LUISI, P. (2015) *Bajo el signo de Marte. España. Homenaje a las Democracias Mártires*, Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, pp. 38-39.

Manifestación de mujeres y niños en apoyo a la República Española en la avenida 18 de julio de Montevideo. (Fuente: VVAA, 1999, *Voluntarios de la libertad. Las Brigadas Internacionales*, Madrid: AABI - Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha).

En 1936, Paulina Luisi es ya una intelectual de renombre. Esta ginecóloga pionera en el acceso de las mujeres a la Universidad (es la primera en obtener el título de licenciada) constituye una figura fundamental del feminismo y de la vida política e intelectual uruguaya. Es, entre otras muchas cosas, la fundadora de la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino y la representante de Uruguay en la Liga de Naciones. Por sus cargos públicos visita con frecuencia Europa desde los años 20, lo que la hace conocedora de la realidad española y simpatizante del ascenso del Frente Popular. Con el *régimen marzista* de 1933 renuncia a todos sus cargos públicos y se distancia de las organizaciones feministas en las que había militado, como reacción a la deriva conservadora de alguna de sus compañeras. El golpe de Estado en España terminó de reavivar una militancia que poco antes había dado por finalizada. Paulina Luisi había recorrido el interior del país a principios de los años 30 intentando favorecer la formación de comités de apoyo al sufragio. Sin duda esta experiencia debió allanarle el camino cuando, a partir de 1936, inicia el mismo proceso con el objetivo, esta vez, de formar comités de apoyo para la causa republicana. Lo hace como fundadora de la Comisión de Damas Pro-Ayuda al Pueblo Español primero; como presidenta del Comité Nacional Pro-Casas para Niños de España Leal después.

Paulina Luisi había coincidido con Julia Arévalo en alguna de las luchas que llevaron a cabo desde el Partido Socialista. También compartieron la ferviente defensa de la República Española. Arévalo era, desde 1915, una destacada militante cuya notoriedad había comenzado con la dirección del sindicato tabacalero. En 1936 tiene, por tanto, una dilatada trayectoria también político partidaria: inicia su militancia en el Partido Socialista y en 1920 participa del proceso de fundación del Partido Comunista, desde donde lleva a cabo su movilización en favor del gobierno leal. Tan solo una mirada rápida a *España Democrática* ya da cuenta de la profusión de su presencia en actos organizados por los comités de apoyo tanto en Montevideo como en el interior. En algunos

casos, como el del departamento de Flores, es la primera dirigente comunista en pronunciar un discurso público[206].

Una noticia de *España Democrática* en setiembre de 1938 se hace eco de la exposición en el Palacio Salvo de más de 4.000 ajuares para bebé recolectados para su envío a España. En la foto, un grupo de mujeres, seguramente protagonistas de la campaña, posa sonriente, con el puño en alto… y vestidas de milicianas.

Es la viva imagen del complejo papel que jugaron los comités de apoyo a la República como fruto y, al mismo tiempo impulsores, de la militancia femenina entendida en un sentido amplio.

En las campañas de ayuda pro republicana se da la relevancia individual de figuras de la emancipación femenina como Paulina Luisi y Julia Arévalo, al tiempo que se perpetúan y se apoyan sobre el rol de cuidado tradicionalmente atribuido a las mujeres. Un mismo fenómeno alberga los cambios y continuidades tan propios, por otro lado, del contexto de los años 30. Para comprender el carácter de la movilización de las mujeres es necesario atender a la intersección de espacios, más allá de categorías binarias de público / privado. La militancia femenina en la defensa de la República española probablemente se sitúe en ese cruce de esferas. Los barrios, más allá de ser una prolongación de la domesticidad (como en ocasiones se explica la ciudad industrial), constituyen lugares de militancia y se configuran como un espacio social y político para muchas mujeres. La variada naturaleza de la actuación en los comités difumina la tradicional línea que separa la política formal de la informal y cuestiona la forma de entender la formación de la identidad y la acción social.

En lo que para algunos constituye una de las primeras movilizaciones de masas en Uruguay, al menos de tal envergadura, con frecuencia se alude a la casi espontánea disposición femenina para apelar al rol de madres y cuidadoras como forma de ayuda. Es tarea de muchas, sí, tejer y recolectar ropa de abrigo. Es, ante todo, una forma de actuar con las herramientas de las que se dispone

(206) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

contra el duro contexto nacional e internacional. La militancia en los comités de apoyo supone un permanente vaivén entre la coyuntura internacional y el discurrir de la vida cotidiana; se milita en la organización de multitudinarias manifestaciones de mujeres, se milita también al accionar la máquina de coser.

La asunción de una pretendida natural división de tareas no está, en cualquier caso, exenta de tensiones. Paulina Luisi propone la transformación del Comité de Damas en un comité mixto para cumplir el nuevo objetivo de construir un hogar para niños en España. La respuesta del Comité Nacional no se hace esperar, con la resolución de encomendarle al Comité de Damas, y solo al Comité de Damas «la tarea de organizar un vasto movimiento femenino alrededor de la idea de sostener varios Hogares Infantiles [y] que el movimiento debe ser femenino, por las características peculiares de la mujer, en tal forma que constituya para ella una forma de movilización semejante a la Ración del Miliciano».[207]

Al día siguiente, Paulina Luisi presenta su renuncia a la presidencia del Comité de Damas.

> Creo [...] haber comprendido que la mayoría imperante en ese Comité necesita en la presidencia de su Comité de Damas, a persona más dúctil, más maleable y menos perspicaz, para aceptar y realizar órdenes y consignas.[208]

Miliciano F.C. (de Marconi) 4 – Miaja F.C. (de la Aguada) 1

La historia del movimiento de apoyo a la República española no está entonces desligada de la de los principales partidos políticos y organizaciones sindicales. Desde un primer momento sindicatos como el de la Aguja muestran su apoyo a las campañas

(207) ZUBILLAGA, C. (2013) *Niños de la guerra. Solidaridad uruguaya con la República española. 1936-1939*, Montevideo: Linardi & Risso, p. 43.

(208) ZUBILLAGA, C. (2013) *Niños de la guerra. Solidaridad uruguaya con la República española. 1936-1939*, Montevideo: Linardi & Risso, p. 44.

de ayuda al bando republicano; y aunque siempre se intenta mantener el equilibrio, los partidos Socialista y Comunista tienen un peso importante. Así lo hace ver la constante participación de sus representantes en los actos organizados por los comités, o en el estrecho vínculo entre la Comisión de Damas y el Comité Femenino del Partido Comunista a través de la figura de Julia Arévalo. Sin embargo, los comités consiguen nuclear a sectores que hasta el momento no se habían sentido atraídos por otras formas de movilización partidaria o sindical.

Los años 30 constituyen un período de conformación de una nueva clase trabajadora. La inmigración extracontinental ya no es ni masiva, ni mayoritariamente española e italiana[209]. Los nuevos trabajadores y trabajadoras proceden ahora de la Europa Central y la Oriental. La ciudad y su forma de habitarla tampoco es la misma. Tras un período de grandes obras urbanísticas, de construcción de «espacios públicos emblemáticos», y antes del «descubrimiento de la playa» en los años 40[210], parques, plazas y campo se convierten en escenarios del ocio obrero. Los sindicatos y las organizaciones obreras no habían perdido la oportunidad de disputarle a la burguesía los tiempos y espacios de ocio que la ciudad y la regulación laboral (limitación del tiempo de trabajo para asegurar el tiempo de descanso) habían posibilitado. El concepto de tiempo libre de las izquierdas obreras había ido incorporando una visión higienista pensada desde la salud. El picnic y los paseos campestres son, en este marco, el paradigma de una actividad en la que se responde a varios de estos supuestos. Basta echar un vistazo al calendario de actividades de los comités de una semana de diciembre de 1938 para darse cuenta de hasta qué punto responden a esta predilección por los espacios al aire libre:

(209) CURES, O.; DA CUNHA, N. y PORRINI, R. (1998) *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, p. 17.

(210) PORRINI, R. (2011) «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920-1950». *Revista Mundos do Trabalho*, 3(6), p. 124.

ACTOS A REALIZARSE

Desde el 9 al 18 de diciembre [de 1938]

Hoy viernes 9 a las 18 horas – Conferencia de la Asociación de Amigos de España de Buceo y Villa Dolores. Harán uso de la palabra, en este acto, la Sra. Elena Gaspar de la Peña y la Sra. Julia Arévalo de Roche.

Sábado 10, a las 20 y 30 horas. Gran conferencia de Pueblo Victoria y Campos Eliseos. Oradores: Fermín Sarmiento, Juan J. Duclos, Dr. José P. Cardoso y E. Rodríguez

Sábado 10 a las 22 horas. Gran Baile Familiar organizado por los Comités Femenino y Masculino de la Asociación de Amigos de España de Carrasco.

Sábado 10 a las 21 horas. Gran baile organizado por la Casa de España de Peñarol y Lavalleja.

Sábado 10 a las 21 horas. Gran baile familiar organizado por la casa de Amigos de España de Buceo y Villa Dolores.

Domingo 11, a las 16 horas. Gran Baile familiar en el Hotel del Prado, organizado por la Comisión Coordinadora de la zona Norte.

Domingo 11, a las 21 horas. Gran concentración pública en San Martín y Guadalupe, prestigiada por los comités «San Martín», «La Marsellesa», «Cerrito de la Victoria», «Vilardebó», «Cristóbal Colón», «Bella Vista», «División Perdida» y «Jacinto Vera». Oradores: Líber Troitiño, Fermín Sarmiento, Juanita Bruschera, Nelda Jaurena, Elisa Basovich y María Cristina Zerpa de Sosa.

Sábado 10 a las 22 horas. Gran Baile Familiar organizado por el Comité «La Marsellesa».

Domingo 11 a las 8 horas. Gran Picnic familiar en el Duna Hotel, en la calle Grecia de la Villa del Cerro. Organizado por el Comité Lituano de Ayuda a España y la Asociación de Amigos de España del Cerro.

> Viernes 16. Gran Festival Cinematográfico en el cine Biarritz, organizado por Amigos de España Leal de Pocitos y Punta Carreta.
>
> Domingo 18 desde las 8 a las 22 horas. Gran Picnic familiar organizado por los Comités Masculino, Femenino e Infantil de la Teja y Pantanoso, en la quinta de la calle Santa Lucía.
>
> Domingo 18 desde las 8 a las 23 horas. Gran Picnic de confraternidad Internacional, en homenaje a las Brigadas Internacionales, organizado por los comités «Pro Batallón Garibaldi», «Alemán», «Central Israelita», «Lituano», «Emigrados de Polonia y Rumanía», «Húngaro», «Yugoslavo y Búlgaro». Oradores: un ex capitán de la Brigada Thelmann y un delegado del Comité Nacional[211].

A la par que se organizan picnics, paseos o excursiones, el deporte –principalmente fútbol, gimnasia, baloncesto y boxeo– va adquiriendo más protagonismo entre los trabajadores. En la composición de los torneos de fútbol que durante 1937 y 1938 realizan los «Jóvenes Amigos de la España Leal» se aprecia la naturalidad con la cual ocio y política se entrelazan. Se forman dos ligas con un total de 12 equipos: la primera recibe el nombre de «Presidente Azaña» y la segunda, «Santiago Carrillo». En la liga «Presidente Azaña» los clubes que compiten son: El Campesino, Aguada, Barrio Olímpico, Juventud Socialista, Defensores de Klinger y Villa Muñoz; en la de «Santiago Carrillo»: Misterio, Capurro, Aurora, Vélez Sarsfield, Relámpago y Colón. Los organizadores animan al público a asistir con el siguiente llamamiento: «*Exhortamos a todos los amigos de España Republicana a presenciar el desarrollo de este campeonato, que no dudamos habrá de constituir una verdadera fiesta deportiva de la juventud antifascista*»[212].

La importancia de la vida cultural dentro del movimiento obrero también es fundamental. En muchos locales sindicales se cuenta con una pequeña biblioteca y se realizan obras de teatro por las noches. Es una cultura politizada, con intenciones educativas y propagandísticas. A partir de 1936 la revolución y la guerra en España ocupan

(211) *España Democrática*, 12/12/1938, p. 2.

(212) *España Democrática*, 14/11/1938, p. 2.

un lugar destacado en estas veladas, se organizan proyecciones de películas, recitales de poesía, conciertos. En los órganos de prensa se divulgan las misiones culturales, bibliotecas populares y esfuerzos de instrucción de los milicianos en el frente.

La participación en los comités desborda ampliamente el marco de la política entendida desde una militancia más compartimentada, llegando a ser un movimiento de masas. El carácter híbrido de las acciones, en las que disfrute y política se entrelazan, probablemente sea parte del atractivo de esta forma de hacer política y la explicación a la heterogeneidad de sectores que forman parte de ella.

Mi vida desde que salí de Cartagena, aquella linda mañana, fue fértil en trágicos acontecimientos. Llegamos a Barcelona en mala época, pues ya teníamos a los fachas a pocos kilómetros de la ciudad. Bombardeos y más bombardeos. Estuve en casa de papá y allí dormí dos noches. En una de ellas nos visitaron las pavas veinticuatro veces. Junto con los internacionales, fuimos a Cardedeu. Llegamos y a poco un bombardeo terrible nos sacudió. En aquella ocasión estuve al borde de la muerte. Me salvé ni yo mismo sé cómo. Cayó una potente bomba a menos de quince metros de donde yo estaba echado. Un golpe terrible recibí en una pierna. Creí que había sido herido. Sin atreverme a mirarme la pierna me decía: Qué mala pata tengo. ¡Ser herido precisamente ahora que estamos en camino de Francia! Pero luego de reponerme un poco de la emoción, me di cuenta que solo había sido una piedra que había llegado hasta mí, lanzada por la fuerza de la explosión. Seguimos luego nuestra trágica ruta, caminando y caminando con la vista fija en la frontera. Miles y miles de personas íbamos por aquellas carreteras, huyendo del despiadado enemigo que nos perseguía. Nueve días permanecí junto con otros compañeros en Port-Bou, esperando que nos permitieran entrar en Francia. Una noche desesperados ya por tan larga espera, nos metimos en un tren de heridos y pasamos la frontera. Llegamos a Francia. Nos esperaban con una larga fila de bayonetas y gran cantidad de gendarmes. Cuando se dieron cuenta que nosotros no estábamos heridos nos dieron dos patadas y nos pusieron otra vez en la línea divisoria de los dos países. Pero a los dos días vino la avalancha. Miles, centenares de miles de hombres pasamos a Francia. Cargados con todos nuestros bultos, nos hicieron caminar treinta y cinco kilómetros, casi sin descanso. Llegamos a una playa –Argelés Sur Mer– a las tantas de la madrugada. Allí muriéndonos de frío y de hambre estábamos ciento y pico de miles de hombres. Puedes imaginarte el panorama. Dormíamos encima de la arena, mojada por la escarcha, que caía abundantemente por la noche. Permanecimos seis larguísimos días sin probar más que algún mendrugo de pan y cierta cantidad de agua infectada que nos produjo disentería a todos sin excepción. Al mes y pico de estar en estas condiciones, nos trasladaron a otro campo, mejor acondicionado. Allí permanecí hasta el 21 de julio [...]

Alberto Cabot
*Buenos Aires, 10 de febrero de 1940**

(*) Archivo Familia Cabot.

POSGUERRA

Una huida a ninguna parte

No hay manera humana de pintar al desnudo lo que es un «campo de concentración». No es posible relatar con la viveza propia del dramatismo con que se desarrolla la vida de los que allí permanecen encerrados. Solo es factible describir de una manera alambicada las múltiples escenas de dolor y miseria que hemos soportado en los meses que nos hemos acogido al derecho de hospitalidad. Era en los primeros días del mes de febrero cuando el pueblo español, después de la caída de Barcelona y de las principales poblaciones catalanas, iba en retirada hacia la frontera de Francia, para pasar de nuevo al sector del centro y defender allí hasta el último momento la República Democrática que él mismo se había dado. Las carreteras que conducen a Francia se veían totalmente invadidas por una peregrinación de gentes, que abandonaban su tierra, su casa, sus bienes, su hogar... huyendo de la barbarie y con la esperanza de llegar a reconquistar todo aquello que habían tenido que abandonar. Unos de estos peregrinos pudieron alcanzar vehículos motorizados para llegar a la frontera, otros emplearon la tracción animal y otros tenían que emplear sus propias fuerzas para salvar la distancia de muchos kilómetros.

Hambre, frío, miseria, el dolor de los seres perdidos, el sufrimiento moral y material de un pueblo que se aleja de lo suyo y que en su marcha se ve perseguido por las máquinas del crimen que desollan y siembran la metralla por doquier, era el reflejo de todos en su rostro. «¡La frontera!» «¡Tras estas montañas está el pueblo francés!» «¡Pasadas estas piedras encontraremos pan y descanso!» – Estas eran las frases que cada conciencia española iba exclamando a medida que se iban acercando a Francia. «¡Pan y descanso!» ansiaba el pueblo español. «¡Pan y descanso!» exclamaban las vocecitas inocentes de los infantes. «¿En Francia no nos bombardearán?» oí preguntar a una pequeña criatura. «¡No!» le contestó su

madre. «Allí al menos podremos dormir tranquilos que no vendrán los aviones».

Y los aviones no fueron a bombardear los campos de concentración porque sabían que la gente se moría sin necesidad de gastar metralla.

Un pueblo republicano pedía a otro gobierno republicano, «¡Pan y descanso!» y este gobierno le dio una playa para que «descansase». Era la playa de Argelès sur Mer, la concentración de millares y millares de personas que llegaban en estado lamentable, desechas, sin fuerzas para sostenerse, mujeres, niños, mutilados, ancianos, etc., y encontraron una playa desnuda sin otras características que los naturales de una arena levantada con violencia por el fuerte viento de «Tramuntana». Sin más agua que la que unas bombas extraían a muy pocos metros del mar. Sin más comida que la que un pueblo, después de 32 meses de guerra, traía. Sin otro consuelo que el látigo de los senegaleses. Sin más vivienda que un hoyo hecho en el suelo y sin más abrigo que la ropa que uno llevaba.

El pueblo español no pretendía que se le diesen palacios, no quería banquetes. El pueblo español esperaba que el pueblo francés le dispensase un poco de cariño. Tenía hambre y no pedía alimento, tenía frío y no pedía ropa... solo pedía unas frases de amor, unas palabras de ternura, un trato del corazón de un pueblo republicano. Y el pueblo francés lo intentó hacer pero... alguien impidió que llegase este calor efusivo que los refugiados solicitaban.

Nos aislaron por completo. Nos cercaron con alambradas espinosas. Nos trataron como... ¡No sé qué! – No sé qué calificativo dar a una persona que recibe el tratamiento que nos dieron a nosotros. Posiblemente en la rica lengua española no existe ninguna palabra que califique y justifique aquel acogimiento tan inhumano y despreciativo.

Tuvimos que recurrir a salir de noche y por los alrededores agarrar cañas y pajas para construir chozas donde albergarnos y establecer en ellas nuestra residencia. Sacrificamos el ganado mular para nutrir nuestros estómagos. Quemamos los neumáticos de los camiones y coches para hacer fuego con que calentarnos y con aquellas pocas cosas que teníamos los del ejército de España.

El hambre nos indujo a vender aquellas pocas cosas que teníamos para comprar pan. La gendarmería francesa supo aprovechar aquella oportunidad para comprar relojes de pulsera por seis francos. La oficialidad del ejército de Francia se valió de nuestra situación para adquirir máquinas fotográficas por precios irrisorios. Los

refugiados sufríamos las inclemencias del tiempo, la falta de comida, y dolor del desprecio a la par que veíamos la entrega de Mahón, y la traición de la entrega de Madrid.

Veíamos un porvenir lleno de calamidades para el futuro. Contemplábamos los sufrimientos de los mutilados y la miseria que invadía los campos. Todos pedíamos trabajo, libertad. Todos ansiábamos una mano bienhechora que nos arrancase de allí y nos dispensase la condición de hombres. Y en cambio todos hemos tenido que presenciar la muerte de cientos y cientos de compañeros que agonizaban en las «chabolas» de cañas y paja.*

(*) PASTOR ESQUIROZ, F. (1939) «Mi vida en el campo de concentración de Gurs», *España Democrática*, 28/12/1939, p. 8.

El último gran momento de euforia pro republicano se vive con la visita de Indalecio Prieto a Montevideo. El ex ministro socialista de los gobiernos de Largo Caballero y Negrín llega al puerto rodeado de una inmensa expectación. Durante su estadía, un número importante de comités de ayuda del interior emite telegramas y mensajes de salutación y agradecimiento; los de Montevideo se apersonan en la Casa de España y conversan con él durante la recepción. El presidente del Círculo Republicano Español, Félix Martínez Castro, le hace entrega también de dos medallas de honor. El día grande es el 18 de enero, cuando se celebra un acto multitudinario en el Estadio Centenario.

El Himno Nacional uruguayo y el de Riego abren la ceremonia. Entre el grupo de oradores se encuentran Julia Arévalo, Edmundo Castillo y Hugo Fernández Artucio, este último en tanto que representante de las Juventudes Antifascistas del Uruguay. Él es el encargado de presentar a Prieto al entregado y ruidoso público. Desde la tribuna realiza un discurso emotivo y cargado de referencias a la lucha heroica de las fuerzas republicanas y al compromiso de solidaridad internacional que esa lucha genera. Al final reivindica las similitudes de los regímenes de explotación feudal de los campesinos españoles y sudamericanos, así como la necesaria complicidad entre ambos.

Y he ahí por qué es el criollo humillado, el indio y el negro americanos, quienes mejor sienten, aunque no entiendan, qué causas pro-

> fundas han impulsado al campesino de España a empuñar las armas, para defender la justicia social que lo alcanzara bajo la república, y su libertad, contra la aventura armada de las clases privilegiadas, que allá como acá no han vacilado ni vacilarán en montar dictaduras brutales, aún a costa de la matanza y la destrucción[213].

El acto del Estadio Centenario es un éxito rotundo. Los comités salen fortalecidos y la ayuda económica aumenta. Pero la alegría dura solo una semana, hasta que llegan las noticias de la caída de Barcelona en manos franquistas. A partir de ahí se rompe toda esperanza republicana. En Uruguay la impotencia se convierte en rabia y centenares de personas salen a las calles. Los obreros del comercio, de la construcción y de la madera toman la iniciativa y decretan un paro y una marcha desde 18 de Julio y Agraciada hasta la Facultad de Derecho. La JAEL apoya la iniciativa, lo mismo que el Comité de Damas y el Comité Nacional en bloque. Pero no hay duda de que el estado de ánimo general está algo desinflado. Si hasta entonces los avances y las ofensivas eran la señal de una pronta victoria, ahora esta posibilidad es remota y ha quedado en manos del esfuerzo titánico de la resistencia.

A pesar de la distancia, las noticias que se publican en la prensa afín no son capaces de ocultar la evidencia. Al cabo de pocas semanas, la derrota de las fuerzas antifascistas se asume ya como inevitable; el territorio español es cada vez más una gran cárcel para civiles y combatientes. Salvar la vida pasa por huir de España y la única salida posible es a través de la frontera con Francia. No todos lo consiguen.

Sol Ladra y José Caballé tienen como destino las cárceles franquistas. El primero es mandado preso el 31 de octubre de 1937, posiblemente con la caída total del frente de Asturies[214]. Primero pasa por el Penal del Dueso (Santoña, Cantabria) y luego por la Tabacalera de Santander, donde contrae tuberculosis. Construida durante la República, la Tabacalera tiene capacidad para 125 presos pero alberga unos 2.000, todos ellos hacinados, tirados por los

(213) *España Democrática*, 27/01/1939, p. 3.

(214) Su hermano Antonio también es encarcelado, pero al tener nacionalidad española corre peor suerte y en 1941 es fusilado.

suelos de los pasillos, incluso en la zona de duchas y baños. Cada día se desayuna agua con malta y se almuerza un chusco de pan negro con zanahoria forrajera, un poco de arroz y huesos de cerdo o vaca[215]. No es de extrañar que en esas condiciones tan miserables y con la humedad propia de esa tierra, Sol contraiga tuberculosis.

Según el relato que Sol le hizo años después a su hijo Antonio,

> [...] en la cárcel dejaban morir a los enfermos, y él tenía tres cruces, lo máximo. Así que fue a rogarle al médico para que le operara. Sol ya vomitaba sangre y pedazos de pulmón. El médico decidió operarlo porque vio que «este tío quiere vivir». La operación era salvaje. Le abrieron, le sacaron 10 costillas y un pulmón. Todo el costado lo tenía hundido, con una cicatriz gigantesca[216].

Junto al grupo de anarquistas presos Sol aprende a leer y a escribir. Por su parte, las autoridades franquistas le asignan una nueva identidad: José. Para estos, el nombre Sol es «demasiado libertario»[217]. Juzgado el 1° de marzo de 1943, se le condena a una pena de 20 años por un delito de «Auxilio a la rebelión». Finalmente cumple una condena de cinco años y cuatro meses contando a partir de 1937, por lo que sale libre ese mismo 1943. La enfermedad ayuda. Aun así le obligan a ir a firmar cada 15 días. Pero su libertad sabe a poco, ya que de la cárcel va directo al hospital. Según el registro del Patronato Nacional Antituberculoso ingresa en el Marqués de Valdecilla el 7 de julio de 1944 y registra alta el 13 de diciembre; luego reingresa el 6 de noviembre de 1945 y consigue el alta definitiva el 27 de mayo de 1946. Pero Sol tiene claro que ahí no se va a quedar y en 1949 abandona Santoña y su

(215) GUTIÉRREZ FLORES, J. y GUDÍN DE LA LAMA, E. (2005) «Cuatro derroteros militares de la guerra civil en Cantabria», *Monte Buciero*, 11, pp. 18-298.

(216) Entrevista a Antonio Ladra, hijo de Sol Ladra (04/03/2015, Montevideo).

(217) Ello provocó problemas a la hora de identificar a Sol Ladra cuando, décadas después, su familia pidió las correspondientes pensiones al gobierno español. Costó tiempo hasta que el consulado español en Uruguay pudo aclarar que José Ladra y Sol Ladra eran la misma persona. Entrevista a Antonio Ladra (04/03/2015, Montevideo).

obligación de firmar cada 15 días. Cruza a Marsella sin decirle nada a nadie y en el consulado uruguayo consigue un pasaporte.

El joven montevideano José Caballé[218] también es detenido por los nacionales pero en su caso le internan en el Batallón de Trabajadores Extranjeros de Belchite (Zaragoza), uno de los campos de concentración más importantes del franquismo[219]. En los documentos del archivo del Batallón de Belchite se indica que Caballé participa en los estudios del psiquiatra y propagandista franquista Antonio Vallejo Nájera[220]. Junto a 40 cubanos, 32 argentinos, tres chilenos y dos mexicanos, él es el único uruguayo. Su pista se pierde ahí.

Cuando el gobierno de Daladier es plenamente consciente de la avalancha de gente que se avecina, corrige su inicial postura de no abrir la frontera. Así, a partir de enero de 1939 empieza a habilitar varios campos de refugiados en playas y descampados del territorio francés. El refugio que esperan encontrar el casi

(218) Los únicos datos que se obtienen de él son su edad –22 años en 1940–, su estado civil –soltero–, su profesión –labrador– y su por entonces lugar de residencia, Benicàssim (Castellón).

(219) El Batallón de Trabajadores Extranjeros de Belchite contaba, paradójicamente, con muchos de los interbrigadistas que habían combatido en las dos acciones bélicas en las que Belchite fue protagonista. En un primer momento, nada más terminar la guerra, ubicaron el Batallón en las ruinas del Seminario y allí fueron destinados la mayor parte de interbrigadistas con la tarea de limpiar los canales de riego. A lo largo de 1939 se levantaría el emplazamiento definitivo, con barracones alrededor de una capilla y con un lateral de talleres. El cometido de los que allí fueron destinados fue la construcción del Nuevo Belchite, una obra propagandística en forma de pueblo que expresara las bondades del nuevo régimen. Para ello, dejaron visibles las ruinas del viejo Belchite, símbolo de la «barbarie marxista». En 1940 llegó a tener 1.400 prisioneros, todos ellos en condiciones durísimas de vida y trabajo forzado. GARCÍA ENGUITA, A. (2014) *The two Belchites. Conservation Master Plan. Recovery of the historical memory of a key element of Francosit propaganda and memoricide during the spanish post-war (1939-1959)*, Bruselas: trabajo inédito del Master of Conservation of Monuments and Sites at the RLICC in Leuven (Belgium).

(220) El coronel y psiquiatra militar Antonio Vallejo Nájera destaca en la labor represiva por la brutalidad de sus métodos y teorías que le llevan a buscar incesantemente el «gen marxista». VINYES, R. (2001) «Construyendo a Caín. Diagnosis y terapia del disidente: las investigaciones psiquiátricas militares de Antonio Vallejo Nájera con presas y presos políticos». *Ayer*, 44, pp. 227-252.

medio millón de personas que huyen de España se disipa y en su lugar aparecen los campos de concentración, un nuevo capítulo de terror en el largo camino hacia el exilio. Gurs, Saint-Cyprien, Argelès-sur-Mer, Barcarès, Bram, Agde, Septfonds, Rivesaltes, Mazeres, Prats-de-Mollo, La Vernet, Collioure y Montoulieu son algunos de los principales escenarios de una geografía maldita para los refugiados republicanos.

Pese a que la despedida oficial de las Brigadas Internacionales es en octubre de 1938, muchos voluntarios extranjeros permanecen luchando en Catalunya hasta que la ofensiva franquista consigue tomar Barcelona. Desde ahí, y junto a miles de futuros refugiados, se dirigen hacia la frontera vía Girona y Sant Pere Pescador. El paso a Francia de la mayoría de los voluntarios uruguayos se realiza por el paso de La Jonquera a Le Perthus, si bien muchos otros lo hacen por Portbou, como es el caso de Alberto Cabot.

La suerte de los anarquistas procedentes del Río de la Plata no es mucho mejor. A la mayoría de ellos la retirada que se inicia en enero les sorprende en Barcelona y Valencia. En un primer momento ninguno se plantea dejar su tarea, con lo que siguen firmes a pesar del destino trágico que se les avecina; ni antes ni ahora la retirada parece ser una opción. Pero a medida que la resistencia cae en los últimos frentes, la CNT-FAI se va descomponiendo, dejando a los milicianos extremadamente expuestos, sin protección de ninguna clase. Los que están en Barcelona huyen hacia Francia; los que están en Valencia lo intentan por barco, en dirección a Marsella. Todo apunta a que Ruffinelli, Carreño y Mari son tres de los que salen hacia Francia por tierra. Este último, viejo y exhausto, consigue internarse en un asilo de ancianos. Su familia de Montevideo (una hija y varios nietos) hace todo lo posible para traerlo de vuelta pero no lo consigue.

> *Soy ahora un viejo inútil; me queda muy poca vida. Si ustedes disponen de recursos económicos, dedíquenlos a socorrer a la gente joven, a los que deben seguir la lucha que nosotros los viejos empe-*

zamos. No se ocupen de mí, ni manden nada, aquí tengo todo lo que necesita un anciano para morir tranquilo.*

(*) RIERA DÍAZ, L. (1979) *Memorias de un luchador social*. 1926-1940, Buenos Aires: s/d. p. 102.

De todos, el único que decide quedarse en España es Javier Pose, quien asume con valentía el destino que le depara esa tierra, la lucha clandestina[221].

El inicio del exilio francés tiene un claro impacto en la actividad de los comités de apoyo en Uruguay. A partir de ese momento todo el esfuerzo se redirige hacia los refugiados. El número de eventos e iniciativas que se llevan a cabo durante esos meses desborda todas las expectativas: se forman nuevos comités a lo largo y ancho del país (en Atlántida, Pan de Azúcar, Piriápolis, San Carlos, Maldonado, Rocha, Castillos…) y los ya existentes organizan a diario actos para recaudar fondos con el objetivo de pagar pasajes y fletar barcos. Aparte de la respuesta económica, la Casa de España de Montevideo ofrece a los familiares de los uruguayos y españoles refugiados en los campos de Francia, un listado del paradero aproximado o exacto de sus seres queridos, algo que permite agilizar mucho la burocracia de su repatriación a Uruguay, Chile o México.

De toda la ayuda que se presta destaca especialmente la que desde marzo se dirige hacia los niños, muchos de ellos huérfanos y con necesidad urgente de ropa, víveres y espacios protegidos. En este sentido, los comités femeninos integrados en la Comisión de Damas destacan por su dedicación y su actividad frenética. Un ejemplo de ello son los comités del Barrio Olímpico, del Cerro, de La Espada, de San Martín, de Peñarol, de Aguada o el interbarrial Comité Pasionaria. Para recaudar fondos económicos, a menudo se realizan colectas entre comités e instituciones afines (Comité Emilio Castelar, Comité Peñarol y Lavalleja, Comité Capurro,

(221) En 1947 es detenido y condenado en consejo de guerra. Pasa varios años en la cárcel sevillana de Dos Hermanas; sus dos hijos mueren infectados de rabia (hidrofobia) al ser mordidos por un perro en una visita a su padre. PEREIRA, D. (2009) «Reponsabilidade», *O Xornal. Información Obreira*, 5, p. 28.

SMU, Comité de Polacos y Rumanos, Agrupación de Castellanos y Leoneses, Comité Joaquín Suárez, Comité 5º Regimiento, Comité del Cerro, Comité Femenino Cosmopolita de Mozos…), lo cual les reporta buenas sumas de dinero. Pero no toda la acción es económica. En ocasiones se desplazan a Buenos Aires para recibir a los niños que llegan en los barcos de refugiados, colaborando así con las organizaciones de ayuda argentinas y peleando contra el fascismo allí donde otros no lo hacen. El sábado 15 de julio, por ejemplo, el vapor *Jamaica* llega al puerto bonaerense con 58 repatriados, 12 de los cuales son mujeres y siete son niños. La atención, el cuidado y la protección que las mujeres de los comités otorgan a estos *niños de la guerra* tienen una enorme importancia y no se escatima en efectivos humanos. Su intervención resulta fundamental para que la guerra y su crueldad no quede instalada en sus cuerpos y emociones; para que su infancia pueda ser lo más parecido a una etapa de experimentación y crecimiento, no un páramo de dolor. Lograr aquí y ahora que estos *niños de la guerra* tengan un futuro al margen de ella es un frente de batalla pocas veces reconocido pero, sin duda, clave para abrir esperanzas de futuro ante el terror fascista. En ellos se deposita la semilla más importante de todas, la de la resistencia.

Uno de los proyectos más destacados de la Comisión de Damas, ahora Pro Ayuda al Niño Español Refugiado, es el apadrinamiento de un «rincón blanco» para 85 niños del campo de concentración de Ormoy (Essonne, Francia). El «rincón blanco» es un espacio de atención y cuidado especial para los niños, provisto de alimentos básicos, juegos y estímulos afectivos.

> Las mujeres nos rodean con sus rostros radiantes de felicidad por recibir una visita –y una visita que va a mejorar algo su suerte. Se descargan las cajas y los sacos de ropa y entre tanto, charlamos un poco con los pequeños. «Qué felicidad poder hablar en español con personas que vienen de fuera…», nos dice la madre de tres chiquillos que, con la boca abierta, miran a la extranjera como a un ser caído del cielo. «Aquí (en Ormoy) no tenemos permiso para salir del refugio, ni para leer un periódico español; hasta nos amenazan con enviarnos a Franco si insistimos en recibir noticias de fuera… Así es que no

> sabemos nada y nos desesperamos…» – «Sí, es verdad», dice Catalina Mora, una de las tres responsables para el Rincón Blanco que instalamos. «Aquí estamos completamente alejados del mundo… hasta nos prohíben cantar por la noche, para acordarnos un poco de nuestra patria»[222].

Todo este movimiento de ayuda recibe el reconocimiento de *l'Office International pour l'Enfance* de París, institución impulsada por Víctor Basch e Ione Rodhes en ayuda a los niños españoles víctimas de la guerra. Uruguay destaca como el tercer país americano que más ayuda destina y noveno del mundo[223]. La ayuda uruguaya supera a la de países como Holanda, Canadá, Suiza, Australia, Chile y Cuba.

Junto a la ayuda a los niños y niñas refugiados destaca también la acción de los comités de jóvenes y las organizaciones obreras y sindicales. Los primeros llevan adelante una intensa labor en favor de los voluntarios uruguayos presos en los campos de concentración, muchos de los cuales tienen apenas 20 años. El principal grupo que nuclea esta ayuda sigue siendo la JAEL, ahora reconvertido en los Jóvenes Antifascistas Unidos por España y la Democracia (JAUPED). Sus fiestas y eventos culturales y deportivos son fundamentales, tanto para la recogida de dinero como para la captación política de nuevos jóvenes. A pesar de la explícita heterogeneidad ideológica que aglutinan los comités, todos ellos tienen como marco común la lucha antifascista, algo que permite establecer puentes con la mayoría de las organizaciones obreras y sindicales uruguayas. La implicación de los jóvenes –igual que la de los adultos– no viene dada por una solidaridad abstracta y sin base política; su acción se enmarca en una lucha obrera internacionalista fuertemente vinculada a la realidad uruguaya. Este posicionamiento facilita la implicación y el acercamiento de organizaciones sindicales y obreros, muchos de las cuales llegan incluso a donar el jornal de un día en ayuda a los refugiados. Jóvenes y obreros, algunos ambas cosas, son la base de la mayoría de

(222) *España Democrática*, 12/05/1939, p. 7

(223) *España Democrática*, 28/04/1939, p. 2.

los comités y a pesar de no ser portavoces ni figuras reconocidas, su presencia es la que permite hablar de un movimiento de ayuda de masas.

La descripción del infierno: los campos de concentración

En Argelès-sur-Mer se encuentran –como mínimo– Ángel Tzareff, José Feredich, Mateu Mestres, Edgardo Mutti, Istvan Balogh, Enrique Boudevin, Pastor Ontiveros, Alberto Cabot, Ramón Méndez y muy posiblemente el iraquí Abraham Setty. La mayoría llega en un estado lamentable. Algunos, como Edgardo Mutti, lo hacen en una situación crítica. Su parte médico es revelador.

Pero el aguante supera las condiciones infrahumanas del campo. Viven el tiempo que pasan ahí como si se tratara de un nuevo frente de batalla; la guerra que dejan en España tiene nuevos rostros al otro lado de los Pirineos. En Argelès coinciden con otros excombatientes, entre los que se encuentran varios grupos de latinoamericanos. El compromiso con la causa antifascista les hace participar junto a esos en la edición de una de las numerosas publicaciones que crean los internacionales allí recluidos. Se trata de *Unidad: Órgano de Orientación Cultural y Educativo de los Voluntarios Sud Americanos*.

> *Damos vida a nuestro órgano de orientación educativa detrás de las alambradas, en circunstancias muy duras en el terreno mundial en que la gran batalla entre Democracia y fascismo adquiere caracteres de intransigencia y violencia decisivas.*

La publicación está hecha principalmente a mano pero en cada una de sus páginas se aprecia el sumo cuidado con el que son trabajados los textos, los títulos, los dibujos y los detalles que la componen. Escrito de forma anónima, su contenido informa de varios temas de actualidad y de interés para los reclusos. Desde cuestiones de política internacional como son el avance del nazismo en Europa, la situación en España, en Inglaterra, en Polonia o en Checoslovaquia, hasta temas más cotidianos como son la orga-

nización dentro del campo, las normas de respeto, los proyectos de ayuda mutua, los consejos de salud o la agenda de propuestas culturales y deportivas que se organizan. En varias ocasiones se nombra a Mateu Mestres, José Feredich y López Silveira como destacados ajedrecistas.

En Saint Cyprien, el otro infierno costero –donde cada día son lanzados a una fosa común entre 50 y 100 presos[224]–, coinciden Román López Silveira, Ramón Méndez (trasladado desde Argelès), Salvador Loy, Andrés Rizzo y Juan José López Silveira. Este último consigue salir en abril –entra en febrero– gracias a las gestiones de su tío Lucas, quien lo va a buscar al campo y se lo lleva rápidamente a París. Desde allí da la noticia de la reciente muerte de su hermano Román mediante una carta dirigida al Dr. Norberto Cerrutti[225] que rápidamente es publicada en *España Democrática*:

> Román López Silveira murió el 23 de febrero en un hospital de Perpignan, cinco horas después de ser evacuado del Campo de Concentración de Saint Cyprien a consecuencias probablemente de meningismo. [...] En el propio Campo de Concentración, los ex-combatientes internacionales le rindieron un sencillo y sentido homenaje[226].

En esta carta se hace especial referencia a Ramón Méndez, quien al tener únicamente la nacionalidad española se queda en Saint Cyprien y no es trasladado a Gurs, como sí sucede con Salvador Loy y Andrés Rizzo.

> Ramón Méndez ha sido un combatiente excepcional, distinguido con medalla del valor. Ahora, por ser español, como a todos los demás, se pretende enviarlo, quieras que no con Franco. Ni hablar de lo que le espera[227].

(224) BEEVOR, A. (2016) *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica.

(225) Norberto Cerrutti, miembro del PCU y cliente habitual del Mirador Rosado (café en el que Ramón Méndez trabajó antes de ir a España), fue quien hizo de enlace para que José María Moreno pudiera ir a España en 1937. Entrevista a Carlos Méndez, hijo de Ramón Méndez (14/02/2016, Montevideo).

(226) *España Democrática*, 14/04/1939, p. 8.

(227) *España Democrática*, 14/04/1939, p. 8.

El camino de Méndez hacia su salvación no resultó fácil. En Barcelona cae prisionero y lo internan en el Castillo de Montjuïc; días después es trasladado a otra prisión para ser ejecutado. De allí se escapa y como tantos otros consigue cruzar a Francia. Una vez ahí, los gendarmes lo internan en Argelès y luego lo trasladan a Saint Cyprien.

La carta de López Silveira es clave para salvar a Méndez. Sus familiares en Montevideo reciben estupefactos la noticia. Con la mano temblorosa y los ojos llenos de lágrimas, ese mismo día redactan una carta y la envían a Saint Cyprien.

> *Querido Ramón,*
>
> *Después de mucho tiempo sin tener noticias tuyas, hemos experimentado la alegría de saber algo sobre tí. Nos figurábamos las dificultades que tenías para no escribirnos, sobre todo cuando los acontecimientos se desarrollaban con tal rapidez.*
>
> *Pero por fin pudimos saber algo, cuando el Dr. Cerrutti Crossa, recibió una carta de un capitán que dice que conversó contigo en ese campo de concentración y el Dr. Cerrutti Crossa comunicó esa noticia a los muchachos del almacén, quienes nos vinieron a avisar. De esa manera supimos la dirección a la cual dirigirnos para comunicarnos contigo. Por los diarios nos enteramos de las necesidades que sufren ahí y lo difícil que será salir.*
>
> [...]
>
> *Quisiéramos tener carta tuya, para saber lo que piensas hacer; desearíamos que vinieras para Montevideo, no solo nosotros, sino tus ex-patrones y tus amigos. En tu carta nos dirás las dificultades que hay para que puedas regresar. Mientras tanto aquí iniciaremos los trámites para tu regreso: estate tranquilo, que haremos todo lo posible, pues los Moreno* también están muy interesados en tenerte de nuevo por acá.*
>
> [...]
>
> *Si no fuera posible obtener el permiso para que vuelvas aquí, cosa que aún no sabemos, trataríamos que fueras para Méjico o Chile, para luego venir a Montevideo cuando se presente la oportunidad.*
>
> *Carlos Fernández (Villamil). Magallanes, 1041***

(*) Familia Moreno, dueños del Mirador Rosado.
(**) Archivo Familia Méndez

Foto de Juan José López Silveira "El Tape" (izquierda) con su tío Lucas (derecha) en París, año 1939 (Fuente: Archivo Familia López Silveira).

Así, la familia se moviliza al completo para realizar lo antes posible los trámites necesarios para su repatriación. Consiguen demostrar el número de su cédula uruguaya, acreditar una deuda hipotecaria en Uruguay que debe ser pagada por él y un compromiso de sus antiguos jefes para contratarlo de nuevo a su regreso. Con todos esos datos, la Dirección de Inmigración en Uruguay les expide un permiso de retorno. Días después Méndez recibe un documento firmado por Carlos Mascaró Reissig, oficial 1º de la Jefatura de Policía de Montevideo, y por el director general de Secretaría de Estado en el Departamento de Interior. En ese documento se certifica que carece de antecedentes penales. Cualquier prueba que le acerque a Uruguay es valiosa. Inmediatamente se lo envía al cónsul general de Uruguay en Burdeos para que le vise un pasaporte y autorice su embarque.

En cuanto estés seguro que te da esa autorización nos telegrafías diciendo solamente «manden pasaje» para así nosotros enviár-

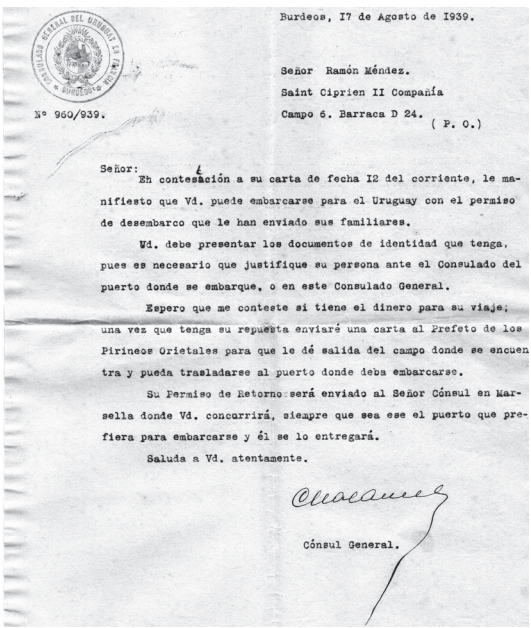
telo inmediatamente, si no nos escribes por avión diciéndonos las dificultades que encuentres. Para que corras estos trámites te adjuntamos un giro de cincuenta pesos [...] *Conserva el certificado en tu poder porque sin él no podrás desembarcar en Montevideo. Deseando que todo salga bien te saludo en nombre de toda la familia.*

*Carlos Fernández (Villamil). Magallanes, 1041**

(*) Archivo Familia Méndez

El 10 de julio recibe otro importante apoyo, esta vez económico: el Comité Nacional Británico de Ayuda a España[228] aprueba la financiación de la mitad del pasaje. Y a mediados de agosto el cónsul uruguayo en Burdeos da el visto bueno definitivo, quedando ya todo dispuesto para su pronto regreso a Montevideo.

La suerte de su amigo José María Moreno es otra. Tras la derrota republicana los franquistas lo meten en la cárcel y no sale de



Burdeos, I7 de Agosto de I939.

Señor Ramón Méndez.
Saint Ciprien II Compañía
Campo 6. Barraca D 24.
(P. O.)

Nº 960/939.

Señor:

En contestación a su carta de fecha I2 del corriente, le manifiesto que Vd. puede embarcarse para el Uruguay con el permiso de desembarco que le han enviado sus familiares.

Vd. debe presentar los documentos de identidad que tenga, pues es necesario que justifique su persona ante el Consulado del puerto donde se embarque, o en este Consulado General.

Espero que me conteste si tiene el dinero para su viaje; una vez que tenga su respuesta enviaré una carta al Prefeto de los Pirineos Orietales para que le dé salida del campo donde se encuentra y pueda trasladarse al puerto donde deba embarcarse.

Su Permiso de Retorno será enviado al Señor Cónsul en Marsella donde Vd. concurrirá, siempre que sea ese el puerto que prefiera para embarcarse y él se lo entregará.

Saluda a Vd. atentamente.

Cónsul General.

Carta del Cónsul uruguayo a Ramón Méndez, preso en el campo de concentración de Saint Cyprien (Fuente: Archivo Familia Méndez).

(228) Institución británica de ayuda a la causa republicana durante la guerra y a los refugiados durante su paso por los campos de concentración. Sus responsables fueron Katharine Stewart-Murray (duquesa de Atholl), la parlamentaria feminista Eleanor Rathbone y el noble William Francis Hare (5th Earl of Listowel). Tenía una de sus principales sedes en Perpignan.

ella durante un buen tiempo. Cuando lo consigue decide quedarse en España, donde se casa y tiene hijos. En los años 50 regresa finalmente a Uruguay.

Durante estos primeros meses de cautiverio en Francia la mayoría de uruguayos se concentra en Argelès y Saint Cyprien, los dos campos más cercanos a la frontera catalana. Aun así, hay otras situaciones en las que la imprecisión de los restos documentales impide concretar paraderos e itinerarios. Es el caso de los uruguayos y comunistas José Lazarraga y Antonio Morena Aguilera, de quienes solo existe una mínima referencia en *Justicia*. En un par de ocasiones se refieren a un festival organizado en el Cine Ateneo por el Comité de Ayuda a España del barrio Jacinto Vera en favor de la repatriación de ambos, que supuestamente se encuentran en un campo francés[229]. O el de Rafael Cárdenas, quien tras cruzar la frontera el 10 de febrero, pasa un par de semanas en un enorme y desolado cementerio de coches[230]. De allí lo saca su padre, Fernando Cárdenas, quien lo lleva hasta el consulado uruguayo en Perpignan para obtener el permiso de repatriación de ambos.

> Mi hijo y yo queremos ir a Uruguay.
>
> ¿A Uruguay? Pero ustedes son españoles. Tienen documentación española en regla, pero de Uruguay… ¿qué tiene?
>
> Vivimos en Uruguay –explicó el padre de Rafa.
>
> ¿Tienen algún documento que lo acredite?
>
> No, pero mire, nosotros llegamos a Uruguay en un velero, hace cuatro años, y ahora estamos aquí porque vinimos a luchar contra el fascismo.
>
> ¿Y cómo me va a demostrar esa historia? –preguntó un desconfiado cónsul.
>
> ¡Señor, están allí mi mujer y mis demás hijos! –se impacientó Fernando.

(229) *Justicia*, 02/06/1939; Justicia, 16/06/1939.

(230) Entrevista a Rafael Cárdenas (07/02/2015, Tacuarembó).

> Sin un papel acreditativo, al menos aquí, en Perpiñán, no podemos hacer nada. Tendrán que ir a París.
>
> Fernando desesperado, se puso a revolver entre sus papeles y sacó un recorte de la sección deportiva de un diario uruguayo, que tampoco hubiera sido determinante si no fuera porque en él aparecía el nombre de Rafael como ganador de una regata.
>
> Esta es la única prueba de que dispongo –probó Fernando–. El ganador es él, mi hijo –y señaló al joven que, orgulloso, miraba al cónsul.
>
> Es suficiente. Les prepararé la residencia. Con esos papeles podrán llegar a Bélgica, allí embarcarán en el puerto de Amberes con destino a Montevideo[231].

Pero el lugar que reúne a la inmensa mayoría de los uruguayos refugiados en Francia es el campo de concentración de Gurs, situado en la frontera de los Pirineos Atlánticos. Ahí se construye en marzo de 1939 un campo de concentración con el objetivo de contener a los refugiados y soldados procedentes de Euskadi tras la caída del frente de Santander y posteriormente del frente de Catalunya. Ante la masiva llegada de personas, las autoridades francesas deciden ampliarlo y lo que en un principio fue «el campo de los vascos»[232] se convierte en el centro de internamiento más grande de Francia.

> *En los campos de Concentración se encuentran también hombres de todas las nacionalidades, entre ellos 27 uruguayos, que esperan día a día a reintegrarse a su querida patria, de la cual salieron con el mejor deseo de servirla y defenderla, pues con la madre patria España defendíamos también la libertad, la independencia y la autodeterminación de todos los pueblos del mundo. 27 compatriotas están esperando, pasando toda clase de calamidades, que nuestras autoridades gubernamentales decidan costear su repatriación. 27 compatriotas, en su casi totalidad jóvenes, que son una esperanza para el porvenir democrático de nuestra patria, están seguros de*

(231) VÉSCOVI, R. (2005) *Donde el faro ilumina. Vida y lucha de Rafael Cárdenas*, Barcelona: Nóos Editorial.

(232) CHUECA INTXUSTA, J. (2007) *Gurs: el campo vasco*, Tafalla: Txalaparta.

que todo el pueblo uruguayo sabrá comprenderlos, defenderlos y sacarlos de esa sepultura que supone el campo de concentración[*].

(*) TZAREFF, A. (1939) «Refugiados uruguayos confían en nosotros». *España Democrática*, 27/07/1939, p. 6

El grupo de uruguayos en Gurs está formado por los realojados de Argelès, Saint Cyprien y otros campos. Se establecen en el denominado Islote J[233], compartiendo barracas con otros refugiados latinoamericanos. Los nombres de todos ellos los pronuncia por primera vez Emilio Frugoni en la Cámara Baja[234] uruguaya, como parte fundamental de la solicitud que lleva tiempo realizando para hacer efectiva la repatriación de todos ellos. En total son 33 personas[235] entre militares, civiles, brigadistas internacionales, mujeres y niños. Junto a Alberto Cabot, quien oficia de delegado, se encuentran Martín Alberti, Carlos Álvarez, Regino Báez, Américo Lafontes, Salvador Loy, Mateu Mestre, José Herrera, Benjamín Álvarez, Edgardo Mutti, José Feredich, Francisco Pastor, Jorge Polanco, Manuel Souto, Istvan Balogh, Antolín Martínez Delfino, Ángel Tzareff, Walter Valls, José Martorell, Lorenzo Palermo, Andrés Rizzo, Ernesto Williman Pizarro, Salomón Goldstein, Carlos del Valle, Francisco Haro y Magdalena Menchón, Pastor Ontiveros y Manuela Díez y el hijo de ambos, y Enrique Boudevin, quien pasa una parte importante del tiempo internado en un hospital militar. También se encuentra la señora Margarita Mitjavila junto a sus hijos Mario y Josefina Arismendi. Todos ellos esperan en la más absoluta incerteza su pronta repatriación.

(233) En algunas ocasiones se citan también el Islote H y el Islote G.

(234) «He pronunciado estas palabras, como dije al principio, con la intención de que, transmitidas al Ministerio de Relaciones Exteriores, puedan promover, de parte de ese Ministerio, una gestión tendiente a repatriar a estos hombres, la mayor parte de los cuales, como se ha visto, han nacido en el país y otros tienen carta de ciudadanía legal, para que puedan ser reincorporados a nuestro territorio donde tienen sus familias». FRUGONI, E. (1939) *Actas del Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, Montevideo, junio de 1939, Tomo 426.

(235) Son seis más que los que nombra Ángel Tzareff en España Democrática. Posiblemente este no incluyó a las mujeres y los niños, centrándose solo en los varones. También cabe la posibilidad de que al tener muchos diferentes identidades nacional-jurídicas, no estuvieran todos en el mismo Islote.

El campo de Gurs se estructura a partir de una calle central y una serie de parcelas o «islotes» en cada lateral, todas ellas rodeadas de una doble línea de alambre de espino. En cada parcela se levantan 30 barracones de unos de 25 metros cuadrados de superficie que siguen el mismo modelo usado para cobijar a los soldados franceses durante la Primera Guerra Mundial. Construidos con tablas finas y cubiertos de una cera embreada, no están previstos para un uso prolongado ni para aguantar el frío pirenaico. Sin ventanas y con un rudimentario retrete comunicado con una gran tina en la que se almacenaban los excrementos, duermen hasta 60 personas sobre un piso con jergones rellenos de paja.

> La vida en los campos de concentración es espantosa; terrible. Se vive allí en las peores condiciones de higiene y alimentación. Como bestias. Las enfermedades y sobre todo las enfermedades infecto contagiosas causan estragos a diario entre las masas de concentrados. […] Además de todas estas calamidades, los concentrados deben vivir privados en absoluto de libertad, llevando una vida carcelera, encerrados en especies de potreros en que dividen los campos, rodeados de alambrados de púas y con una superficie que oscila alrededor de los cuatrocientos metros cuadrados para cada mil quinientos hombres. […] Quedan en Gurs, todavía varias decenas de compatriotas uruguayos, que están pendientes de vuestra solidaridad y de las resoluciones que el gobierno de nuestro país, tome para facilitarles el retorno a nuestro suelo, como lo han hecho ya con sus súbditos varios gobiernos. Por ellos debéis preocuparos vosotros en primer término, ya que todos son esforzados luchadores de la causa antifascista
>
> Salvador Loy Keplach[236]

> La dolorosa vida de los campos de concentración es de todo el mundo conocida. Pero lo que no ha llegado al alcance de todo el mundo es la agravación de este problema después de declararse la guerra en Europa. La ración de alimentos ha sido disminuida. El invierno reina con toda su crueldad en aquellos lugares, y los refugiados no tienen ropa de abrigo. Son muchos los casos de perturbaciones mentales y fallecimientos. A los españoles se les obliga a determinarse, entre

(236) *España Democrática*, 29/06/1939, p. 8

> ingresar en la Legión Extranjera de Francia o regresar a España. ¿Es justo que aquellos hombres que defendieron en tierras hispanas la democracia y combatieron el fascismo, se vean hoy olvidados del mundo?
>
> Francisco Pastor Esquiroz[237]

UNIDAD

MARZO DE 1939
CAMPO DE CONCENTRACION
ARGELES SUR MER

ORGANO DE ORIENTACION CULTURAL Y EDUCATIVO
DE LOS VOLUNTARIOS SUD AMERICANOS

Camaradas Sudamericanos del
campo de Argeles sur Mer: ¡SALUD!

Cabecera del número 1 de la revista *Unidad*, editada en el campo de concentración de Argelés-sur-Mer (Fuente: Agencia Federal de Archivos, Fondo 545. Moscú, Rusia).

Como sucede en Argelès, Saint Cyprien y en el resto de campos, las horas y los días en Gurs se suceden a un ritmo desesperadamente lento. Hay que matar el tiempo antes que el tiempo y las condiciones de vida le maten a uno. Así, los reclusos se organizan para producir una inmensidad de publicaciones, actividades y eventos de carácter cultural, político, deportivo, artístico o sanitario. En el Islote J se realizan clases de francés, de alfabetización y de cultura general, se constituyen dos coros y se realizan hasta dos festivales de música; no faltan tampoco los torneos deportivos (de volleyball, fútbol, boxeo, lucha grecorromana…). Se publica también una revista llamada *Ecos*, la primera edición de la cual

(237) PASTOR ESQUIROZ, F. (1939) «Pastor Esquiroz agradece al pueblo uruguayo que lo salvó de los campos». *España Democrática*, 22/11/1939, p. 2.

sale en junio. Los propios internos[238] se animan a dar conferencias y se discuten cuestiones de actualidad política en congresos a pie de barraca. En un discurso realizado a través de los micrófonos de la radio del Comité Nacional (Montevideo), Quico Pastor da cuenta de algunas de estas actividades:

> Cuando los refugiados españoles se dieron cuenta, que la vida en los campos había de prolongarse, convirtieron sus moradas en verdaderas Universidades. Allí se estudiaba desde la mañana a la noche, allí se hicieron cursillos de todas las materias, desde el simple abecedario hasta las complicadas materias algebraicas; allí se levantaron monumentos y perfectas esculturas en barro (único material que nos brindaba la naturaleza); allí se han escrito multitud de obras literarias en todos los idiomas por los genios de la pluma; y la melancolía de la música ha quedado impregnada en los pentagramas para ser audicionado en su libertad; allí también se estudiaban idiomas y hemos sufrido la más horrorosa sed, la del cariño y el hogar[239].

Uno de los más destacados talentos del grupo es Antonio Cabot, quien llega incluso a escribir una pequeña obra de teatro. *Tragicomedia en un acto*[240] se desarrolla en un escenario imaginario pero muy real: 27 barracas en hileras de a cinco en 10.000 metros cuadrados de terreno cercado por alambres espinosos; sus protagonistas son Doña Holgazanería, Don Aburrimiento, Doña Monotonía y Señorita Actividad. La desesperación y la esperanza se adueñan del día a día del campo, y la mayoría de los refugiados enfrenta una lucha contra sí misma:

> (...)

(238) Se debe puntualizar que estas actividades estaban organizadas por el grupo de sudamericanos del Islote J, no exclusivamente por los uruguayos. A diferencia de lo que sucedía con argentinos o cubanos, a los uruguayos normalmente se les incluía en un grupo genérico de «Sud Americanos».

(239) PASTOR ESQUIROZ, F. (1939) «Pastor Esquiroz agradece al pueblo uruguayo que lo salvó de los campos». *España Democrática*, 22/11/1939, p. 2.

(240) CABOT LAGO, A. (1939) «Tragicomedia en un acto». *España Democrática*, 03/08/1939, pp. 10-11.

Srta. Actividad – ¡A cenar, a cenar! Tengo un apetito formidable. ¿Sabéis de dónde vengo? Pues de la escuela. Hoy hemos estudiado álgebra. ¡Si vierais qué simpático es el profesor! (Suspira)

Don Aburrimiento – Calla. ¡Me aburres!

Srta. Actividad – (Sin hacerle caso) Y después Gramática. Y después geografía. Y… dibujo. Estamos haciendo un periódico mural muy mono. Una estrella grande, grande, toda iluminada y toda pintada. ¡Si supierais quién es el constructor-jefe! (Suspira de nuevo) (A la chica le gustan todos sus profesores). Además desde mañana voy a jugar con el equipo de Voley-Ball, y haremos un campeonato. Veréis qué bonito. (Mientras habla la cena se le enfría) ¿Y sabéis también qué he pensado? Hacer un libro grande. Y un periódico grande también.

Don Aburrimiento – (Reprimiendo un bostezo) ¡Come niña! ¡Come y calla!

Dña. Monotonía – Calla primero y come después. ¡Qué juventud! ¡Qué juventud!

Dña. Holga – ¡Acti! ¡Llévate el plato!

Srta. Actividad – ¡No quiero callar! Sois unos viejos insoportables, pasados de moda, egoístas e intransigentes. Pero afortunadamente ya nadie os hace caso. La juventud os ha ganado por la mano. No hace caso de vuestros consejos ni de vuestros ejemplos. Vuestras palabras, vuestros actos, son mirados con desdén. No tenéis derecho a hablar. Pertenecéis a un viejo mundo que ya ha muerto, y si vosotros seguís viviendo es solo gracias a las inyecciones que os proporcionan viejos decrépitos e inadaptados como vosotros. Pero no tardareis en finir vuestra miserable existencia. Holga se muere de rabia con el triunfo del trabajo. Mono se carcome rápidamente ante el empuje de la voluntad. Y tú, viejo verde, dueño del aburrimiento, la alegría te mata. ¡Me voy con ellos! ¡Hacia la luz, la alegría, el trabajo, la libertad!

TELÓN RÁPIDO

¡Aviso importante! De la rapidez con que caiga el telón, depende la vida de los protagonistas. Se recomienda pues ensayar la caída del telón un par de miles de veces.

En paralelo a las actividades que realizan a diario en el campo, la comunicación con el exterior y principalmente con las orga-

nizaciones que trabajan incesantemente en su repatriación, es fundamental para mantener el estado de ánimo –tanto de los concentrados en Gurs como de sus familiares y amigos– lo más alto posible. Todos ellos saben que sus palabras escritas llegan a Uruguay a través de la prensa, y que toda muestra de entereza y optimismo dota de sentido a la actividad de los comités de apoyo. Los uruguayos en los campos franceses se convierten en una de las más importantes causas a las que aferrarse una vez que la guerra está perdida. La pronta salida de todos ellos es la victoria que queda.

La imperativa necesidad de defenderse del fascismo en Latinoamérica hace de su supervivencia un hecho monumental. Todos ellos son observados como héroes antifascistas y antiimperialistas, ejemplos de compromiso político, social y nacional al otro lado del hemisferio. Y durante los largos meses de Gurs no dejan de reforzar esas ideas, sabiendo que son clave para movilizar a la población uruguaya, de la cual depende su repatriación.

> *MANIFIESTO DE LOS REFUGIADOS LATINOAMERICANOS*
> *QUE SE HALLAN CONCENTRADOS EN GURS, AL PUEBLO DEL URUGUAY*
>
> *Son vuestros hermanos, junto a los cuales hemos luchado en España por la independencia de todos nuestros pueblos, quienes os llevan este saludo. Ellos han sellado con nosotros, por su sangre y la sangre de los antifascistas de estos países de América, la comunidad de destinos de nuestras Naciones, su comunidad de intereses por la paz y por las libertades populares, y su decisión irrevocable de luchar por ellos. Los que en nuestra patria han luchado contra la tiranía, conocen muy bien el amor a la libertad, el respeto a los derechos del hombre, el cariño y el agasajo del pueblo oriental, portador de las más bellas tradiciones democráticas en toda Sud América. Y es eso lo que fortalece nuestra confianza en que, pronto, la tierra de ARTIGAS, de BATLLE y ORDÓÑEZ, coherente con ese espíritu de hospitalidad, acoja y agasaje a los refugiados españoles, a los que lucharon por sus libertades y por las nuestras. Las enseñanzas de España –conquistadas a costa de tan grandes sacrificios– laten en el corazón de todos los hombres de buena voluntad. Y después de los acontecimientos que se han sucedido, nuestros pueblos sienten y comprenden que no hay otro camino que el de la UNIÓN DE TODAS*

LAS FUERZAS CONTRA EL FASCISMO, y en nuestro caso particular, la Alianza de todos los pueblos y gobiernos de América, para la defensa de la Paz, de los derechos de sus ciudadanos y su Independencia Nacional. La unidad corporizada en las filas de los combatientes uruguayos –obreros, campesinos, intelectuales, hombres de todas las clases, de todos los cultos y creencias políticas– y la confraternización de los latinoamericanos que aguardamos en los campo de concentración, nuestro regreso a las filas antifascistas en América, nos permiten expresar la esperanza de que pronto la Unidad Nacional en vuestra Patria, marque el primer gran paso decisivo para la barrera a la amenaza fascista y la organización del frente democrático pan-americano.

*CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE GURS, 21-VII-39**

(*) *España Democrática*, 15/09/1939, p. 6.

La movilización surte efecto. A partir de junio recuperan la libertad los primeros uruguayos concentrados en Gurs gracias a las gestiones de familiares, consulados y comités de apoyo en Uruguay. El primero es Salvador Loy. En julio lo consiguen Alberto Cabot, Edgardo Mutti y Andrés Rizzo; en octubre Carlos Álvarez, Francisco Pastor, Regino Báez, Pastor Ontiveros y Manuela Díez (y el hijo de ambos), Balbino Mateu, José Martorell, Jorge Polanco, Walter Valls, Lorenzo Palermo y Enrique Boudevin; en agosto Lazarraga; en noviembre Manuel Souto, Salomón Goldstein, Carlos del Valle, Martín Alberti, Francisco Haro y Magdalena Menchón. Quedan en Gurs por el momento y sin solución, José Feredich, José Herrera, Américo Lafontes, Istvan Balogh y Antolín Gaspar Martínez.

Salí del campo como te digo, el 21 de julio del pasado año. Salí del campo y cuando me vi libre me parecía mentira. Nunca sabrás hermano –y ojalá nunca lo sepas– lo que significan seis meses encerrado como un perro, sin haber cometido delito que hiciera merecedora semejante pena. Seis meses entre alambres de espinos, guardados por las bayonetas de los salvajes senegaleses y la famosa caballería africana francesa, famosa por su ferocidad. Día a día veíamos morir ante nuestros propios ojos lo mejor de nuestros hombres. Día a día docenas y docenas de camaradas, de jóvenes espa-

ñoles eran llevados en camillas, la mayor parte para no regresar –¡ni al campo!– jamás. Nunca nos habíamos impresionado tanto ante la muerte, como cuando la veíamos en aquellos campos. Algunos –bastantes– enloquecieron, y tuvieron que ser internados en manicomios. A decir verdad ya todos estábamos un poco locos. Yo sentí en varias ocasiones algo así como si tuviera que atacarme «le cafard» que dicen los franceses, o sea la locura producida por la monotonía y la desesperación. Afortunadamente salí a tiempo. Y un buen día (es un decir, porque precisamente llovía) abandoné el campo, llevándome mis maletas. Fui en tren hasta Bordeaux. Entré en la compañía de vapores. Y aquí comienza otro trozo de mi vida.

Alberto Cabot Lago
*Buenos Aires, 10 de febrero de 1940**

(*) Archivo Familia Cabot.

Con el regreso de los uruguayos se cierra una de las grandes etapas por las que pasa el movimiento de apoyo a la República Española en Uruguay. La guerra ha terminado y los combatientes están en casa. Ahora toca enfrentar la derrota y resistir desde el otro lado del mundo. A pesar de la distancia, el poder falangista se hace fuerte en Uruguay y la tensión por lo sucedido entre el 36 y el 39 no deja de sentirse entre los miles y miles de exiliados. Uruguay alberga las dos caras de la guerra, los exiliados republicanos y los nuevos empresarios y diplomáticos fascistas que, una vez más, conciben la soberanía uruguaya desde el más absoluto desprecio.

El regreso

La ayuda a la España republicana no ha terminado. Ahora más que nunca es necesario intensificar la solidaridad para los que se hallan –por el delito de defender su patria– privados de lo más necesario y querido. No olvidéis –pueblos de América– que millares y millares de seres, hermanos vuestros, esperan y confían en vosotros. Centenares de miles de miradas se dirigen hacia esas lejanas tierras. Un sentimiento de esperanza reanima a los que tan brutalmente han sido zarandeados por las circunstancias de la guerra. Ellos confían en vosotros, ¡no lo olvidéis!

Sabemos que mucho se hace ya por los refugiados españoles. Muchos miles han partido ya hacia países hospitalarios. Pero ésto es solo el comienzo. La mayoría de los que atravesaron la frontera en el trágico mes de Febrero, siguen en los campos. Es necesario intensificar hasta el sacrificio la ayuda ¡Pueblo Uruguayo, no lo olvidéis! ¡No lo olvidéis pueblos de América, del mundo entero!

¡¡Solidaridad!!

Gurs, 10 de junio de 1939
*Alberto Cabot Lago**

(*) *España Democrática*, 15/09/1939, p. 6.

Foto de algunos de los retornados uruguayos en la recepción que se les preparó en Casa de España. De izquierda a derecha: (Desconocido), Balbino Mateu, Jorge Polanco, desconocido, José Martorell, Walter Valls, Francisco Pastor y Regino Báez
(Fuente: *España Democrática*, 15/11/1939).

Pocos pueden poner en duda que la consideración de Uruguay como tierra de acogida, abierta y hospitalaria, forma parte de la mitología fundacional de la nación uruguaya. Pero lo cierto es que un breve repaso a las leyes migratorias y fronterizas demuestra una realidad bastante diferente. Un ejemplo de ello es la situación con la que se encuentran los miles de refugiados que a finales de la década de 1930 tratan de huir de Europa: todas las fronteras uruguayas están cerradas. Si la primera ley migratoria de Terra pone énfasis en las expulsiones, la segunda de ellas –aprobada el

13 de octubre de 1936 y denominada Ley 9.604– es diseñada con la mirada puesta en las restricciones de entradas. La puesta en marcha de esta política migratoria formaliza la negativa uruguaya a la acogida de refugiados españoles y judíos que huyen del nazismo. La actitud ultranacionalista de senadores como Juan F. Canessa tampoco pone las cosas fáciles. La Ley 9.604 conserva los criterios de la «ley de indeseables» y añade nuevas consideraciones a propósito, por ejemplo, de los rasgos políticos de los solicitantes de asilo o residencia. Desde ese momento no solo hay que disponer de una carta de ciudadanía sino que también es obligatorio el certificado consular. La ley deja a la discrecionalidad de las autoridades del momento la valoración política de la persona, negando certificados a todos aquellos que sean considerados peligrosos para «las bases fundamentales de la nacionalidad» o supongan una «carga social por no disponer de profesión, arte o recursos»[241]. A pesar de todo, la entrada ilegal de ciudadanos extranjeros sigue siendo un hecho, lo que lleva a que en noviembre de 1937 sea redactado un nuevo texto especificando aún más el contenido de la Ley y ordenando su estricto cumplimiento.

A nivel internacional el panorama es muy similar. En diciembre de 1938 se realiza la VIII Conferencia Panamericana en Lima, donde es tratada ampliamente la cuestión de los refugiados europeos, entre ellos los españoles. La Declaración resultante es absolutamente contraria a abrir las fronteras de los países latinoamericanos, e incluso se niega el estatus de refugiado. Solamente Bolivia se opone a esta resolución, tachándola de «racismo reaccionario», y apuesta por «la fraternidad, la paz y la concordia»[242]. Tras esta conferencia, la posición del Uruguay presidido por Baldomir –a través del Ministerio de Relaciones Exteriores y sus consula-

(241) FACAL, S. (2002) «Política inmigratoria de puertas cerradas. Uruguay frente a la llegada de refugiados españoles republicanos y judíos alemanes», *Revista Complutense de Historia de América*, 28, pp. 169-183.

(242) SENKMAN, L. (1998) *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

dos– se hace aún más racista y prohíbe explícitamente la entrada de judíos mediante visado turista.

Ante el peligro de que el gobierno francés entregue a los refugiados a la España franquista –donde serían encarcelados o asesinados– la necesidad de sacarlos de los campos se hace urgente. Este hecho juega en contra y no hay tiempo que perder, se deben buscar vías alternativas que aseguren la salvación de cientos de miles de personas. Muchos cónsules y funcionarios de migración uruguayos lo tienen claro: esa vía es la desobediencia. También, cabe decirlo, ayuda el sistema de sobornos económicos que se instaura. Ambas cosas permiten que a cuentagotas vayan llegando refugiados españoles, italianos y húngaros –algunos sin ciudadanía uruguaya–, muchos de los cuales son participantes directos de la guerra. Lo que no se consigue es fletar barcos exclusivos para refugiados, como sí sucede con Chile y México, los dos grandes destinos gracias a su política humanitaria de frontera abierta.

A partir de marzo, el Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Español se vuelca a la repatriación de los refugiados españoles y de los voluntarios internacionales. Por su parte, Frugoni presenta un proyecto en la Cámara de Representantes solicitando el asilo para 5.000 refugiados españoles. Las discusiones que provoca se dilatan en el tiempo y su aprobación nunca llega.

Ante la negativa del gobierno, el Comité Nacional trata de fomentar y aunar aún más la ayuda de las organizaciones españolas así como la de las organizaciones italianas, húngaras e israelitas. Respecto a las primeras consigue que instituciones como la Casa de España, la Sociedad Española Primera de Socorros Mutuos, la Casa de Galicia, el Centro Asturiano, el Casal Català, la Peña Andaluza, el Centro Democrático Balear, el Centro Euskaro, el Centro Gallego, el Círculo Republicano Español y el Centro Arnoya, apoyen al Comité Nacional en las negociaciones pro apertura de fronteras que lleva a cabo con el gobierno. En estas reciben inicialmente la atención y el apoyo del diputado oficialista Pedro E. Duprat, con quien esperan concretar la entrada de unos cuantos centenares de refugiados con familiares en el país.

También se producen instancias de trabajo a nivel continental. Una de las más importantes es el Congreso Americano de Ayuda a la República Democrática Española, inaugurado en Montevideo a finales de marzo. Por este motivo, personalidades como Pedro Motta Lima, Juan Marinello, Piña Soria y Katherine Lewis arriban a la ciudad en calidad de representantes de las organizaciones de ayuda de sus respectivos países. Pero sin duda, el que más fervor y entusiasmo despierta a su llegada es el representante chileno, el poeta Pablo Neruda. Su breve estancia –el grueso del Congreso se realiza en Buenos Aires– le sirve al Comité Nacional para sumar una voz de alcance internacional a su reclamo de asilo.

La conferencia cosecha un gran éxito participativo pero no consigue cambiar la política fronteriza latinoamericana. La certeza de que solo con el intenso trabajo de la población organizada se podrá salvar a los refugiados se instala en los casi 250 comités de apoyo existentes en el país. En Montevideo, Salto, Sarandí del Yi, Melo, San José, Paysandú... los comités femeninos organizan actos, campañas y envíos cuantiosos de ropa y alimentos. En Durazno, Florida, Trinidad (Flores), San Ramón (Canelones), así como en los barrios montevideanos de Marconi, Paso Molino, Conciliación, Aires Puros, La Comercial, La Teja, Pantanoso, Maroñas, Villa Muñoz y Centro, surgen nuevos comités juveniles. Sindicatos como el de Albañiles y Armadores de Madera Hierro o el de Vendedores de Diarios y Revistas, realizan colectas entre sus agremiados y las envían al Comité Central para que el dinero llegue a España y Francia. E instituciones como el Casal Català o el Centro Asturiano también se vuelcan con la causa y sus socios mantienen una gran actividad. Entre tanta organización y comité, a veces destaca también la iniciativa individual, de personas como los hermanos Barrenechea en Mercedes o de Lorenzo Linale en Fray Bentos. A veces sus aportaciones e iniciativas son tan importantes como las de todo un comité barrial.

La primera persona en ser repatriada es una mujer. Su nombre: María Albacete. Le acompañan su hija Libertad y su hermana Luisa, todas ellas cautivas en el campo de concentración de Montélimar, en el departamento francés de Drôme. Uruguaya de padres españoles,

huye de Barcelona a finales de enero en un camión que le lleva a Rabós, cerca de la frontera. A partir de ahí, María ejerce una labor importante en la acogida y el cuidado de los niños huérfanos que cruzan a Francia.

> El 2 de febrero, conjuntamente con una enorme masa de hombres, mujeres y niños, a pie, doloridos y enfermos, cruzamos la frontera por Portbou a Cerbère, dirigiendo nuestra última mirada a nuestra España querida. De Cerbère a Valence; una noche de ferrocarril, interminable, con solo un pedazo de pan y una sardina por alimento. Allí nos instalaron en una vieja fábrica, donde nos reconfortó un plato de sopa caliente y fuimos atendidos lo mejor que les fué posible por los miembros de la CGT. Luego llegamos al campo de Drôme, al Chateau des Adhemar, lugar que abandoné al embarcarme para el Uruguay[243].

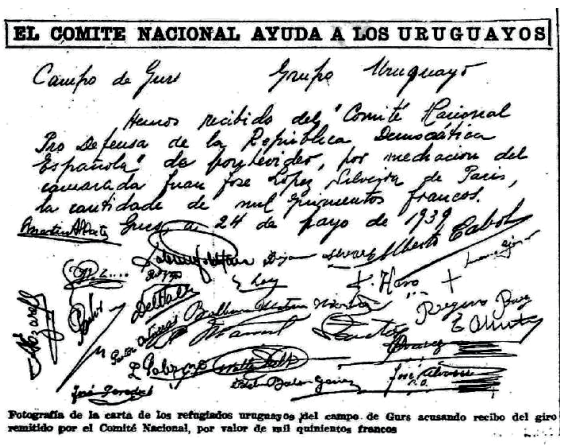
En junio llega desde Gurs el primer ex combatiente propiamente dicho: Salvador Loy. Su llegada se convierte en un pequeño acontecimiento:

> *El lunes por la mañana, llegamos al puerto entre la bruma espesa que envolvía la ciudad. Nos llevaba hasta allí, el deseo de ser los primeros en dar la bienvenida al país al primer uruguayo que luchara con heroísmo ejemplar en las gloriosas filas del ejército popular español.*
>
> *Salvador Loy se llama. Algunos no le conocíamos. Otros sí. Fueron sus compañeros y amigos antes de Febrero de 1938, en que este denodado luchador, subió la planchada del barco que lo llevaría a España a cumplir con el mandato imperioso de sus ideales.*
>
> *Poco aguardamos. Lentamente el Alsina atracó al muelle y segundos después se nos daba puerta franca.*
>
> *Subimos a bordo. Encontramos a nuestro camarada. Un hombre joven, fornido, de tez curtida por los soles y las inclemencias del tiempo, sufridas desde su intervención en la guerra hasta el día en que abandonó el campo de concentración de Gurs, último lugar en que estuvo en Francia, ya que previamente fue internado en Saint Cyprien.*
>
> *Requerido por nosotros para formular algunas declaraciones, nos interrumpe de inmediato diciéndonos:*

(243) *España Democrática*, 29/06/1939, p. 4.

– Creo que lo más importante que debes recalcar en tu nota, es la gran solidaridad que une a los pueblos uruguayo y español. Ni yo ni tantos otros camaradas que han acudido de aquí a dar su sangre por la causa del pueblo español lo han hecho por razones aisladas, personales, de índole política o por solo afán aventurero. No. Los que de aquí fuimos a colaborar con los heroicos luchadores de España, lo hemos hecho en primer término, porque comprendíamos el sentido de su lucha; porque avizorábamos que en aquellos lejanos frentes de batalla, se jugaba el destino de aquel pueblo, pero más que eso, todavía, el destino de todos los pueblos de la tierra, que como el nuestro habían sido libres y querían seguir siendo libres. Fuimos a España a eso. A vencer al fascismo. A impedir su triunfo, que significa darle mayores bríos para que acometa nuevas empresas de expansión totalitaria, en las cuales puede caer también América y en consecuencia nuestra patria. Por sobre los intereses que unen o separan a las cancillerías, por sobre la desgraciada posición adoptada por el gobierno de nuestro país al romper las relaciones diplomáticas con la República Española, nosotros, los uruguayos que fuimos a luchar a España, representábamos el lazo indestructible de unión y solidaridad entre los pueblos uruguayo y español.*

(*) Archivo Familia Cabot.


EL COMITE NACIONAL AYUDA A LOS URUGUAYOS

Campo de Gurs Grupo Uruguayo

Hemos recibido del "Comité Nacional Pro Defensa de la República Democrática Española" de Montevideo, por mediación del camarada Juan José López, Delegado de París, la cantidad de mil quinientos francos.

Gurs, 24 de Mayo de 1939

Fotografía de la carta de los refugiados uruguayos del campo de Gurs acusando recibo del giro remitido por el Comité Nacional, por valor de mil quinientos francos

Carta con las firmas del grupo de refugiados uruguayos en el campo de concentración de Gurs (Fuente: *España Democrática*, 16/06/1939).

Un mes después llegan en el vapor *Formosa* el capitán Alberto Cabot, Andrés Rizzo y Edgardo Mutti. Junto a ellos, una treintena de ex combatientes argentinos. La llegada de estos tres combatien-

tes es obra del Comité Nacional, que consigue reunir a través de los comités de barrio los fondos necesarios para el traslado[244]. Tras las obligadas celebraciones, los tres participan de los eventos que el Comité organiza con el fin de seguir acumulando fondos para el resto de uruguayos en Gurs. El primero es el 25 de agosto, en favor de la repatriación de Balbino Mateu, Walter Valls y Francisco Pastor, este último muy amigo de Alberto Cabot.

En agosto arriba a Montevideo el dirigente comunista José Lazarraga, gracias al trabajo realizado por el Comité del barrio de Jacinto Vera. A su llegada asiste a algunos actos en comités y escribe varios textos para *Justicia*; pero su mirada está puesta en otro lugar, el PCU. Desde el primer momento Lazarraga trabaja intensamente desde la Secretaría de Organización del Partido, para disputarle el liderazgo a Eugenio Gómez. Pero las duras críticas le terminan valiendo la expulsión a Lazarraga –y a muchos otros, entre ellos Andrés Rizzo– a finales de 1940. Desde entonces el dominio autoritario de Gómez se hace más fuerte, algo que no cambia hasta la llegada de Rodney Arismendi en 1955, momento en el cual Lazarraga vuelve al Partido.[245]

El siguiente grupo tarda más en llegar pero es el más numeroso. Lo hace en noviembre, en el buque francés *Kerguelen*. La alegría de los comités es inmensa ya que siete de los repatriados –Francisco Pastor, Regino Báez, Carlos Álvarez, Balbino Mateu, Jorge Polanco, Walter Valls[246] y Lorenzo Palermo– han conseguido regresar gracias a su ayuda. Los otros dos, Pastor Ontiveros y José

(244) En el caso de Cabot, las gestiones realizadas por su tío materno Víctor Lago, residente en Montevideo, resultan determinantes para su regreso. En el de Mutti, en junio se forma un Comité Pro Batallón Garibaldi que consigue recolectar 225 pesos y enviarlos directamente al campo de concentración para la compra de su pasaje. En el de Rizzo, el Comité de Villa Muñoz y La Comercial organiza varios eventos también con el objetivo de recaudar fondos para su regreso.

(245) LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.

(246) Los fondos para su repatriación corren a cargo de la JAUPED.

Martorell[247], gracias a las gestiones del gobierno. Y pese a quedar en un injusto segundo plano, junto a Pastor Ontiveros también llega su esposa Manuela Díez y el hijo de ambos; su familia les espera a todos en la calle Santa Lucía del barrio de Belvedere.

El viernes 10 de noviembre son recibidos a lo grande en la Casa de España, sede del Comité Nacional. Millares de montevideanos se acercan a saludarlos. Andrés Rizzo está allí. Entre festejos es leída una carta firmada por todos ellos, en la que agradecen el esfuerzo realizado por la sociedad uruguaya a través de los comités de apoyo y alientan a seguir en la tarea de traer al máximo número de refugiados:

> Al pisar de nuevo nuestra tierra natal, después de las jornadas de lucha en España y de nuestro cautiverio en los campos de concentración de Francia, nos enorgullecemos de poder dirigir un saludo lleno de emoción a nuestros compatriotas y a todos aquellos ciudadanos de las distintas nacionalidades que fieles a sus ideales de verdaderos demócratas, han contribuido a la humanitaria obra de ayudar a los antifascistas que junto con nosotros han vivido las odiseas del mártir pueblo español.
>
> [...] Pocas horas llevamos disfrutando del trato de esta familia tan grande que hemos encontrado aquí. Un pueblo entero convertido en hermanos nos abrazó al llegar a Montevideo. Ese pueblo que es el nuestro, nos arrancó de los «cementerios vivientes».
>
> [...] Hemos visto españoles que lucen por Francia las huellas de la actual guerra. Su pecho ostentaba la medalla del valor. En su cuerpo faltaba un brazo. El problema de los refugiados como veis, no ha sido resuelto, al contrario, la guerra europea agrava las circunstancias de esos hombres, mujeres y niños, que ayer anunciaban: «SI EL FASCISMO IMPERA EN ESPAÑA, CONTINUARÁ LUEGO POR EUROPA Y EL MUNDO ENTERO»; hoy padecen hambre y miseria en España y en los campos de concentración de Francia, y mañana serán eliminados en los frentes de batalla de la actual guerra imperialista, si los pueblos lo consienten.

(247) José Martorell es «adoptado» de forma voluntaria por el matrimonio Juan Oscat y Josefina Oscat, quienes presumiblemente hacen efectivo el pago de su billete. *España. Democrática*, 22/11/1939.

> ¡Uruguay! Baluarte de las más profundas raíces de altruismo y verdadera democracia, proseguirá con más intensidad que nunca su tarea de arrancar de las manos del gobierno de Francia a los refugiados y les proporcionará lo que precisan para vivir: LIBERTAD Y TRABAJO[248].
>
> La Unión Valenciana les invitó a la paella que el grupo de valencianos organizó en la «Quinta El Progreso», el pasado domingo. Diferentes Comités de barrio preparan actos de simpatía hacia estos uruguayos que en España lucharon por la independencia de la patria hispana[249].

Son días dulces, de homenajes, reconocimientos y gratitud. Un ejemplo es la carta que escribe el padre de Balbino Mateu a Edmundo Castillo y que *España Democrática* pública a mediados de diciembre:

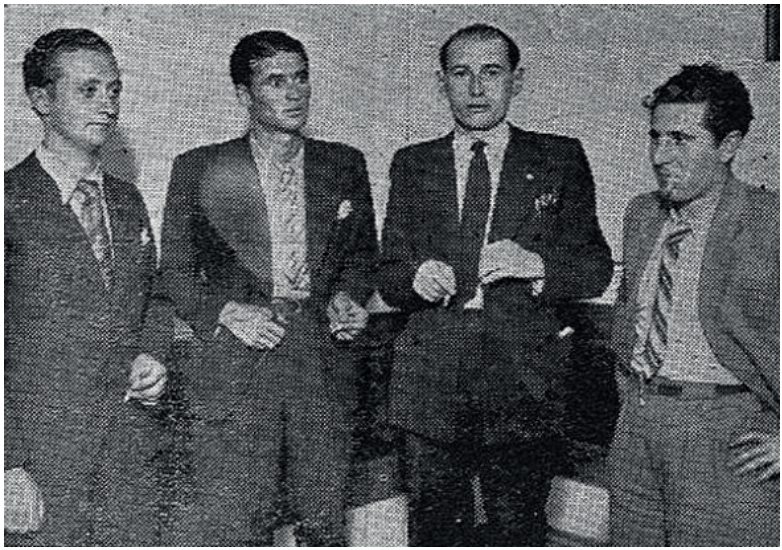
> *Montevideo, Noviembre 22 de 1939*
>
> *Señor Presidente del Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados - Dr. Don Edmundo Castillo.*
>
> *Emilio A. Mateu, español, ciudadano uruguayo, desea hacer llegar a Vd. y a todos los integrantes del movimiento de ayuda a España todo su agradecimiento por la eficaz acción de esa entidad por la repatriación de mi hijo Balbino Mateu, refugiado en los campos de concentración de Francia. Como ciudadano demócrata he seguido con hondo pesar las luchas de los republicanos españoles por imponer el derecho y la justicia en España y como español he sentido en todo su horror la tragedia que sufre mi pueblo.*
>
> *He contribuido con todo lo posible, material y moralmente, en la obra que pro República Democrática Española han realizado los españoles, uruguayos y demás simpatizantes de este país. Hoy al volver mi hijo a suelo uruguayo me siento más unido que nunca al Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Español, paladín de una humana y justiciera cruzada. El gigantesco esfuerzo realizado por Vds. para retornar al suelo uruguayo a mi hijo y llevar tranquilidad y paz a tantos soldados de la Libertad hoy confinados en los campos de concentración de Francia, en el dolor y la miseria, merece mi agra-*

(248) *España Democrática*, 15/11/1939, p. 3.

(249) *España Democrática*, 15/11/1939, p. 8.

decimiento y el de toda mi familia que hoy vive horas de intensa alegría.

Reciba el saludo admirativo y afectuoso de Emilio A. Mateu[250]



Encuentro de cuatro refugiados en Uruguay. De izquierda a derecha: Francisco Pastor, Francisco Haro, Salomón Goldstein y José Martorell (Fuente: *España Democrática*, 20/12/1939).

Pero lejos de solucionarse, la situación empeora. Coincidiendo con la publicación de la carta de los nueve uruguayos, el 15 de noviembre de 1939 el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), en París, establece unas nuevas condiciones para la evacuación de los refugiados. Desde ese momento cesan los viajes colectivos desde Francia, lo cual tiene como primera gran consecuencia el encarecimiento de los pasajes. A pesar de la subvención que muchos siguen recibiendo del SERE, este aumento dificulta aún más la tarea y retrasa en muchos casos la salida de los refugiados.

(250) MATEU, E.A. (1939) «Por salvar a mi hijo de los Campos merecen vds. el más profundo agradecimiento de mi familia», *España Democrática*, 13/12/1939, p. 8.

Aunque las negociaciones del Comité Nacional con el gobierno informan de avances, en la práctica no se concreta nada. En ese estado de cosas, a finales de diciembre se intensifica la campaña pro apertura de las fronteras uruguayas, esta vez exigiendo ya una cifra concreta de refugiados: 5.000. Todos los recursos humanos y económicos se vuelcan con la causa pero los resultados no llegan.

Tras atracar un día en Buenos Aires, el 14 de diciembre llega a Montevideo el buque belga *Pencier*, donde viajan Martín Alberti, Salomón Goldstein, Carlos del Valle, Manuel Souto, Francisco Haro y Magdalena Menchón, pareja de este. Con ellos, el Comité Nacional da por terminado el trabajo de repatriación. Aun así, todavía quedan ciudadanos uruguayos en el campo de concentración de Gurs. Es el caso del activista de origen húngaro Américo Lafontes, quien ante la imposibilidad de obtener el permiso de entrada en Uruguay decide declararse disidente y apátrida. O del español con carta de ciudadanía uruguaya José Herrera, cuya pista se pierde en Gurs a principios de enero de 1940, algo que sucede también con José Feredich, el húngaro con ciudadanía uruguaya que tras su paso por la guerra solicita ser deportado a México. Su rastro se pierde ahí.

Dos casos que destacan especialmente sobre el resto son los de Istvan Balogh y Antolín Gaspar Martínez, ambos detenidos por la Gestapo e internados en Mauthausen. El primero, tras pasar por Argelès y Gurs, se une a la resistencia y es detenido peleando contra los nazis en Dunkerque, cerca de la frontera con Bélgica e Inglaterra. De ahí es internado en el Stalag 1-B, el campo de prisioneros de guerra alemán situado en Olsztynek, en Prusia Oriental. Al cabo de un tiempo se le traslada a Berlín junto a una decena de soldados de las Brigadas Internacionales. Allí sufre interrogatorios y torturas. Finalmente es llevado a Mauthausen a finales de agosto de 1940. Nada más llegar le marcan con un triángulo rojo que identifica a los *die rote Spanier* o «españoles rojos»[251] y le

(251) Los presos españoles llevaban un triángulo de tela azul; los de las Brigadas Internacionales de color rojo (a pesar de ser extranjeros eran identificados como «españoles rojos») y a los que eran judíos se les añadía una estrella de David.

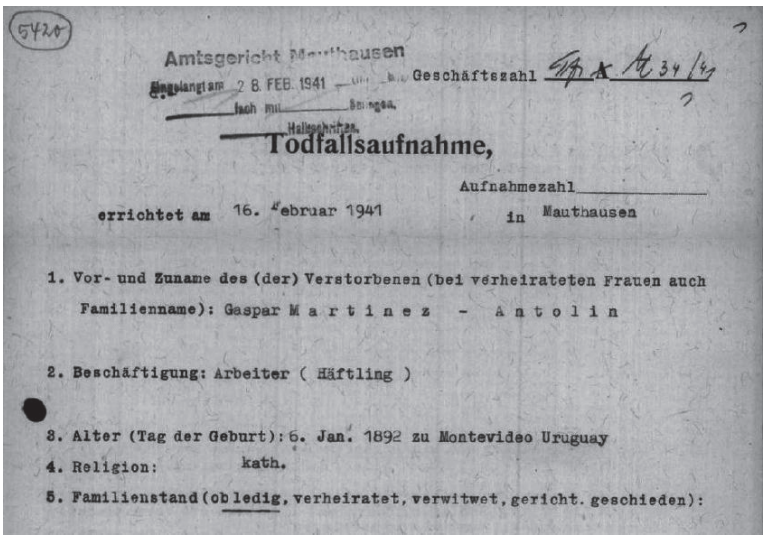
asignan el mantenimiento de las radios del campo. Balogh sale de ahí con vida, pero vive en carne propia el *infierno en la tierra:*

> La primera víctima de nuestro grupo fue el doctor Emerico Mezei, que era médico militar. Lo habían incluido entre los judíos por el mero hecho de tener una abuela judía. No tenía disposiciones para los trabajos que requerían fuerza y de inmediato los SS se ensañaron en él, golpeándole sobre todo en la cabeza. Al tercer día, estaba tan desfigurado que tan solo se le podía identificar por su número de matrícula; no sabíamos qué hacer para atenuar sus sufrimientos. Al día siguiente, después de haber regresado del trabajo y poco antes de que se pasase lista, los SS le entregaron un alambre y le obligaron a ahorcarse delante del barracón 19. Su cuerpo aún estaba tibio cuando fue arrastrado hasta el homo crematorio. Así es como acabó ese diplomado de la Sorbonne, que había cumplido con su deber en los campos de batalla de España y de Dunkerque, donde, bajo el fuego enemigo, había auxiliado a los heridos tanto franceses como alemanes. De los diez presos que formaban nuestro grupo, ocho de ellos eran judíos. Al día siguiente de la muerte del doctor, los siete que quedaban volvieron de la cantera en un estado espantoso: dientes rotos, orejas arrancadas, ojos amoratados, rostros tumefactos. Sin embargo, se negaron a comer el suplemento de rancho que los camaradas españoles les ofrecían, pues estaban convencidos de que no tardarían en morir. Aquella misma noche, después de que se hubiese pasado lista, solicitaron entrevistarse con nosotros, y cuando estuvimos todos reunidos, el camarada Sollercich Sigmund tomó la palabra: «Resulta evidente, y el ejemplo del camarada doctor Mezei nos confirma lo que suponíamos, que todos los judíos están condenados. Por lo que a nosotros se refiere, no vale la pena resistir y sufrir inútilmente. Pero vosotros, aun cuando llevéis el triángulo rojo, no sois judíos y quizá tengáis más posibilidades que nosotros. Si uno de vosotros logra salir con vida de este infierno, decid a los nuestros a dónde y de qué manera hemos muerto. Nuestra última voluntad es que contéis a nuestros padres y a nuestros amigos que hemos muerto tal como nos han conocido y que nos consideren como habiendo caído en el campo de honor en nuestra lucha contra el fascismo y en pro de la libertad». Aquella noche, ninguno de nosotros pudo probar bocado. Ese corto discurso había sido pronunciado en las letrinas, y ni siquiera habíamos podido estrechar las manos de nuestros camaradas, pues las tenían en carne

viva. Otros camaradas españoles fueron a reunirse con nosotros y vertían lágrimas ante esa cruel realidad.

Istvan Balogh[252]

El segundo de ellos, el minero uruguayo Antolín Gaspar Martínez, es detenido también por la Gestapo el 3 de octubre de 1940 tras haber estado previamente en el campo de Gurs. Dos días más tarde es ingresado en la prisión de Allenstein, también en Prusia Oriental. De ahí es trasladado a la Prisión Regional de Corte Hof/Saale, donde pasa un par de días antes de su encierro definitivo en el campo de Mauthausen. El 14 de febrero de 1941, con 49 años, fallece de «extenuamiento» en el campo de Gusen (Mauthausen). Antolín Gaspar es, hasta donde se tiene registro, el único uruguayo fallecido en los campos de exterminio alemanes.


5420

Amtsgericht Mauthausen

Eingelangt am 28. FEB. 1941 Geschäftszahl

Todfallsaufnahme,

Aufnahmezahl

errichtet am 16. Februar 1941 in Mauthausen

1. Vor- und Zuname des (der) Verstorbenen (bei verheirateten Frauen auch Familienname): Gaspar M a r t i n e z - A n t o l i n

2. Beschäftigung: Arbeiter (Häftling)

3. Alter (Tag der Geburt): 6. Jan. 1892 zu Montevideo Uruguay

4. Religion: kath.

5. Familienstand (ob ledig, verheiratet, verwitwet, gericht. geschieden):

Ficha de registro de Antolín Gaspar Martínez Delfino a su entrada en el campo de concentración de Mauthausen, año 1941 (Fuente: Archivo Familia Martínez).

(252) CONSTANTE, M. y RAZOLA, M. (2008) *Triángulo azul. Los republicanos españoles en Mauthausen*, Huesca: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte - Amical de Mauthausen.

Respecto a la situación internacional, por el momento solo México y Chile mantienen sus fronteras abiertas a la llegada de refugiados; Argentina, Colombia, Cuba, Venezuela y República Dominicana siguen «estudiando» su apertura. En Uruguay, los comités de apoyo empiezan a realizar llamamientos a las centrales sindicales del país y del continente solicitando su esfuerzo en la repatriación, sobre todo de los Brigadistas Internacionales. En ese llamamiento a la solidaridad obrera el PCU se reconoce fácilmente. Pero hacia finales de 1939, se hace ya explícita una tendencia que desde hace tiempo viene decantándose. Ante la pasividad del gobierno y el nulo valor que este le otorga a la ayuda humanitaria, el Comité Nacional empieza a reforzar una idea más utilitaria, resaltando la importancia y el beneficio que podría suponer la llegada de refugiados españoles en tanto que motor de crecimiento económico e industrial, y como fuerza demográfica dirigida a repoblar la multitud de zonas deshabitadas del país. Con este nuevo planteamiento, el refugiado es tratado como mano de obra barata, como fuerza productiva y de «progreso» al servicio de la nación.

> ¿Qué va a hacer el Uruguay, este Uruguay tan amado por nosotros, este Uruguay que en orden de solidaridad humana ha ocupado siempre uno de los primeros puestos en el continente americano? ¿Permanecerá ciego y sordo ante el drama tremendo de los hijos de España que claman asilo, para poder rehacer en el trabajo sus vidas y sus familias? Llamamos con respeto y con empeño ante el gobierno y el Parlamento nacional, en nombre de España, para que se permita la entrada a este hermoso país de un contingente de refugiados españoles. Esta voz no debe caer en el vacío. Es una voz que debe convertirse en un inmenso clamor de todo el pueblo uruguayo y de la colonia española. ¡ASILO PARA UN CONTINGENTE DE NOBLES HIJOS DE ESPAÑA QUE CON SU TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL IMPULSEN EL PROGRESO DE LA PATRIA URUGUAYA![253]

Sin embargo el caso de las refugiadas es distinto. Como ya llevan haciendo desde principios de 1939, la Comisión de Damas

(253) *España Democrática*, 20/12/1939, p. 5.

pro Ayuda al Niño Español Refugiado realiza campañas de sensibilización destinadas a recaudar fondos para la acogida de grupos de mujeres y niños. Aquí la justificación es de nuevo humanitaria y no se entra de forma explícita en cuestiones de tipo económico o demográfico. A diferencia de los hombres, las mujeres y los niños son considerados «inofensivos» y su aceptación en el país es mayor.

El reconocimiento e integración social del refugiado republicano no es algo inmediato ni generalizado. La llegada de extranjeros produce resistencia tanto en las clases dominantes como en la población trabajadora. A las primeras, la llegada de exiliados políticos les permite pensar en una bajada de salarios al aumentar la mano de obra, pero también les recuerda demasiado a los «desmanes» que muchos de ellos provocaron a principio de siglo, es decir, les remite a la posibilidad de enfrentarse de nuevo a una organización obrera revolucionaria. Por su parte, a los trabajadores les preocupa ver en esa masa de refugiados una fuerza productiva con la que competir. Además, no debe perderse de vista que si la España republicana ocupa un lugar en la sociedad uruguaya, la España falangista también lo hace. Más de 300 militantes del Partido Nacional –empezando por su dirigente Luis Alberto de Herrera– lo son también de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, por poner un ejemplo[254]. Por todo esto, los comités de apoyo tratan de difundir con sumo cuidado la idea de un refugiado desvalido pero trabajador, leal y agradecido al que le brindan ayuda, ansioso de perder de vista y para siempre el horror del conflicto y la guerra. Se elimina de su identidad la lucha de clases y se le vacía de antifascismo. Ahora es simplemente un ciudadano, no un sujeto político.

En medio de todo el ajetreo que implica el rescate urgente de refugiados, el 13 de diciembre de 1939 Montevideo observa estupefacta la llegada al puerto del acorazado nazi *Graf Spee*. Herido de muerte, el gran crucero de guerra alemán se ve obligado

(254) ZUBILLAGA, C. (2015) *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo: Cruz del Sur y Linardi & Risso.

a detenerse por los duros golpes que los buques británicos *Ajax*, *Achilles* y *Exeter* le asestan en las playas de Punta del Este. Este suceso pone en alerta a todos los comités, que temen por la suerte de los buques de pasajeros que atraviesan prácticamente cada día esa zona. Considerada la última gran batalla genuinamente naval de la historia moderna, el episodio del *Graf Spee* consigue aglutinar muchos de los temores que por entonces circulan entre una parte de la población uruguaya: la incursión nazi en el Río de la Plata –algo de lo que lleva tiempo alertando Hugo Fernández Artucio[255]–, la participación del país en el conflicto que se avecina, así como el posible destino trágico de los refugiados procedentes de España y Europa.

A pesar del nerviosismo que provoca la visita de la Segunda Guerra Mundial a las costas uruguayas, el año 1939 se cierra con una nueva repatriación, la de Olga Antón. Nacida en Uruguay, durante la guerra ocupa un puesto en una organización de ayuda de Barcelona, tal vez Socorro Rojo. Ella y el secretario general de esa organización son los últimos en abandonar el local el 26 de enero de 1939, justo el día en el que las fuerzas franquistas consiguen entrar en una ciudad ya semidesierta por la huida generalizada de la población civil hacia la frontera francesa. Antón logra llegar a Francia junto a su hijo de siete años, Sebastián Planas. Una vez ahí empieza un periplo a lo largo de seis campos de concentración que termina con su ingreso en un refugio de Les Forges, en la región de Landes, cerca de Gurs. Tras casi un año en Francia, consigue los permisos y los pasajes a Montevideo, llegando junto a su hijo el 30 de diciembre de 1939 a bordo del vapor *Groix*[256]. A

(255) Durante todo el año 1939 Hugo Fernández Artucio desarrolla una inagotable actividad periodística orientada principalmente a denunciar la infiltración nazi en Sudamérica y en concreto en Uruguay. Tuvo un programa de gran éxito en Radio El Espectador (CX 14, Montevideo) llamado «La verdad al desnudo». En él, cada noche a la hora 21.15, Fernández Artucio se dedicaba a señalar con nombres, apellidos y direcciones a los nazis residentes en Uruguay. Poco tiempo después publicaría el libro *Nazis en Uruguay* (Montevideo: Talleres Gráficos Sur, 1940).

(256) *España Democrática*, 04/01/1940, p. 7.

su compañero no se le permite regresar y tiene que quedarse en el campo de Saint Cyprien.

Al llegar a Uruguay, *España Democrática* publica una carta en la que Olga Antón hace un llamamiento para ayudar a los que aún quedan en los campos:

> Tres años de guerra pasados en España, nueve meses refugiada en Francia y luego el sorprendente acogimiento que me dispensan al llegar. La bandera de la República Española la he visto, luciendo altiva sus colores en lugares públicos de Montevideo. Coches con gallardetes voleando airosamente la enseña española como cuando me hallaba en la Madre Patria. Me sentí orgullosa al contemplar la actividad desarrollada en mi país en ayuda del Pueblo Español. Tengo que cumplir el encargo que me hicieron los compañeros que todavía permanecen allí encerrados y privados de libertad. Un fuerte abrazo, me dieron al despedirme, al propio tiempo que me decían: Saluda en nuestro nombre al magnífico pueblo uruguayo, diles que estamos agradecidos por la ayuda que ha prestado durante la guerra y ahora en el exilio, pero no dejes de hacer conocer el estado lamentable en que nos encontramos. Procura que todos se enteren que centenares de mujeres, niños y ancianos son enviados a poblar los cementerios de la España franquista. Que son muchos los hombres que se alistan a la Legión Extranjera de Francia por el solo anhelo de salvar a su madre, a su esposa o a sus hijos. Hombres que dan cinco años de su vida para evitar que sus familiares sean devueltos a Franco. Hombres que supieron enfrentarse con el «caudillo» y sus satélites defendiendo la democracia del mundo, y después de este sacrificio, se encuentran hoy, sin hogar, sin padres, sin hijos, y formando masa de la «carne de cañón».
>
> Muchas madres me decían sollozando entre lágrimas: «Cuando mires a tu hijito, que está lleno de vida, piensa en los nuestros. No olvides los millares de infantes inocentes que viste masacrados por la metralla fascista en las calles de las ciudades españolas. No olvides que muchos fueron ametrallados en las Colonias Infantiles y que otros murieron de cansancio y miseria en la gran caravana de retirada. No precisa que te insinuemos a que recuerdes y expliques al mundo los sufrimientos y privaciones que hemos de soportar en los campos de concentración. Saludo al pueblo uruguayo como saludábamos en España, con el puño en alto y en nuestro nombre les dices

> que si bien aquellos que vimos caer en España no pueden resucitar, los que aún vivimos, podemos salvarnos con un poco de sacrificio.
>
> Olga Antón[257]

Junto a las habituales noticias y mensajes dedicados al trabajo en pro de los refugiados, *España Democrática* publica también las misivas que algunos de ellos escriben para pedir ayuda a sus familiares residentes en Uruguay. Es el caso de J. Gutarro, quien solicita ayuda para dar con el domicilio de su tía Enriqueta García Gallego[258]; de José Crespo (pareja de María Albacete), quien sigue en los campos de Francia, o de Forteles Maldonado, ex combatiente español recluido en África que pide auxilio a su primo Baraza Pavón, residente en Montevideo[259]:

> Salí de España el día 29 de marzo, desde Sagunto, Valencia, en donde me encontraba mandando una batería antiaérea, de la DCA, con una barquita que pude agarrar de casualidad; salí de allá por temor a mis cargos desempeñados en la guerra y que Burgos considera gravísimos. [...] A Orán llegué el día 30 a las 11 de la noche, en donde permanecí unos días; después de estos días, fuimos trasladados a Morand, campo muy cerca del Sahara, en donde no existen seres humanos. Aquí llevo cuatro meses de penalidades, después de los 32 meses de lucha en España. Desnudo, sin un cigarro, sin cinco céntimos ni para escribir a casa, en espera de los hombres de buena voluntad, que aunque pocos, algunos existen, y la solidaridad quiera acordarse de los que sufrimos estos martirios inhumanos en los campos. [...] Un anillo que tenía lo vendí para franquearte la carta, a fin de tener noticias rápidas, mi querido primo; por mis líneas claras y escuetas y con tono de honradez intachable, verás mi situación y, por tanto, a consecuencia, harás cuanto creas y puedas por mí.

La presencia de los ex combatientes uruguayos en los actos y eventos de los comités de ayuda se vuelve regular durante los primeros meses, si bien algunos son mucho más activos que otros. Se tienen noticias de su participación en asambleas en el Cerrito

(257) ANTÓN, O. (1940) «Debemos salvar a los que quedan refugiados». *España Democrática*, 04/01/1940, p. 3.

(258) *España Democrática*, 22/11/1939, p. 2.

(259) *España Democrática*, 13/12/1939, p. 7.

de la Victoria, en picnics en el Cerro, en reuniones en Capurro, en conferencias en La Comercial junto al Comité de Damas, en Buceo junto al Comité Luis Tuya, en Peñarol con la Asociación en Defensa de la Democracia... Entre todos los voluntarios destaca la especial implicación de cuatro: Francisco Pastor, José Martorell, Olga Antón y Walter Valls. El primero de ellos se integra en la asamblea del Comité Nacional y Walter Valls en la Comisión de Fiestas de Nochebuena y en la Comisión de Deportes de la JAUPED.

Para Francisco «Quico» Pastor la llegada a Uruguay está cargada de emociones y tareas. Su madre Carmen lo expresa así en una carta que dirige a su hija el 5 de diciembre de 1939[260]:

> Me explica su recibimiento que califica de apoteósico y después de sus actividades, figúrate tú que lo conoces, y de regresar a su país nada me extraña: tiene que hacer muchas visitas, y con los discursos consabidos y sus charlas por radio, ya veo lo que dirás cuando leas esto, que no te extraña nada de él.

Y lo cierto es que Quico es uno de los repatriados uruguayos más activos y que más ayuda brinda a los diferentes comités de apoyo. El 18 de noviembre participa en una conferencia en el Comité Juvenil del Barrio La Comercial junto a Fermín Sarmiento (del Comité Nacional), una delegada del Comité de Damas y otro de la JAUPED; el 22 de ese mismo mes y junto a los compañeros José Martorell, Carlos Álvarez y Balbino Mateu, en una asamblea del Comité de La Espada en favor de los niños refugiados y en un acto en la Unión junto a Martorell y una delegada del Comité de Damas; el 1° de diciembre en un acto en solidaridad con los refugiados de nuevo en el Comité de La Comercial junto a la Asociación de Amigos de España Republicana de ese barrio, el Comité Masculino, el Femenino y la filial de la JAUPED; el 20 de diciembre en el Cine Edén del barrio del Cerro y diez días después,

(260) Archivo Familia Pastor.

de nuevo en el Comité de la Unión junto a José Martorell y la recién llegada Olga Antón.

Tras recibir algún que otro homenaje colectivo, en enero de 1940 Pastor Esquiroz, Olga Antón, Edgardo Mutti y José Martorell crean el Comité de Repatriados de Ayuda a los Voluntarios Internacionales (CRAVI). Organizan algunos eventos en la quinta «El Progreso» (Instrucciones 749), en cuyo salón preside una enorme estrella roja de tres puntas. En el CRAVI se incorpora una demanda hasta ahora un tanto secundaria: la repatriación de los familiares de los ex combatientes uruguayos que, como tantos otros, siguen en los campos. Es el caso, por ejemplo, de la familia de Francisco Pastor, quien tiene a sus padres enfermos en Francia. Pastor consigue reunir el dinero para su repatriación y prepara ilusionado planes para todos ellos. Pero el tiempo pasa y el ansiado día no llega hasta bien entrados los años 50, cuando finalmente se reúne con su madre en Montevideo[261].

Alberto Cabot es otro que tiene a su familia en los campos de Francia. El 6 de junio de 1940, cuando Cabot lleva ya unos meses residiendo en Buenos Aires, recibe una carta que su padre le escribe desde el campo de concentración Joffre, en Rivesaltes (Francia), a 35 kilómetros al norte del campo de Argelès, donde ambos estuvieron. En ella le solicita información sobre el estado de las gestiones para su repatriación a Uruguay. Diez días después, Alberto responde con otra:

Buenos Aires, 16 de junio 1940

[...]

El dinero que el amigo de Newark había depositado para ti no fue utilizado como hubiéramos deseado. Los fulanos de aquellas famosas sociedades se largaron a Nueva York dejándonos solos a nuestra propia suerte. Me escribió aquel buen amigo Enríquez y me

(261) Francisco consiguió traer a su madre a Montevideo y su padre trataría de hacerlo unos meses después, cumpliendo así su gran deseo de volver a Uruguay. Pero la experiencia no resultó positiva. La madre de Francisco no se adaptó a la nueva situación y en todo momento manifestó sus ganas de volver a Barcelona, lo cual consiguió nueve meses después. Su padre nunca llegó a Montevideo.

> *dijo que en vista de que no habían hecho nada concreto, se vio obligado a reclamarles el dinero violentamente, y en vista de su gesto decidido se lo devolvieron. El siente en el alma que se hayan portado tan cochinamente en este asunto. Si hubieran sido un poco decentes tú ahora disfrutarías de los buenos aires americanos. Pero desgraciadamente no ha sido así. Yo no quiero engañarte sobre las posibilidades de tu venida a esta. Está por medio la cuestión económica. Los familiares de Montevideo no están en condiciones de sufragarte el pasaje, y nosotros ya lo veo menos todavía*[*]
>
> (*) Archivo Familia Cabot.

Finalmente, las dificultades para traer a su padre terminan de la peor manera: Miguel Cabot fallece al cabo de un tiempo en la localidad francesa de Foix, donde es enterrado. Quien sí consigue llegar a Montevideo –y luego a Buenos Aires– es su hermano Miguel, que parte de Francia en calidad de repatriado uruguayo el 17 de enero de 1940 en el vapor italiano *Principessa Giovanna.*

Olga Antón colabora también en la Comisión de Damas Pro Ayuda al Niño Español Refugiado. Como sucede con los ex combatientes uruguayos, el testimonio directo de Antón es fundamental para llevar a cabo un trabajo de concienciación que incremente la ayuda.

> Muchos de los que partieron no llegaron a España, prefirieron tirarse de los coches y morir en el trayecto antes que entregarse a los traidores que entregaron y vendieron la República Española. Ese es el trato que se da a los republicanos españoles por el solo delito de haber defendido su patria, de arrancar con sangre generosa el velo del oscurantismo que cubría a su pueblo y de luchar por impedir que España fuese invadida por mercenarios extranjeros. Este es el delito que cometieron y el pago que se les ha dispensado en la tierra francesa.
>
> Olga Antón[262]

En los años inmediatos al fin de la Guerra Civil la actividad de los comités de ayuda y las organizaciones sociales y políticas en pro de los refugiados españoles presenta cierta continuidad. La

(262) ANTÓN, O. (1940) «Se arrojan de los trenes que las llevan», *España Democrática*, 31/01/1940, p. 6.

política de puertas cerradas de los sucesivos gobiernos uruguayos contrasta nuevamente con la acción solidaria de las organizaciones civiles.

A principios de la nueva década, el Comité Nacional entra en una fase de declive. Edmundo Castillo, su carismático presidente, lleva un tiempo gravemente enfermo, lo que obliga a encontrar un sustituto. El elegido por la junta es Juan F. Pazos, personaje vinculado al PCU y futuro fundador de *Diario Popular* (1941-1947) junto a Pedro Cerutti y Eugenio Petit. Se tienen noticias del Comité Nacional hasta como mínimo abril de 1940, luego su presencia se va difuminando. Todo apunta a que con la nueva dirección el Comité Nacional se va integrando cada vez más en la órbita del PCU, lo que en parte supone su desarticulación como organismo independiente y heterogéneo.

El nexo entre el *Diario Popular* (PCU), Casa de España y el Comité Nacional se fortalece; en setiembre de 1940 crean un Comité pro Salvación de los Refugiados Españoles, y en marzo de 1941, la llamada

Sede del Centro Republicano Español en Maldonado (Fuente: Archivo del Centro Republicano Español, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Inmigración (CEINMI) – FHCE, UdelaR).

«sede de los organismos de ayuda a España republicana» se ubica ya en un despacho del PCU. El aprovechamiento de la organización creada por el Comité Nacional durante más de tres años –barrio a barrio, pueblo a pueblo– se concreta con el *inicio* de la Segunda Guerra Mundial. En mayo de 1941 se celebra el Congreso Nacional Antiguerrero, donde se muestra la fortaleza del Frente Nacional Antiguerrero, cuya estructura está formada por los comités de barrio creados en su día para organizar la ayuda a la República española.

En paralelo a todo esto nace otra importante institución: el Centro Republicano Español (CRE), sucesor del Círculo Republicano Español y enemistado con las organizaciones afines al PCU. Se refunda en noviembre de 1941 y lleva a cabo, mediante el Centro de Exiliados de España, una intensa labor en la regularización y auxilio de los exiliados españoles que llegan al Puerto de Montevideo como polizones o que cruzan la frontera –terrestre con Brasil y fluvial con Argentina– sin los permisos correspondientes. Dentro de la comisión encargada de organizar ese Centro de Exiliados se encuentran, entre otros, Paulina Luisi y el repatriado Fernando Cárdenas[263], padre de Rafael Cárdenas[264]. La presencia de masones y de un cierto anticlericalismo en el CRE permite el acercamiento de instituciones afines como el Ateneo de Montevideo, donde se realizan multitud de actos. El CRE participa también de un órgano aglutinador como es la Agrupación de Entidades Españolas para la Entrada en Uruguay de Refugiados Españoles, si bien las desavenencias que tiene con Casa de España no le permiten alcanzar grandes acuerdos y proyectos[265]. Como en España, la unidad de los republicanos antifascistas no es algo fácil ni habitual. A mediados de los años 40 consigue el apoyo

(263) Fernando Cárdenas también está presente en la junta que funda el CRE.

(264) ZUBILLAGA, C. (2008) «El Centro Republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la realpolitik», *Migraciones y Exilios*, *9*, pp. 9-30.

(265) Un ejemplo es la ruptura entre batllistas republicanos y comunistas tras el pacto de no agresión que firmaron en agosto de 1939 Alemania y la URSS (Pacto Ribbentrop-Mólotov).

de los presidentes Tomás Berreta (1947) y Luis Batlle Berres (1947-1951), este último declarado presidente de Honor del CRE[266].

El CRE alcanza durante sus 15 años de existencia una más que notable movilización social a través de marchas y concentraciones públicas. Además, los vínculos que establece con instituciones y partidos políticos contrarios al gobierno de Burgos le permiten incidir en algunos aspectos de la política exterior uruguaya. Pero a principios de los años 50 el rumbo de los hechos gira definitivamente cuando los intereses económicos de la burguesía se imponen a través de los Estados europeos de posguerra: en 1953 Estados Unidos establece un pacto económico con la España franquista, que no tarda en entrar en la Unesco y en la ONU, regularizando y normalizando así su situación dentro del marco *democrático* europeo. El Centro Republicano Español, cada vez más desmovilizado y sin capacidad de renovación, comprueba desolado cómo la victoria definitiva del franquismo se consigue gracias a la complicidad que obtiene de los Estados «aliados». A partir de ahí empieza una historia ya conocida, la de 40 años de una dictadura sanguinaria e impune aún hoy.

(266) BLANCO RODRÍGUEZ, J.A. (Ed.) (2008) *El asociacionismo en la emigración española a América*, Zamora: UNED.

Los mismos que habían enfrentado al empuje exterminador de la maquinaria bélica italo-germánica, en defensa de los valores eternos del hombre, la libertad y la dignidad. Los vi desfilar un día, por una cafetería de Marsella. Iban en formación militar, de cuatro en cuatro. Parecían fantasmas disfrazados de mendigos. Muchos de ellos se enrolaron en la Legión Extranjera y andando el tiempo formaron en la Columna Leclerc. Atravesaron el Sáhara, después de pulverizar la línea Mareth de los alemanes en África del Norte, desde Fort Lamy a Túnez, y entraron a la vanguardia de la punta de lanza que liberó a París y tomó Estrasburgo. De pastores, labriegos y obreros industriales, la guerra los había transformado en soldados. Eran los que clavaban la bayoneta triangular en los riñones de los alemanes e italianos capturados en recuerdo de sus familiares masacrados, torturados y fusilados –según el testimonio de un militar uruguayo aventurero que intervino en la segunda guerra mundial, el cual conocí en una fiesta de la familia Villanueva-Fontán de Montevideo, muchos años después. «No había manera de contenerlos; estaban enfermos de odio y al menor descuido –me decía este señor– se cobraban las cuentas viejas».

– Esta por mi hermana, esta por mis padres, esta por mis abuelos, esta por mi novia que quedó allá[267].

(267) RIERA DÍAZ, L. (1979) *Memorias de un luchador social. 1926-1940*, Buenos Aires: s/d, p. 401.

POSFACIO

– 1 –

Mientras Rafael y su familia reciben a los visitantes, en la cocina el agua está a punto de hervir. Choclo, zanahoria, papa, cebolla; la verdura espera pelada y cortada. Un cuchillo apresuradamente apoyado se balancea demasiado cerca del borde de la mesada. No existe separación entre la cocina y el salón, que se difuminan en una zona común, y la disposición de los muebles acentúa esa sensación de que el adentro y el afuera conviven y se mezclan sin ningún conflicto. La heladera preside la sala, y solo los estantes en donde reposan los cubos de ordeñar la separan de la salida.

Entre la heladera y el fogón, de repente, se encuentra una cómoda de tres cajones coronada por un ramillete de flores, el frutero y algunos recuerdos de los viajes en moto de Ana y su compañero. En el medio de la habitación, una gran mesa de madera hace de transición entre la conversación con quien cocina y el descanso de quien ocupa la hamaca de colores. En Tacuarembó el calor es sofocante, pero los muros de piedra protegen la casa de los más de 40 grados y del exceso de luz.

Esos mismos muros permiten mantener una temperatura apropiada para hacer el queso que producen Ana y su familia. Aseguran la lectura a la sombra de las niñas, y mantienen a Rafael y Marina, recién llegados de Barcelona, al amparo de los grandes cambios de temperatura. Hoy, coyunturalmente, permitirán que los historiadores que acaban de llegar de Montevideo coman el guiso, prueben el queso y entrevisten a Rafael sin desmayarse.

Rafael Cárdenas es el único de nuestros protagonistas al que tuvimos la suerte de entrevistar. Aunque las cuentas parecen im-

posibles, la explicación es sencilla: cuando le conocemos tiene 94 años, y apenas contaba 17 cuando viajó hacia el frente con su padre, Fernando, y Ramón Martínez Pinillos, un amigo de este. Fernando y Rafael provenían de Madrid, pero regresan a Barcelona. Fernando Cárdenas se integra de inmediato como técnico –era ingeniero–, mientras que Rafael, alojado en casa de su tío, pasa los meses de verano deambulando de día por la ciudad en guerra y observando de noche los bombardeos desde el balcón. Cuando al fin es llamado a filas lo destinan a Vic, donde recibe instrucción militar. Nunca llegará a entrar en combate. Rafael cumple la mayoría de edad huyendo de España; al otro lado de la frontera le recibe un campo de concentración francés, del que recuerda que estaba lleno de coches abandonados. Unas dos semanas después aparece su padre y juntos van al consulado uruguayo en Perpignan para tramitar la vuelta. Un recorte de prensa de una regata de vela en Buceo en el que aparece Rafael hace las veces de documento de identidad. Como nos dirá durante la entrevista con ironía, mientras se ceba un mate, es probablemente a partir de ese momento en el que se convierte en uruguayo.

Así de rápido nos cuenta su experiencia en España. Su historia podría ser uno de los relatos de *Largo noviembre de Madrid*[268], sin embargo, Rafael prefiere traernos un discurso de su padre pronunciado en el Centro Republicano Español de Montevideo en 1941 en el que analiza las debilidades de la Segunda República a través de un análisis histórico de los bienes comunales. Nos habla también del ambiente político de Uruguay durante la Guerra Civil: entre las amistades de su familia se encontraban figuras como Carlos Vaz Ferreira y José María Fosalba, y la guerra era un tema de conversación recurrente.

Salvo contadas excepciones, en casi todas las entrevistas de la investigación se trasciende el relato de los hechos y se habla de política. O más que trascenderse, se entrelaza, se mezcla lo cotidiano y lo que solemos considerar histórico dejando en evi-

(268) ZUÑIGA, J.E. (1992) Largo noviembre de Madrid, Madrid: Alfaguara.

dencia que de poco sirve establecer fronteras rígidas. Mucho se ha escrito sobre la falsa distancia entre pasado-presente, sobre las continuidades y rupturas en la Historia; pero es en el encuentro con familiares y amigos de los protagonistas donde esta idea toma cuerpo en su máximo esplendor. En algunos casos, la historia de los hijos e hijas se abre paso entre la de sus padres y nos propone viajar a otros momentos de la historia reciente de Uruguay de una manera mucho más natural de la que solemos presuponer. ¿Dónde termina la historia de Rafael en relación a la guerra? A su regreso a Uruguay, la historia sigue: se integra activamente en el movimiento estudiantil, es pionero del cooperativismo y luchador contra la última dictadura cívico-militar, lo que le vale la detención, pena de prisión y el exilio a Barcelona junto a su familia. El caso de Rafael no es el único en el que la Guerra de España y la dictadura de 1973 alcanzan a tocarse.

– 2 –

Cuando conocimos a Diana Carreres enseguida nos dimos cuenta de que este libro en realidad no lo habíamos empezado nosotros. Fue ella, con su incesante búsqueda en los archivos familiares y en los del campo de concentración de Mauthausen, quien había puesto las primeras letras a esta historia. Si la figura de su tío abuelo, Antolín Martínez Delfino, contiene como pocas los duros periplos de una generación que lo arriesgó todo para detener al fascismo, la de Diana es el vivo reflejo de otra que se negó a condenar al olvido a esos hombres y mujeres. Su decidida acción por recuperar la memoria de Antolín y reivindicar así su legado en el presente, hace que la historia de todas aquellas personas que lucharon desde la *columna uruguaya* permanezca hoy latiendo. No hay que olvidar que la causa de Antolín es también la suya: militante comunista, en plena dictadura consiguió huir de Uruguay con destino a México, donde aún hoy mantiene su residencia. Con la distancia que el tiempo y las horas de avión ponen de por medio, Diana no olvida: *¡A por la Tercera República!*

– 3 –

En el asado al que nos ha invitado Carlos Méndez para contarnos la historia de su padre, el proceso de esta investigación se encuentra con el que ha realizado él mismo sobre su historia familiar. Nos habla de sus viajes a España, de donde no pudo volver sin comprar una bandera republicana. Los padres de Carlos, Ramón Méndez y Crescencia Martínez, se casaron en 1943. Antes de conocerse, mientras Ramón estaba en el frente de guerra, Crescencia mantenía una militancia muy activa en el Comité de Ayuda del barrio de Bella Vista. Ramón Méndez militaba en el Partido Comunista de España, pero nunca llegó a inscribirse formalmente en el Partido Comunista de Uruguay. Carlos militó en el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, y al comienzo de la dictadura cívico-militar fue detenido y llevado a prisión por eso. En un *itinerario del terror* que se repetía con frecuencia, primero tuvo que vivir el horror de un centro clandestino de detención.

–¿Puso en peligro a tu padre el haber combatido en la guerra civil española?

–No exactamente, puesto que al volver de España su interés por lo social se canalizó más a través de lecturas que de una militancia activa.

–Qué duro debió ser saber de tu detención.

–Sí, de hecho mis padres movieron cielo y tierra para conseguir visitarme cuando estuve detenido.

–¿Recibiste una visita estando en un centro clandestino?

–Es raro, sí… no sé cómo lo consiguieron… Espera. Ahora que estamos hablando de esto caigo en la cuenta. Mi madre compartía militancia en el comité de apoyo a la República con el padre de uno de los militares.

– 4 –

Una rápida búsqueda por Internet indicaba que el batllista Hugo Fernández Faingold, que a partir de 1985 había sido mi-

nistro de Trabajo, vicepresidente de la República y embajador en Estados Unidos, era hijo de Hugo Fernández Artucio. Gracias a Twitter nos pudimos poner en contacto con él. Interesado en la investigación sobre la participación de su padre en la Guerra de España, nos derivó a su hermana María Raquel, la *archivóloga* de la familia. Tomando un café con ella y con su sobrina en el Centro Cultural de España de Montevideo, pudimos echar un primer vistazo a los legajos de documentos y fotografías del archivo familiar. «Y solo son los del primer baúl», nos decía casi amenazante por la tarea que nos quedaba por delante.

Los documentos personales y los recortes de prensa nos permitieron descubrir la intensa agenda y la evolución política del que había sido interbrigadista. Nada más volver de España abandonó el socialismo y comenzó a militar en el batllismo. Ese batllismo que se había volcado con la causa republicana, con la organización de comités de apoyo y con el envío de ayuda al frente de guerra. Fernández Artucio hizo carrera en esta corriente progresista del Partido Colorado de la mano del que fuera presidente de la República a mediados de los años 40, Tomás Berreta. Desde ese batllismo Fernández Artucio presentaba al lehendakari Aguirre o al ministro de Defensa de la República Española Indalecio Prieto, en los grandes mitines de sus giras sudamericanas, o pedía en artículos de periódico armas para el bando republicano y el fin del bloqueo internacional. A ello se añadían conferencias, programas de radio y libros sobre la infiltración nazi en Sudamérica, conferencias por Estados Unidos y México, la amistad con el presidente estadounidense Roosevelt y su mujer Eleanor, la correspondencia con Charles de Gaulle, los dos años que vivió en Nueva York, su carrera periodística o la presidencia de la sección sudamericana de la International Free World Association.

Toda esta faceta de Fernández Artucio era descubierta e investigada por su familia casi a la par que nosotros. Los recuerdos directos de María Raquel sobre todo nos llevan a los convulsos años previos a la última dictadura cívico-militar, cuando acompañaba a su padre al IAVA (Instituto Alfredo Vásquez Acevedo), del

que era director. En 1968 el IAVA fue ocupado por los estudiantes. Pese a ser la autoridad en el lugar, cuando Hugo Fernández Artucio entraba y salía del edificio se hacía el silencio. Todos los estudiantes le respetaban. De hecho, en algunas de estas ocupaciones hizo de intermediario con la Policía para proteger a sus estudiantes. El respeto que estos sentían por su director se mostraba materialmente cuando quemaban y volcaban coches, todos excepto el Volkswagen rojo de Fernández Artucio, aparcado en la puerta. Igual que su hijo, también fue embajador, a partir de 1969, en Venezuela. Ya muy enfermo pidió sistemáticamente volver a Uruguay, pero su demanda no fue aceptada por una dictadura que daba sus primeros pasos. En 1974 murió en Caracas.

–5 y 6 –

Alberto Cabot y Quico Pastor eran amigos y tenían la misma edad. No sabemos si esa amistad nació en Barcelona o en el campo de concentración de Gurs, pero en todo caso se mantuvo tras el regreso de ambos a Montevideo. Fuera como fuere, las aportaciones que las familias de ambos hicieron a la investigación resultaron determinantes para reconstruir sus biografías e itinerarios. Desde Barcelona y Buenos Aires, la historia de Alberto y Quico nos lleva hasta 1916, año en que ambos nacen en Montevideo. Hijos de emigrantes y eternos emigrantes, sus vidas son capaces de explicar una parte importante del siglo XX. Lucharon contra la barbarie fascista, salieron con vida de España y Francia, y aún fueron capaces de sobreponerse y vivir con entereza la vida que se les abría. Los dos fallecieron en la década de 1990 en el más puro anonimato.

23/01/2015 23:20

Estimados:

Rosa Cabot era mi madre y Alberto Cabot mi tío.

Mis primos Enrique y Carlos, hijos de mi tío, profesores de universidad como yo, viven en la Argentina.

Los pongo a ambos en copia.

También a mi primo Miguel, residente en Barcelona, hijo de Miguel, hermano de Alberto y de Rosa. Él vive muy intensamente estas cosas de nuestra familia.

Y a mi prima Bibi, su hermana, que dispone de abundante documentación entre mi tío Alberto y la familia, alguna datada de la posguerra, mientras estaba en Francia, en uno de los infames centros de internamiento para los republicanos, del que, afortunadamente, él y su hermano Miguel pudieron salir.

Tengo como un verdadero honor que mi tío luchara –llegó a Capitán– en favor de la República, como mi padre, que lo hizo en la Armada, como oficial.

Espero haber podido ayudar. Mis muy queridos primos tienen mucha información y sé que estarán muy contentos de ponerla a vuestra disposición.

Un fraternal abrazo. Paco Zamora

La hipótesis de unos apellidos nos llevó hasta el correo electrónico de Paco Zamora, profesor en la Universitat Jaume I de Castelló. Su respuesta fue rápida; acertamos. A partir de ese primer correo mantuvimos una larga correspondencia con su hijo Enrique Cabot, su sobrina Isabel Cabot y su sobrino Paco Zamora. Gracias a las cartas y los recuerdos que conservan pudimos saber qué fue de Alberto desde su huida a Francia hasta su llegada a Montevideo. También conocimos detalles del destino trágico de su padre, que falleció en Foix (Francia) sin poder cumplir con su deseo de regresar a Montevideo. Y por supuesto, trazamos un recorrido básico de la vida que inicia Alberto en Buenos Aires, donde contrae matrimonio en febrero de 1940 con Rayda Domingo, la joven de origen argentino que conoce por casualidad minutos antes de embarcar en Bordeaux y salir definitivamente del infierno de los campos de concentración franceses. En Buenos Aires Alberto trabajó de forma estable en una sastrería, llegando a ser jefe de contaduría hasta su jubilación. Falleció en esa misma ciudad el 5 de setiembre de 1991, a los 75 años de edad. Sus restos yacen, junto a los de Rayda, en el cementerio de Morón.

19/02/2015 20:45

Buenas tardes.

Primero de todo quería agradecerle en mi nombre y en el de mi familia que se hayan puesto en contacto conmigo con respecto a Francisco Pastor Esquiroz, tío de mi padre.

Hace dos veranos cayeron en mis manos dos cajas de madera repletas de cartas (que datan desde febrero de 1939 hasta los años 80) que se cruzaron mis familiares durante muchos años separados tras el fin de la guerra, junto con diapositivas previas a la guerra y fotografías posteriores al fin de la guerra, tomadas en Francia.

Desde entonces me he dedicado en mis ratos libres a recomponer nuestro árbol genealógico y a intentar reconstruir la vida de los miembros de mi familia que aparecen en las cartas, sobre todo de aquellos que tuvieron que huir a Francia, entre ellos Francisco (quien efectivamente nació y falleció en Uruguay), su hermano pequeño y la madre de ambos, de los cuales no conocemos su papel durante la guerra aunque tenemos algunas pistas, así como de la suerte que corrieron los familiares que se quedaron en España.

Algo muy similar sucedió con Francisco Pastor Esquiroz. Desde que establecimos contacto por mail con su sobrina nieta Anna, se inició una investigación a dos bandas: una centrada en las cartas, archivos y memorias familiares, y otra, en la repercusión mediática que tuvo su repatriación y la actividad que desarrolló junto a los comités de apoyo. A más de 10.000 kilómetros de distancia establecimos un diálogo que nos permitió rastrear el itinerario que siguió, desde su exilio a Francia, y ordenar la historia de los hechos que marcaron su vida una vez que fue repatriado a Uruguay. Los relatos de aquellos familiares que conocieron a Quico Pastor se convirtieron en una rica fuente de información y de hipótesis sobre las que trabajar; una carta, un comentario, un detalle en una foto… las partículas elementales de la memoria.

Quico vivió con nostalgia desde Montevideo los recuerdos de infancia en Arenys de Mar y los de juventud en Barcelona. Su familia permaneció en Barcelona tras la guerra y a pesar de varios intentos por traerlos a tierras uruguayas, el proyecto nunca llegó a concretarse como hubieran querido. Tras su llegada a Montevideo empezó a hacer su vida y también a compartirla; encontró

un trabajo y un amor, el de la vasca Victoria Sasigain, sobrina de su patrón. Seguramente, el esfuerzo de muchos batllistas en pro de la República española y la lucha antifascista, tuvo mucho que ver con su afiliación al Partido Colorado a finales de los años 50. Candidato en alguna ocasión de la batllista Lista 15, integró las filas coloradas durante más de tres décadas. Al final de la dictadura de Bordaberry, con 70 años ya, Quico siguió apostando por la misma formación y se mostró además muy crítico con los dirigentes del Frente Amplio. En una carta escrita en 1985 y dirigida a su amigo Gonzalo, dijo:

> En ciertos momentos critico al Batllismo, pero ¡¡Señor!! aguantamos las cabronadas de los milicos durante doce años y cuando la comida no alcanzaba apretábamos el cinturón, DURANTE UNA DOCENA DE AÑOS, y ahora, por un quítame esas pajas, Huelga, Paro General, etc. […] creo que el gobierno está bien orientado en el sentido de que hay que producir mucho más y mejor calidad de productos para poder entrar en el máximo de exportaciones que son las que nos darán divisas y más trabajo, lo que redundará en bienestar. Si llegamos a esa etapa: Adios agitadores.

Francisco y Victoria nunca tuvieron hijos. Al fallecer esta, Francisco contrajo matrimonio con Norma. Su última vivienda conocida se situó en un edificio de apartamentos de la calle Maciel, en Ciudad Vieja.

– 7 –

Cuando apenas era un niño, Pablo Carlevaro despidió desde el Puerto de Montevideo a su tío Virgilio Bottero, que partía hacia la Barcelona revolucionaria. Durante la entrevista, no puede evitar emocionarse ante el recuerdo de su amigo José B. Gomensoro, quien también viajaba en ese barco. En la trayectoria de este referente histórico de la universidad uruguaya, la quinta de Las Piedras, en donde conoció a Luce Fabbri y al resto de integrantes del grupo Esfuerzo, constituye la referencia fundacional de su pensamiento libertario. En su relato, Carlevaro hila a través del

concepto de «sensibilidad libertaria» acontecimientos que van desde el «No» en el plebiscito de 1980 hasta el impulso de la extensión universitaria en la Universidad de la República. Carlevaro alude a esa sensibilidad libertaria en el acto de salir de las aulas al encuentro de las injusticias y problemas sociales, y a trabajar en comunidad para resolverlos. Cuando se entiende, dice, a la comunidad como un nuevo espacio docente. Cuando se pone a los alumnos en contacto con la gente para extender la Universidad. Porque una práctica universitaria en contacto con la gente, humaniza. Y una de las funciones esenciales de la Universidad, aparte de instruir y educar, es humanizar. Que la tierra te sea leve, profesor.

– 8 y 9 –

Reynalda, la pareja de Pedro Tufró, el joven anarquista asesinado por las balas comunistas en aquel mayo de 1937, consiguió exiliarse en Aubervilliers, al norte de París. Desde allí le pidió ayuda a José B. Gomensoro para poder ser repatriada a Uruguay. Este le hizo una transferencia de 100 pesos en enero de 1940, pero no sabemos si fue suficiente para que regresara a Uruguay. Es una de la muchísimas historias que quedan abiertas. No es el caso del otro protagonista de la historia, quien tuvo una vida pública notoria y ampliamente documentada.

Gomensoro siempre tuvo claro que los éxitos y reconocimientos alcanzados como neurólogo no tenían que ser privativos de una vida comprometida e íntegra. Cuando la llegada del castrismo hizo inevitable el debate sobre las posibles vías revolucionarias, Gomensoro no dudó su posición ni un instante: siempre libertario. En los años 60 y siempre al lado de sus inseparables Luce Fabbri y Roberto Cotelo, participó en la fundación de la Alianza Libertaria Uruguaya, que aglutinó a los sectores anarquistas de Bellas Artes y Medicina así como a la Comunidad del Sur. La experiencia no tuvo mucha incidencia, por lo que un año más tarde se sumó a la creación del Centro de Acción Popular, espacio de coor-

dinación entre diferentes grupos de izquierda. La dictadura –otra más en su vida– le agarró con 63 años y con una activa militancia. Su posición como docente e investigador, junto a la consideración que se tenía de él como «ácrata inofensivo», fue aprovechada por Gomensoro para realizar –hasta que pudo y como pudo– los denominados «contracursos», sesiones clandestinas en las aulas de la Facultad de Medicina donde profesores y alumnos discutían de política. Eduardo Galeano, por un tiempo compañero suyo en la facultad, no escatimó en elogios siempre que tuvo oportunidad: «*Pocos casos conocí de coherencia tan perfecta entre la palabra y el acto. Era un hombre que creía en lo que hacía y por eso hacía lo que hacía con tanta firmeza y a la vez con tanta dulzura*». A pesar de no ser detenido, Gomensoro fue señalado rápidamente por los militares. No tuvo la misma suerte su hija Elina, presa política en el penal de mujeres de Punta Rieles por pertenecer al Movimiento 26 de Marzo; allí estuvo hasta junio de 1979, siempre bajo el mando del sanguinario Jorge «Pajarito» Silveira. Un año después del fin de la dictadura, Gomensoro se jubiló como neurólogo del Casmu y fue designado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina, entre otros cargos honoríficos. Falleció en 1992, a los 82 años. Sus restos yacen en el panteón familiar del Cementerio Central.

Roberto Cotelo es otro que no cesó en su militancia libertaria. Durante los años 40 fue un habitual en la Casa de los Libertarios y en la FAU, luego en los 50 y 60 en el Ateneo del Cerro-La Teja, en el Centro de Acción Popular, en la Casa del Pueblo y en la Alianza Libertaria Uruguaya. Mantuvo contacto con algunos viejos amigos de aquel 1937, como Alberto Etchepare y Pedro Herrera Camarero, una de las figuras más destacadas de la FAI durante la guerra y secretario general de la CNT en el exilio. Tampoco abandonó nunca su otro proyecto vital, el Casmu. Con la muerte en 1946 de Carlos María Fosalba, Cotelo ocupó el cargo de administrador hasta 1957, año de su jubilación. Desde entonces hasta su muerte, ayudó como secretario de la Comisión Administradora de Bienes Inmuebles; en total estuvo más de tres décadas en la institución.

Falleció el 24 de noviembre de 1970 a causa de una peritonitis. Fue enterrado en el Cementerio del Norte.

– 10–

La trayectoria ideológica de Federico G. Ruffinelli sí sufrió grandes cambios. Quien en su día luchara junto a la juventud de la CNT-FAI, a finales de los 40 se vinculó al PCU y posteriormente al Partido Colorado (agrupación Movimiento Unitario Quincista), formación con la que llegó a ser edil en Las Piedras. El joven poeta libertario, vocero de la transformación pedagógica, dejó el espíritu de la revolución en Barcelona y a su regreso se formó como ingeniero agrónomo, lo cual le permitió toda una vida en Ancap. Tuvo que ser la dictadura la que recordara su pasado antifascista marcándolo con la categoría C y anulando muchos de sus derechos civiles. En el encuentro que mantuvimos con uno de sus dos hijos, Uruguay Ruffinelli, constatamos una vez más el hilo conductor entre los voluntarios de 1936–1939 y la militancia comunista y tupamara de los 60 y 70. Hijo de Federico y la también anarquista Margarita Donadio, Uruguay se empapó de la literatura política que había por casa. Militó en el PCU y cayó preso en 1974, lo que le costó seis años en el Penal de Libertad y más de siete entre cuarteles y centros de tortura.

Federico G. Ruffinelli falleció en 1992. Para muchos de sus ex compañeros, su historia está plagada de momentos repudiables, algunos de ellos de una imperdonable violencia. Lo cierto es que la épica que a menudo se le imprime a aquellos que estuvieron luchando contra el fascismo desde las opciones más revolucionarias, no les debería eximir de las responsabilidades de una vida llena de actos miserables.

– 11 –

Durante la entrevista sobre Sol Ladra, su hijo Antonio nos cuenta que su padre no tuvo problemas durante la última

dictadura. Siguió siendo anarquista, pero no tenía carnet de ninguna organización y su militancia política fue muy reducida. Admiró a alguna gente, como Ariel Collazo, del Movimiento Revolucionario Oriental. En 1980 comenzó a tener problemas de cataratas; le operaron, pero se fue quedando ciego. Le pasó factura lo de la falta del pulmón y comenzó a tener problemas de corazón. Los dos últimos años estuvo con una sonda. A él eso le ponía muy mal porque era una persona muy activa.

En 1984 murió en prisión el tupamaro Adolfo Wasem. Su cuerpo atravesó Montevideo en un cortejo acompañado por una gran manifestación. Pasaron por la Avenida José Batlle y Ordóñez (Avenida Propios), que es donde vivían Sol y su mujer, en una casa con un gran balcón sobre la calle. El féretro desfilaba entre banderas rojas y negras, y Sol, que ya estaba muy deteriorado mentalmente, que se perdía y que veía poco, salió al balcón. Tras ver el cortejo, volvió a meterse en la casa y le dijo a su mujer: «He visto banderas rojas y negras. Al final hemos triunfado».

FUENTES

Entrevistas

Carlos Zubillaga (historiador y docente de la Universidad de la República) (19/06/2014, Montevideo, Uruguay)

Rogelio Martínez (exiliado gallego y autor de *Crónica del exilio español en el Uruguay* (1999, Montevideo: Bergamín), fallecido el 26/12/2014) (21/08/2014, Montevideo, Uruguay)

Carmen y Bubi Goldstein (hijos de Salomón Goldstein) (18/08/2014, Montevideo, Uruguay)

Sergio Villaverde (médico y ex compañero de Roberto Cotelo y José B. Gomensoro) (11/09/2014, Montevideo, Uruguay)

Antonio L. Turnes (médico y ex compañero de Roberto Cotelo y José B. Gomensoro) (13/10/2014, Montevideo, Uruguay).

Rodolfo Porrini (historiador y docente en la Universidad de la República) (31/10/2014, Montevideo, Uruguay).

Helios Cotelo (empleado en el Casmu, hijo de Roberto Cotelo) (20/11/2014, Montevideo, Uruguay)

Jorge Barreiro (periodista, autor del artículo «Uruguayos en la Guerra Civil española») (04/12/2014, Montevideo, Uruguay).

Pablo Carlevaro (médico, ex profesor y ex decano de la Universidad de la República, sobrino de Virgilio Bottero, fallecido el 30/10/2015) (19/12/2014, Montevideo, Uruguay).

Rafael Cárdenas (voluntario uruguayo en la Guerra Civil) (07/02/2015, Tacuarembó, Uruguay).

Dari Mendiondo Bidart (edil en la Junta Departamental de Montevideo y ex dirigente del PCU; amigo del dirigente comunista José Lazarraga) (25/02/2015, Montevideo, Uruguay).

Matilde López Aguerre y Mauricio Rosencof (médica, hija de Juan José López Silveira y sobrina de Román López Silveira, y escritor, político y amigo de Juan José López Silveira) (28/02/2015, Montevideo, Uruguay).

Antonio Ladra (periodista e hijo de Sol Ladra Pérez) (04/03/2015, Montevideo, Uruguay).

Diana Carreres (editora y sobrina nieta de Antolín Gaspar Martínez Delfino) (06/03/2015, Montevideo, Uruguay).

Paula Zavala (nieta del periodista, dramaturgo y político uruguayo Justino Zavala Muniz) (18/04/2015, Montevideo, Uruguay).

Cecilia Pérez Mondino (historiadora e investigadora de las relaciones culturales entre Uruguay y España durante la Segunda República y el franquismo; fue una de las organizadoras de la exposición «Nuestra Guerra de España» [Centro Cultural Español de Montevideo, 2006]) (23/04/2015, Montevideo, Uruguay).

María Ofelia Pagola, María Élida Pagola y Gonzalo Pérez Etchepare (cuñada, concuñada y nieto de Alberto Etchepare) (03/05/2015, Ciudad de la Costa, Canelones, Uruguay).

María Raquel Fernández y María Julia Fernández (química y técnica en turismo, hija y nieta de Hugo Fernández Artucio) (11/05/2015, Montevideo, Uruguay).

Esmeralda Pérez (ama de casa, nuera de José Lazarraga) (14/05/2015, Montevideo, Uruguay).

Aída Ascer de Loy y Anabella Loy (psiquiatra e historiadora, sobrina y sobrina nieta de Salvador Loy Keplach) (20/06/2015, Montevideo, Uruguay).

Carlos Méndez (empleado de una editorial, hijo de Ramón Méndez) (14/02/2016, Montevideo, Uruguay).

Uruguay Ruffinelli (operario de Ancap, hijo de Federico G. Ruffinelli) (19/05/2016, Montevideo, Uruguay).

Archivos

Abraham Lincoln Brigade Archives (Nueva York, Estados Unidos)

Archivo de la Cámara de Representantes (Montevideo, Uruguay)

Archivo de la Corte Electoral del Uruguay

Archivo del Centro Republicano Español (FHUCE, UdelaR, Montevideo, Uruguay)

Archivo del Centro Republicano Español (Montevideo, Uruguay).

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Montevideo, Uruguay)

Archivo Digital Luce Fabbri (Montevideo, Uruguay)

Archivo General de la Guerra Civil española (Salamanca, España)

Archivo General de la Nación (Montevideo, Uruguay)

Archivo General Militar de Ávila (España)

Archivo General Militar de Guadalajara (España)

Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay

Archivo Judicial del Tribunal Militar Territorial Cuarto (A Coruña, España)

Archivos de la Comintern, Agencia Federal de Archivos, Fondo 545 (Moscú, Rusia).

Arxiu Municipal de Ripoll (España)

Biblioteca del Poder Legislativo (Montevideo, Uruguay)

Biblioteca Nacional de Uruguay

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España

International Institute of Social History (Ámsterdam, Holanda)

Hemeroteca

¡Tierra! (Uruguay)

ABC (España)

Acción Sindical (Uruguay)

Caminos (Uruguay)

Claridad (Argentina)

Diario Oficial del Ministerio de Defensa (España)

Diario Oficial del Ministerio de la Guerra (España)

El Auto Uruguayo (Uruguay)

El Día (Uruguay)

El Sol (Uruguay)

El Trabajador Latinoamericano (Uruguay)

Esfuerzo (Uruguay)
España Democrática (Uruguay)
Frente Rojo (España)
Ideas y Figuras (Argentina)
Justicia (Uruguay)
La Hora (España)
La Libertad (España)
La Revista Blanca (España)
La Vanguardia (España)
La Voz (España)
Lucha Libertaria (Uruguay)
Marcha (Uruguay)
Mundo Uruguayo (Uruguay)
Solidaridad Obrera (España)
Studi Sociali (Uruguay)
Tiempos Nuevos (España)
Tierra y Libertad (España)
Umbral (España)
Voluntad (Uruguay)

BIBLIOGRAFÍA

ANTÓN, O. (1940) «Debemos salvar a los que quedan refugiados», *España Democrática*, 04/01/1940, p. 3.

ANTÓN, O. (1940) «Se arrojan de los trenes que las llevan», *España Democrática*, 31/01/1940, p. 6.

AMORÓS, M. (2013) *Francisco Carreño y los arduos caminos de la anarquía,* Vitoria-Gasteiz: Asociación Isaac Puente.

AQUINO, C. (2007) «El movimiento libertario y la solidaridad con la España republicana», *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán: Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán.

AZARETTO, M. (1923) *El Cenáculo de los Judas*, Montevideo: Editorial Libertad.

AZARETTO, M. (2015 [1939]) *Los anarquistas en España. Las pendientes resbaladizas*, Buenos Aires: Ediciones FORA.

BAUMANN, G.G. (1997) *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española: en las Brigadas Internacionales, las milicias, la retaguardia y el Ejército Popular*, Costa Rica: Guayacán.

BAUMANN, G.G. (2009) *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*, Albacete: La luz de la memoria. 6, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

BEEVOR, A. (2016) *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica.

BENJAMIN, W. (1970) «El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolái Leskov», en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Caracas: Monte Ávila.

BINNS, N. (2016) *Uruguay y la Guerra Civil española: la voz de los intelectuales*, Madrid: Calambur.

BLANCO RODRÍGUEZ, J.A. (Ed.) (2008) *El asociacionismo en la emigración española a América,* Zamora: UNED.

BROQUETAS, M. (2014) *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo: Banda Oriental.

BUTAZZONI, F. (2002) *Seregni-Rosencof. Mano a mano*, Montevideo: Editorial Aguilar.

CABOT LAGO, A. (1939) «Tragicomedia en un acto», *España Democrática*, 03/08/1939, pp. 10-11.

CABOT LAGO, A. (1939) «Solidaridad», *España Democrática*, 03/08/1939, p. 11.

CASTELLS, A. (1974) *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona: Ariel.

CHUECA INTXUSTA, J. (2007) *Gurs: el campo vasco,* Tafalla: Txalaparta.

CIONINI, V. (2011) «Solidarité Internationale Antifasciste, ou l'humanitaire au service des idées anarchistes», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 7 [disponible en https://diacronie.revues.org/3311].

COMAS, J. (1974) «Duelo Aéreo sobre Teruel», *Historia y Vida Extra*, 4.

CONSTANTE, M. y RAZOLA, M. (2008) *Triángulo azul. Los republicanos españoles en Mauthausen*, Huesca: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte - Amical de Mauthausen.

CURES, O.; DA CUNHA, N. y PORRINI, R. (1998) *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

DELPERRIÉ DE BAYAC, J. (1968) *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Júcar.

DOTTA, M. (1993) *La República Española y las izquierdas uruguayas*, Montevideo: UdelaR.

EALHAM, Ch. (2005) *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto. 1898-1937*, Barcelona: Hoshiko.

ETCHEPARE, A. (1940) *Don Quijote fusilado (Notas de la Guerra de España)*, Montevideo: Ediciones AIAPE.

FABBRI, L. (1956) *Simón Radowitzky en el Uruguay*, Montevideo: s/e.

FACAL, S. (2002) «Política inmigratoria de puertas cerradas. Uruguay frente a la llegada de refugiados españoles republicanos y judíos alemanes», *Revista Complutense de Historia de América*, 28, pp. 169-183.

FERNÁNDEZ ARTUCIO, H. (1940) *Nazis en el Uruguay*, Montevideo: Talleres Gráficos Sur.

FERNÁNDEZ, G. y VIDAL, D. (2012) *Orígenes del Movimiento Obrero y la 1ª Huelga General en Uruguay*, Montevideo: Editorial Aportes.

FRUGONI, E. (1939) *Actas del Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes,* Montevideo, junio de 1939*,* Tomo 426.

FUERTES ZAPATERO, A. y CADILLA BAZ, M. (coords.) (2013) *Las Brigadas Internacionales: estudio multidisciplinar sobre los testimonios orales de sus protagonistas*, Salamanca: Comunicación Social.

FREGA, A. (2008) «La formulación de un modelo. 1890-1918», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M.; RUIZ, E.; PORRINI, R.; ISLAS, A.; BONFANTI, D.; BROQUETAS, M.; CUADRO, I., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 17-50.

FREIRE, A. (1999) «Los uruguayos y la ayuda a la República. Comités de ayuda a la España republicana», *El Tranvía 35*, 80, p. 7.

FUERTES ZAPATERO, A. y CADILLA BAZ, M. (coords.) (2013) *Las Brigadas Internacionales: estudio multidisciplinar sobre los testimonios orales de sus protagonistas*, Salamanca: Comunicación Social.

GABRIEL, J. (1938) *La vida y la muerte en el Frente de Aragón,* Buenos Aires: Editorial Imán.

GARCÍA ENGUITA, A. (2014) *The two Belchites. Conservation Master Plan. Recovery of the historical memory of a key element of Francosit propaganda and memoricide during the spanish post-war (1939-1959)*, Bruselas: trabajo inédito del Master of Conservation of Monuments and Sites at the RLICC in Leuven (Belgium).

GARCÍA OLIVER, J. (2012 [1978]) *El eco de los pasos*, Barcelona: Faximil Edicions Digitals.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2016) *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*, Madrid: Alianza Editorial.

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, F. (2007) *Libertarios, libertarias. Un diccionario bio-bibliográfico*, s/e.

GUTIÉRREZ FLORES, J. y GUDÍN DE LA LAMA, E. (2005) «Cuatro derroteros militares de la guerra civil en Cantabria», *Monte Buciero*, 11, pp. 18-298.

HOWSON, G. (2000) *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil Española,* Madrid: Península.

ÍÑIGUEZ, M. (2008) *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vitoria-Gasteiz: Asociación Isaac Puente.

JEIFETS, V. y JEIFETS, L. (2015) *América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943,* Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

JORGE, D. (2016) *Inseguridad colectiva*, Valencia: Tirant lo Blanch.

JUNG, M.E. y RODRÍGUEZ, U. (2006) *Juan Carlos Mechoso, anarquista,* Montevideo: Trilce.

LAZARRAGA HELGUERA, J. (1937) «El Nuevo Gran Pleno del Partido Comunista de España». *Justicia*, 2 de julio de 1937, p. 2.

LEIBNER, G. (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay,* Montevideo: Ediciones Trilce.

LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1937) «De un ex-militar uruguayo que lucha en filas leales. Fragmentos de una carta», *España Democrática*, II: 27, 1ª quincena de octubre de 1937.

LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1951) *Sentencia del Tribunal Extraordinario. Y otros documentos relativos a la reivindicación del Teniente Coronel (R) Juan José López Silveira,* Montevideo: J.J.L.S.

LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1962) «La última marcha de las Brigadas Internacionales». *Marcha*, 1938, 02/11/1962, p. 23.

LÓPEZ SILVEIRA, J.J. (1970) *Guerra de Guerrillas,* Montevideo: Editorial Uruguay.

MATEO MERINO, P. (1986) *Por vuestra libertad y la nuestra: andanzas y reflexiones de un combatiente republicano, 1936-1939*, Madrid: Disenso.

LUISI, P. (2015) *Bajo el signo de Marte. España. Homenaje a las Democracias Mártires*, Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, pp. 38-39.

MARTÍNEZ, R. (1999) *Crónica del exilio español en Uruguay*, Montevideo: Bergamín.

MARTÍNEZ BANDE, J.M. (Sin fecha) «Brigadas Internacionales: Los voluntarios se van», *Gaceta Ilustrada*, pp. 26-32 [disponible en http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/documento.asp?reg=r–6783].

MATEU, E.A. (1939) «Por salvar a mi hijo de los Campos merecen vds. el más profundo agradecimiento de mi familia», *España Democrática*, 13/12/1939, p. 8.

MUÑOZ, P. (2011) *La primera huelga general en el Uruguay*, Montevideo: La Turba Ediciones.

MUÑOZ, P. (2015) *Cultura Obrera en el Interior del Uruguay (Salto, Paysandú y Rocha 1918-1925)*, Montevideo: Lupita Ediciones.

ORWELL, G. (2011 [1938]) *Homenaje a Cataluña*, Barcelona: Debate.

PASTOR ESQUIROZ, F. (1939) «Pastor Esquiroz agradece al pueblo uruguayo que lo salvó de los campos». *España Democrática*, 22/11/1939, p. 2.

PASTOR ESQUIROZ, F. (1939) «Mi vida en el campo de concentración de Gurs», *España Democrática*, 28/12/1939, p. 8.

PAZ, A. (2013) *Durruti en la revolución española,* Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.

PEREIRA, D. (2009) «Reponsabilidade», *O Xornal. Información Obreira*, 5, p. 28.

PEREIRA GONZÁLEZ, D. (2013) «Capitalismo pesquero y sindicalismo en la España de anteguerra: la federación nacional de industria pesquera», *Revista Andaluza de Antropología*, 4, pp. 122-146.

PEREYRA, J. (2006) «El aviador Luis Tuya. El Héroe Olvidado», *Air Space & Power Journal* [Disponible on–line www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj–s/2006/4tri06/pereyra.html].

PORRINI, R. (2008) «La Sociedad Movilizada», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M.; RUIZ, E.; PORRINI, R.; ISLAS, A.; BONFANTI, D.; BROQUETAS, M.; CUADRO, I., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: EBO, pp. 285-316.

PORRINI, R. (2011) «La historia y la memoria obrera: IV. Trayectorias militantes: sindicalismo y política en la vida de José Lazarraga», *Trabajo & Utopía* , 5, pp. 17-18.

PORRINI, R. (2011) «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920-1950», *Revista Mundos do Trabalho*, 3(6), pp. 105-129.

PORRINI, R. (2012) «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al «aire libre»: el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)», *Diálogos*, 16, pp. 69-95

PORRINI, R. (2013) *El movimiento sindical y la izquierda uruguaya ante la guerra civil / revolución española*, Montevideo: PIT-CNT - Instituto Cuesta Duarte [disponible en: http://www.cuestaduarte.org.uy/portal/].

PORRINI, R. (2014) *Una retaguardia caliente. Uruguay y la guerra civil,* Montevideo: Partido por la Victoria del Pueblo [disponible en: http://www.pvp.org.uy/uruguayenlaguerracivil.htm].

RAMA, C.M. y CAPPELLETTI, A.J. (1990) *El Anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

REVERTE, J.M. (2012) *La batalla del Ebro*, Madrid: RBA libros.

RIERA DÍAZ, L. (1979) *Memorias de un luchador social. 1926-1940,* Buenos Aires: s/d.

RODRÍGUEZ, U.; VISCONTI, S. CHAGAS, J. y TRULLÉN, G. (2006) *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*, Montevideo: Taurus.

RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M. (2008) «La República del Compromiso. 1919-1933», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M.; RUIZ, E.; PORRINI, R.; ISLAS, A.; BONFANTI, D.; BROQUETAS, M.; CUADRO, I., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 51-84.

RODRÍGUEZ VELASCO, H. (2011) «Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 33, pp. 235-254.

RUFFINELLI, F.G. (1935) «Canción de las noches en el alba de octubre», *Claridad, Revista de Arte, Crítica y Letras*, 294.

RUFFINELLI, F.G. (1935) «Bajo la amenaza de una nueva guerra», *Caminos*, 1(2), p. 1.

RUFFINELLI, F.G. (1938) «Por el primer aniversario de la muerte de Pedro Tufró», *Tierra y Libertad*, 14/05/1938, p. 2.

RUIZ, E. (2008) «Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945», en RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.M.; RUIZ, E.; PORRINI, R.; ISLAS, A.; BONFANTI, D.; BROQUETAS, M.; CUADRO, I., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo: EBO, pp. 85-121.

RUIZ, E. y PARÍS, J. (1987) *El Frente en los años 30*, Montevideo: Proyección.

SALAS LARRAZÁBAL, J.M. (1969) *La guerra de España desde el aire*, Ariel: Barcelona.

SARLO, B. (2012) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI.

SCIPIONI, E.P. (2000) *Torturadores, apropiadores y asesinos. El terrorismo de estado en la obra dramática de Eduardo Pavlovsky*, Kassel: Verlar Reichenberger.

SENKMAN, L. (1998) *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

TINKER, F. M. (1938) *Some still alive*, Nueva York: Funk & Wagnalls Company.

TROCHE, P. (2000) «La vida breve de Luis Tuya», *Revista Latitud*, p. 31.

TROCHE, P. (2013) *Alma de pájaro*, Montevideo: Autoeditado.

TURNES, A.L. y GIL, J.I. (1996) *Ensayo sobre el pensamiento del Dr. Carlos María Fosalba en las postrimerías del siglo XX*, Montevideo: Sindicato Médico del Uruguay.

TZAREFF, A. (1939) «Refugiados uruguayos confían en nosotros», *España Democrática*, 27/07/1939, p. 6.

VARGA, I. (1980) «Los obreros húngaros emigrados en América Latina entre las dos guerras mundiales», *Estudios Latinoamericanos*, 7, pp. 67-82.

VÉSCOVI, R. (2005) *Donde el faro ilumina. Vida y lucha de Rafael Cárdenas*, Barcelona: Nóos Editorial.

VINYES, R. (2001) «Construyendo a Caín. Diagnosis y terapia del disidente: las investigaciones psiquiátricas militares de Antonio Vallejo Nágera con presas y presos políticos», *Ayer*, 44, pp. 227-252.

VVAA (1933) *¡Guerra a la guerra! A los compañeros delegados reunidos en el Congreso Continental Antiguerrero de Montevideo*, Montevideo: Editorial Moderna.

VVAA (1999) *Voluntarios de la libertad. Las Brigadas Internacionales,* Madrid: AABI - Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha. ZUBILLAGA, C. (2008) «El Centro Republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la realpolitik», *Migraciones y Exilios,* 9, pp. 9-30.

ZUBILLAGA, C. (2013) *Niños de la guerra. Solidaridad uruguaya con la República española. 1936-1939*, Montevideo: Linardi & Risso.

ZUBILLAGA, C. (2015) *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo: Cruz del Sur y Linardi & Risso.

ZUÑIGA, J.E. (1992) *Largo noviembre de Madrid,* Madrid: Alfaguara.

Listado de las principales siglas referidas en el texto

AEM: Asociación de Estudiantes de Medicina
AIAPE: Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores
BUO: Bloque de la Unidad Obrera
CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas
CGTU: Confederación General del Trabajo del Uruguay
CPOU: Comité Pro Unidad Obrera
CSLA: Confederación Sindical Latinoamericana
CNT: Confederación Nacional del Trabajo
FAI: Federación Anarquista Ibérica
FEUU: Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
FORU: Federación Obrera Regional del Uruguay
FORA: Federación Obrera Regional Argentina
FRD: Federación Roja del Deporte
JAEL: Jóvenes Amigos de España Leal
JAUPED: Jóvenes Antifascistas Unidos por España y la Democracia
JJLL: Juventudes Libertarias
PCE: Partido Comunista de España
PCF: Partido Comunista de Francia
PCU: Partido Comunista de Uruguay
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista
PSU: Partido Socialista de Uruguay
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya
SIA: Solidaridad Internacional Antifascista
SMU: Sindicato Médico del Uruguay
SRI: Socorro Rojo Internacional
USU: Unión Sindical Uruguaya
UGT: Unión General de Trabajadores